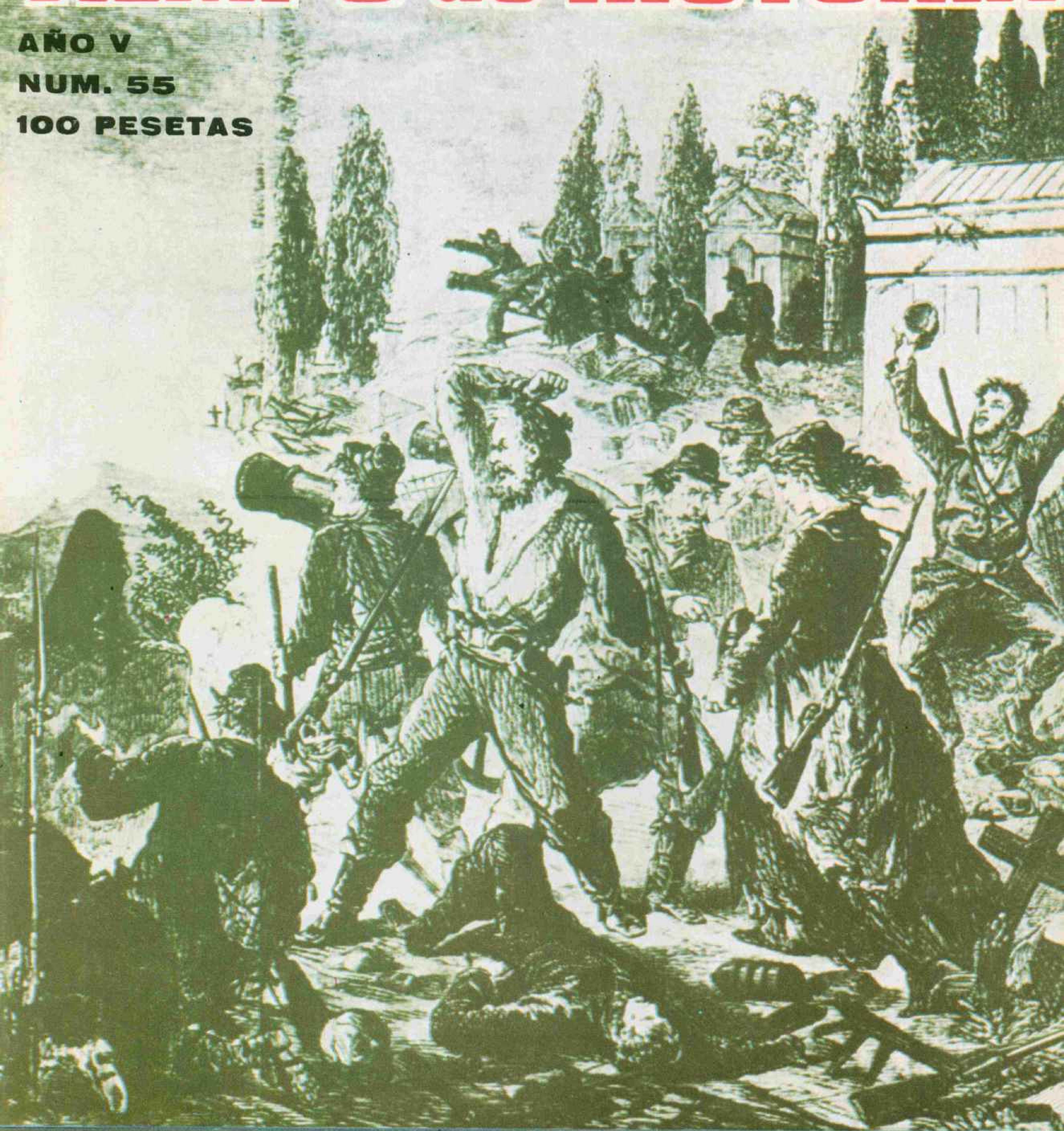
TIEMPO de HISTORIA

AÑO V
NUM. 55
100 PESETAS



La Comuna de París de 1871

LA PRIMERA REVOLUCION DEL PROLETARIADO

EN ESTE NUMERO DE **TIEMPO DE HISTORIA**

José Miguel Naveros

40 años de la muerte de Machado "El Bueno"

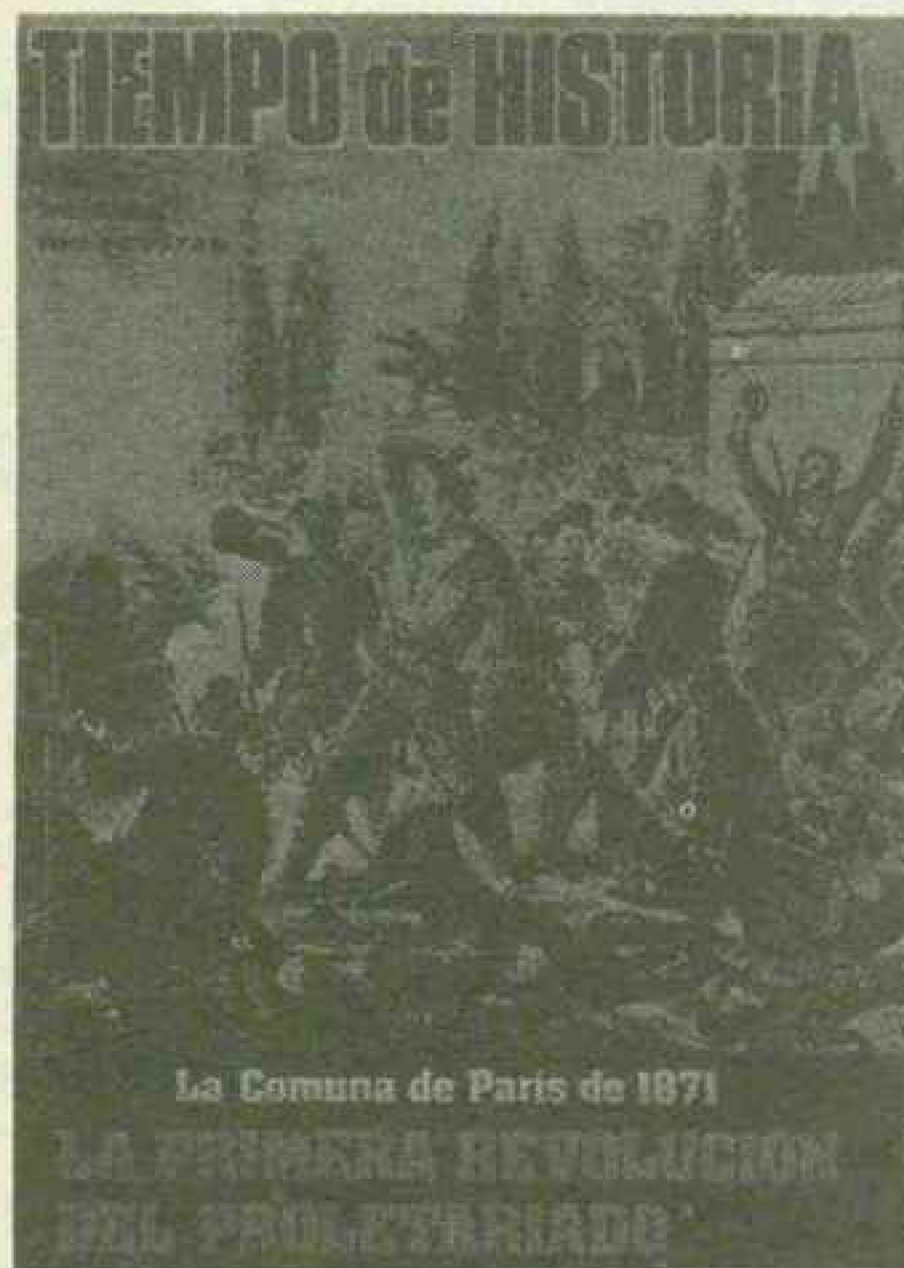


Tumba de don Antonio Machado en Collioure

SUMARIO



AÑO V • NUM. 55 • JUNIO 1979 • 100 PESETAS



PORTADA: La Comuna de París de 1871, supone una de las jornadas decisivas en la Historia Contemporánea y la prueba de fuego para el naciente movimiento proletario. Sobre las ruinas del esperpéntico II Imperio francés surgía una conciencia de lucha social que, si bien estaba fragmentada por actitudes ideológicas de diferente signo, ya anunciaba los movimientos revolucionarios del siglo XX.



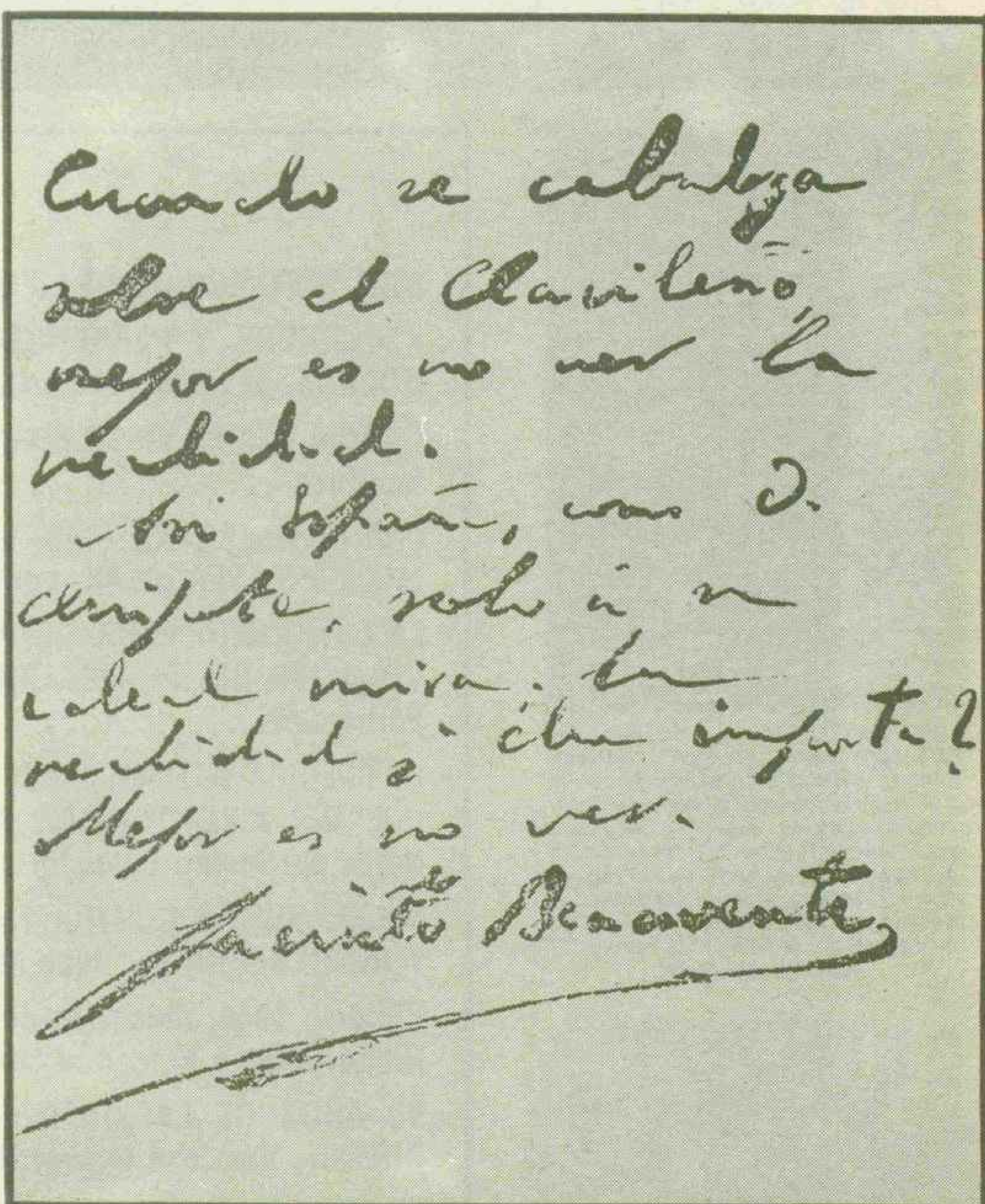
GARCIA OLIVER: Una semblanza, esencialmente política, de uno de los puntales del movimiento anarco-sindicalista en España. (En la foto, de izquierda a derecha: García Vivancos, García Oliver, Louis Lecoin, Pierre Odéon, Francisco Ascaso y Buenaventura Durruti, en Barcelona, año 1931).

Págs.

DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN,** SECRETARIO DE EDITORIAL: **GUILLERMO MORENO DE GUERRA:** CONFECCION: **ANGEL TROMPETA.** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00. MADRID-15. Cables: Prensaper. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA. Vicente Gaceo, 23. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 69. MADRID-29 y Paseo de Gracia, 101. Teléfono 218 78 46. BARCELONA-11. **DISTRIBUCION:** Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A. Carretera de Irún, Km. 13,350. MADRID-34. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono Industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal: M.36.133–1974. **SUSCRIPCIONES:** Ver página 130.

Diez testimonios de

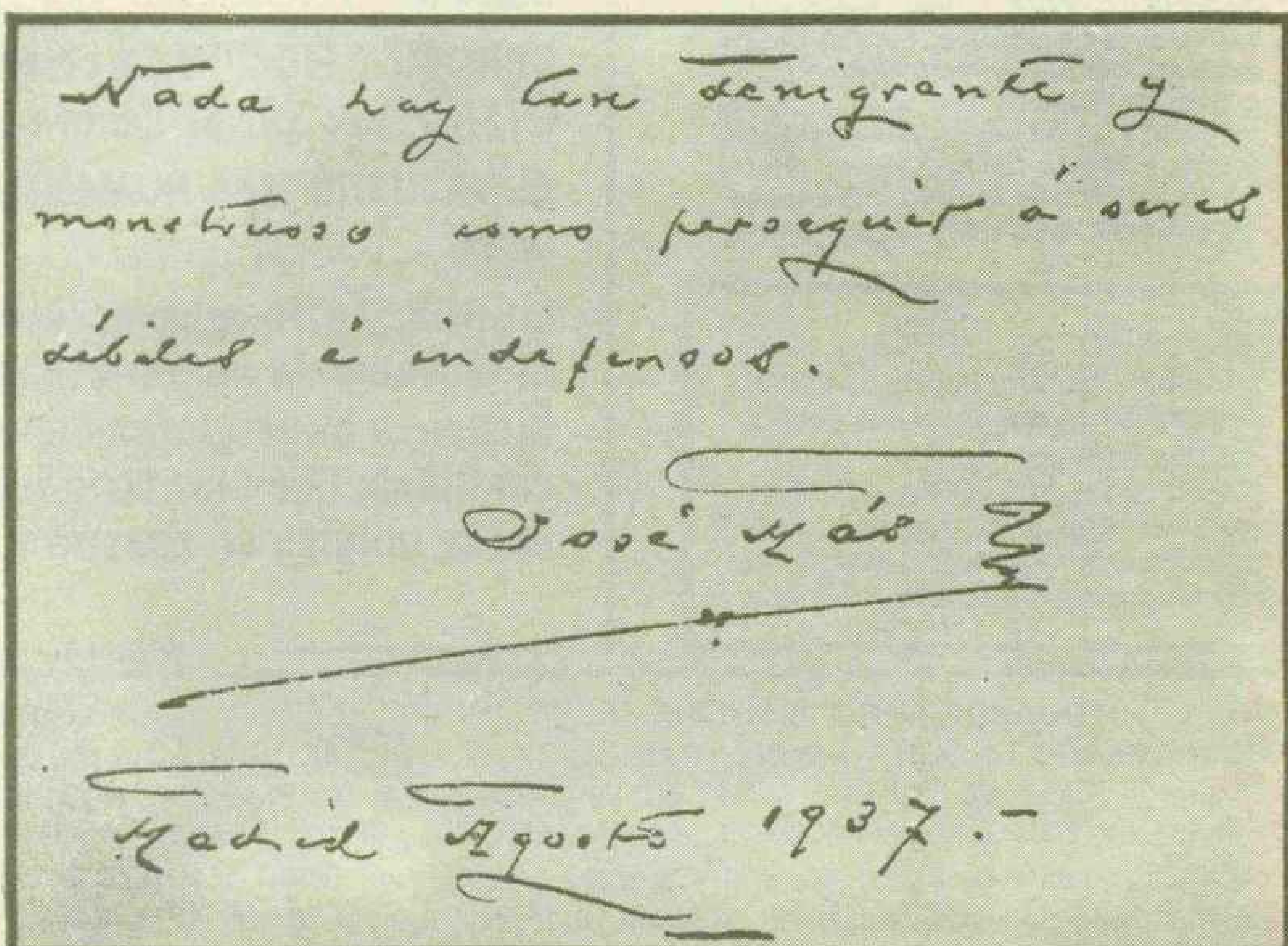




Cuando se cabalga
sobre el Clavileño
mejor es no ver la
realidad.
Así España, como D.
Quijote, sólo á su
ideal mira. La
realidad ¿qué importa?
Mejor es no ver.
Jacinto Benavente

Cuando se cabalga sobre el Clavileño mejor es no ver la realidad.
Así España, como D. Quijote, sólo a su ideal mira; la realidad: ¿qué importa? Mejor es no ver.

JACINTO BENAVENTE



Nada hay tan denigrante y
monstruoso como perseguir á seres
débiles é indefensos.

José Más

Madrid Agosto 1937.–

Nada hay tan denigrante y monstruoso como perseguir a seres débiles e indefensos.

JOSE MAS

Madrid, agosto 1937

la Guerra de España

Como las aves cobijan a sus polluelos bajo sus alas, ante la presencia del alcotán, las pobres madres españolas esconden a sus hijos entre sus faldas, temerosas de los aeroplanos invasores. A la paradoja de Henry George «Progreso y Miseria» sigue otra más bochornosa para el género humano, que se llama Civilización y Barbarie.

ANTONIO ZOZAYA

Como las aves cobijan a sus polluelos
bajo sus alas, ante la presencia del alcotán,
las pobres madres españolas esconden a
sus hijos entre sus faldas, temerosas
de los aeroplanos invasores. A la para-
doja de Henry George "Progreso y
miseria" sigue otra más bochornosa
para el género humano, que se lla-
ma Civilización y Barbarie.

Antonio Zozaya



Contra el tanque pesado, cuadrado —como el cerebro alemán que lo concibió— surgió triunfante el dinamitero. El dinamitero es una «improvisación» del genio hispano. Erguido y con un brazo en alto, su figura elástica se yergue en las llanuras de Castilla como un penacho; el penacho romántico de Bérgérac. Cyrano, satisfecho, sonríe...

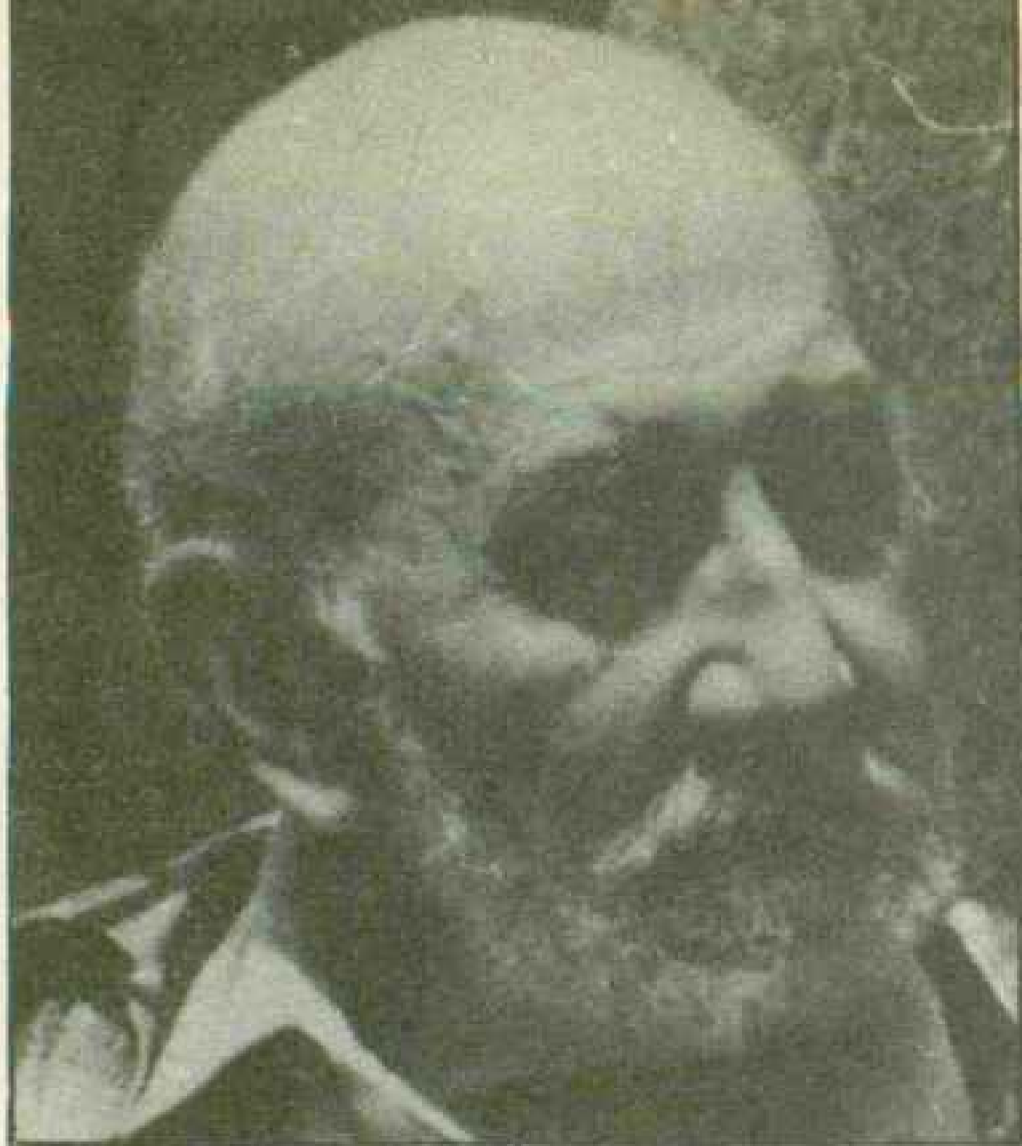
EDUARDO ZAMACOIS

Novelista, autor dramático y cronista de guerra

Contra el tanque pesado, cuadrado
—como el cerebro alemán que lo conci-
bió— surgió triunfante el dinamitero.
El dinamitero es una "improvisación" del
genio hispano. Erguido y con un brazo
en alto, su figura elástica se yergue en
las llanuras de Castilla como un penacho;
y el penacho romántico de Bérgérac.
Cyrano, satisfecho, sonríe...

Eduardo Zamacois

Novelista, autor dramático y cronista
de guerra



El soldado-labrador de la República española que lucha por tener tierra y libertad, es decir una patria, una cultura, cuida la tierra, después de la batalla, como el médico a los heridos.

CORPUS BARGA
Presidente de la Junta de Relaciones Culturales

Hoj. 7ª

El soldado-labrador de la República española que lucha por tener tierra y libertad, es decir una patria, una cultura, cuida la tierra, después de la batalla, como el médico a los heridos

Corpus Barga
Presidente de la Junta de Relaciones Culturales

La única manera auténtica de llegar a ser universal, es sentirse uno muy de su pueblo. –Madrid lo supo, por vía de corazón, camino ineludible en el caso español, caballeros.

Madrid excelso en su martirio, heroico sin petulancia, severo e impertérrito como el granito de sus puentes, y fino. Todo sencillamente, como buen castellano. –¡Otra vez Castilla, hermanos del mundo, que os saluda!

ANTONIO PORRAS
Premio de la Academia Española, de novela, por el quinquenio 1925-1930.

La única manera auténtica de llegar a ser universal, es sentirse uno muy de su pueblo. – Madrid lo supo, por vía de corazón, camino ineludible en el caso español, caballeros.

Madrid excelso en su martirio, heroico sin petulancia, severo e impertérrito como el granito de sus puentes, y fino. Todo sencillamente como buen castellano – ¡Otra vez Castilla, hermanos del mundo, que os saluda!

Antonio Porras

Premio de la Academia Española, de novela por el quinquenio 1925-1930.

Madrid.

Si Madrid no hubiera sido capital de España cuando estalló la rebelión militar, habría conquistado, en este año de abnegación y heroísmo, la capitalidad que más de tres siglos no han podido disputarle. Y la habría conquistado sin pretenderlo, como se conquistan todas las cosas grandes: aspirando a otras mucho mayores.

Madrid ha sabido ser España, España entera, que es la España leal al gobierno del pueblo. Luchando sin tregua contra los traidores de dentro y los invasores de fuera, Madrid no tuvo un momento de vacilación, de desconfianza, ni de cobardía; ni siquiera tuvo un momento de jactancia en que gritase: ¡viva Madrid! porque siempre ha gritado: ¡arriba el pueblo!

Madrid ha sabido ser más que capital de España y espejo de todos los buenos españoles; porque al defender la causa popular, vierte su sangre por todos los pueblos y defiende el porvenir del mundo.

Valencia, 29 julio 1937.



ANTONIO MACHADO (Dibujo de Picasso)

Madrid.

Si Madrid no hubiera sido capital de España cuando estalló la rebelión militar, habría conquistado, en este año de abnegación y heroísmo, la capitalidad que más de tres siglos no han podido disputarle. Y la habría conquistado sin pretenderlo, como se conquistan todas las cosas grandes: aspirando a otras mucho mayores.

Madrid ha sabido ser España, España entera, que es la España leal al gobierno del pueblo. Luchando sin tregua contra los traidores de dentro y los invasores de fuera, Madrid no tuvo un momento de vacilación, de desconfianza ni de cobardía; ni siquiera tuvo un momento de jactancia en que gritase: ¡viva Madrid! porque siempre ha gritado: ¡arriba el pueblo!

Madrid ha sabido ser más que capital de España y espejo de todos los buenos españoles. Porque al defender la causa popular, vierte su sangre por todos los pueblos y defiende el porvenir del mundo.

Valencia 29 Julio 1937

Antonio Machado



La guerra no es desesperación, sino esperanza: maldita, si es de dominio; grande y noble, si es de libertad y de paz duradera.

ENRIQUE DIEZ-CANEDO

La guerra no es desesperación, sino
esperanza: maldita, si es de dominio;
grande y noble, si es de libertad y de
paz duradera.

Enrique Díez-Canedo

VOSOTROS NO CAISTEIS

*¡Muertos al sol, al frío, a la lluvia,
a la helada, junto a los grandes
hoyos que abre la artillería, o bien
sobre la yerba que, de puro
delgada y al son de vuestra
sangre, se vuelve melodía.
Siembra de cuerpos jóvenes, tan
necesariamente descuajados del
triste terrón que los pariera,
otra vez y tan pronto, y tan
naturalmente semilla de los surcos
que la guerra os abriera.
Se oye vuestro nacer, vuestra lenta
fatiga, vuestro empujar de nuevo
baja la tapa dura de la tierra que
al daros la forma de una espiga
siente en la flor del trigo su
juventud futura.
¿Quién dijo que estáis muertos?
Se escucha entre el silbido que
abre el vertiginoso sendero de las
balas un rumor, que ya es canto,
gloria recién nacida, lejos de
las piquetas y funerales palas.
A los vivos, hermanos, nunca se
les olvida. Cantad ya con nosotros,
con nuestras multitudes de cara
al viento libre, a la mar, a la vida.
No sois la muerte,
sois las nuevas juventudes.*

RAFAEL ALBERTI
Madrid, diciembre 1936



VOSOTROS NO CAISTEIS

¡Muertos al sol, al frío, a la lluvia, a la helada,
junto a los grandes hoyos que abre la artillería,
o bien sobre la yerba que, de puro delgada
y al son de vuestra sangre, se vuelve melodía.

Siembra de cuerpos jóvenes, tan necesariamente
descuajados del triste terrón que los pariera,
otra vez y tan pronto y tan naturalmente
semilla de los surcos que la guerra os abriera.

Se oye vuestro nacer, vuestra lenta fatiga,
vuestro empujar de nuevo baja la tapa dura
de la tierra que al daros la forma de una espiga
siente en la flor del trigo su juventud futura.

¿Quién dijo que estáis muertos? Se escucha entre el silbido
que abre el vertiginoso sendero de las balas
un rumor, que ya es canto, gloria recién nacida,
lejos de las piquetas y funerales palas.

A los vivos, hermanos, nunca se les olvida.
Cantad ya con nosotros, con nuestras multitudes
de cara al viento libre, a la mar, a la vida.
No sois la muerte, sois las nuevas juventudes.

Rafael Alberti

(Madrid, dic. 1936)



La Justicia vale más que un imperio, aunque este imperio abarque toda la curva del sol. Y cuando la Justicia, herida de muerte, nos llama en agonía desesperada, nadie puede decir: «Yo aún no estoy preparado». La Justicia se defiende con una lanza rota y con una visera de papel.

LEON FELIPE
Madrid, agosto 37

La Justicia vale mas
que un imperio, aunque
este imperio abarque toda
la curva del sol.
Y cuando la Justicia,
herida de muerte, nos
llama en agonía deses-
perada, nadie puede decir:
"Yo aún no estoy prepa-
rado".
La Justicia se defiende
con una lanza rota y
con una visera de papel.

León-Felipe

Madrid Agosto 37

NOTA DE LA REDACCION

Debemos a la cortesía de don Casto del Amo Martínez, español residente en Alemania Federal, la publicación de estas composiciones poéticas y comentarios de diversos escritores e intelectuales españoles a propósito de la guerra civil, en general, y de la defensa de Madrid, en particular.

Nuestro comunicante nos notifica que los originales se encuentran en el Archivo de Documentación que la Presidencia de Gobierno mantiene en Salamanca, concretamente en la Sección Madrid, legajo núm. 1075.



Periódicos y periodistas del Madrid en guerra

Eduardo de Guzmán

SORPRENDE y desconcierta un tanto comprobar que pese a la abundantísima bibliografía en torno a nuestra guerra civil, a los millares de historias, monografías, estudios, artículos y comentarios sobre todos y cada uno de los aspectos de la contienda, apenas haya tocado nadie el tema de los periódicos y periodistas que entre 1936 y 1939 contribuyeron a mantener vivo el espíritu de lucha y la moral de resistencia en el Madrid asediado, hambriento y bombardeado. Es probable que este silencio se deba a la modestia de quienes llevaron a cabo el difícil empeño; con toda seguridad la resonancia del hecho hubiese sido cien veces superior de participar activamente en el mismo tantos escritores e intelectuales famosos que, sin dejar de tener un solo momento el nombre de la ciudad martirizada en los labios, hubieron de abandonarla pronto por la relativa tranquilidad de Valencia o Barcelona, cuando no viajaron mucho más lejos en cumplimiento de reservadas misiones diplomáticas en París, Ginebra, Londres, La Habana o Buenos Aires.

EN cualquier caso, y cualesquiera que fuesen los motivos del silencio con que posteriormente se les ha rodeado, el hecho cierto es que un grupo reducido de periodistas —tan menguado que a finales de marzo de 1939 no llega siquiera a la cincuentena— mantiene durante veintinueve meses, luchando con todas las dificultades imaginables, la aparición cotidiana de quince diarios, aparte de un número considerable de revistas de diferente periodicidad. Es un esfuerzo considerable cuando hay que superar ingentes obstáculos derivados de la escasez de papel, las restricciones eléctricas, la destrucción de talleres y maquinaria por los bombardeos artilleros o aéreos, los riesgos e incomodidades personales y las carencias de todo género.

Faltan generalmente muchas cosas y hay que improvisar con qué suplirlas en el clima tenso de una ciudad en guerra, con un tercio de su término municipal ocupado por el enemigo y los frentes de combate a doscientos metros de las redacciones. Las cosas más sencillas en época normal se complican hasta extremos inconcebibles: un inoportuno apagón de luz, la avería de una linotipia o la falta por enfermedad o movilización de un miembro del insuficiente personal, plantean conflictos de muy difícil solución, aparte del básico y fundamental de conseguir el imprescindible papel —sea del color que sea— para poder lanzar a la calle aunque no sea más que una hoja. Que los ocho diarios matutinos y los siete vespertinos —a más de los dos dedicados en exclusiva a los combatientes y que se reparten gratis en las trincheras— aparezcan a su hora semana tras semana y mes tras mes, constituye una verdadera proeza de nada fácil explicación.

El Sol

ESPAÑA OPINA EN EL PLEITO POLITICO

esultado de la consulta determina acontecimientos de
endencia histórica que se desarrollarán en el día de hoy

CONSEJO INESPERADO

ierno acuerda plantear la crisis total

EL PRESIDENTE A PALACIO
PRESENTAR LA DIMISION

VEREDICTO

NOTA DEL SEÑOR ALBA

Declara que hay que dejar paso a la República

Y ACONSEJA QUE COOPEREN TODOS A SU SERVICIO

El partido socialista y la U. G. T. ante el resultado de las elecciones

UNA INFORMACION COMENTADISIMA

Facsímil de la primera página de «EL SOL», del 14 de abril de 1931.

DIARIOS MADRILEÑOS AL COMENZAR LA GUERRA

A finales de 1935, cuando Madrid apenas pasa del millón de habitantes, se publican en la capital de España dieciocho diarios, repartidos desigualmente entre ocho matutinos y diez vespertinos. (Cuarenta años después, en noviembre de 1975, cuando muere Franco en un Madrid que supera los tres millones y medio de moradores, sólo aparecen seis diarios de información general, la mitad de los cuales se sufragan con fondos del Estado). Los periódicos de la mañana en el lejano 1935 son «ABC», «El Debate», «Ahora», «El Sol», «La Libertad», «El Liberal», «Política» y «El Socialista». Los de la tarde, «La Voz», «Heraldo de Madrid», «Informaciones», «Ya», «La Nación», «La Epoca», «El Siglo Futuro», «Claridad», «CNT» y «Mundo Obrero». En general es mayor la tirada de los diarios de la mañana que los de la tarde y superior la de quienes aparecen como independientes —cualquiera que sea su tendencia política— que los órganos oficiales de los partidos políticos y las organizaciones sindicales. De cualquier manera, se venden muchos más periódicos que en cualquier etapa posterior y generalmente hay en Madrid tres o cuatro diarios que sobrepasan los doscientos mil ejemplares de tirada.

De los dieciocho periódicos citados, ocho son de derecha y los otros diez de izquierda. Entre los primeros son abiertamente monárquicos «ABC», «La Nación», «La Epoca», «El Siglo Futuro» e «Informaciones»; católicos cedistas «Ya» y «El Debate», y republicano conservador «Ahora». De los izquierdistas, «La Libertad», «El Liberal», «Política», «El Sol», «La Voz» y «Heraldo» son republicanos liberales; «El Socialista» y «Claridad» pertenecen respectivamente al PSOE y a la UGT; por último, «CNT», es órgano de la Confederación Nacional del Trabajo, mientras «Mundo Obrero» lo es del Partido Comunista».

Las redacciones son menos numerosas que cuarenta años después, contando por término medio entre quince y veinte redactores. En

total, sumando los periodistas que laboran en los dieciocho diarios a los que trabajan en las revistas semanales —«Blanco y Negro», «Mundo Gráfico», «Crónica» y «Estampa» en primer término— y en las diferentes agencias informativas o de colaboraciones de prensa, pasan del medio millar los profesionales de la información que trabajan en la capital de España en los meses que preceden al comienzo de la guerra civil.

Al producirse en julio de 1936 el alzamiento militar, dejan de publicarse de manera casi automática cuatro diarios madrileños: «El Debate», «Ya», «La Epoca» y «El Siglo Futuro», a los que debe añadirse «La Nación», que suspendió su aparición en abril de 1936. «ABC» e «Informaciones», en cambio, continúan publicándose tras una breve interrupción; el primero, incautado por Unión Republicana, reaparece dirigido por Augusto Vivero; el segundo, cuya incautación ha realizado el PSOE, tiene como nuevo director a Justo Gascón. De las instalaciones de los periódicos de la Ceda —«Ya» y «El Debate»— se hace cargo el Partido Comunista y en sus talleres se tiran en adelante «Mundo Obrero» y «Política». En la imprenta de «La Epoca» se imprime un nuevo diario, «El Sindicalista», órgano oficial del partido creado en 1934 por Angel Pestaña, y en el de «El Siglo Futuro» empieza a confeccionarse «CNT».

Son, pues, catorce los diarios que se publican en Madrid durante los primeros meses de la guerra civil. Entre julio y noviembre de 1936, y pese a los constantes llamamientos del gobierno, los partidos políticos y las organizaciones sindicales, la capital de la nación no acaba de tomar la trágica contienda con la seriedad debida. Aunque en agosto y septiembre se combate con encarnizamiento en la cercana sierra del Guadarrama y se lucha con adversa fortuna en torno al Alcázar y en los alrededores de Sigüenza, mientras las columnas de Africa avanzan por tierras de Extremadura primero, de Avila y Toledo después, Madrid es un poco la ciudad alegre y confiada. Muchos juegan a la revolución y la represenatan con tanta propiedad en la palabrería y los atavíos como total ineficacia en los hechos. Todos hablan del lobo, pero todos confían en que otros le maten antes de que pueda llegar a su puerta. (Pasa, en fin de cuentas, lo mismo que ocurrió en Francia durante el semestre inicial de segunda conflagración mundial: creyéndose seguros tras la famosa Línea Maginot, los franceses eluden realizar los esfuerzos y sacrificios precisos para poder cerrar el paso a las divisiones acorazadas de Hitler).

En el verano y comienzos del otoño de 1936, los periódicos madrileños cumplen con su deber, luchando entre otras dificultades con una censura tan estúpida como contraproducente, que no sólo les impide con frecuencia reflejar con absoluta sinceridad toda la gravedad de la situación bélica, sino atacar la confusión imperante, la ineficacia gubernamental, los imperdonables crímenes de quienes pretenden tomarse la justicia por su mano y los supuestos milicianos que pululan por la ciudad sin haber pisado un frente de combate.

Como es lógico, dada la situación, los diarios tropiezan cada día con mayores dificultades. La publicidad desaparece casi por completo, mientras sus tiradas disminuyen porque la mitad de España está en manos del enemigo y



Don Nicolás María Urgoiti, fundador de «EL SOL» y director de la Papelera Española.

AÑO LXI. MADRID. NUM.

REDACCION Y TALLERES: MARQUES DE CUBAS, 7. MADRID

El Liberal

Diario de la mañana

DOMINGO 26 DE MARZO DE 1939

EL TIEMPO

Número suelto, 25 céntimos

LA CONVIVENCIA ESPAÑOLA

Reunión del Comité Nacional de la U. G. T.

EL SUBSECRETARIO DE PROPAGANDA Y PRENSA, AL MICROFONO

"Ante los cadáveres de cuatro hombres buenos, inmolados por su propia dignidad al más alto valor hispano"

Entrevistas, conferencias, cabildeos y suspensión de vacaciones

UN ARTICULO DEL ORGANO DEL EJERCITO POLACO

"Estamos dispuestos a luchar contra cualquiera por poderoso que sea"

El Congreso del partido nacional laborista formula un voto de adhesión al Gobierno

EL MOMENTO INTERNACIONAL

HA DESCENDIDO LA TENSION EUROPEA

Información oficial

EL GENERAL MIAJA RECIBE A LOS PERIODISTAS

DESPUES DE LA SUBLEVACION

Un alcalde comunista que tenía ocultas joyas por valor de cinco millones de pesetas

Alemania--dice Goering--estará siempre, a cualquier precio, al lado de Italia

Hitler hablará "para el extranjero"

Se reintegra a sus puestos a los funcionarios de Telégrafos que se hallaban suspensos de empleo y sueldo

Sí..., pero no, y se incorporan dos quintas

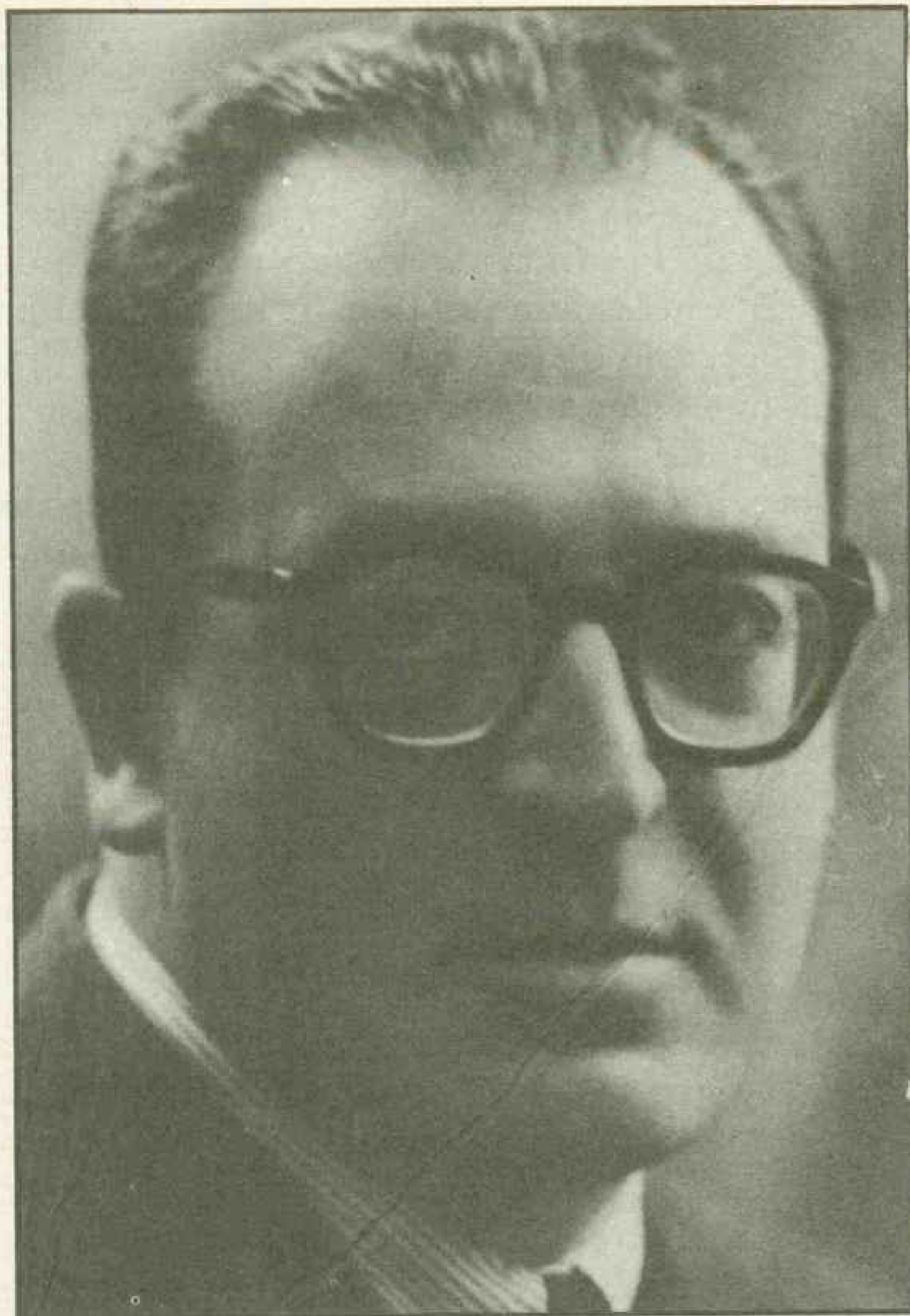
Parte oficial de guerra de la zona Centro-Sur

Reparto de carne y bacalao

Más de cuatro mil familias italianas han...

Facsímil de la primera página de «EL LIBERAL» de Madrid, del 26 de marzo de 1939. Fue el último número de dicho periódico.

la dificultad de las comunicaciones les impide no sólo alcanzar la zona norte republicana, sino llegar con regularidad a Cataluña, Andalucía y Levante. Por otro lado, las bobinas de papel almacenadas en Madrid se agotan con rapidez y es difícil reponerlas, ya que las papeleras más importantes se hallan emplazadas en las Vascongadas. Paralelamente, empiezan a padecer una insuficiencia alarmante de personal, parte del cual ha sido reclamado por otras actividades políticas y sindicales o se ha incorporado voluntariamente a las unidades de combate. (Entre estos últimos se encuentra un hermano mío —Angel de Guzmán, redactor de «La Libertad»— que hecho prisionero en el pueblo de Chapinería el 15 de octubre de 1936, es fusilado a las pocas horas sin haberse tomado la molestia de juzgarle. Igual suerte corren en esta misma época otros dos periodistas madrileños —Fernando Sánchez Monreal, director de la Agencia Febus, y Luis Díaz Carreño, redactor de «La Voz»— que apresados en Córdoba son fusilados en Valladolid).


Manuel Rosón Ayuso, último director de «EL LIBERAL» de Madrid.

LA DEFENSA DE MADRID Y LOS PERIODICOS

En los primeros días de noviembre de 1936, Madrid experimenta una transformación radical. Precedidas por los tanques italianos y la caballería mora, protegidas por enjambres de «junkers», «heinkels» y «capronnis», las columnas africanas llegan a las puertas de la capital y penetran en sus barrios periféricos barriéndolo todo a su paso. Desde el punto de vista militar, la ciudad no tiene defensa posible y el gobierno la abandona subrepticiamente entre las sombras de la noche del día seis. Según estrategas y tácticos, Madrid debe caer antes del amanecer, en la jornada siguiente lo más tarde; todo está preparado y dispuesto para que el día ocho se anuncie a bombo y platillo su conquista por las tropas nacionales y, tal vez, el inmediato final de la guerra.

Pero Madrid no cae el seis, el siete, el ocho ni el nueve de noviembre. Si el gobierno se ha marchado a Valencia, si antes que él, con él y después que él se han ido varios millares de figuras, figurillas y figurones, aquí queda un pueblo decidido a resistir. Partidos y sindicatos movilizan sus huestes; millares y millares de hombres, mujeres y niños abren trincheras en los desmontes y levantan parapetos en las calles; centenares de voluntarios aguardan en primera línea la muerte de un compañero para ocupar su lugar y manejar el fusil caído de sus manos, y todos juntos forman una muralla contra la que se estrellan los ataques adversarios. De nada sirven los bombardeos que incendian barrios enteros y ocasionan centenares de víctimas. Por encima de unos horrores que hasta ahora no ha conocido el mundo, se cumple la consigna del «¡No pasarán!». Junto con ella, de las primeras líneas se alza un orgulloso clamor, que los periódicos confederales reflejan en grandes titulares: «¡Viva Madrid sin Gobierno!».

Si la ciudad se transforma en estas jornadas críticas, todavía es mayor la transformación que experimentan sus medios de difusión. Aunque muchas redacciones se quedan en cuadro, pese a que más de una resulte destruida por las bombas incendiarias y no pocos talleres tienen que dejar de funcionar por causa de fuerza mayor, ni un sólo diario suspende su publicación ni muestra en sus informaciones y comentarios el menor signo de vacilación o derrotismo. (Con sus trabajos de aquellas jornadas —escritos muchas veces por hombres que pagarán con la vida su contribución a la resistencia— se podría formar una antología periodística de serenidad y entereza en el cumplimiento del deber).

Como tantos otros compañeros, me toca vivir

intensamente estos días cruciales. Redactor político de «La Libertad» al iniciarse la contienda, actúo como corresponsal de guerra en los frentes de Teruel, Zaragoza y Huesca durante los meses de agosto y septiembre (aunque más de la mitad de mis crónicas —especialmente las referentes a la transformación social del campo aragonés y de la retaguardia catalana— sean suprimidas por una censura absurda). Regreso a Madrid a finales de septiembre, haciendo a la inversa el recorrido de muchos que escapan de la ciudad amenazada, y aquí permanezco hasta el 28 de marzo de 1939. En noviembre no solo trabajo en «La Libertad», sino en «Frente Libertario», un diario dedicado exclusivamente a los milicianos y que se reparte gratis en los frentes. (El 27 de noviembre estoy en la redacción de «La Libertad», al volver de la Ciudad Universitaria, cuando tres bombas incendiarias estallan en la propia redacción, escapando difícilmente de entre las llamas; dos segundos después, y arrojada probablemente por el mismo avión, una bomba explosiva cae sobre la imprenta de Regino Velasco —sita en Marqués de Santa Ana, esquina a la calle del Pez, a cuarenta metros de distancia, en cuyos sótanos están refugiadas 127 personas, mujeres y niños en su mayoría, que perecen entre las ruinas del edificio derrumbado. Veinticuatro horas más tarde, otro bombardeo destruye la iglesia de San Sebastián en la calle de Atocha y la farmacia del Globo en Antón Martín, cuyos escombros tapan la salida del sótano de la casa en que vivo y donde se hallan refugiados en ese momento mis familiares, al igual que la totalidad de los vecinos).

Pese a todas las dificultades con que tropiezan, los catorce diarios madrileños de información general —a más de los periódicos dedicados a los soldados y las diversas revistas— continúan apareciendo a su hora por la mañana y por la tarde, si bien no pocos tienen que cambiar de imprenta, formato y tamaño. «CNT» ha de empezar a tirarse en la imprenta de «El Sol» y «La Voz», porque la del «Siglo Futuro» ha quedado inutilizada por estar en zona de combate. La redacción de «La Libertad» tiene que instalarse en un piso de la calle del Pez, mientras utiliza los talleres de «ABC», en tanto se reparan los destrozos de la maquinaria de que se ha servido hasta entonces. La



Ruinas de Madrid, la Plaza de Antón Martín, tras el bombardeo de la aviación franquista del 12 de diciembre de 1936.



Visita de solidaridad de periodistas madrileños a los talleres de «LA VANGUARDIA» de Barcelona, a finales de 1937.

utilización de distintas rotativas obliga a modificar el formato de los diarios; la escasez creciente de papel, a reducir sus páginas. Pero durante toda la batalla de Madrid, cuando la ciudad permanece en completa oscuridad por las noches, los bombardeos se suceden y millares de madrileños tienen que dormir en las estaciones del metro y en los sótanos de los edificios más sólidos, los diarios y los periodistas —cuyo número ha sufrido tan drásticas reducciones que apenas llegan a la qinta parte de los que laboraban en la ciudad cinco meses antes— cumplen sencillamente con lo que consideran su obligación y deber.

LA APARICION DE UN NUEVO DIARIO

Pero sin dejar de publicarse ninguno, los periódicos experimentan cambios considerables en su organización interna e incluso en su orientación política. Aparte de «ABC» e «Informaciones» que, incautados al comienzo de la contienda por Unión Republicana y el PSOE, siguen una trayectoria totalmente opuesta a los últimos meses de paz, varios otros sufren alteraciones menos espectaculares, pero igualmente visibles. En plena guerra y publicándose en el interior de una ciudad asediada, es difícil que los periódicos ganen dinero y los más afortunados se limitan a cubrir gastos. La vida de algunos independientes, propiedad de empresas particulares, tropieza con dificultades insuperables al desaparecer los capitalistas e incluso haber abandonado Madrid la casi totalidad de sus redactores y colaboradores. Fatalmente, sea por buscar solución a sus apuros económicos o por la tendencia predominante entre quienes trabajan en sus talleres y redacción, caen en la órbita de un grupo político o una organización sindical. Así «Ahora» se convierte en órgano de las Juventudes Socialistas Unificadas y en «El Sol» y «La Voz» se acentúa considerablemente la hegemonía comunista. A comienzos de 1937 puede afirmarse que los republicanos cuentan en Madrid con «ABC», «Política», «La Libertad», «El Liberal» y «Heraldo»; los socialistas con «Informaciones», «Claridad» y «El Socialista»; los comunistas con «Mundo Obrero», «Ahora», «El Sol» y «La Voz», y la Confederación con «CNT» y las simpatías de «El Sindicalista».

Aunque los catorce diarios son todos antifascistas y defienden con igual fuerza y energía el triunfo de las armas republicanas, hay sensibles diferencias entre ellos. La división fundamental estriba en que mientras unos consi-

deran que sólo impulsando la revolución puede ganarse la guerra, los otros sostienen que únicamente puede ganarse la guerra aplazando la revolución. Mientras en el pueblo madrileño y esencialmente entre los combatientes tienen mayoría los primeros, en la prensa predominan abrumadoramente los segundos. En realidad, tan sólo «CNT», «Claridad» y «El Sindicalista» apoyan franca y decididamente la postura adoptada por las dos grandes centrales sindicales, el ala izquierda —caballerista— del PSOE y grupos minoritarios de extrema izquierda: federales, POUM y sindicalistas de Pestaña. Con mayor o menor convicción y entusiasmo, el resto de los periódicos defienden la tesis contraria.

La Confederación Nacional del Trabajo, que el 18 de julio de 1936 tiene mayor cifra de afiliados que cualquier otro partido u organización sindical y que cinco meses más tarde cuenta en los frentes con un número de combatientes voluntarios superior al de los demás, no dispone de un diario matutino en Madrid, a diferencia de republicanos, socialistas y comunistas. En diciembre de 1936 decide publicar uno —«Castilla Libre»— y yo soy el encargado de prepararlo y dirigirlo. La tarea nada tiene de fácil ni sencilla en un Madrid en que falta de todo: talleres, tipógrafos, periodistas y papel. No obstante, en menos de un mes conseguimos superar las dificultades. El Sindicato Unico de Industrias Gráficas proporciona, sacándolos de distintos sitios, los linotipistas, tipógrafos, estereotipadores y maquinistas necesarios; no sin largas y laboriosas gestiones se logra también que el periódico sea impreso, igual que ya lo es «CNT», en los talleres de «El Sol», en la calle de Larra; el suministro de papel se soluciona merced a un acuerdo con el Comité de una fábrica de papel de la provincia de Tarragona, controlada por los trabajadores en régimen autogestionado, aunque el transporte de las bobinas a tan larga distancia ofrece no pocas pegas y pasa por todo género de vicisitudes.

La parte más dificultosa es hallar los redactores precisos, porque en enero de 1937 no quedan en Madrid ni la mitad de los periodistas imprescindibles para publicar catorce diarios, varias revistas, numerosos periódicos destinados a los frentes y trabajar en las agencias informativas nacionales o extranjeras. De los quinientos profesionales en activo en julio de 1936, apenas continúan en Madrid y en condiciones de trabajar una centena medio año después. Los de derechas han sadido del país, están refugiados en cualquier embajada o procuran hacerse lo menos visibles que pueden. De los de izquierda, muchos han seguido al Gobierno a Valencia o han sido transferidos por sus partidos u organizaciones a los diarios que publican en Levante o Cataluña; se han buscado misiones en el extranjero o han huido sencillamente. En ninguno de los diarios trabajan arriba de ocho o nueve profesionales que, pese a la reducción de tamaño de las publicaciones, tienen que trabajar muchas horas para llenarlos.

«Castilla Libre» publica su primer número en la mañana del martes 2 de febrero de 1937. Integran la redacción seis personas, de las cuales sólo tres tienen experiencia profesional anterior. Aparece el diario con cuatro grandes páginas tamaño sábana y prácticamente sin publicidad, fotografías, dibujos ni caricaturas. Seis redactores no son muchos, especialmente cuando dos de ellos, e incluso tres en ocasiones, apenas aparecen por la redacción, actuando permanentemente como corresponsables de guerra no sólo en los frentes cercanos a la capital, sino en cualquier punto de la zona republicana en que se desarrollan operaciones ofensivas o defensivas de mediana importancia. Los tres o cuatro restantes tienen que cubrir la totalidad de la información, amén de comentarios diarios sobre los problemas locales, nacionales e internacionales y no pocos artículos polémicos en que defienden, más que opiniones personales, los puntos de vista de la organización confederal. Es un trabajo que requiere jornadas muy superiores a las ocho horas, sobre todo cuando además del propio diario, hay que colaborar en los que se reparten en los frentes y aun en los que la organización edita en diferentes localidades. Algo parecido les sucede a cuantos periodistas trabajan en Madrid durante los años de guerra, sin que esta agotadora tarea, nada exenta de molestias y dificultades, les proporcione privilegios de ninguna clase; ni siquiera una alimentación no ya sobrada, sino suficiente. (Los redactores de «Castilla Libre» comemos, previa entrega de las cartillas personales de racionamiento, en un modesto comedor colectivo de plato único —generalmente lentejas— que raramente basta para saciar nuestro apetito).

LA DURA REPRESION CONTRA LOS PERIODISTAS

Quienes tengan la curiosidad de revisar en las hemerotecas las colecciones de los diarios que se publican en el Madrid en guerra, comprobarán sorprendidos —como me ha sucedido a mí al hacerlo muchos lustros después de terminada la contienda— que pese a la similitud de condiciones en que todos aparecen, no predomina en ellos un tono uniforme, monótono y aburrido. Existen, por el contrario, marcadas

HERALDO DE MADRID

Año XLIX.—Núm. 16.380 · Red. y Talleres, Marqués de Cubas, 7 · Lunes 27 de marzo de 1939 · Administración, Marqués de Cubas, 7 · PRECIO: 25 CENTIMOS

CUANDO SE REDACTABA EL DOCUMENTO DE LA PAZ, EL GOBIERNO NACIONALISTA DIO POR TERMINADAS LAS CONVERSACIONES

EL CONSEJO NACIONAL DE DEFENSA SOMETE A LA CONSIDERACION DEL MUNDO SU CONDUCTA PARA JUSTIFICAR QUE HA SALVADO SU RESPONSABILIDAD HISTORICA Y QUE HA SIDO LEAL AL PUEBLO EN TODO MOMENTO

Los nacionalistas olvidan que el Consejo procuraba entregar la zona republicana en las mejores condiciones

Cumplimiento del deber, por penoso que éste sea

ANTE EL HECHO CONSUMADO

Don José del Río, secretario del Consejo Nacional de Defensa, se dirigió anoche por radio a todos los españoles para darles cuenta de las negociaciones que el Consejo Nacional de Defensa ha llevado a cabo con el Gobierno nacionalista para [illegible] que culminasen a la [illegible] de la guerra. Dijo lo siguiente:

El Consejo Nacional de Defensa, oportunamente dio cuenta de la iniciación de negociaciones con el Gobierno nacionalista, y en este momento histórico somete a la consideración del Mundo, y muy especialmente de los españoles, su conducta en hecho de tanta trascendencia para justificar que ha salvado la responsabilidad histórica y que ha sido leal al pueblo que tan generosamente le otorgó su confianza.

Para ello, el Consejo no apela al artificio que suele ser velo de vaguedad, sino que presenta documentos de absoluta autenticidad, en los que se pone de relieve de manera incontrovertible la lealtad que se prestó al servicio del pueblo en busca de la paz, sin a trueque de dejar jirones de dignidad individual, con la vista puesta en los altos intereses de la Patria [illegible]

[illegible]

...des, podrán obtener un salvoconducto que los ponga fuera de nuestro territorio, gozando entre tanto de plena seguridad personal.

Cuarta. A los españoles que en el Extranjero rectifiquen su vida se les dispensará benevolencia y ayuda.

Quinta. Ni el mero servicio en el campo rojo ni el haber militado simplemente en campos políticos extraños al movimiento nacional, serán motivos de responsabilidad criminal.

Sexta. De los delitos cometidos durante el dominio rojo sólo entenderán los Tribunales de Justicia. Las responsabilidades civiles se humanizarán en favor de las familias de los condenados.

Séptima. Nadie será privado de libertad por actividades criminosas más que el tiempo necesario para su corrección o reeducación.

Octava. El retraso en la rendición y la estéril resistencia a nuestro avance serán causas de graves responsabilidades, que exigiremos, en nombre de la sangre inútilmente derramada.

UNA ENTREGA SIMBOLICA

Tras un cambio de documentos, entre los cuales figuran las condiciones que espontáneamente ofrece el Gobierno nacionalista, [illegible]

[illegible]

...bara para entregarnos rehenes con igual bandera, objeto entregarla, utilizando en todo posible instrucciones dadas para entrega espontánea.»

LA EVACUACION DE QUIENES QUIERAN EXPATRIARSE

En difícil situación en que la manera de proceder del Gobierno nacionalista ha colocado al Consejo Nacional de Defensa no logrará apartarle del cumplimiento de su deber, por penoso que éste sea.

Queremos hacer constar que nuestra preocupación primordial en estos momentos está puesta en la evacuación de los ciudadanos de la zona republicana que deseen expatriarse y en evitar movimientos desordenados, que nos serían grandemente desfavorables.

Atentos a la consecución de esta finalidad, así como a hacer frente a las contingencias derivadas de la acción del adversario, rogamos a todos que no acojan iniciativas individuales ni atiendan otras órdenes y disposiciones que las que procedan del Consejo Nacional de Defensa.»

¿POR QUE SE HAN ROTO LAS NEGOCIACIONES?

[illegible]

PARTE OFICIAL DE GUERRA

[illegible]

Se reúne en París la Internacional socialista para examinar la situación actual

[illegible]

Alemania dirige al Gobierno polaco proposiciones acerca de Dantzig

PARIS 27.—"Le Journal" declara que, según informaciones llegadas ayer, Alemania ha dirigido al Gobierno polaco proposiciones relativas a la cuestión de Dantzig, sugiriendo la concesión a Alemania de ciertos [illegible], la supresión del cargo de alto comisario y el derecho para Polonia de servirse del puerto de Dantzig. Agrega que el Gobierno de Varsovia y el de Londres se han puesto de acuerdo para una colaboración económica y financiera.

El Comité ejecutivo del Partido sindicalista fija su residencia en Madrid

El Comité ejecutivo nacional del partido sindicalista, con objeto de colaborar más cerca con el Consejo Nacional de Defensa en la política de paz que éste representa, ha acordado fijar su residencia en Madrid.

Las tropas húngaras se instalan entre la Ucrania sarcarpática y Rumania

[illegible]

Proyecto de transformación del puerto de Casablanca

[illegible]

Los polacos están dispuestos a resistir contra todo intento alemán de apoderarse de su territorio

[illegible]

El Gobierno chino evacua Chung King, instalándose en diferentes lugares

[illegible]

Esta noche no se publica "C N T"

[illegible]

Los acontecimientos políticos internacionales repercuten en la industria cinematográfica norteamericana

En vista de ello, Hollywood va a intensificar su producción de películas en español con vistas al mercado hispanoamericano

[illegible]

Ultimo número de «EL HERALDO DE MADRID», del 27 de marzo de 1939.

GRAN MITIN DE
ALIANZA OBRERA

LOS PERIODISTAS HABLARAN POR PRIMERA VEZ AL PUEBLO DE MADRID

MAÑANA DOMINGO, a las diez de la mañana, y en un céntrico local, intervendrán los compañeros:

EDUARDO DE GUZMAN,
Director de "Castilla Libre" (C. N. T.)

MIGUEL SAN ANDRES,
Director de "Política" (U. G. T.)

JOSE GARCIA PRADAS,
Director de "C N T" (C. N. T.)

JAVIER BUENO,
Director de "Claridad" (U. G. T.)

Presidirán el acto los compañeros:

ASELO PLAZA,
Secretario de la Sección de Periodistas del Sindicato Unico de las Industrias del Papel y Artes Gráficas (C. N. T.)

y JOSE ROBLEDANO,
Presidente de la Agrupación Profesional de Periodistas (U. G. T.)

Cartel anunciador de un mitin en Madrid, en 1938.

y sensibles diferencias no sólo en confecciones y formatos, sino en el tratamiento y enfoque de la información. No son simples boletines que se caen de las manos, sino periódicos ágiles, vivos, con interés y amenidad.

Casi todos sufren grandes modificaciones en el tamaño, que depende del suministro de papel y que en ocasiones obliga a reducirlos a una sola hoja de los más variados colores. También, y casi sin excepción, va disminuyendo el número de quienes trabajan en ellos, porque resulta muy difícil cubrir las vacantes dejadas por los movilizados que se incorporan a las unidades militares o por quienes —de manera pública o subrepticia, justificada o no— abandonan los riesgos, privaciones y molestias de una ciudad asediada por escapar a lo que a comienzos de 1937 denominamos irónicamente «el Levante feliz». Todo esto se acentúa considerablemente en abril de 1938 cuando las tropas franquistas llegan al Mediterráneo, aislando Cataluña del resto de la zona republicana.

En todo momento, sin embargo, con más o menos papel, con mayores o menores elementos humanos, los periódicos mantienen la misma tónica. Abundan las polémicas políticas, que a veces adquieren un grado especial de virulencia, pese a que todos estamos interesados por igual en ganar la guerra. La inmensa mayoría de las discusiones están motivadas por las maniobras del proselitismo partidista; por la creciente y mal disimulada hostilidad comunista contra la CNT; por su habilidosa explotación de las divisiones internas del PSOE y por el intento de exterminio físico de los disidentes trotskistas con el asesinato de Andrés Nin y los procesos montados contra el POUM. Los sucesos de mayo en Barcelona, la sustitución de Largo Caballero por Negrín, la destrucción de las colectividades agrarias de Aragón y, más tarde, la eliminación de Indalecio Prieto de las tareas gubernamentales, tienen claro reflejo en los comentarios de los diarios madrileños.

No obstante nuestras discrepancias ideológicas, los periodistas que trabajamos en Madrid nos conocemos personalmente desde mucho antes de la guerra y por regla general existe entre todos una amistad personal. Demostración de esa unidad es en el aspecto fundamental de ganar la guerra es la visita colectiva que a finales de 1937 realizan a Barcelona un redactor de cada diario madrileño. Y, sobre todas las cosas, un mitin de periodistas —el único de este carácter celebrado en Madrid— organizado conjuntamente por la Agrupación Profesional de Periodistas, perteneciente a la UGT, y la sección de periodistas del Sindicato Unico de Industrias Gráficas de la CNT. El acto se celebra en la primavera de 1938 en uno de los locales de mayor aforo, totalmente abarrotado de público. La presiden José Robledano por la Unión General de Trabajadores, y Aselo Plaza por la Confederación. Los oradores son Miguel San Andrés, director de «Política»; Javier Bueno, director de «Claridad»; José García Pradas, director de «CNT», y yo, como director de «Castilla Libre».

Aunque para ninguno de los preiodistas madrileños es un secreto que la guerra está irremediablemente perdida luego de los acuerdos de Munich del 30 de septiembre de 1938, una mayoría continuamos en nuestros puestos, plenamente conscientes de la suerte que nos espera. A todos nos sobran oportunidades para salir de Madrid y de España en los seis meses que aún duran las hostilidades, pero casi todos optamos por cumplir sencillamente con nuestro deber. Con orgullo podemos afirmar que en la mañana del 28 de marzo de 1939, pese a que los frentes han desaparecido la víspera y el enemigo está ya dentro de la ciudad, todavía aparecen una mayoría de los diarios matutinos, entre los que se encuentra «Castilla Libre».

Después, la suerte de los periodistas tiene poco

de satisfactoria. Aparte de unos pocos que aún consiguen abandonar España —José Luis Salado, director de «La Voz», embarca en Valencia el mismo 28 de marzo, y José García Pradas, director de «CNT», lo hace en Gandía en la mañana del 30—, el resto sufrimos todos los rigores imaginables. Mauro Bajatierra, redactor de «CNT» es muerto a tiros al llegar a su casa el día de la caída de Madrid. Posteriormente son juzgados y ejecutados Javier Bueno, Augusto Vivero, José Manuel Valdeón, Carlos Gómez «Bluff», Julio Macías, Manuel Navarro Ballesteros, Flores Morán, Peinado, Cayetano Redondo, Julián Zugazagoitia y Ángel Cruz Salido; en la cárcel mueren, entre otros, Miguel San Andrés y Antonio de Hoyos y Vinent. Una cuarentena más oyen de labios del fiscal otras tantas peticiones de pena de muerte, a la que treinta de ellos son condenados, pasando meses interminables con la amenaza de fusilamiento pendiente sobre sus cabezas y permaneciendo en presidio largos años después del indulto. Todos cuantos trabajaron en los diarios madrileños se vieron sancionados, además, con la total prohibición de cualquier actividad profesional, marginación que se ha mantenido durante cerca de cuarenta años. ■ **E. de G.**

LA  VOZ

MADRUGADA DEL 29 DE OCTUBRE

¡¡A LA OFENSIVA!!

"AHORA QUE TENEMOS TANQUES Y AVIONES, ¡ADELANTE, CAMARADAS DEL FRENTE, HIJOS HEROICOS DEL PUEBLO TRABAJADOR!"

"¡A las fuerzas armadas del Ejército del Centro!"

NUESTRAS MANOS UN FORMIDABLE ARMAMENTO MECANIZADO. TENEMOS TANQUES Y UNA AVIACION PODEROSA.

AHORA, QUE TENEMOS TANQUES Y AVIONES, ¡ADELANTE, CAMARADAS DEL FRENTE, HIJOS HEROICOS DEL PUEBLO TRABAJADOR!

¡LA VICTORIA ES NUESTRA!

El ministro de la Guerra,

FRANCISCO LARGO CABALLERO

Madrid, 29 de octubre de 1936.



Sandino ha sido ascendido a coronel

VISADO POR LA CENSURA

A LAS CUATRO DE LA TARDE

Las fuerzas de la República, en un avance impetuoso, ocupan Seseña, Torrejón de Velasco, Torrejón de la Calzada y otros pueblos

Los rebeldes piden desesperadamente envío de hombres y armamento, singularmente artillería ligera y caballería mora

PETROGRADO 1919. MADRID 1936

El ministro de Obras Públicas

Facsimil del diario de la noche madrileño «LA VOZ»

García Oliver



visto por su editor

José Martínez

HABLAR hoy de Juan García Oliver es un poco como hablar de un muerto. Hasta la publicación de sus memorias, García Oliver ha estado en una situación, en lo que a la CNT respecta, de muerte civil. La historiografía y la hagiografía anarquistas españolas han contribuido eficazmente a ello; se han referido a él con frecuencia, generalmente de manera negativa, desencarnando al personaje y fragmentando su acción, reduciéndolo a una especie de variable algebraica, según las necesidades de la posición asumida por el historiador. También ha contribuido el propio interesado a que lo olviden. Todos los miembros notables de la generación de anarcosindicalistas a que pertenece García Oliver han escrito libros antes de llegar a la gran edad de éste. El lo ha hecho tarde y a regañadientes (*).

(*) Juan García Oliver, El eco de los pasos, El anarcosindicalismo en la calle, El anarcosindicalismo en el Comité de Milicias, El anarcosindicalismo en el Gobierno, El anarcosindicalismo en el exilio. Ibérica de Ediciones y Publicaciones, Libros de Ruedo Ibérico, Barcelona, 1978.

EL eco de los pasos ha sido escrito lejos de los archivos, excepción hecha del periodo mejicano de la vida militante del autor. A mi juicio hay serias lagunas documentales en **El eco de los pasos:** la ausencia de un folleto de los años treinta sobre defensa confederal, el texto de la conferencia «Hoy», la versión original de la ponencia de García Oliver sobre comunismo libertario, discutida y profundamente modificada en el Congreso de Zaragoza de 1936, y el informe sobre el «Plan Camborios» de 1937, encaminado a organizar una amplia guerrilla en la retaguardia franquista. Esto en lo que respecta a documentos del propio autor. Hay que lamentar también la ausencia del informe del Comité nacional de la CNT sobre el complot contra el gobierno de Largo Caballero y sus ramificaciones. Algunos de esos documentos terminarán por ser de fácil acceso. Otros, me temo que se hayan perdido definitivamente. La prodigiosa memoria del autor ha colmado en cierta medida esas ausencia.

* * *

A partir de 1931, García Oliver es combatido ásperamente en el seno de la CNT. La historia prueba que la mayor parte de los esquemas teóricos y políticos de García Oliver eran correctos. Algunos, y no de los menos importantes, fueron adoptados por las organizaciones confederales y llevados a la práctica. Otros fueron desechados. No conozco ninguna crítica global de esos esquemas a pesar de su coherencia íntima. Pero las críticas parciales coetáneas dirigidas contra García Oliver siguen siendo mantenidas, de manera dispersa, como esencialmente válidas. Esas críticas, formuladas por historiadores vinculados a la CNT, inspiran el sentimiento de que lo que se combatía eran las finalidades ocultas que en sus diáfanas y públicas proposiciones se creía descubrir.

La crítica destructora del criticado ha tenido ejemplos en la CNT. No se puede afirmar, sin embargo, que ello fuera mera manifestación del talante iconoclasta del anarquismo. Hubo militantes destacados que gozaron en vida y después de muertos de un respeto casi absoluto. Sus errores, si errores eran, se imputaban a deficiencias, pero no provocaban procesos de intención. En nombre de los intereses del grupo, también la CNT ha corrido un velo púdico sobre graves desfallecimientos de algún notorio militante. La crítica apasionada, mendaz, que motivó García Oliver, sólo tiene parangón con la que se ensañó en vida con el Noi del Sucre. **El eco de los pasos** está esmaltado de reacciones contra esa circunstancia, que nos ponen en presencia de una sensibilidad profundamente herida. ¿Cuándo transcribe la bella defensa que de sí hizo el Noi del Sucre en 1921, en la Conferencia Nacional de Sindicatos de Zaragoza, no se está defendiendo el propio García Oliver contra la calumnia que lo ha perseguido? En esas páginas, como en tantas otras, está advirtiendo a la CNT de los peligros que para ella entraña la calumnia de sus mili-

tantes por sus propios compañeros. La calumnia, porque está inspirada por finalidades políticas y tiene consecuencias políticas, al igual que las tiene el ocultamiento de hechos desfavorables en nombre de los intereses supremos de una organización que se pretende libertaria, ocultamiento que García Oliver tampoco considera saluble. El interés por estos aspectos de la vida orgánica se manifiesta en muchas de las páginas de **El eco de los pasos.** En ningún otro texto ha hallado una mejor exposición de los mecanismos internos que permitían a la CNT juzgar a sus militantes y a éstos defenderse contra la arbitrariedad: la propia defensa de García Oliver frente a las acusaciones de González Mallada y la descripción del procedimiento que hubiera debido seguir Manuel Buenacasa para enfrentarse, si la consideró injusta, con la condena que le infligió la CNT.

Sólo me puedo permitir en estas páginas analizar cinco procesos de la vida de la CNT en los que la personalidad militante de García Oliver se halla directamente involucrada por sus historiadores, no necesariamente de manera correcta: el terrorismo confederal, la «gimnasia revolucionaria», las relaciones entre la CNT y la FAI, el Comité de Milicias y el gubernamentalismo de la CNT.

Es bastante frecuente hoy oír y leer que el anarquismo no es violencia, que la CNT, en tanto que organización, no recurrió nunca a la violencia individual, y que ésta fue obra de marginales, de incontrolados, de hombres que con su acción comprometían a la verdadera CNT contra la voluntad de ésta. **El eco de los pasos** pone de relieve que la respuesta violenta a la violencia del Estado y de la patronal fue un fenómeno «orgánico» en el sentido más estricto de la palabra. Fue «orgánica» la decisión de ajusticiar al primer ministro Eduardo Dato. La generalización de la respuesta violenta a la violencia que se expresó en el asesinato de Salvador Seguí y de Paronas fue decidida por el conjunto de la militancia barcelonesa, por entonces ampliamente mayoritaria en la CNT. La creación del grupo «Los Solidarios», con la función de golpear en los vértices de la represión, fue encomendada a García Oliver —entonces militante de veinte años— por el comité de acción nombrado en la reunión del Besós e integrado por cuatro miembros de los dos órganos superiores confederales, hombres que se distinguieron a lo largo de



El convencimiento de la relativa ineficacia de la violencia individual le llevará a teorizar y a defender la aplicación de la «gimnasia revolucionaria» desde los primeros años de la Segunda República. (Escena de la revolución de Asturias, en 1934).

su vida pública por su moderantismo: Pestaña, Peiró, Piñón y Marcó. Sin embargo, la posición de García Oliver ante la violencia individual aparecía formulada desde la época en que organizaba, en un clima de áspera violencia, la Comarcal confederal de Reus: «Cuando una organización no puede defender la vida de sus militantes en el plano individual, debe hacerlo en la acción colectiva», dice en la página 57, y antes de su primer exilio en Francia (1926) desarrollará esta idea ante instancias orgánicas.

El convencimiento de la relativa ineficacia de la violencia individual le llevará a teorizar y a defender la aplicación de la «gimnasia revolucionaria» desde los primeros años de la Segunda República. Es éste otro de los aspectos controvertidos de la trayectoria de García Oliver, tachado de aventurerismo por muchos sindicalistas de la época, para buen número de los cuales la «gimnasia revolucionaria» debilitó a la CNT. Esta táctica no era sólo un arma interna contra la fracción confederal treintista. Como método de lucha tuvo su ensayo general en los sucesos del 8 de enero de 1933, movimiento preparado en lo esencial por el Comité de Defensa confederal de Cataluña, integrado entonces por casi todos los militantes que constituirán el grupo «Nosotros», sucesor sólo de alguna manera del grupo «Los Solidarios». La significación y los resultados del aparente fracaso que constituyó lo que fue calificado de **putsch**, fueron ampliamente discutidos en las organizaciones confederales en los meses posteriores. La organización, el desarrollo y las consecuencias de esa manifestación de la «gimnasia revolucionaria» constituyen uno de los capítulos más importantes de la historia de la CNT porque en él convergieron problemas de táctica y estrategia, pero también problemas de estructura orgánica y de finalidad última de la CNT; capítulo que todavía presenta muchos puntos oscuros y sobre el que, a mi criterio, se detiene poco **El eco de los pasos.**

Los acontecimientos posteriores demostrarán que la «gimnasia revolucionaria» había hecho de la CNT la primera fuerza obrera de España y que hizo posible que sus organizaciones respondieran victoriosamente al golpe de Estado militar en 1936. La «gimnasia revolucionaria» era la manifestación práctica del análisis global que hacía García Oliver de la situación política española. Transcribiendo una conversación suya con Durruti y Ascaso en 1931, dice García Oliver: «La Rep1blica, asentada en un punto neutro, sin sufrir vaivenes de derecha ni de izquierda, se consolidará y sería la paz. Un espejismo de paz, pues sería una república



La creación del grupo «Los Solidarios», con la función de golpear en los vértices de la represión, fue encomendada a García Oliver por el Comité de acción nombrado en la reunión del Besós e integrado por hombres que se distinguieron a lo largo de su vida pública por su moderantismo. (En la foto, Juan Peiró).

gobernada en defensa de los mismos intereses que defendió la monarquía. España necesita hacer su revolución. Y porque la necesita, la hará. Y prefiero que sea una revolución anarcosindicalista, siquiera sea porque, alejados de toda influencia histórica, tendría el sello de la originalidad».

Este es el hilo conductor de la acción de García Oliver. Hilo conductor que tiene que defender incluso dentro del núcleo de sus más íntimos, dentro del grupo «Nosotros», pues el **putsch** de finales de 1933, cuyo objetivo es apoyar a las izquierdas políticas frente a la derecha victoriosa electoralmente, representa un triple fracaso para García Oliver, porque rompe la línea de conducta política que él defiende en la CNT, porque se hace en contra del acuerdo del grupo «Nosotros» y porque la figura de proa de ese movimiento será el propio Durruti, sal-



«El eco de los pasos» pone de relieve que la respuesta violenta a la violencia del Estado y de la patronal fue un fenómeno «orgánico» en sentido más estricto de la palabra. (En la imagen, Angel Pestaña).

tando por encima de los acuerdos del grupo. Dejo la palabra al propio García Oliver:

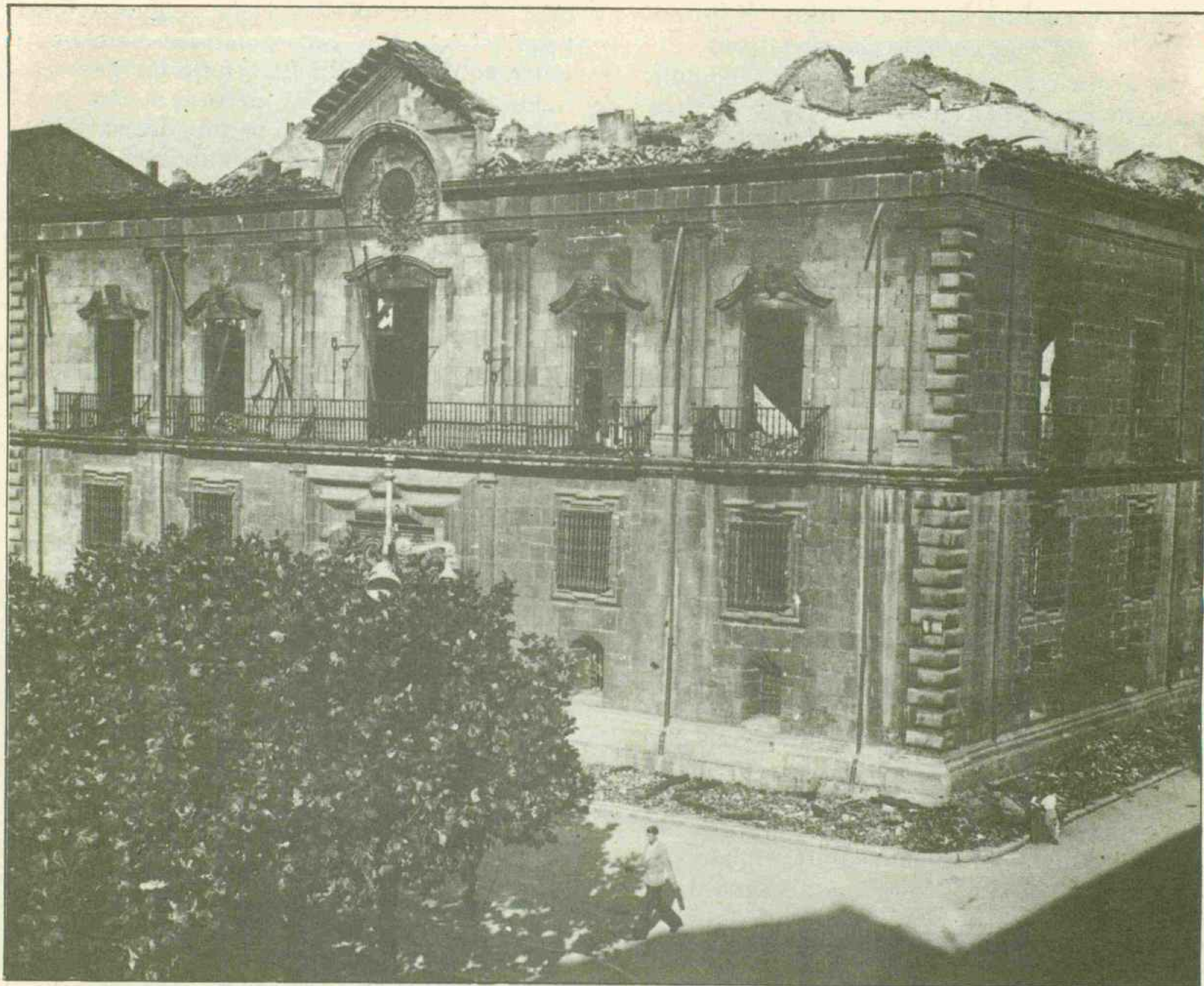
«Me decía que mi concepción del péndulo para impedir la consolidación de la República burguesa iba a entrar en una fase decisiva. Ahora, me decía, las izquierdas tendrán que acudir a la sublevación. Y habría que estar prevenidos, para no ser arrastrados por ellas. Nosotros no debíamos hacer el juego insurreccional a nadie. Opinaba que los acontecimientos se producirían de manera que nos permitiría hacernos con la dirección revolucionaria de España. Los motivos alegados para la insurrección —impedir la entrega del gobierno a las derechas— no tenían por qué afectar a los trabajadores de la CNT, porque si los derechistas triunfaron se debía a que por nuestra propaganda antielectoral los trabajadores no habían votado. Nuestra propugnada "gimnasia revolucionaria" alcanzaba solamente a la práctica insurreccional de la clase obrera al servicio del comunismo libertario, pero, nunca, para derribar ni colocar gobiernos burgueses, fuesen de derecha o de izquierda».

La preparación y el desarrollo de la sublevación de octubre de 1934 demostró la validez del punto de vista defendido por García Oliver. El movimiento fue el resultado de un pacto entre Largo Caballero y Companys, a espaldas de la CNT; lo que equivale a decir contra la CNT, y en Cataluña lo fue descaradamente desde que el movimiento se inició. Dice García Oliver: «En Asturias existía la Alianza Obrera, a la que estaba adherida la Regional de la CNT. La única que secundó dicha consigna, erróneamente o no. Pero la orden del movimiento revolucionario fue dada por el Comité del Frente Popular, sin conocimiento previo de la CNT. En concreto, por socialistas y comunistas. No obstante, los militantes confederales, generosos, secundaron enérgicamente el movimiento y le dieron profundidad revolucionaria. En Barcelona lo acontecido fue de comedia. Dencás, cabecilla máximo de Estat Català, dirigía el movimiento desde el edificio de Gobernación. Badía, segundo que aspiraba a primero, acompañado de policías catalanes, de guardias de asalto y de algunos "escamots", paseaba con descaro, **Thompson** en mano, deteniendo a anarquistas y a militantes de la CNT. Asaltó los locales de **Solidaridad Obrera** y algunos otros locales de la CNT».

Serios tratadistas condenan todavía hoy la inercia de la CNT en la circunstancia.

Entre los historiadores no simpatizantes con el anarquismo es lugar común **una CNT dominada por la FAI.** Las relaciones entre una y otra fueron siempre origen de polémicas en la propia CNT. Hoy esas polémicas vuelven a tener actualidad. En **El eco de los pasos** se habla mucho de la FAI, pero de forma poco convencional. Peirats ha podido decir: «Algunas personalidades que hablaban constantemente en nombre de la FAI tuvieron más influencia que nosotros mismos, que la representábamos oficialmente. Me refiero a Francisco Ascaso, Buenaventura Durruti y Juan García Oliver. Estos hombres tenían su pequeña FAI». Las relaciones entre ambas organizaciones siempre fueron ambiguas y ello es lo que hace posible la afirmación de Peirats y otras afirmaciones de García Oliver **formalmente** contradictorias entre sí. Dice García Oliver: «La FAI había encontrado el gran camino. Vigía de la revolución anarquista y proletaria, tuvo una voz fuerte —la mía— en el Congreso nacional de 1931». El hecho es que el grupo «Nosotros» no ingresa en la FAI hasta finales de 1933, y ello contra la opinión de García Oliver, que aun siendo el más brillante orador de la tendencia «faísta», siempre manifestará una reacción negativa ante la FAI en tanto que organización. El «faísmo» para García Oliver es una actitud vital, una adscripción ideológica y no una adscripción formal a una organización llamada FAI: «Ser "faísta" equivalía a ser anarcosindicalista revolucionario; ser "treintista" a ser anarcosindicalista reformista, perteneciesen o no unos u otros a la FAI o al grupo de los Treinta», se dice en la página 123 de **El eco de los pasos.**

Viene al caso citar la opinión que esa FAI-organización le merece a García Oliver en el momento en que el grupo «Nosotros» ingresa formalmente en ella: «Los que ya la dominaban constituían, en potencia, la contrarrevolución. Aquellos "faístas" terminarían por dedicarse al estrangulamiento de la revolución proletaria, de la que los miembros del grupo "Nosotros" aparecíamos como adelantados. Todos ellos eran fugitivos de la clase obrera que, como periodistas, maestros racionalistas o escritores, habían logrado el milagro de eludir las restricciones que imponía el acuerdo de no tolerar la duración de más de un año en los cargos retribuidos. Disponían de mucho tiempo para conspirar contra el grupo "Nosotros", cuyos componentes tenían que repartir su vida entre el trabajo en la fábrica o el taller, el agobio de la asistencia a las reuniones, los mítines y las conferencias y la responsabilidad de los cuadros de defensa. A la larga, teníamos que ser dominados y eliminados. Eran más peligrosos que los llamados "treintistas". Nosotros casi siempre estábamos presos o perseguidos. En cambio, la mayor parte de la plé-



La preparación y el desarrollo de la sublevación de octubre de 1934 demostró la validez del punto de vista defendido por García Oliver. (La Audiencia de Oviedo, destruida por el bombardeo que empezó el 6 de octubre).

yade de lidercillos que aspiraban a sucedernos, ninguno de ellos estuvo nunca preso».
Sus memorias presentan a García Oliver como un hombre de la CNT, como organizador, como hombre de grupo, de asamblea, de pleno, de congreso, como orador, como hombre de acción, pero no como burócrata. Hay una evidente repugnancia en García Oliver por la política comiteril y en ello puede residir la causa de lo que cabría considerar como fracaso personal en un hombre acusado reiteradamente de aspirar al poder personal a partir de una organización obrera.
Lo que pone en evidencia la lectura de **El eco de los pasos** es que los esfuerzos de García Oliver tendían a hacer de la CNT una fuerza revolucionaria independiente y hegemónica. En vísperas de la sublevación militar, en una reunión del grupo «Nosotros», García Oliver veía así la situación:
«Estamos determinando que derechas e izquierdas republicanas se incorporen a la táctica "faísta" de sacudir el régimen republicano. La actitud de las izquierdas gubernamentales hasta el día anterior ha sido francamente suicida. Si por haber perdido unas elecciones se lanzaban a la sedicente revolución de octubre, ¿qué harían las derechas si, desgastadas por las inicuas represiones que han desencadenado, perdiesen ahora las elecciones, dando paso a un gobierno de izquierdas revanchistas? Pues secundarían el ritmo "faísta" y se lanzarían también a la revolución, su revolución de signo militar fascista. ¿Hay quienes pretenden utilizarnos para sacarlos de prisión y darnos después un puntapié en salva sea la parte? Los escuchamos y les damos un no. Rotundo no, pero no definitivo, que nos permita ir cediendo cuando se comprometan a entregarnos, antes o inmediatamente después de las elecciones, tres partidas de armas y municiones para ser depositadas en Zaragoza, en Sevilla y en La Coruña».
También en esta ocasión manifestó Durriti su disconformidad, adhiriéndose después, tras una intervención de Ascaso, a las tesis de Gar-

cía Oliver. La estrategia triangular de García Oliver iba a fracasar —Zaragoza se perdió, Sevilla se perdió, La Coruña se perdió—, y entre las razones del fracaso el autor señala con razón el que la burguesía del Frente Popular recogió los votos de los cenetistas pero no cumplió sus compromisos.

El Comité de Milicias fue, parece ser, consecuencia de la victoria de los anarcosindicalistas barceloneses sobre los militares sublevados —hay que insistir, gracias a la organización paramilitar, a los cuadros de defensa, a los militantes confederales y a la experiencia conseguida por la práctica de la «gimnasia revolucionaria». Nadie desde la izquierda pretendidamente revolucionaria ha combatido seriamente **a posteriori** al Comité de Milicias. **El eco de los pasos** demuestra que no fue una creación de la CNT ni tampoco el instrumento revolucionario que pudo haber añorado García Oliver. Pero éste se ha mostrado siempre como un hombre pragmático que ha sopesado la relación de fuerzas en cada momento, y como el Comité de Milicias fue atacado incluso antes de nacer, sobre todo desde la Generalidad, pero también desde los Comités superiores de la propia CNT, García Oliver se aplicó a defenderlo con todas sus fuerzas. Estas fuerzas eran las que le daba la confianza de la militancia anarcosindicalista catalana.

He aquí la opinión que el Comité de Milicias y la situación general merecían a García Oliver el 23 de julio de 1936, expresada en el Pleno regional de Locales y Comarcales de la CNT y de la FAI celebrado en Barcelona: «Expliqué que el Comité de Milicias se había tenido que constituir cuando ya Companys se había arrepentido de haber sugerido su creación. Que los demás partidos y organizaciones no creían —al igual que Companys— que el Comité de Milicias pudiese servir de algo más que de Comisaría de policía de segunda clase. Afirmé que los errores podían y debían ser anulados, tenida cuenta de que estábamos en los inicios de un proceso revolucionario que podría ser largo en su desenvolvimiento y durante el cual seguramente tendríamos que ir modificando algunas actitudes y no pocos acuerdos. Expliqué también que la marcha revolucionaria estaba adquiriendo tal profundidad que obligaba a la CNT a tener en cuenta que por ser la pieza mayoritaria del complejo revolucionario, no podría dejar la revolución sin control y sin guía, porque ello crearía un gran vacío, que, al igual que en Rusia en 1917, sería aprovechado por los marxistas de todas las tendencias para hacerse con la dirección revolucionaria aplastándonos. Opinaba que había llegado el momento de que, con toda responsabilidad, terminásemos lo empezado el 18 de julio, desechando el Comité de Milicias y forzando los acontecimientos de manera que, por primera vez en la historia, los sindicatos anarcosindicalistas fueran a por el todo, esto es, a organizar la vida comunista libertaria en toda España».

Esta argumentación sólo fue apoyada por el delegado de una Comarcal y fue impugnada por Federica Montseny en nombre de los más puros principios ácratas y por Abad de Santillán, que alegó el peligro de una intervención extranjera. García Oliver volvió a hablar y dijo: «No podemos marcharnos tranquilamente a nuestras casas después de que terminen las tareas del Pleno. No importa lo que el Pleno acuerde; ya no podremos dormir en mucho tiempo, pues si nosotros, que somos mayoritarios, no damos una dirección a la revolución, otros, que todavía hoy son minoritarios, con sus artes y mañas de corrupción y eliminación, sacarán del vacío en que habremos dejado a las masas. Y afirmo que el sindi-



El movimiento de octubre de 1934 fue el resultado de un pacto entre Largo Caballero y Companys —en la fotografía—, a espaldas de la CNT, lo que equivale a decir contra la CNT, y en Cataluña lo fue descaradamente desde que el movimiento se inició.

calismo, en España y en el mundo entero, está urgido de un acto de afirmación de sus valores constructivos ante la historia de la humanidad, porque sin esa demostración de capacidad de edificación de un socialismo libre, el porvenir seguiría siendo patrimonio de las formas políticas surgidas en la revolución francesa, con la pluralidad de partidos al empezar y con partido único al final. Y puesto que estoy sostenido por una Comarcal, presento en firme la proposición de que la CNT vaya a por el todo e implante el comunismo libertario».
García Oliver fue vencido por la totalidad menos uno. Fue vencido —herida profunda— ante el silencio de Durruti, presente en el Pleno. Y con él era vencido a más o menos largo plazo el recién nacido Comité de Milicias. Y lo que es más grave, era vencida la propia organización anarcosindicalista. «No salía de mi asombro», dice. «Acababa de celebrarse el Pleno de Locales y Comarcales más insólito. Unos delegados, *convocados urgentemente* y desconocedores de lo que iba a tratarse en aquel Pleno, acababan de adoptar acuerdos que tiraban por la borda todos los acuerdos fundamentales de la CNT, ignorando de paso lo más elemental de su historia de organización fuertemente influida por los radicalismos del anarquismo. Y habían sido elementos de la FAI los que la impulsaban a posiciones tan reformistas que ni siquiera los "treintistas" se hubieran atrevido a enunciar, quienes, por cierto, no habían intervenido en la discusión ni adoptado posición».
Todo el contexto de sus memorias pone de manifiesto que para García Oliver el Pleno que tendría mayor influencia en la historia de la CNT no tenía otra validez que la formal, porque ese Pleno estaba en contradicción con aquella historia. La militancia anarcosindica-

Comité Revolucionario de Alianza de Obreros y Campesinos de Asturias

CAMARADAS:

Ha llegado el momento de hablar claro. Ante la magnitud de nuestro movimiento, ya triunfante, en toda España, solo os recomendamos un último esfuerzo: nada más quedan pequeños focos de enemigos, que se esfuerzan en resistir inútilmente la arrolladora fuerza de la Revolución. Hoy podemos deciros que Cataluña está completamente en poder de nuestros camaradas.

En Madrid, Valencia, Zaragoza, Andalucía, Extremadura, Galicia, Vizcaya y el resto de España solo quedan pequeños focos de enemigos, como os acabamos de decir.

El cañonero Dato y otros buques de guerra, se han puesto al servicio de la Revolución.

Urge pues para terminar de una vez con esta situación, en lo que respecta a Oviedo, dar el último empujón a los defensores del capitalismo moribundo.

No hacer caso en absoluto de los pasquines que arrojan.

EL COMITE REVOLUCIONARIO

11 octubre 1934

Dice García Oliver: «En Asturias existía la Alianza Obrera, a la que estaba adherida la Regional de la CNT. La única que secundó dicha consigna, erróneamente o no. Pero la orden del movimiento revolucionario fue dada por el Comité del Frente Popular, sin conocimiento previo de la CNT. (Proclama revolucionaria, durante la sublevación de Asturias).

lista barcelonesa había sido sangrada los días precedentes: 400 muertos y miles de heridos. Y se quejará reiteradamente por la no publicación de las actas de ese Pleno.

En algún lugar de **El eco de los pasos**, dice García Oliver que no tiene vocación de Trotski. En la ocasión, ni dio un portazo ni conspiró en los pasillos de los Comités orgánicos por los que apenas se le vio mientras estuvo en funciones el Comité de Milicias. Esperó un nuevo flujo del impulso revolucionario, tratando de conversar y crear instrumentos para ese momento: «En el Comité de Milicias actué como querían los militantes de base y los Comités de sindicatos, de secciones, de taller y de fábrica; esto es, que se iniciase la revolución en lo político anulando al gobierno de la Generalidad, y en lo social y económico impulsando las incautaciones y colectivizaciones de la industria y la agricultura en los pueblos de Cataluña y en los que liberaron en Aragón las milicias anarcosindicalistas».

García Oliver sería acusado copiosamente esas semanas de aspirar al poder personal. **El eco de los pasos** subraya que en ciertos círculos de la CNT y de la FAI se vivía en el temor de un golpe de mano de García Oliver contra las instituciones gubernamentales tambaleantes



Según Peirat: «Algunas personalidades que hablaban constantemente en nombre de la FAI tuvieron más influencia que nosotros mismos, que la representábamos oficialmente. Me refiero a Francisco Ascaso, Buenaventura Durruti y Juan García Oliver». (En la fotografía, Francisco Ascaso).

Los militantes confederales, generosos, secundaron enérgicamente el movimiento y le dieron profundidad revolucionaria. (El Instituto de Enseñanza Media de Oviedo, destruido por las tropas africanas de López Ochoa, al tomarse la ciudad).

«Nosotros no debíamos hacer el juego insurreccional a nadie. Opinaba que los acontecimientos se producirían de manera que nos permitiría hacernos con la dirección revolucionaria de España». (En la foto, vehículo blindado requisado a los mineros durante la revolución de Asturias).

Dirigentes de la FAI-CNT: de izquierda a derecha, Aurelio Fernández, Juan García Oliver y Ricardo Sanz.

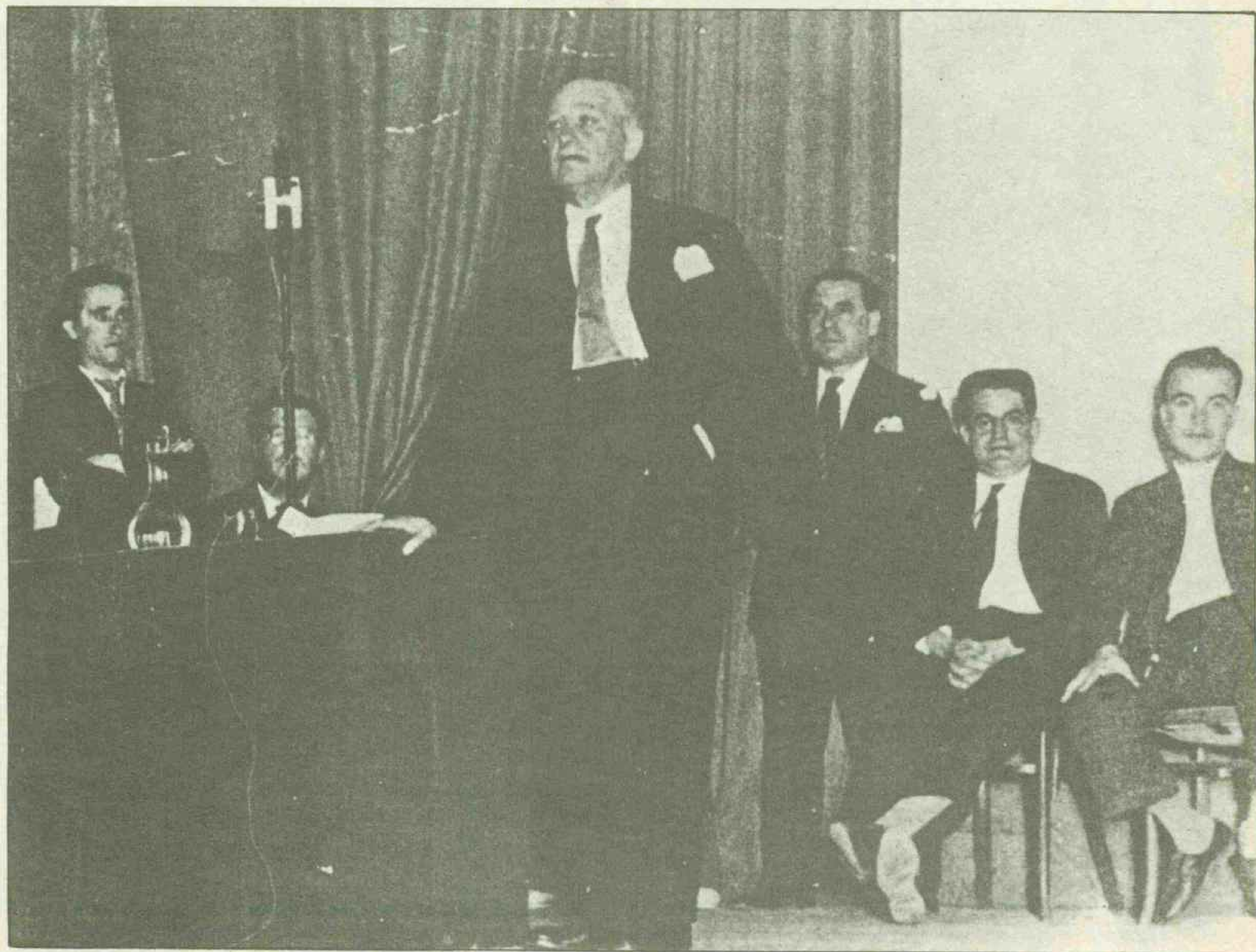
pero todavía en pie. También revela sin tapujos el libro que ello fue proyecto de García Oliver. Pero con la militancia anarcosindicalista. ¿Podían temer los dirigentes de la FAI a un hombre solo? Estas fueron sus palabras ante el grupo «Nosotros» pocos días después del Pleno: «Debemos aprovechar la concentración de las fuerzas que mañana se pondrán a las órdenes de Durruti y proceder al asalto de los principales centros de gobierno, Generalidad y Ayuntamiento, con una rama de la columna que podríamos dirigir Marcos Alcón y yo. Teléfonos y Plaza de Cataluña, con otra rama dirigida por Jover y Ortiz. Y Gobernación y Dirección de Seguridad con otra rama dirigida por Durruti y Sanz, pudiendo sumarse a cualquiera de ellas los Ascaso y García Vivancos, siempre que estéis de acuerdo.

Habló Durruti. Siquiera ahora romperíamos la incógnita de su actitud.

—La argumentación de García Oliver, ahora y durante el Pleno, me parece magnífica. Su plan de realizar el golpe es perfecto. Pero a mí no me parece que sea éste el momento oportuno. Opino que debería ser realizado después de la toma de Zaragoza, cosa que no puede tardar más de diez días. Insisto en que debemos dejar esos planes para después de tomar Zaragoza». Zaragoza no fue tomada.

Se ha acusado a García Oliver de militarismo. Lo que revelan sus memorias es que le obsesiona una frase que oye a los 7 años a unos obreros fugitivos en el Reus de la «Semana trágica»: «¡No se puede con el ejército!». El Ejército, el ejército burgués y la manera de enfrentarse a él será una preocupación constante en García Oliver y su grito de victoria en julio de 1936 será: «¡Sí se puede con el ejército!».

Su propuesta de creación de milicias sindicalistas confederales —que en realidad eran un hecho en la Regional catalana— fue combatida en el Congreso de Zaragoza e interpelada irónicamente por Cipriano Mera. Los hechos son tozudos. La mayor parte de sus más íntimos compañeros de lucha —Sanz, Jover, García Vivancos, Ortiz, por no mentar a Mera— terminaron la guerra como oficiales superiores. El no. Sin embargo, como abundan sus memorias y como prueba la historia, ningún otro militante anarcosindicalista inspiró más respeto a los oficiales profesionales afectos a la



Un mitin de Largo Caballero en 1934

República y surje automáticamente la pregunta de cómo no se hizo nombrar jefe del frente de Aragón en vez de nombrar, de manera que los timoratos pueden calificar de autocrática, al coronel Villalba.

Las páginas de **El eco de los pasos** que tratan de la entrada de la CNT en el gobierno, de la aventura —podemos decir grotesca— de Durruti yendo a morir inútilmente a Madrid, son de las más instructivas de la obra. Una verdad hiriente, insultante, brota de ellas: la debilidad política de los órganos supremos de la Confederación que, en virtud de las excepcionales circunstancias, tenían —quisieran o no, y ése es otro problema— que adoptar medidas urgentes y graves, tan graves que comprometían irreversiblemente el futuro.

La disolución del Comité de Milicias es una triste página de la historia de la CNT: «El Comité de Milicias se constituyó para soslayar ir a por el todo. El Comité de Milicias se disolvió por haber ido demasiado lejos. Se disolvía para dar paso a un Consejo de la Generalidad de Cataluña. La Generalidad acabaría por ser absorbida en sus funciones por el gobierno de Madrid, que no tenía ni apariencia de gobierno revolucionario. Un pequeño salto atrás más y la CNT llegaría al final de su cuesta abajo».

También fue una triste página el acuerdo de un Pleno nacional de Regionales de la CNT de dar ministros al gobierno de Largo Caballero. El haber sido ministro de un gobierno burgués es el reproche mayor que se ha formulado contra García Oliver desde meridianos anarquistas. En **El eco de los pasos** expone los argumentos que opuso ante Horacio M. Prieto, antes secretario del Comité Nacional, contra la participación gubernamental y contra su designación como ministro, en la que veía una maniobra para alejarlo de Cataluña de quienes temían sus proyectos de «ir a por el todo» en la ocasión propicia. García Oliver era consciente de que la fuerza de la CNT estaba en Cataluña y de que allí se jugaba la posible o imposible revolución. Es difícil acusar a García Oliver de indisciplina orgánica, una vez se ha manifestado su organización: fue ministro y, según los cánones establecidos, fue un buen ministro. Es decir, defendió los intereses más inmediatos de una organización que había decidido que participara en el gobierno. Pero no



«Nuestra propugnada «gimnasia revolucionaria» alcanzaba solamente a la práctica insurrecional de la clase obrera al servicio del comunismo libertario, pero, nunca, para derribar ni colocar gobiernos burgueses, fuesen de derecha o de izquierda». (Fusiles de la fábrica de Oviedo, recogidos en la cuenca minera, tras la revolución de Asturias).



Barcelona, 1931 de izquierda a derecha): García Oliver, Louis Lecoin, Pierre Odéon, Francisco Ascaso y Buenaventura Durruti).

se manifiesta cómodamente instalado en su sillón. Sabe que es precario. Su discurso en el Coliseo de Barcelona, a finales del invierno de 1936, hace un balance sin concesiones de la guerra y apunta claramente hacia la liquidación del gobierno burgués a que pertenece y a la instauración del poder sindical.

Las memorias de García Oliver resuelven problemas de la historia contemporánea de España. También plantean sobre bases nuevas muchos otros. Se podría preferir, quizá, que fuesen sacrificados no sólo «excursos y extravagancias», sino también algunas páginas consagradas al penal de Burgos o al viaje a través de la URSS, en provecho de una amplia exposición de los entresijos del Congreso de Zaragoza o de las negociaciones para participar en el gobierno de la Generalidad o en el gobierno central. Si de García Oliver se espera que lo diga **todo** es porque se supone que lo sabe **todo.** Lo cual es inverosímil. Por ejemplo, la decisión de participación gubernamental de la CNT es un proceso que se desarrolla al margen de García Oliver. En tanto que testigo, es plausible que no pueda decir más de lo que dice. Algo semejante sucede con las páginas de sus memorias dedicadas a los sucesos de mayo de 1937. Ni sus mayores enemigos le han atribuido a García Oliver el don de ubicuidad.

Mi exposición de los procesos confederales en que García Oliver juega un papel relevante, y generalmente deformado, ha de quedarse coja por imperativos de espacio. Sería necesario analizar su acción en las postrimerías de la guerra civil —Plan Camborios y Comité ejecutivo del Movimiento libertario de Cataluña— y en el exilio —Consejo general del Movimiento libertario, Partido Obrero del Trabajo, la «Ponencia» y gobierno republicano en el exilio— para que la exposición de la coherencia política que creo ver en la práctica de García Oliver y en **El eco de los pasos** no quedara amputada.

Libro amargo, lo es **El eco de los pasos,** pero no es un libro pesimista. No significan una renuncia ni son pesimistas estas palabras de García Oliver que bien podrían ser el colofón de sus memorias:

«Ni antes, ni durante mi gestión de ministro, ni durante el tiempo que vegeté en Barcelona, me arrepentí de lo que hice siendo ministro, ni de haber propuesto ir a por el todo. Este es el momento de aclarar la enorme distancia que separa al anarquista del anarcosindicalista: aquél, siempre en vela por las esencias puras del libertarismo, y éste enfrentado con las realidades del complejo mundo social. Aquél, el anarquista, es una actitud ante la vida; y el anarcosindicalismo es una actuación en la vida. Desde que un día propusiera ir a por el todo, jamás dejé de esperar la oportunidad de poder hacerlo». ■ **J. M.**

Una urgente necesidad:

La historia de las



Carmen Parrondo

mujeres españolas



LO PRIMERO, UNA EXPLICACION

Sí, lo primero una explicación: cualquier reivindicación —o vindicación— femenina tiene que empezar explicando lo evidente. Desde los tiempos medievales en que hubo que explicar que teníamos alma, o lo que es igual, que también éramos seres humanos, o los no tan lejanos en los que hubo que exigir nuestro derecho a elegir, o a abstenernos, a nuestros-as representantes, hasta los actuales en que tenemos que explicar que nuestros cuerpos, y lo que en ellos suceda, es de nuestra absoluta y exclusiva competencia, no la de un señor con mitra ni la de una señoría: ¡cuántas explicaciones!

Pues sí, historias de España hay muchas y para todos los gustos —o ideologías—. Y nosotras que, obviamente, somos ciudadanas del Estado español, tendríamos que estar incluidas en ellas. Pero, ¿es que se incluye en esas histo-



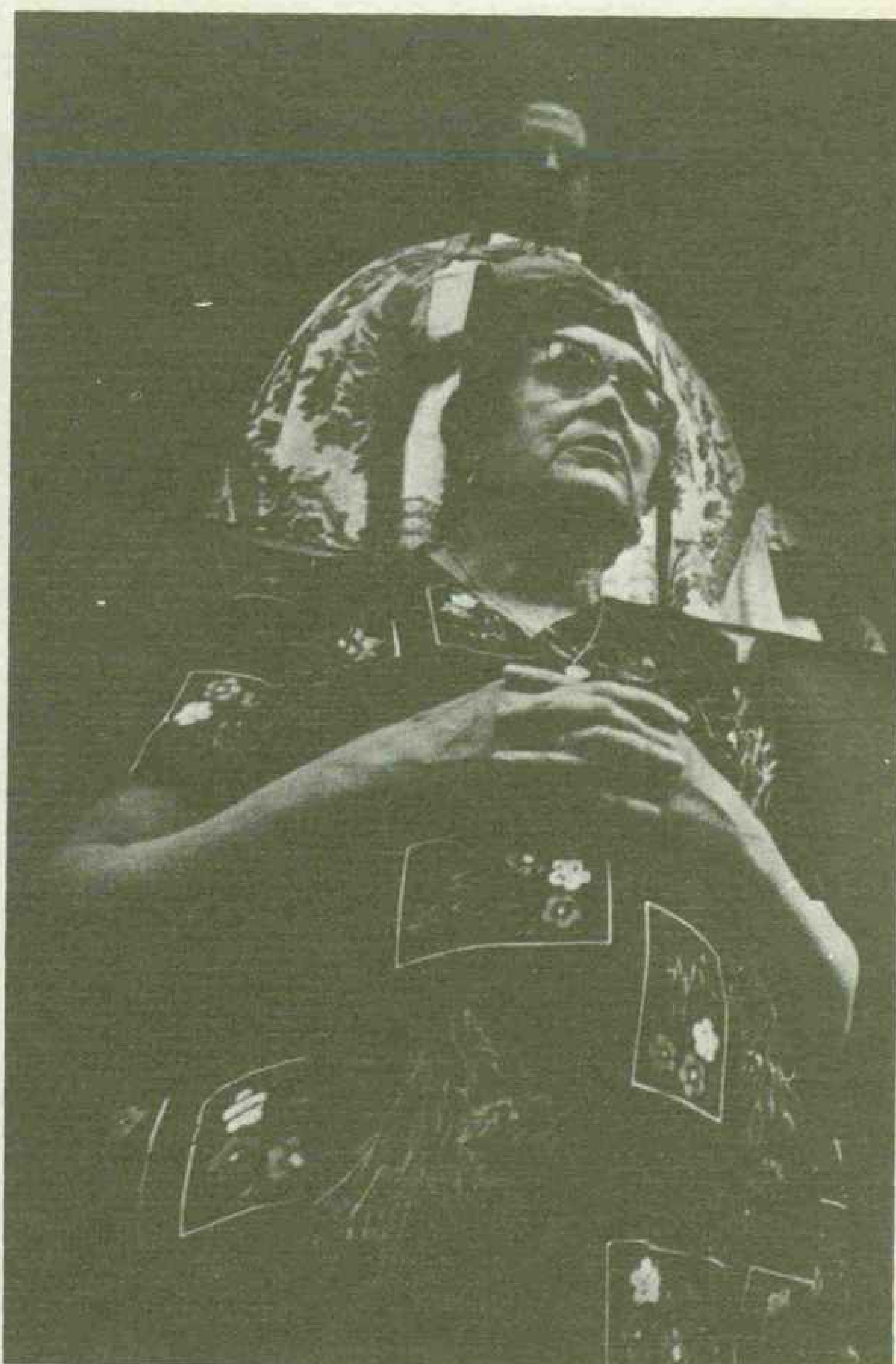
Exposición de Balenciaga en la Sala de Exposiciones de la Dirección General de Bellas Artes. Madrid, 1974. «La dictadura de la moda o la moda de la dictadura. Tanto monta». (Foto: Demetrio Enrique).



Fábrica ocupada por las obreras. Lisboa, mayo de 1974. «Sólo las luchas económicas no cambiarán la expresión de estos rostros». (Foto: Demetrio Enrique).



«¿Histeria femenina? ¡Qué fácil! ¿No será el estallido de una frustración que no se puede soportar?». (Foto: Demetrio Enrique).



Aplastadas por la ideología dominante, víctimas y transmisoras de esa misma ideología. (Foto: Demetrio Enrique).

rias la de los gitanos?, ¿o la de las nacionalidades?, ¿o la de alguna minoría marginada? Y, ¿no es cierto, que hasta hace bien poco todos sabíamos que en 1898 se había perdido la guerra con Cuba, pero que pocos conocían que en ese mismo año el 70 por 100 de los españoles-as vivían y trabajaban en el campo, o que en 1888 se creó la UGT y en 1911 la CNT? Pues bien, como ha habido que esperar la llegada de historiadores que investigaran —y nos contaran— algo más que las luchas dinásticas, las políticas matrimoniales, o las hazañas y desventuras de nuestros tercios para empezar a saber historia real de España, todavía estamos esperando la llegada de historiadoras (pues en esto como en todo, cada uno va a lo suyo y cada cual cuenta la feria según le fue en ella, y no es ésta la tarea de nuestros amables compañeros de viaje) que investiguen —y nos cuenten— la realidad de este grupo social marginado, que para más inri no es minoría, sino mayoría silenciada (que no silenciosa).

UNA TAREA DIFICIL Y COSTOSA

Hacer la historia de las mujeres de España es una tarea ardua, difícil y costosa: imposible de llevar a cabo por una sola persona, ni tan siquiera por un grupo especializado. Sería el trabajo de muchas mujeres durante muchos años. Desde luego, mujeres capacitadas para ello no faltan, pero no creo que a nadie le interese costear tal empresa (¿quién tiene el dinero o su control?). Así que me parece más asequible el limitarse a épocas determinadas o aspectos concretos.

El año pasado intenté una breve aproximación, un esquema de lo que habría que investigar sobre la historia de las mujeres españolas en este siglo y en el anterior: concretamente desde la primera Constitución —1812— hasta la que recientemente nos han otorgado nuestros «representantes». Este esquema lo utilicé para solicitar una beca, que no me concedieron, y lo utilizo ahora, en este artículo, por si interesa, anima o sirve a alguna mujer que pueda desarrollarlo.

La primera conclusión de mi somero estudio fue el descubrimiento de la gran cantidad de incógnitas que el tema plantea y la gran dificultad de hallar respuestas. Habría que rastrear datos en los Ministerios, archivos de Diputacio-



Un trabajo realizado por mujeres desde que el mundo es mundo. Sin que por ello nunca se les haya perdonado «sus labores». ¿Cuántas horas dedicadas al proceso productivo? ¿Cuántas son contabilizadas?

nes, de la Guardia Civil; investigar en Bibliotecas nacionales y extranjeras (el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam, por ejemplo); estudiar a fondo las hemerotecas y leer y releer la literatura de la época (novelas y memorias), pero teniendo siempre en cuenta que todos los datos que se encuentren fueron escritos con mentalidad masculina. Porque, además de dictar leyes y normas, escribir la historia y redactar los periódicos, los hombres también han clasificado y archivado. Por ejemplo: si buscas un libro determinado sobre feminismo en una biblioteca pública lo encontrarás, con suerte, en el apartado 396 (entre el 395 —Ceremonial. Etiqueta— y el 397 —Razas y Tribus especiales con sus costumbres), subordinado al 39 —Etnología. Etnografía. Usos y costumbres. Vida popular. Folklore—. Lo que quiere decir que hay que buscar los datos pensando dónde los habrá colocado la lógica masculina.

LO QUE YA SABEMOS

La mayoría de los libros sobre las mujeres españolas tratan sobre la problemática del feminismo (es una magnífica excepción el de Carmen Martín Gaite, «Usos amorosos del

dieciocho en España») y suelen ser de tipo coyuntural y polémico, lo que es lógico ante el apremio de ciertas cuestiones. De los publicados sobre la reciente historia de las mujeres españolas sobresalen tres por su intento totalizador:

— *«La mujer en España. Cien años de historia. 1860-1960», de María Laffite, Condesa de Campo Alange. (Madrid, Aguilar, 1964, 389 págs.).*

— *«El feminismo ibérico», de María Aurelia Capmany con la colaboración de Carmen Alcalde. (Barcelona, Oikós-Tau, 1970, 102 págs. y 50 págs. de documentos).*

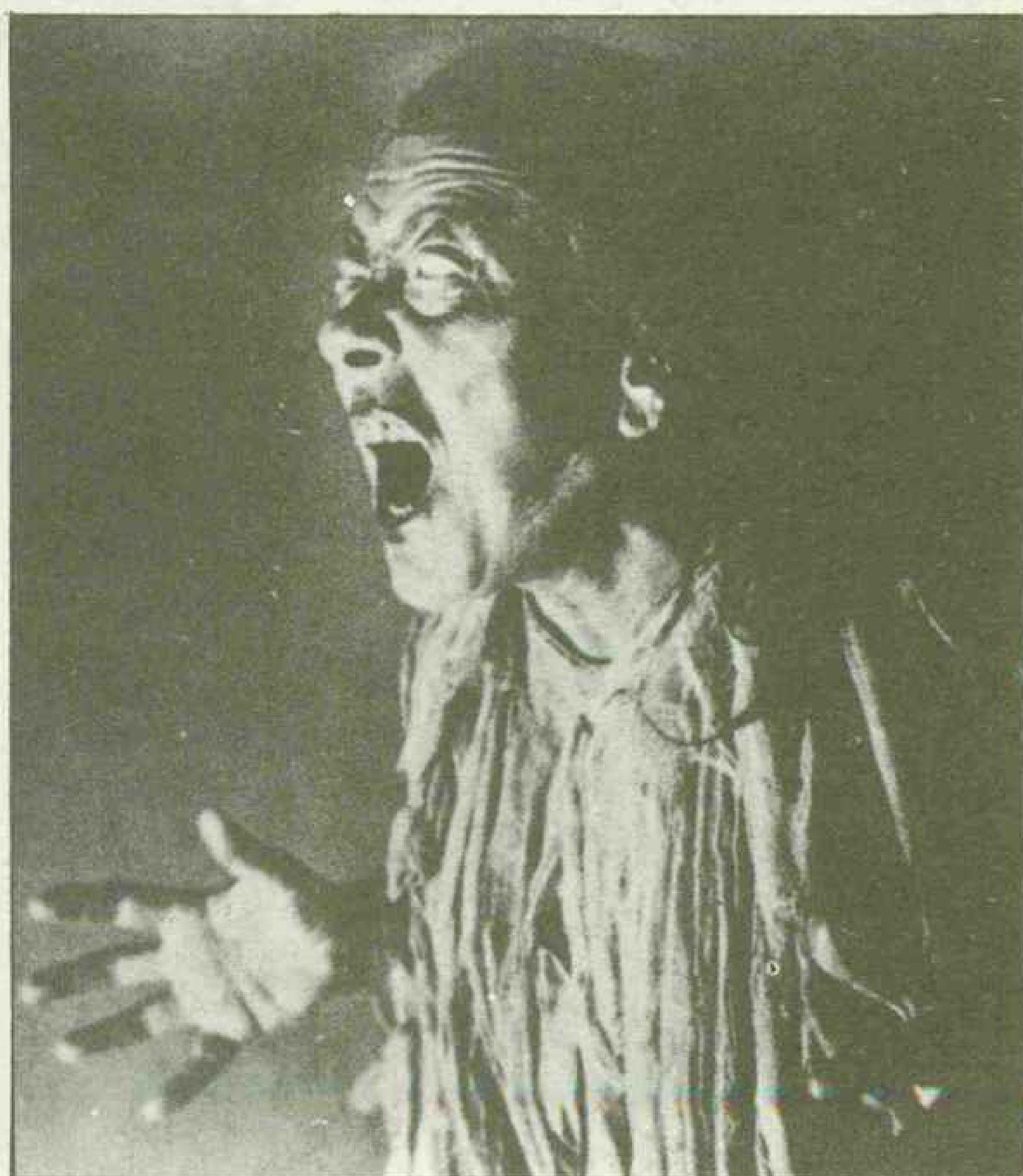
— *«La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)», de Geraldine M. Scanlon. (Madrid, Siglo XXI, 1976, 391 págs.).*

El libro de la Condesa de Campo Alange, «La mujer en España», tiene el indudable mérito de haber sido el primer intento de estudiar el tema. Es una fuente imprescindible para conocer los ambientes de mediados y finales del siglo pasado y la primera mitad del actual, aunque insiste principalmente en las costumbres aristocráticas madrileñas en detrimento de las otras clases sociales y de las mujeres de otras ciudades.

El libro está dividido en tres partes. En la primera (siglo XIX) se echan de menos las aportaciones a la cuestión femenina de las nuevas corrientes ideológicas que, precisamente, entraron y tuvieron gran auge en España en esos años: anarquismo y socialismo. Aunque señala las revistas feministas o para la mujer, no menciona los artículos sobre el tema de la prensa anarquista —muy frecuentes— y socialista. La segunda parte comienza con el siglo XX y acaba en la Guerra Civil. En este período no analiza las condiciones socioeconómicas de las mujeres pobres, aunque hace una buena relación de las nuevas profesiones a las que van llegando las mujeres (abogados, médicos) como de las antiguas profesiones (espectáculos) y del acceso de la clase media baja al trabajo (mecanógrafas, enfermeras, empleadas de correos). También se echa de menos el estudio de las organizaciones femeninas de ambos lados durante la Guerra Civil (Mujeres Libres, Mujeres Antifascistas, Unión de Muchachas, Auxilio Social y Sección Femenina de F. E.). En la tercera parte, las décadas de los cuarenta y de los cincuenta, analiza los nuevos accesos al mundo de la educación y del trabajo de las mujeres españolas, pero omite las condiciones laborales y jurídicas, insistiendo en los logros, especialmente los individuales. En general, da una visión demasiado optimista.

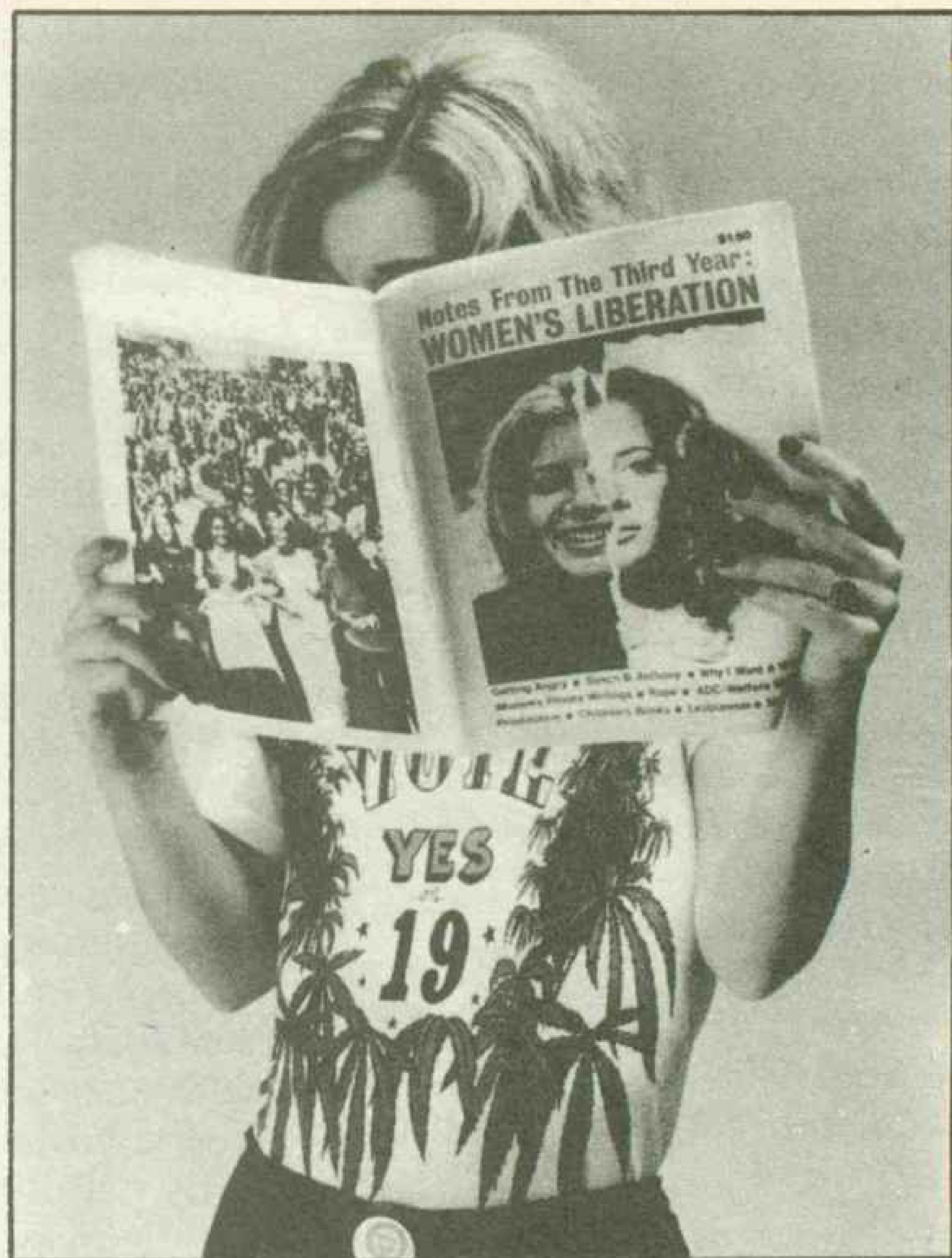
«El feminismo ibérico», de María Aurelia Capmany, es, por su concepción, mucho menos ambicioso que el de la Condesa de Campo Alange. Más que una historia del feminismo español es una aproximación al tema, con menos datos históricos que reflexiones personales —por otro lado interesantes— de la autora. Las últimas 50 páginas contienen una serie de artículos





El grado de libertad de una sociedad viene dado por la situación de la mujer en ella.





significativos publicados en revistas del siglo pasado y principios del presente.

«La polémica feminista en la España contemporánea», de Geraldine M. Scanlon, es el más completo de todos los publicados sobre el tema. La autora ha contado para su redacción con abundante material: libros, revistas y publicaciones que están señalados en la bibliografía con que termina el volumen.

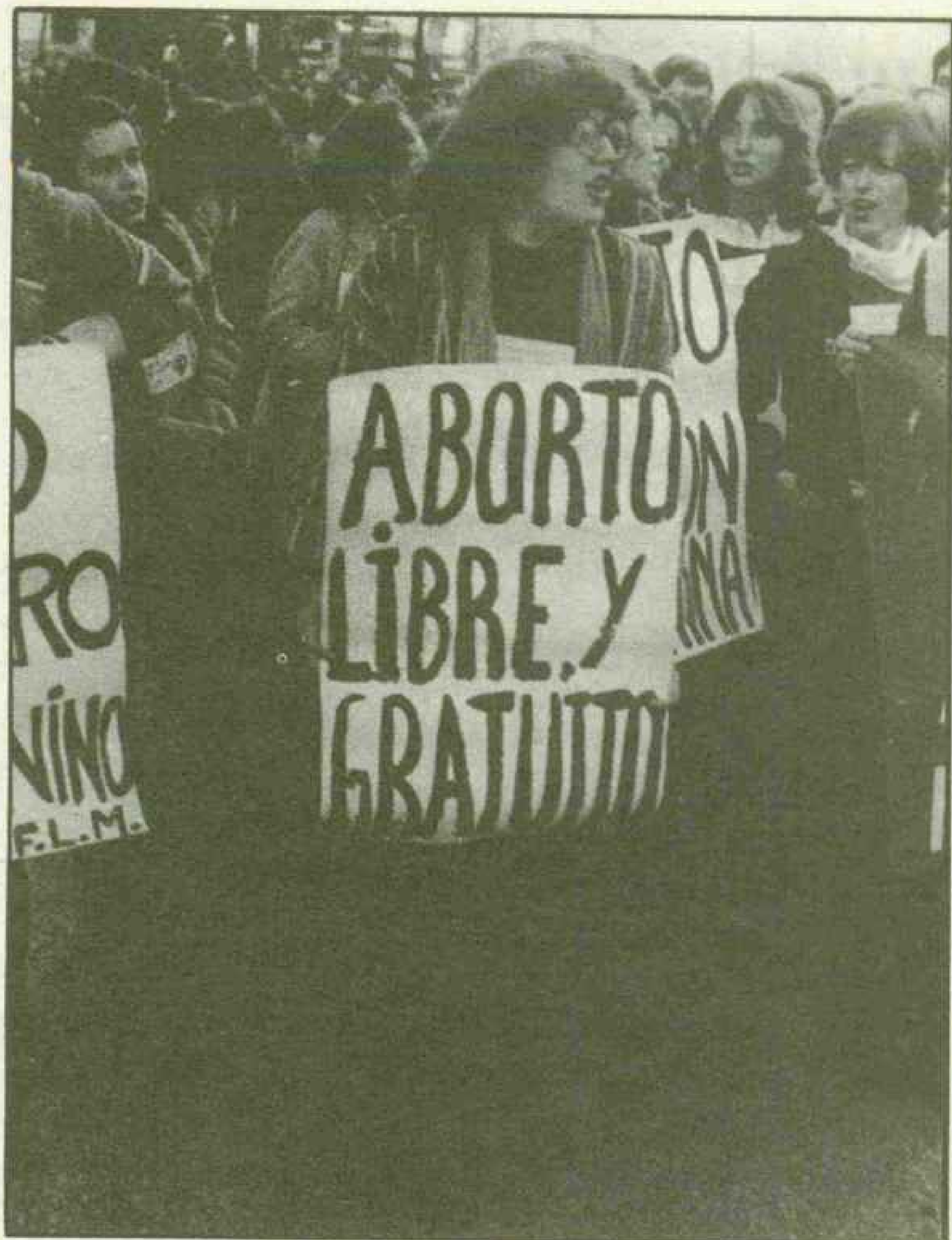
La primera parte del libro —1868 a 1939— está muy bien sintetizada y la división por capítulos bien fundamentada, aunque la época abarcada es demasiado amplia para analizarla en un mismo apartado. La situación económica, la movilidad social, la educación, la cultura y la conciencia colectiva eran diferentes —en algunos aspectos, radicalmente diferentes— en la sociedad española de mediados del XIX (en que, por ejemplo, se debatía si las mujeres podían o no ser directoras de escuelas de párvulos) que en la II República. Tampoco está suficientemente estudiado el papel de las mujeres en la industrialización del país, su utilización como mano de obra barata, lo que demuestra Tuñón de Lara —aunque ese no fuera su tema y siempre lo trate de pasada— en su libro «El movimiento obrero en la Historia de España», pues cuando en una escala salarial incluye los salarios femeninos, se constata su brutal diferencia con los de los hombres, que, por supuesto, también eran vergonzosamente bajos. Y no aparece el número de sindicadas (que yo sepa, nadie da ese dato y alguna tenía que haber).

La segunda parte —de 1939 a 1974— no tiene la misma estructura metodológica que la primera. Scanlon analiza ante todo las vicisitudes políticas del país y el papel político de las mujeres durante la II República y la Guerra Civil. El libro termina con el estudio de los últimos años de la historia de España en el que están bien expuestas las condiciones jurídicas de las mujeres, pero no las laborales.

Tanto en la primera parte como en la segunda, Scanlon insiste en las teorías antifeministas —de las que no andamos escasas— y su evidente influencia en la sociedad española. Su lectura resulta monótona al ser los argumentos tan reiterativos y con las únicas variaciones de la inteligencia del que los enuncia y los cambios culturales que obligan a mayores sutilezas y sofisticaciones.

LOS PRIMEROS PASOS DE UNA BUSQUEDA

Las investigaciones serias sobre el tema, como se ve, podemos contarlas con los dedos de una mano. Creo que ninguna podemos negar el interés de una búsqueda de nuestras señas de identidad y la necesidad de completar los estudios arriba indicados. En mi opinión, la primera etapa sería la recogida de los datos de nues-



¡Triste sociedad en la que hay que luchar por lo evidente!

tra historia reciente, que, siempre según mi criterio, habría que dividir y subdividir en los siguientes apartados:

— **Educación:** Leyes sobre la enseñanza de las mujeres; índice de analfabetismo general, índice de analfabetismo femenino; escuelas públicas de enseñanza primaria y número de alumnas; institutos y número de alumnas; colegios privados y número de alumnas. Materias de estudio; universidades y facultades, número de alumnas; normales femeninas y otras escuelas especiales; la problemática de la coeducación. Las mujeres en el profesorado en los tres niveles, salarios.

— **Trabajo:** Indice de la población activa femenina, variaciones según edad y regiones; salario y jornada laboral de las campesinas; salario y jornada laboral de las obreras; legislación laboral; industrias con mayoría de mano de obra femenina; servicio doméstico; trabajos a domicilio; nuevas profesiones (mecanógrafas, empleadas, etc.), salarios y condiciones de trabajo. Mentalidad colectiva sobre el trabajo de las mujeres de clase media-baja. Profesiones liberales. Sindicatos y número de afiliadas. Participación en conflictos laborales. Número de muertas por las represiones.

— **Situación jurídica:** Código Civil, Código Penal; Derechos políticos. Polémicas en torno a la igualdad jurídica de las mujeres. Participación política. Criminalidad, cárceles; número de reclusas por delitos; delitos propios de la mujer: número de reclusas.

— **Mentalidad colectiva:** Polémica feminista-antifeminista, las diferentes posturas y sus portavoces más cualificados. Lazos familiares. Noviazgo y matrimonio: ceremoniales. Educación sexual. Empleo del ocio (espectáculos, paseos, bailes, lecturas, deportes, etc.). Trabajos en el hogar (necesarios y de «adorno»). Vocaciones conventuales, número de órdenes y de monjas, actividades (oración, enseñanza, hospitales, etc.). Prostitución: legislación; costumbres, consideración social, clases. Diferentes usos de la mujer en la publicidad.

— **Organizaciones de mujeres:** Grupos, ideologías. Congresos. Historia de los grupos.

¡QUEDAN TANTOS PORQUES...!

Y una vez que tengamos los datos objetivos, nítidos y asépticos que forman las entretelas de toda historia colectiva, podremos empezar a preguntarnos por qué hoy —en 1979— todavía somos ciudadanas de segunda clase. A preguntarnos por las oscuras y profundas causas de algo que no por habitual deja de ser escandaloso. A estudiar los ancestrales mitos, el porqué, el cómo y el cuándo de la distribución de tareas, las recíprocas relaciones entre la madre y la cría —hembra o macho— (teniendo en cuenta que tanto el inventor del psicoanálisis como toda la teoría psicoanalítica responden a incógnitas masculinas). A pensar por qué los hombres nos han mitificado, nos han odiado, nos han quemado vivas, nos han enaltecido, nos han prostituido, nos han pagado menos por el mismo trabajo —y encima nos han obligado a lavar su ropa sucia—, nos han negado el saber y nos han impuesto su cultura. A plantearnos, lo más importante de esta triste historia, el por qué lo hemos soportado y, víctimas y cómplices, hemos contribuido a todo ello. O sencillamente, preguntarnos si la auténtica emancipación de las mujeres no llevaría consigo cambios tan aterradores para la sociedad, el fin de tantas cosas e instituciones que casi nadie se atreve a planteárselo en serio.
■ **C. P.**

Historia general de España	Historia general de España

1812: Constitución.
1814-1820: Restauración del absolutismo.
1820-1823: Trienio liberal.
1824: Ayacucho.
1839: Banco de San Fernando.
1832: «El Vapor» en Barcelona.
1833: Regencia de María Cristina.
1834: Estatuto Real (Martínez de la Rosa).
1836: Desamortización (Mendizábal). Libertad de industria.
1837: Constitución.
1840: Primera sociedad de resistencia obrera.
1841: Regencia de Espartero.
1842: Alzamiento de Barcelona. Altos Hornos en Vizcaya.
1843: Coronación de Isabel II.
1844: Creación de la Guardia Civil.
1845: Constitución.
Banco de Isabel II, Banco de Barcelona.
1848: Primer ferrocarril: Barcelona-Mataró.
1855: Ejecución de Barceló, presidente de la Sociedad de Hiladores.
Primera huelga general (Barcelona).
1857: Rothschild y Salamanca crean la Cía. de Ferrocarriles MZA.
1861: Sublevación de Loja.
1865: «Noche de San Daniel».
1866: Sublevación de los sargentos de San Gil.
1867: Una delegación de obreros de Barcelona se adhiere a la I Internacional.
1868: Alcolea.
Gobierno provisional.
Libertad de asociación.
Fanelli en España.
La peseta, moneda nacional.



1869: Cortes Constituyentes.
Sufragio universal. Constitución.
«Fomento de la Producción Industrial» (agrupación patronal).
«La Federación» (grupos afiliados a la Internacional en Barcelona).
1870: «La Solidaridad» (periódico de Madrid).
Primer Congreso de la Federación Española de la AIT (Barcelona).
1871: Amadeo I.
Debate en el Parlamento sobre la Internacional.
Conferencia de la FRE (Valencia).
Lafargue en Madrid.
1872: 2.ª guerra carlista.
Congreso de la FRE (Zaragoza): amplia mayoría bakuninista, minoría marxista.
1873: I República.
República Federal (Pi y Margall, Presidente). Alcoy (Cartagena).
1874: Golpe de Estado del general Pavía.
Pronunciamiento monárquico de Martínez Campos.
1876: Constitución (Cánovas). Alfonso XII.
1879: Fundación del PSOE.
1881: Libertad de asociación (Sagasta).
Disolución de la FRE. Creación de la Federación de Trabajadores de la Región Española.
Sociedad Altos Hornos y Fábricas de Hierros y Aceros (Bilbao).
1883: «La mano negra».
Congreso de la FTRE (Valencia).
1885: Muerte de Alfonso XII. Regencia.
1886: Primer número de «El Socialista».
1888: Ley de asociaciones.
Creación de la UGT.
1890: Primer 1 de mayo (Madrid y Barcelona).
1892: Alzamientos campesinos (Andalucía).
1896: Ley de represión del anarquismo.
1897: Ejecuciones de Montjuich.
1898: Tratado de París.
1902: Mayoría de Alfonso XIII.
Huelga general en Barcelona y Andalucía.
1904: Ley de descanso dominical.
1905: Huelgas campesinas en Andalucía.
Creación de los Sindicatos Católicos.

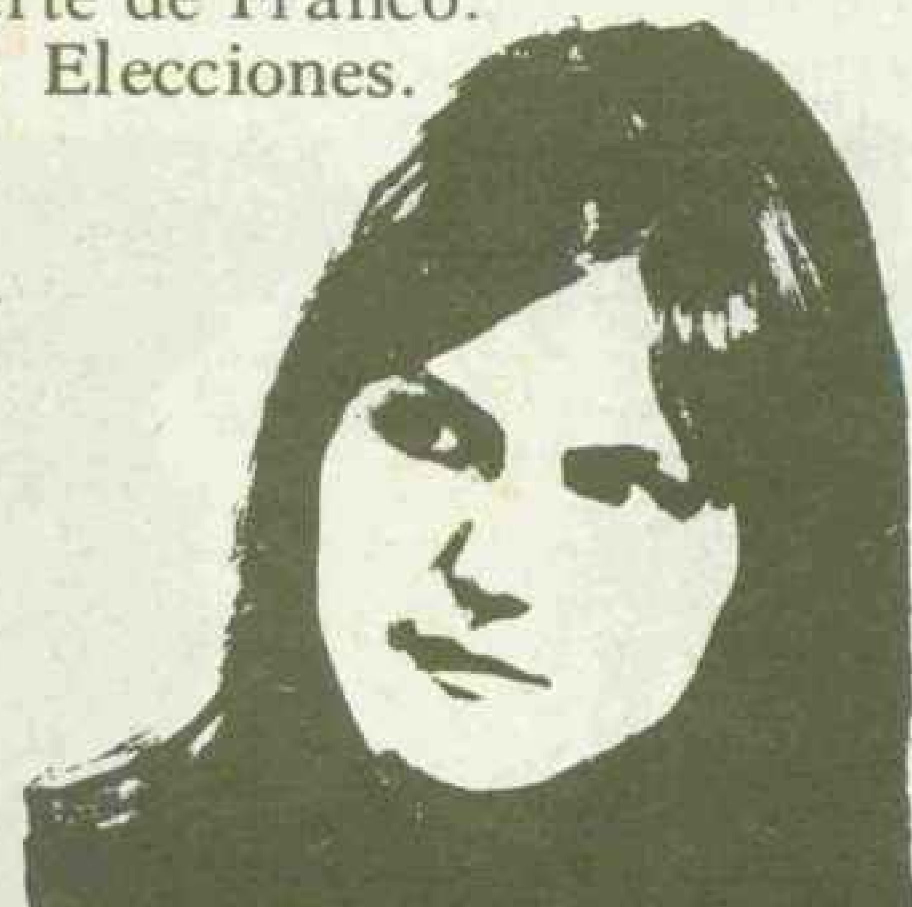
La historia de las

Historia general de España

1909: Semana Trágica (Barcelona).
1910: Pablo Iglesias, diputado.
1911: Fundación de la CNT.
1917: Huelga general en todo el país convocada por UGT y CNT.
1919: Jornada de 8 horas.
Pistolerismo.
1921: Fundación del Partido Comunista Obrero Español.
1923: Dictadura de Primo de Rivera.
Asesinatos de Seguí y del obispo de Zaragoza.
1924: Compañía Telefónica.
Consejo de Economía Nacional.
1926: Standard Eléctrica.
1927: Monopolio de petróleo.
Huelga general de mineros en Asturias.
Creación de la FAI.
1929: Huelgas en la Universidad.
1930: Reorganización de la CNT.
Gobierno Berenguer.
Pacto de San Sebastián.
Sublevación de Jaca.
1931: 14 de abril: proclamación de la II República.
Constitución.
Congreso del PSOE. Congreso de la CNT.
Castilblanco.
1932: Arnedo.
Alto Llobregat, declaración del «comunismo libertario».
Sevilla: Sublevación de Sanjurjo.
Reforma Agraria.
Estatuto de Cataluña.
Ley del divorcio.
1933: Elecciones (primeras en las que pueden votar las mujeres): Abstencionismo. Gana la derecha. 1.127 huelgas.
Fundación del Partido Sindicalista de Pestaña.
Fundación de la Falange. Casas Viejas.
1934: Alianzas obreras.
Junio: Huelga general de campesinos convocada por UGT y CNT.
Octubre: Huelga general en todo el país. Asturias resiste más de 20 días. (Muertos 100 guardias civiles, 550 soldados y 1.051 paisanos).
1934: 594 huelgas. 667.798 parados.
30.000 presos políticos.

Historia general de España

1935: Fundación del POUM (de varios grupos de comunistas de izquierda).
1936: 16 de febrero, elecciones: Triunfo del Frente Popular.
18 de Julio: Golpe de Estado militar. Comienzo de la Guerra Civil. Noviembre: batalla de Madrid.
Franco, jefe de Gobierno.
1937: Caída de Bilbao.
Mayo: Guerra Civil en Barcelona.
Gobierno Negrín.
Decreto de Unificación.
1938: Proceso al POUM.
Batalla de Aragón.
26 de enero: Cae Barcelona.
28 de marzo: Cae Madrid.
Fuero del Trabajo.
1939: Ley de responsabilidades políticas.
El dogma católico, obligatorio en la enseñanza.
1940: Ley de represión de la masonería y el comunismo.
1942: Creación de las Cortes Españolas.
1945: Fuero de los españoles.
1947: Ley de Sucesión.
1950: Final oficial del maquis (murieron: 2.300 maquis, 950 paisanos-as, 350 guardias civiles).
1959: Plan de Estabilización.
1961: 8.190 presos; 548 presas.
1962: Huelgas de Asturias.
1963: Ejecuciones de Grimau, Granados y Delgado.
1964: Primer Plan de Desarrollo: Salida masiva de emigrantes.
1967: Ley Orgánica del Estado.
1969: Juan Carlos de Borbón es nombrado sucesor.
1975: Ejecuciones de septiembre.
Muerte de Franco.
1977-1978: Elecciones.



Historia cultural

1830-1831: Artículos de Larra.
1835: Creación del Ateneo de Madrid.
1844: Zorrilla: «Don Juan Tenorio».
1845: Ayguals de Izco: «María, la hija de un jornalero».
1846: 5.937 maestros, 1.241 maestras.
1855: Pi y Margall: «Reacción y Revolución».
1857: Ley de Instrucción Pública de C. Moyano: Creación de escuelas de niños-as en los municipios de más de 500 habitantes.
1869: Fernando de Castro, rector de la universidad de Madrid. Giner de los Ríos, catedrático de Filosofía del Derecho.
1873: Pérez Galdós comienza los «Episodios Nacionales».
1874: Varela: «Pepita Jiménez».

Existen 62 Institutos, 45 Normales, 19.502 Escuelas Públicas.

1875: Circular del ministro Orovio a los rectores. Abandonan la cátedra Salmerón, Castelar, etc.
1876: Creación de la Institución Libre de Enseñanza.
1880: Rosalía de Castro, «Follas Novas».
1886: Pérez Galdós, «Fortunata y Jacinta». Pardo Bazán, «Los pazos de Ulloa».
1887: 81 por 100 de las mujeres son analfabetas.
1888: Exposición Universal (Barcelona).
1898: Primer número de la «Revista Blanca».
1904: Baroja: «La lucha por la vida».
1911: Baroja: «El árbol de la ciencia».
1920: Valle-Inclán, «Luces de bohemia».
1923: Pérez de Ayala, «Urbano y Simona».
1926: Valle-Inclán, «Tirano Banderas».
1927: Valle-Inclán, «Ruedo Ibérico». Homenaje a Góngora. Gatepac.



Historia cultural

1931: Creación de 7.000 escuelas. Presupuesto para sueldos de maestros-as: 5.800.000 pesetas.
1932: Creación de 2.580 escuelas. Sueldos para maestros-as: 28.200.000 pesetas.
1933: Creación de 3.900 escuelas. Premio Nacional de Literatura: Aleixandre. Buñuel, «Tierra sin pan».
1936: Premio Nacional: Sender.
1937: Congreso Internacional de Escritores (Valencia). Pabellón español de París (Sert, Picasso, Alberto y González). Se crean en el frente: 800 escuelas, 1.000 bibliotecas, 150 periódicos. Se alfabetiza a 300.000 soldados.
1941: Sáenz de Heredia, «Raza».
1942: Cela, «La familia de Pascual Duarte».
1945: Carmen Laforet gana el primer premio Nadal con «Nada».
1948: Orduña, «Locura de amor». «Dau al set» (pintores de Barcelona).
1949: Buero Vallejo, «Historia de una escalera».
1953: Barden y Berlanga, «Bienvenido, Mr. Marshall». Sastre, «Escuadra hacia la muerte».
1954: Calvo Sotelo, «La muralla».
1955: Barden, «Muerte de un ciclista».
1956: Ferlosio, «El Jarama». Primera emisión oficial de TVE.
1957: Orduña, «El último cuplé», «El paso».
1961: Buñuel, «Viridiana».
1962: Martín Santos, «Tiempo de Silencio». Olano, «La camisa».
1963: 360.000 receptores de TV. Berlanga, «El verdugo».
1964: Picazo, «La tía Tula».
1965: Espriú, «Ronda de morta a Sinera». 1.250.000 receptores de TV. Grupo Hondo (Pintura).
1966: Goytisolo, «Señas de identidad».
1968: 3.000.000 receptores TV.
1970: Tábano: «Castañuelas 70». Realismo mágico (Exposición de pinturas en Frankfurt).
1971: Patino: «Canciones para después de una guerra».
1973: Erice: «El espíritu de la colmena».

PARA UNA HISTORIA 1789-1914

Historia de las mujeres españolas

1816: Real Orden: Educación para niñas.
1825: Plan y Reglamento de la Educación para niñas: la parte esencial, asignaturas domésticas.
1831: Ejecución de Mariana Pineda.
1837: Concepción Arenal acude a la universidad disfrazada de hombre.
1841: 44.400 tejedores, salarios: 9.94 reales.
45.000 tejedoras, » 1,57 ».
Jornada laboral para ambos: 12-13 h.
1849: Fernán Caballero, «La Gaviota».
1853: G. Gómez Avellaneda rechazada en la Academia de la Lengua.
1858: Creación de la Escuela Normal de Maestras.
1868: Concepción Arenal, inspectora de Casas de corrección.
1869: Por iniciativa de F. de Castro se crea la Escuela de Institutrices.
Ateneo Artístico y Literario de Señoras.
Concepción Arenal, «La mujer del porvenir».
1871: Asociación para la Enseñanza de la Mujer.
Escuela de Comercio para Señoras.
1872: Congreso de Zaragoza de la FRE, se plantea la emancipación de la mujer.
Sector textil. Salarios: 8/10 reales (hombres); 4/5 reales (mujeres). Jornada: 12 horas (ambos).
1880: Escuela de Enfermeras en el Instituto Rubio.
1884: Teresa Claramunt anima un Sindicato de Obreras en Sabadell.
1900: 51.500 obreras en el textil. Salarios: 28/30 (hombres); 18/20 (mujeres).
1903: Belén Segarra dirige una Federación de Mujeres (Málaga).
1904: Salarios en el campo: 1,25 (hombres); 0,60 (mujeres). Jornada de sol a sol (ambos).
1909: Biblioteca per a Obreres.
1910: Biblioteca popular per a la Dona.
1912: «Ley de la Silla». Federación de Obreras Católicas: 150 afiliadas.
1913: Angeles Montesinos preside una de las sesiones del Congreso de la CNT (Córdoba). Propagandista junto a Isabel Pereira por Andalucía.
1914: Salario hora para obreros cualificados. Hombres: 0,43; Mujeres: 0,17.

Feminismo internacional

1789: Olimpia de Gouges, «Declaración de los derechos de la mujer».
1792: Mary Wollstonecraft, «Vindicación de los derechos de la mujer».
1794: Robespierre cierra los clubs femeninos.
1804: Flora Tristán crea «La Unión obrera».
1838: Los carlistas incluyen el voto femenino en su programa (Inglaterra).
1848: Congreso de Seneca Falls, Nueva York.
1859: «The Revolucionist», periódico antiesclavista y feminista de Cady Staton y Susan Anthony (USA).
1861: Lucy Stone, «Protesta contra el matrimonio».
Primer Colegio universitario femenino (USA).
1867: Stuart Mill presenta en el Parlamento británico una carta pidiendo el voto, firmada por 1.499 mujeres.
1868: Fin de la guerra civil en USA: las mujeres no consiguen el voto.
1869: «Asociación Nacional para el Sufragio femenino», presidida por S. Anthony y C. Staton (USA).
Stuart Mill, «La sujeción de las mujeres».
1876: «Liga de los derechos de la Mujer» (Francia).
1878: Primer Congreso Feminista Internacional (París).
1879: Bebel, «Mujer ante el socialismo»; lo traduce al español E. Pardo Bazán.
1884: Engels, «El origen de la familia».
1891: León XII, «De rerum novarum» (las mujeres están hechas para la casa, que protege su honestidad...).
1892: Clara Zetkin en el Comité del PSA.



Historia de las mujeres españolas

1915: De las 238 agrupaciones del PSOE, 7 son de mujeres.
Virginia González en el Comité Nacional.

1920: «Progresiva femenina» (Barcelona).
«Sociedad Concepción Arenal» (Valencia).

1922: Margarita Nelken, «La condición social de la mujer».

1925: El Código Penal incluye el art. 617 (multa e inhabilitación por 4/8 años por propaganda anticonceptiva).

1928: «Asociación Nacional de Mujeres Españolas», presidenta María Espinosa (partidarias de Maura).
Jiménez de Asúa, «Libertad de amar, derecho a morir».

1930: Salario hora en el textil: 0,77 (1,12 los hombres).
Hildegart, «Al servicio de la nueva generación».

1931: Hildegart, «Educación sexual».
Nelken, «La Mujer ante las Cortes Constituyentes».
Martínez Sierra, «La mujer ante la República».
Votación sobre el voto femenino en el Parlamento: a favor, 161; en contra, 121.

1933: Centro de Cultura Superior Femenina (Acción Católica).

1934: Sección Femenina de FE.

1936: Mayo: Creación de «Mujeres Libres».
Julio: Espontáneamente las mujeres acuden a los frentes.
Largo Caballero: Orden de desmovilización de milicianas.



Feminismo internacional

1900: 5 millones de trabajadores (USA).

1903: «Women's Political and Social Union» (Inglaterra) (8 marzo).

1908: 129 obreras mueren en Cotton, Nueva York.

1911: Londres: Acciones violentas de la WPSU. Primera celebración Día Internacional de la Mujer.

1912: Londres: Incendios, destrucciones, etc. Huelgas de hambre indefinidas de las presas sufragistas.

1914: Amnistía para las miembros de WPSU. Las feministas inglesas se organizan para sustituir en el trabajo a los hombres.

1917: Emma Goldman, «Tráfico de mujeres».
Alejandra Kolontay, comisaria del pueblo del primer gobierno revolucionario (URSS).

1918: Código Civil bolchevique.

1919: Kolontay, «La mujer nueva y la nueva moral sexual».

1929: Estados generales del feminismo (Francia).
Italia y Alemania: Triunfo de la ideología fascista (iglesia, cocina y niños para las mujeres).
URSS: Se suprime el Código Civil de 1918.



La historia de las

Historia de las mujeres españolas

1936: Auxilio Social.
1937: Servicio Social.
Casal de la Dona Traballadora.
2.º Congreso de Mujeres Antifascistas.
Mujeres Libres: 20.000 afiliadas.
García Oliver: Plena capacitación jurídica.
Montseny: legalización del aborto.
1938: Semana de la mujer antifascista.
Escuelas de mando femeninas.
1939: 580.000 afiliadas a la SF.
1947: Pemán, «De doce cualidades de la mujer».
1958: Modificación de algunos artículos del Código Civil.
1961: Ley sobre los «derechos políticos, profesionales y de trabajo de la mujer».
1963: Se suprime el art. 428 del Código Penal.
1964: Condesa de Campo Alange, «La mujer española. 100 años de historia».
1968: Lidia Falcón, «Mujer y sociedad».
1970: M.ª A. Capmany, «El feminismo ibéri-
1973: 1.799.500 mujeres analfabetas.
1974: 300.000 abortos clandestinos.
Diciembre: Primeras Jornadas Nacionales (Madrid).
1975: Creación de los Colectivos.
1976: Mayo: Jornades Catalanes de la Dona (acuden a Barcelona mujeres de toda España) (1). **Primer número de la revista «Vindicación».**
1977: Elecciones: Se presentan 693 mujeres, consiguen escaño 25 (2 feministas).
Se abre una librería feminista en Barcelona.
1978: Se abre una librería feminista en Madrid.
Ganan un juicio laboral dos mujeres acusadas de lesbianismo.
1979: Elecciones: Se presentan 1.409 mujeres, **consiguiendo escaños en ambas cámaras.**

(1) Se aprueban en asamblea 8 puntos reivindicativos. Sólo se ha conseguido el 6 (abolición del Servicio Social); la Constitución no recoge ninguno.

Mano de obra femenina	
1940	12 %
1950	15 %
1960	19 %
1970	17 %

Feminismo internacional

1944: Concesión del voto a las mujeres (Francia).
1946: Concesión del voto a las mujeres (Italia).
1949: S. de Beauvoir, «El segundo sexo».
1963: B. Friedan, «La mística de la feminidad».
1966: NOW (National Organization Womens. USA).
1968: Mayo francés: comienzo del Movimiento Feminista en Francia.
WITCH (Women's International Terrorist Conspirancy from Helt), Redstockings (USA).
1970: Primera Conferencia Nacional de Mujeres (Londres, participan 800).
1971: Aparece en el «Nouvel Observateur» «Yo he abortado», firmado por 343 mujeres. Comienzo del MLAC (Mouvement pour la Liberation de l'Avortement) (Francia).
1972: Se publica «Nuevas cartas portuguesas» (Lisboa).
Jornadas de Denuncia de los crímenes contra la mujer.
1974: El grupo «Politique et Psychoanalise» abre una librería y una editorial especializadas en temas sobre la mujer (Francia).
1975: Tribunal de Crímenes contra la Mujer. Bruselas.
Se publica el folleto «Lip en femenino».
Jornadas de Bruselas.
Huelga de las prostitutas de Lion.
1976: M. J. Sherfey, «Naturaleza y evolución de la sexualidad femenina».
Informe Hite.
Juicio de Aix-en-Provence.



La Comuna de París de 1871

LA COMMUNE

18 MARS — 28 MAI 1871



La primera revolución del proletariado

Teófilo Ruiz Fernández

EN los días finales de mayo de 1871 era aplastada la Comuna de París, la primera revolución protagonizada directamente por el proletariado. Durante dos meses los comuneros trataron de llevar a cabo su proyecto revolucionario, pero la reacción de la burguesía francesa, ayudada por las tropas prusianas de ocupación, ahogó en sangre toda tentativa de transformación social. Sin embargo, el triunfo reaccionario en modo alguno significaba el aplastamiento del proletariado, como llegó a pensarse; esta derrota dio inicio al protagonismo histórico de una clase social y proporcionó las enseñanzas precisas para la cristalización de posteriores intentos.



Derribo de la columna de la plaza de Vendôme (croquis de M. Raoul Letendre. Dibujo de J. L. Pellicer). Aparecido en «La Ilustración» de Madrid, en 1871.

I. ANTECEDENTES HISTORICOS

Si «El Manifiesto Comunista» es la concreción del programa político del proletariado, las convulsiones que agitaron Europa en 1848 significan su aparición como clase en el proceso histórico. «Hasta aquella fecha todas las revoluciones se habían reducido al derrocamiento y sustitución de una determinada dominación de clase por otra; pero todas las clases dominantes anteriores sólo eran pequeñas minorías, comparadas con la masa del pueblo dominada» (1). Habían sido muchas las transformaciones socioeconómicas acaecidas después de la caída de Napoleón, con el desarrollo de la industria y el incremento del comercio mundial. No obstante, las relaciones de poder no se correspondían con la realidad de la nueva situación y era la aristocracia financiera la que se imponía a la burguesía industrial; sin la más mínima parcela de influencia quedaban la pequeña burguesía, los campesinos y el naciente proletariado.

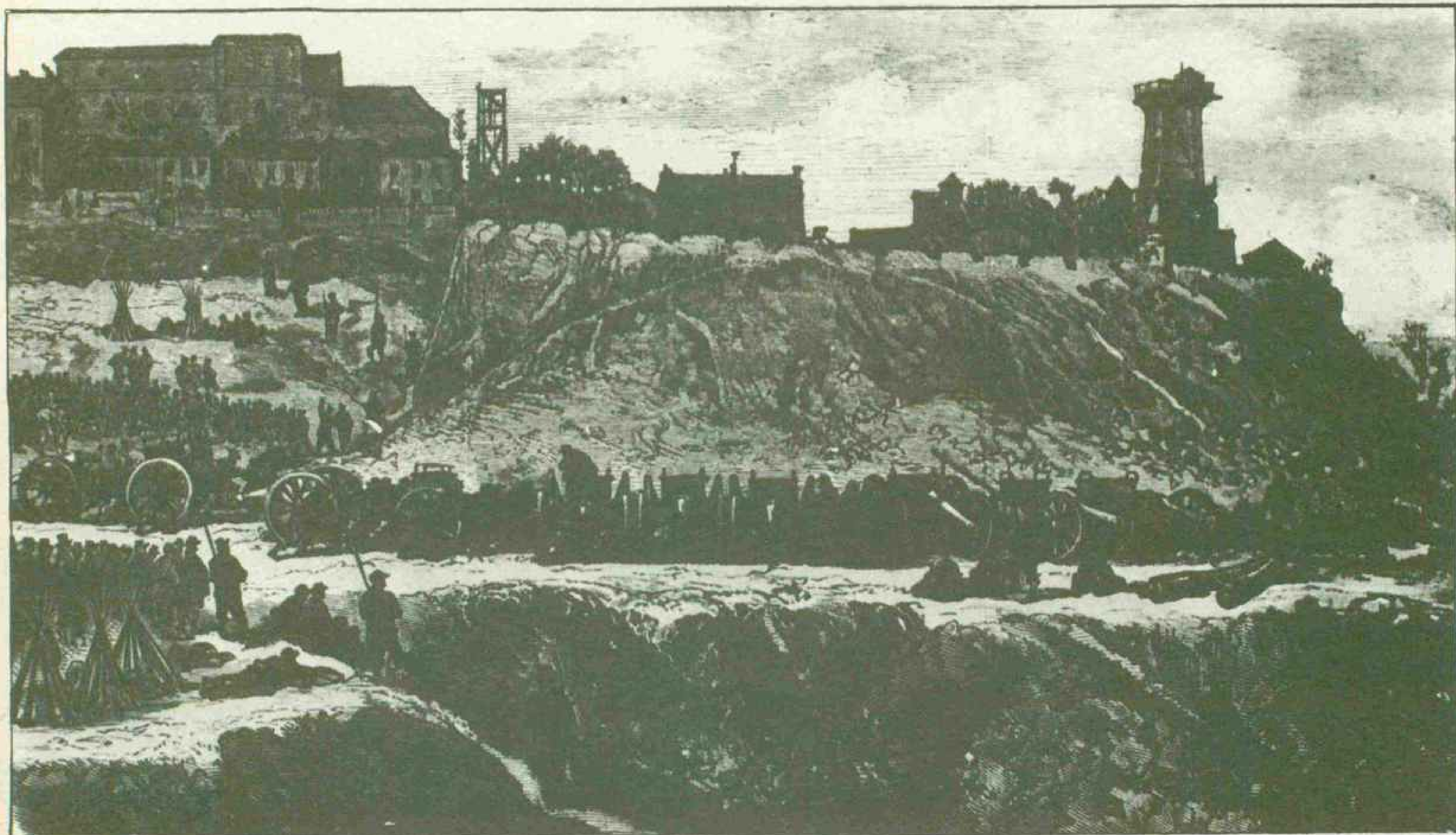
Las dificultades económicas, con la crisis del comercio mundial en 1847, rompieron el equilibrio, provocando la insurrección de febrero de 1848, que puso término al reinado de Luis Felipe. La proclamación de la «República Social» tan sólo sirvió para aplazar el enfrentamiento decisivo. Conquistado el poder, la burguesía buscó la coalición con sus aliados naturales (aristocracia financiera y terratenientes) para enfrentarse al proletariado en las mejores condiciones.

Ante el deterioro de las conquistas sociales, los dirigentes de las fuerzas revolucionarias tratan de impedir los trabajos de la Asamblea Nacional, pero son detenidos. El Gobierno continúa la escalada de provocaciones y el 22 de junio los obreros, faltos de sus dirigentes, se lanzan a la lucha casi sin armas. No obstante, la burguesía debe emplear todos sus efectivos para sofocar esta rebelión. La derrota y la brutal represión de los vencedores daban una gran enseñanza: «Al convertir su fosa en cuna de la república burguesa, el proletariado obligaba a ésta, al mismo tiempo, a manifestarse en su forma pura, como el Estado cuyo fin confesado es eternizar la dominación del capital y la esclavitud del trabajo» (2).

Pero la derrota del proletariado de París no resolvía el problema planteado sobre el control del poder. Es entonces cuando, amparado por el prestigio histórico, Luis Bonaparte se presenta a las elecciones presidenciales como la solución conciliadora y obtiene el triunfo. De esta forma, «la lucha de clases creó en Francia las circunstancias y las condiciones que permitie-

(1) Prólogo de F. Engels a «Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850», de K. Marx. Editorial Anteo, Buenos Aires, 1973, página 16.

(2) K. Marx: «Las luchas de clases en Francia...», página 73.



Los cañones de la Guardia Nacional emplazados sobre la colina de Montmartre.

ron a un personaje mediocre y grotesco representar el papel de héroe» (3). Sin embargo, este oportunista juega sus cartas y logra desembarazarse de la mayoría de sus enemigos. Apoyado en el Ejército, la Guardia Nacional, la burocracia estatal (ya de grandes proporciones) y en las falanges del lumpemproletariado, lleva a cabo el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851, ante la evidencia de que su permanencia en el poder es imposible.

La reacción del proletariado a esta nueva provocación fue de escasa importancia, aunque estuvo a punto de concretarse en una nueva revuelta, pero el desánimo y la falta de dirigentes frustraron toda tentativa de lucha.

El Segundo Imperio da inicio a un período de creciente desarrollo mercantil e industrial, pero con unos graves índices de corrupción. Convencido de ser el continuador de un pasado glorioso, Luis Bonaparte apela al chauvinismo francés y empieza a reclamar las fronteras de 1814. Pero estas ambiciones habían de tropezar con la política hegemónica desplegada por Bismarck, llegándose al enfrentamiento de 1870 en el que el Segundo Imperio encontró su tumba.

(3) K. Marx: «El 18 de Brumario de Luis Bonaparte», Editorial Ariel, Barcelona, 1971, página 6.

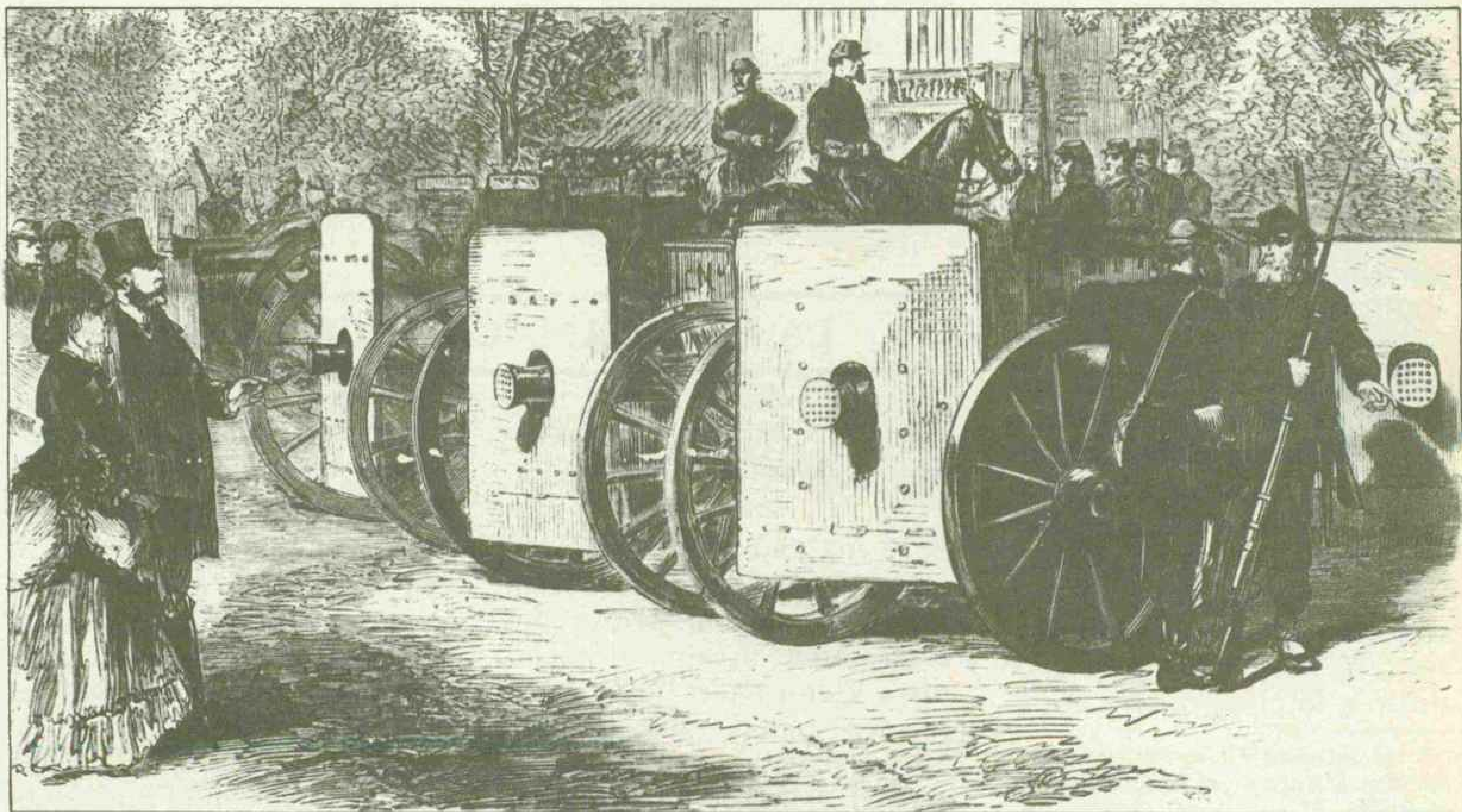
II. LOS INSPIRADORES DE LA COMUNA

Después de la tormenta revolucionaria de 1848, en la que la burguesía y la aristocracia financiera lograron aplastar a las fuerzas progresistas, el desarrollo económico fue un denominador común en casi todos los países del continente europeo. En forma paralela, y como lógica consecuencia del progreso económico, se producía la expansión del proletariado y de sus organizaciones, aunque distaban mucho de poseer un criterio común de acción.

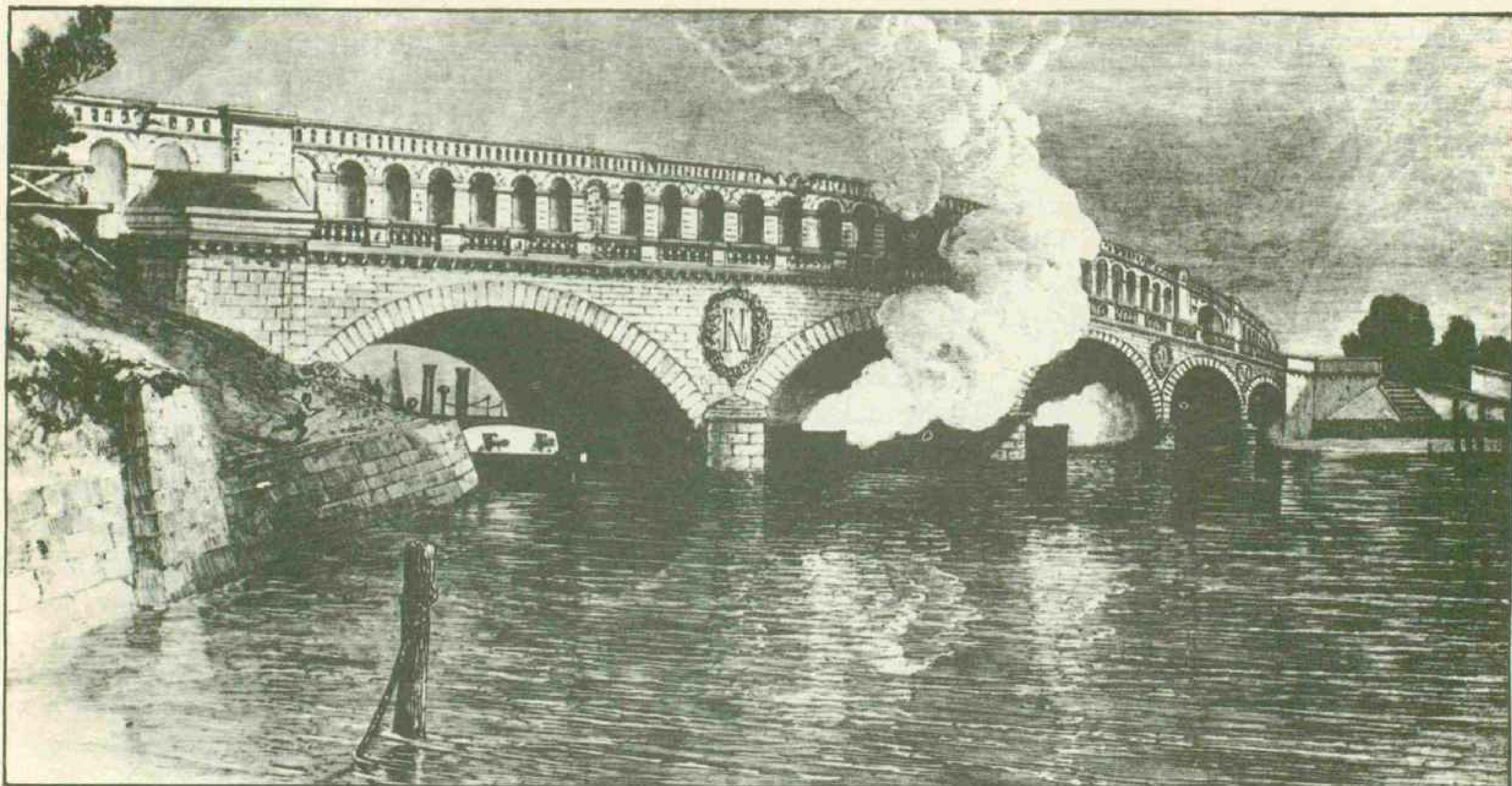
En base a la experiencia del pasado, poco a poco fue penetrando la idea de la necesidad de una organización proletaria de carácter supranacional. De esta forma, «La Internacional fue fundada para reemplazar las sectas socialistas o semisocialistas por una organización real de la clase obrera con vistas a la lucha» (4). Sin embargo, inmediatamente empiezan a manifestarse las divergencias entre el Consejo General de Londres, encabezado por Karl Marx, los mutualistas franceses de Proudhon, los miembros de la Alianza Socialista de Bakunin, y los seguidores de Blanqui.

La rivalidad entre Marx y Proudhon se remonta a la publicación del libro de Proudhon «Filosofía de la miseria», que fue contestado por Marx con su «Miseria de la Filoso-

(4) Carta del 29 de noviembre de 1871 de Marx a Bolte, citada por Michael Lowy en «La Teoría de la revolución en el joven Marx», Editorial Siglo XXI, Madrid, 1973.



Ametralladoras blindadas empleadas por los Federados.



Las cañoneras de los Federados emboscadas bajo el viaducto del Point-du-Jour.

fía». Estas dos posturas enfrentadas fueron resumidas por Bakunin, al señalar que «Marx es un pensador economista muy serio, muy profundo. Tiene respecto de Proudhon la inmensa ventaja de ser, en realidad, un materialista. Proudhon, a pesar de todos sus esfuerzos por sacudirse las tradiciones del idealismo clásico, no dejó durante toda su vida de ser un incorregible idealista» (5).

Louis-Auguste Blanqui fue el gran animador de la agitación política en Francia a partir de 1848, a pesar de que la mayor parte de su vida estuvo en presidio. Sus teorías insurreccionales se basaban en la sociedad secreta, en la toma del poder por un grupo decidido y en el posterior apoyo de las masas para sostener la dictadura revolucionaria que transformaría la sociedad. Blanqui nunca dudó de «la victoria de las masas laboriosas... Y, sin embargo, no admitió a la clase obrera como elemento motor de la Historia, como hiciera Marx» (6). Pero el método insurreccional del blanquismo estaba sobrepasado por las nuevas circunstancias que habían desautorizado este tipo de lucha, y Blanqui se encontraba estancado ideológicamente en sus formulaciones. En la misma línea subversiva se situaba Miguel Bakunin, aunque desde la óptica del anarquismo.

A pesar de la superioridad teórica de Marx, con respecto a todos los ideólogos del movimiento obrero, su influencia en el seno de la Internacional no es siempre decisiva y muchas veces sus planteamientos son derrotados por los bakuninistas o los proudhonianos.

De todas estas disputas, lógicamente, salía perjudicado el movimiento obrero, que en modo alguno logra mantener una estrategia unificada de lucha, al dar paso a las cuestiones personales de sus principales dirigentes.

(5) *M. Bakunin: Obras Escogidas, traducción de Hugo Acevedo, Ediciones del Mediodía, Buenos Aires, 1968, página 102.*

(6) *Samuel Bernstein: «Blanqui y el Blanquismo», Editorial Siglo XXI, Madrid, 1975, página 4.*

III. LA PROCLAMACION DE LA COMUNA

III.1. La caída del Segundo Imperio

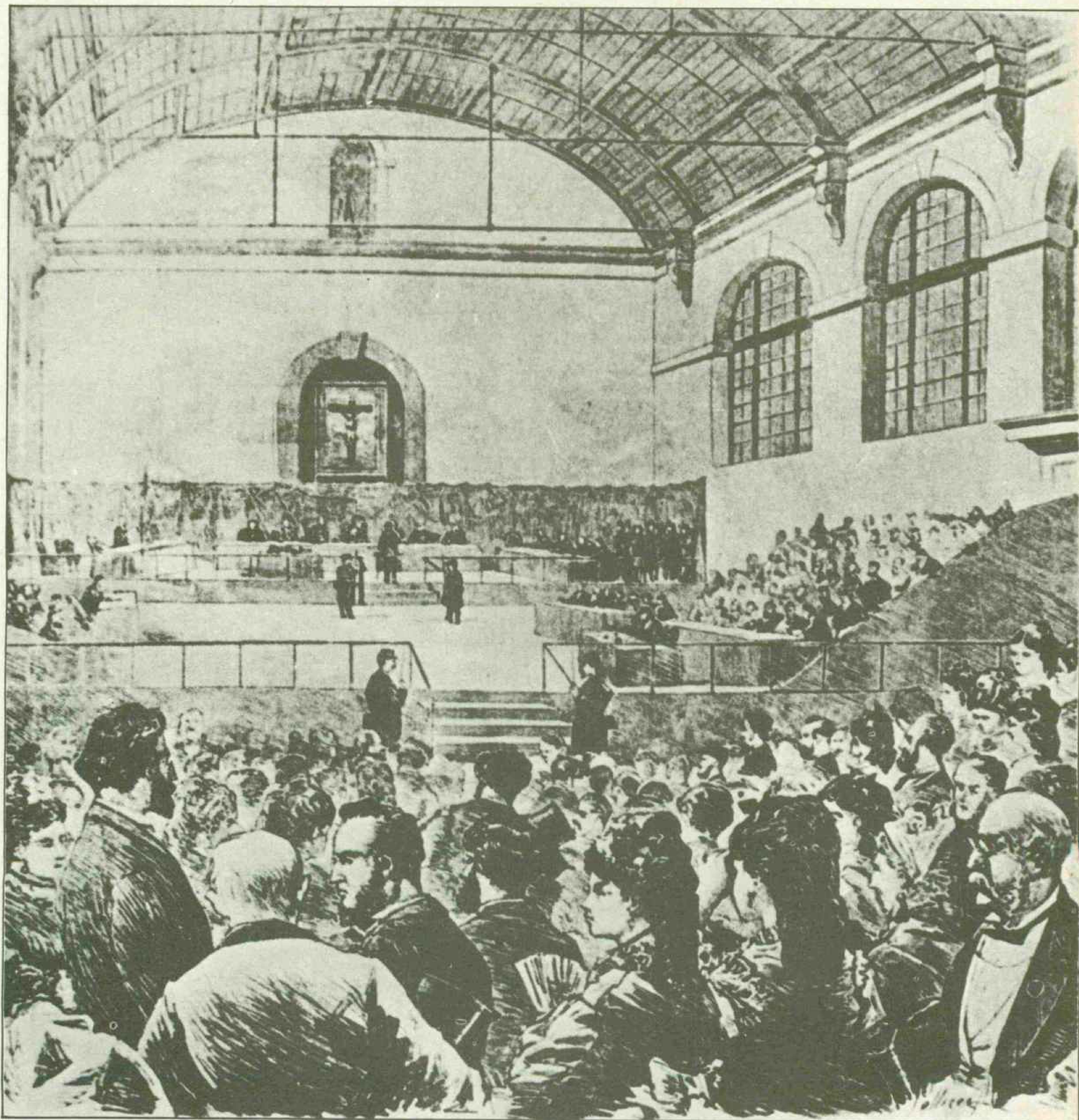
1870 marca el fin de la farsa napoleónica. El 10 de enero, Pierre Napoleón, primo del Emperador, asesina al periodista Víctor Noir. Los ánimos se encrespan de tal forma que parece llegado el momento de arrojar a los Bonaparte y su camarilla del poder; pero nadie logra encauzar la protesta y la oportunidad pasa.

El aventurerismo político del Segundo Imperio le llevó al enfrentamiento con la Prusia de los «Junkers». La sección francesa de la Internacional reacciona ante el peligro y el 12 de julio publica un manifiesto «a los obreros de todas las naciones» en el que se señala que «Una vez más, bajo el

pretexto del equilibrio y del honor nacional, la paz del mundo se ve amenazada por las ambiciones políticas. Obreros de Francia, de Alemania, de España: Unamos nuestras voces en un grito unánime de reprobación contra la guerra... Guerrear por una cuestión de preponderancia o de dinastía tiene que ser forzosamente considerado por los obreros como un absurdo criminal.

»Contestando a las proclamas guerreras de quienes se eximen a sí mismos de la contribución de sangre y hallan en las desventuras públicas una fuente de nuevas especulaciones, nosotros, los que queremos paz, trabajo y libertad, alzamos nuestra voz de protesta... Hermanos de Alemania: Nuestras disensiones no harían más que asegurar el triunfo completo del despotismo en ambas orillas del Rin...» (7). Sin embargo, de nada sirvieron todas las advertencias y el 15 de julio la proclamación de guerra se hacía de forma oficial; las hostilidades dieron comienzo cuatro días después.

(7) *Citado por K. Marx en el «Primer Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra Franco-Prusiana», en «La guerra civil en Francia», Editorial Ediciones de Cultura Popular, Barcelona, 1968, página 36.*



Consejo de Guerra en Versalles (grabado de J. L. Pellicer), publicado en «La Ilustración» de Madrid, en 1871.

La guerra, que empezó con el rumor de una gran victoria, se convirtió rápidamente en un colosal fracaso. La realidad era muy otra, y por esas fechas, primeros días de agosto, Francia era despojada de Alsacia. En París empezaban a oírse los gritos de «Viva la República».

Ante esta situación de caos militar y económico, las fuerzas obreras estaban dispersas. Pero a pesar de todo, nuevamente Blanqui piensa que es el momento propicio para la toma del poder. Regresado de Bruselas, empieza a organizar sus efectivos para llevar a cabo el acostumbrado «golpe de fuerza». Fija como objetivo el cuartel de La Villete y como fecha el 14 de agosto, pero el resultado es la indiferencia del pueblo y el fracaso de la tentativa.

El curso de la guerra es totalmente desfavorable para Francia, y el 2 de septiembre las fuerzas prusianas derrotan a las francesas en Sedan, haciendo prisionero a Luis Bonaparte. La reacción del pueblo no se hace esperar y presiona a los diputados para que decidan la destitución de Napoleón III. El 4 de septiembre, en el Ayuntamiento de París, se proclama la República y se forma un Gobierno de Defensa Nacional presidido por el general Trochu. El Segundo Imperio había agotado su existencia.

III.2. El Gobierno de Defensa Nacional

La superioridad militar de Prusia era más que evidente, y de la guerra de defensa pasó a la de ocupación, despertando el nacionalismo incluso entre los revolucionarios. Sin embargo, el Gobierno de Defensa Nacional, viendo que la situación comienza a escapársele de la mano, se muestra cada vez más decidido a la capitulación.

El 15 de octubre empieza a oírse el grito de «Viva la Comuna». Las masas se encaminan al Hotel de Ville, sede del Gobierno, pidiendo la destitución, pero la indecisión de los dirigentes revolucionarios impide la caída del Gabinete.

Los descalabros militares se suceden: Bagneux, Châtillon y Metz. La consecuencia inmediata de todas estas derrotas es el bloqueo de París y la exasperación de sus habitantes. El 31 de octubre, miembros de la Guardia Nacional se apoderan de la sede del Gobierno e imponen un cambio de ministros.



Escena de las barricadas, durante la Comuna de París.



Los incendios de París, perspectiva desde el Puente de la Concordia.

El 5 de enero de 1871 se inicia el bombardeo de París por las tropas prusianas. La Sección francesa de la Internacional reanuda sus sesiones y se produce la reagrupación de sus miembros. La idea de la Comuna se va abriendo paso entre todos, como pide Tridon en un cartel del 6 de enero. Para acabar con estas iniciativas, el general Trochu da inicio a la represión, pero sus medidas de fuerza se vuelven contra él. Tras el fracaso de ruptura del cerco del 19 de enero se pide la destitución de Trochu, que no hacía mucho había sido aclamado —injustamente— como un héroe y ahora se revelaba como lo que era: un ambicioso oportunista.

El 22 de enero de 1871 se produce el primer enfrentamiento serio entre el Gobierno y el pueblo, apoyado por guardias nacionales. Sin embargo, la represión desencadenada por Vinoy, sucesor de Trochu, logró dominar la situación. Seis días después se llega a un acuerdo de capitulación; Gambetta, líder de la Asamblea formada en Burdeos, protesta contra la rendición y llama a los franceses para que acudan a luchar contra el invasor prusiano. No obstante, sus intereses de clase le hacen reconsiderar su llamamiento y dimite de su puesto.

Las elecciones del 8 de febrero representan un triunfo de la reacción, enfrentando al París republicano y de tendencia comunera frente a la Asamblea de Burdeos, de clara inspiración monárquica, que elige a Thiers como jefe del ejecutivo.

III.3. La sublevación de París

Aceptada la rendición, se decide el 1 de marzo como fecha de la entrada de las tropas prusianas en París. De nuevo la Guardia Nacional no parece dispuesta a aceptar las decisiones del Gobierno y organiza su Comité Central, al mismo tiempo que se rearma. No obstante, la resistencia no es viable y las fuerzas invasoras ocupan varios distritos de la capital.

El enfrentamiento entre la Asamblea, dominada por la oligarquía financiera y los terratenientes, y el París republicano parece inevitable, obligando a un endurecimiento de las posiciones. Concretamente, el 2 de marzo la Asamblea toma la decisión de no considerar ya a París como la capital de Francia; al

mismo tiempo, un Consejo de Guerra condenaba a muerte a Blanqui y a Flourens, los dirigentes revolucionarios más señalados.

En la reunión celebrada el 3 de marzo en Vaux Hall, la Sección francesa de la Internacional se suma al incipiente Comité Central de París con la incorporación de Varlin y Pindy, sus miembros más destacados. Los estatutos aprobados en esta sesión afirman su adhesión a la República «como único gobierno de derecho y de justicia, superior al sufragio universal, su obra» (8).

Ante las respuestas negativas a las peticiones de Thiers para que el Comité Central entregase las armas de la Guardia Nacional, el Gobierno decide realizar un golpe de mano. Sin embargo, la población de los diversos distritos de París reacciona y frustra el intento. Los generales Lacomte y Clement Thomas, que habían ordenado repetidas veces abrir fuego sobre la población, sin ser obedecidos, caen prisioneros y son ejecutados. Estas acciones, totalmente ajenas al Comité Central, fueron aprovechadas para difamar a la Comuna.

En el atardecer del 18 de marzo de 1871, las posiciones estratégicas más importantes estaban en manos de los sublevados; al mismo tiempo que Thiers y sus ayudantes huían hacia Versalles, la bandera roja ondeaba en el Hotel de Ville. Pero la gran oportunidad se dejaba pasar y cuando las fuerzas de la reacción huyen de París a la desbandada, los revolucionarios no sólo no las persiguen hasta derrotarlas, sino que ni tan siquiera las hostigan. Teniendo en cuenta que «detrás de ellos está la Guardia Nacional, una

(8) *Albert Ollivier: «La Comuna», Alianza Editorial, Madrid, 1967, página 145.*

PREMIÈRE ANNÉE. MERCREDI 16 JUILLET 1873.

LA SOLIDARITÉ RÉVOLUTIONNAIRE

ORGANE SOCIALISTE HEBDOMADAIRE.

Pas de droits sans devoirs — AN-ARCHIE—COLLECTIVISME—MATÉRIALISME. — Pas de devoirs sans droits

ABONNEMENTS.	PRIX DU NUMÉRO	ABONNEMENTS.
France un an 19 francs.— 6 mois 5 fr. 50 Espagne id. 20 réaux id. 11 réaux. Etranger id. id. (port en sus) id. id. (p. e. s.)	Un demi réal.	France 3 mois 3 francs. 1 mois Espagne id. 6 réaux. id Etranger id. id. (port en sus) id id

Les abonnements partent du 1.er et du 15 de chaque mois; les manuscrits ne sont pas rendus

Barcelone le 15 Juillet 1873.

LA SITUATION.

Nous sommes aujourd'hui au lendemain du 10 Mai 1848, nous sommes au 31 Octobre 1871. Partout la réaction républicaine triomphe; elle arrête et fusille le peuple sur tous les points.

Désabusé le peuple travailleur comprenait enfin qu'il n'y a rien à attendre d'un gouvernement. En fait de libertés le sien dissolvait les fédérations et se faisait l'émule de Sagasta; en fait de fédéralisme, il élaborait le projet de Fédérale bâtarde que l'on sait; alors sur divers points du territoire la révolution sociale a commencé. Placé entre les carlistes et les révolutionnaires, le gouvernement du socialiste Pi y Margall ne pouvait pas hésiter. Le carlisme c'est la propriété individuelle, c'est le capital, la religion, la famille; c'est la *conservation*; la révolution c'est la liquidation sociale, la *destruction* de ce qui existe; il a combattu la Révolution. Pendant que le brave Cabrinetty était écrasé par des forces supérieures, Velarde trouvait des troupes pour écraser à Alcoy cinq mille de nos amis, le pouvoir trouvait des troupes pour marcher sur Cartagena, des troupes pour entrer à Sévilla, des troupes, encore des troupes pour combattre Malaga. Pour une république autoritaire et bourgeoise, en Espagne comme en France, en 1848, en 1871, et aujourd'hui, le plus grand danger n'est pas le carlisme, c'est la Révolution.

A Barcelone, c'est par la ruse que le pouvoir a vaincu. Il nous a pris en trois jours trois bataillons

Seul, le bataillon d'artillerie résistait. Quand bat c'est pour une chose, c'est pour son par rait-ce notre parti celui qui va à Alcoy pour nos frères? La Commune serait-elle proclamée celone? La propriété individuelle abolie et rem par la propriété collective? Le bataillon d'ar demandait pour partir le retrait de toutes les envoyées contre ses frères, la proclamation de nomie municipale, la certitude que Barcelon rait pas livrée aux vengeances de la réaction.

A force de promesses et de fallacieuses manœ le pouvoir est arrivé à faire rapporter le vote taillon et a obtenu son départ.

Le résultat ne s'est pas fait longtemps attendre lundi, à l'issue d'un méeting, grâce à l'absenc bataillons révolutionnaires on prétend que des nationaux ont été arrêtés.

Ces revers ne sauraient abattre notre courage jourd'hui nous sommes désarmés, mais quan bataillons viendront de la montagne, ils sauron reprendre leur place au sein des grandes cités. l'histoire après le 31 Octobre on rencontre le 18

LE SOCIALISME PRATIQUE.

Nous avouons humblement que les progrès réaction européenne ne peuvent arriver à tro notre quiétude. Que les cléricaux de M. de Fra les bonapartistes de M. Rouher, les orléan M. d'Aumale, les légitimistes de M. de Lar républicains de M. Gambetta déploient tout l'

Entre los refugiados de la *Commune* en España, el grupo de Barcelona, dirigido por Alerini y Brousse, publicó en 1873 *La Solidarité Révolutionnaire*

Facsímil de la primera página de un número de «La Solidarité Révolutionnaire», editado en Barcelona por refugiados franceses de la Comuna.

parte del Ejército (la otra parte está en completa desorganización) y ante ellos una población que dentro de su incomprensión de lo ocurrido está no obstante profundamente descontenta con el Estado en vigor y dispuesta a marchar, a ir adelante» (9), las posibilidades de vencer a la reacción son máximas.

(9) *A. Ollivier: Obra citada.*

Pasados los primeros momentos de desconcierto, el Comité Central decide emprender acciones de gobierno y convoca elecciones generales para el 26 de marzo. Dos días después, ante una entusiasmada muchedumbre, quedaba proclamada la Comuna de París.

IV. LA REVOLUCION COMUNERA

El proceso revolucionario propuesto por la Comuna se emprende sin sus principales animadores: Proudhon ya había muerto, y Blanqui se encontraba prisionero de Versalles. A la división interna entre blanquistas y proudhonianos se le sumaba el lastre de los que habían participado en an-

teriores revoluciones y vivían mirando al pasado, sin comprender ni admitir los cambios habidos hasta el presente.

A pesar de todas las dificultades y la brevedad de su existencia (dos meses), la Comuna desplegó una serie de medidas revolucionarias que tendían a cambiar toda la estructura social de París. Con un gran instinto revolucionario, los dirigentes de la Comuna intuyeron que «la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal como está y servirse de ella para sus propios fines» (10), y procedieron a su desmantelamiento.

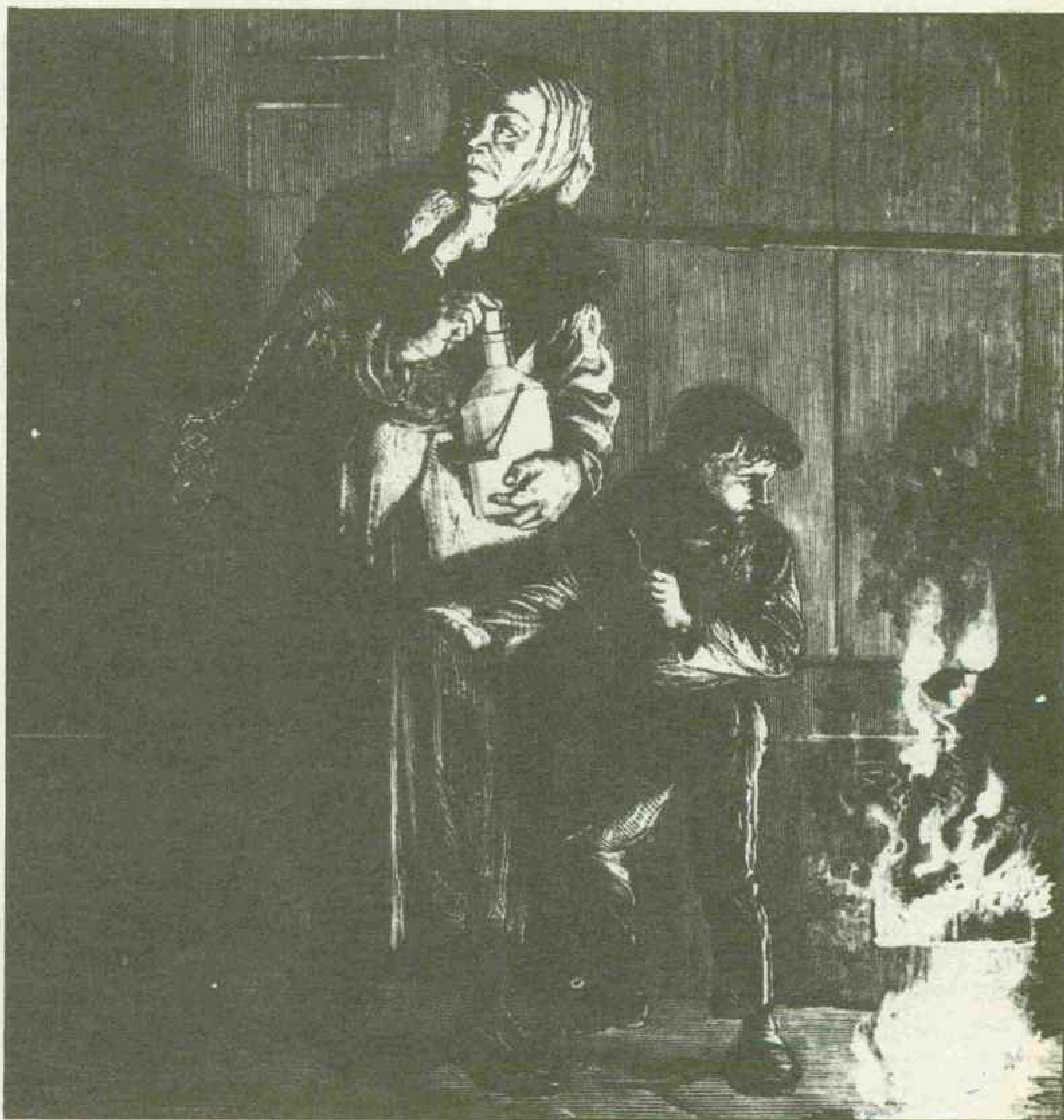
El primer decreto de la Comuna, al abolir el ejército permanente y sustituirlo por una milicia popular armada, asestaba un fuerte golpe a la enorme estructura burocrática-militar del Segundo Imperio. Acto seguido se procedió a transformar la Policía, haciéndola responsable ante la Comuna. La Administración y los Tribunales perdieron atractivo económico, al rebajarse los sueldos de los funcionarios, y ser todos los cargos elegibles y revocables.

Continuando su labor revolucionaria, la Comuna decretó la separación de la Iglesia del Estado y obligó a los sacerdotes a vivir de las limosnas de sus fieles. Al mismo tiempo, instituyó la enseñanza obligatoria y gratuita, y procedió a la apertura de nuevas escuelas en régimen de independencia del Estado y de la Iglesia.

En el terreno social, la Comuna tomó decisiones importantes para la época, como la abolición del trabajo nocturno para los panaderos, la prohibición de la reducción de los salarios de los obreros, la entrega a cooperativas de obreros de todos los talleres y fábricas cerradas por sus dueños y la prórroga por tres años del pago de las deudas.

La Comuna se había proclamado federalista y opuesta al Estado burocrático, pero no negaba la unidad de Francia. En sus programas proponía la forma comunal para todo el país, con representantes revocables y una Asamblea Nacional de diputados formada por los miembros de las distintas comunas, que serían los encargados de ejercer las pocas funciones reservadas al poder central.

Curiosamente, los blanquistas (partidarios de una férrea dictadura revolucionaria) y los proudhonianos (contrarios al asociacionismo obrero) se vieron obligados a actuar de forma distinta a sus planteamientos, al concretarse el régimen político de la Comuna como una forma de democracia directa y auténtica y al propiciar la agrupación de obreros para la explotación de las industrias y talleres incautados. De esta forma, el Estado —la expresión más acabada de la dictadura de la clase dominante— que la revolución comunera empezaba a esbozar, se mostraba infinitamente menos represivo y mucho más democrático que su antecesor burgués. Pero teniendo en cuenta que por esas fechas el proletariado no formaba en ningún país de Europa la fuerza social mayoritaria, el movimiento revolucionario no podía partir con unas mínimas garantías de éxito si no se buscaba una alianza de clases. La unión lógica debía de ser con el campesinado, pero los revolucionarios de París no podían conectar con los campesinos, conservadores en buena parte e intoxicados por la propaganda reaccionaria de Versalles. Para poder desarrollar la revolución, el aliado es la pequeña burguesía de comerciantes que el aventurerismo y



Una incendiaria «Petrolera» (según una litografía de M. Adrien Matie).

---

(10) K. Marx: «La Guerra Civil en Francia», página 88.

la corrupción del Segundo Imperio ha arruinado; y esta vez el comportamiento es leal, al contrario que en junio de 1848, cuando se sumó a la reacción de la alta burguesía y la aristocracia financiera. Pero a pesar de todos los inconvenientes mencionados, «era ésta la primera revolución en que la clase obrera fue abiertamente reconocida como la única clase capaz de iniciativa social incluso por la gran masa social de la clase media parisina» (11).

(11) K. Marx: «La Guerra Civil...», página 102.

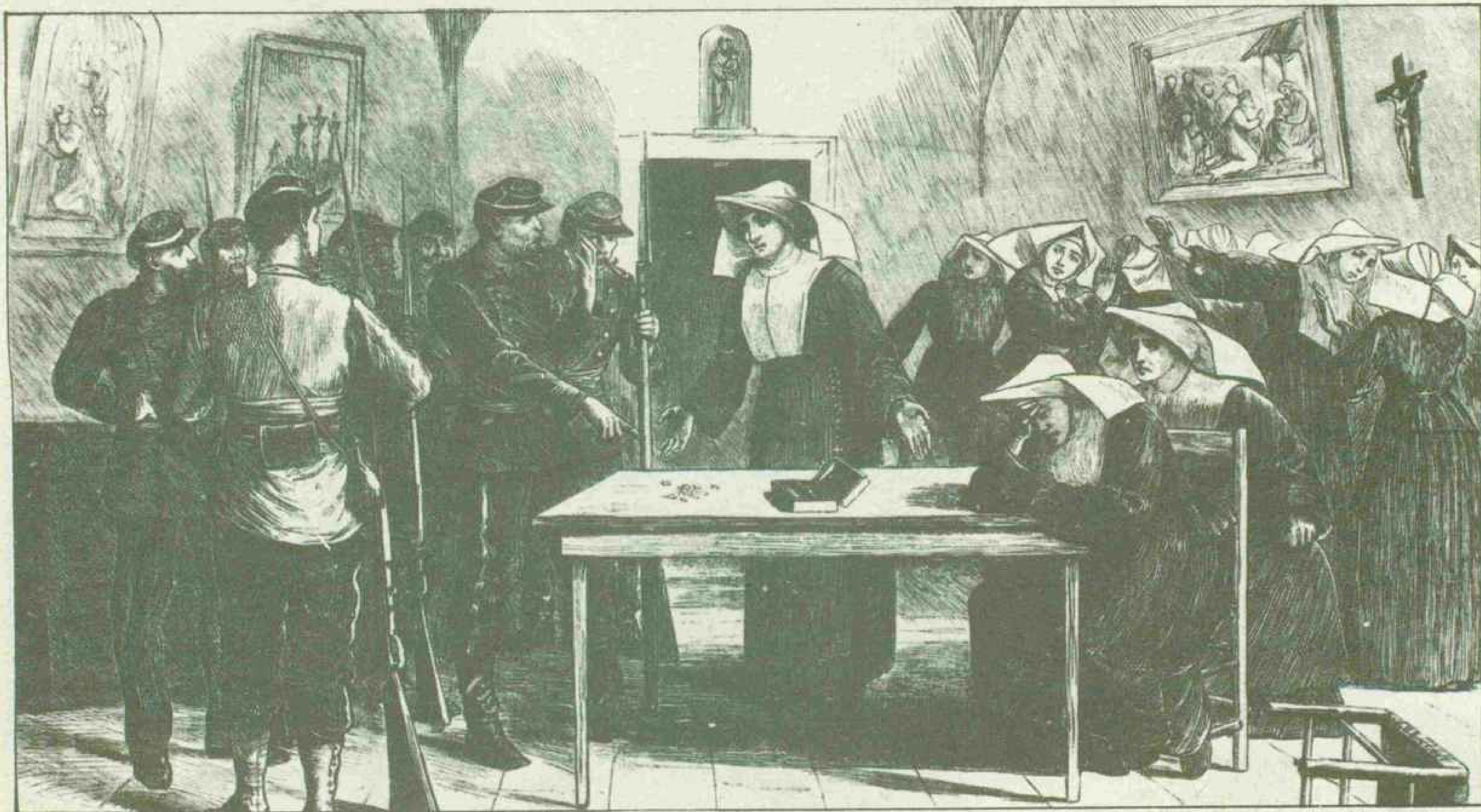
V. LA LUCHA DE PARIS CONTRA VERSALLES

Los días siguientes a la proclamación de la Comuna marcaron un compás de espera para el Gobierno reaccionario de Thiers, que trataba de reorganizarse para conseguir el aislamiento militar y político de París. Y, para lograr estos propósitos, primero había que reagrupar al derrotado Ejército, engrosado a diario por los prisioneros devueltos por Bismarck, al tiempo que se aplastaban los intentos comuneros de otras ciudades.

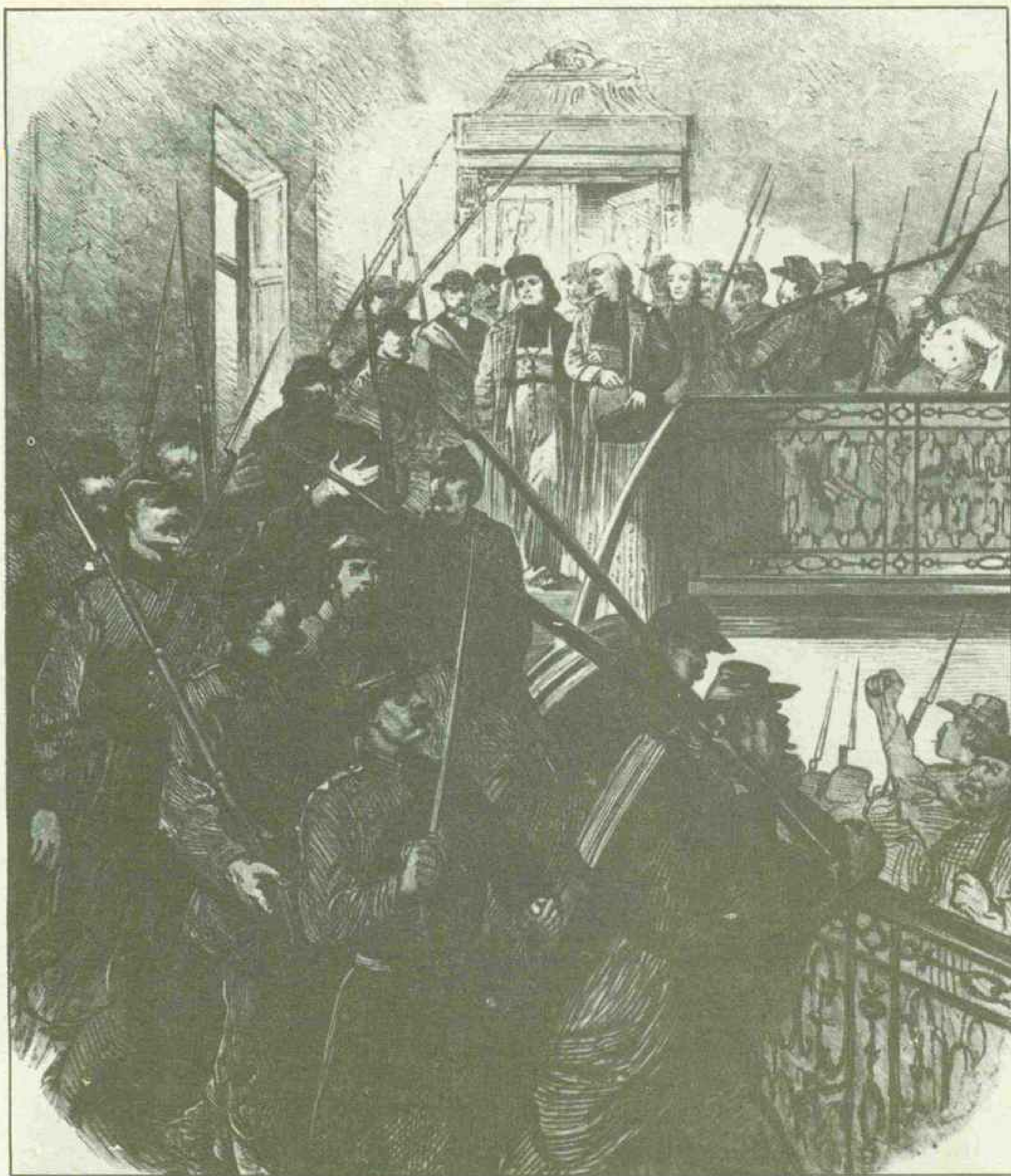
Los levantamientos provinciales carecieron de importancia y las comunas proclamadas en Lyon, Saint-Etienne, Le Creusot, Marsella, Toulouse y Narbona se desvanecieron casi al instante de proclamarse, faltas de impulso revolucionario y de dirigentes apropiados. Estos fracasos tan sólo sirvieron para reforzar la posición de Versalles e iniciar el cerco de París sin ningún frente de lucha a sus espaldas.

El 2 de abril, los cañones de Versalles inician el bombardeo de París. La respuesta de la Comuna es airada, y al día siguiente se decide la salida para romper el cerco y tomar Versalles. Pero la operación casi no es planificada, las fuerzas de París están faltas de oficiales y es la improvisación y la falta de estrategia las que hacen que el intento de ruptura del cerco se traduzca en un rotundo fracaso, agravado por las muertes de Flourens y Duval, dos de los pocos militares competentes de la Comuna, y el asesinato indiscriminado de todos los prisioneros. Ante la masacre de prisioneros de guerra, Delescluze, uno de los miembros más significados del Comité Central, propone una ley de rehenes para responder al salvajismo de Versalles. Pero los rehenes no eran los espías o los personajes de segunda fila de la reacción: el verdadero rehén era el Banco de Francia. Si el Comité Central cometió el grave error de dejar marcharse al Ejército hacia Versalles sin el menor hostigamiento, la Comuna fue culpable de un error muchísimo más grave, al no poner bajo su control al Banco de Francia, con lo que hubiera tenido a la burguesía agarrada por el cuello y sin posibilidad de respuesta, obligándola a negociar.

El fracaso del 3 de abril enfrió un tanto los ánimos de los dirigentes de la Comuna y dio paso a los intentos de conci-



Los Federados requisando un convento de las Hermanitas de los Pobres (litografía de la época).



El cardenal Darboy, arzobispo de París, es arrestado por los Federados. Posteriormente sería fusilado, en represalia por los indiscriminados fusilamientos ordenados por el Gobierno de Versalles. (Litografía de la época).

liación que siempre fueron rechazados por Thiers. Del espíritu agresivo de los primeros días se pasó a una actitud defensiva, que era agravada por la falta de una auténtica organización militar. París se encontraba cercado por las tropas prusianas que ocupaban los fuertes del Este y del Norte y por un creciente número de fuerzas de Versalles que completaban el cerco y dispuestas a romper la resistencia por el sudoeste, con la toma del fuerte de Issy, que era ocupado por primera vez el 30 de abril, aunque recuperado casi de inmediato por los comuneros de Cluseret y La Cécilia.

Era tal la gravedad de la toma del fuerte de Issy, que los nostálgicos de pasadas revoluciones, con el demagogo Félix Pyat a la cabeza, lograron imponer la creación de un Comité de Salud Pública para implantar la dictadura revolucionaria, aunque en la práctica fue inoperante.

En vista de la gravedad de la situación militar, el Comité Central de la Comuna decide nombrar a Rossel como delegado de Guerra. Este condottiero sabía poco de socialismo, pero se mostraba dispuesto a luchar contra los que habían entregado a Francia al enemigo; sin embargo, su gestión fue tan negativa como la de su predecesor.

Centrando todo el poder de la artillería sobre el fuerte de Issy, tenazmente defendido, las fuerzas de Versalles logran casi su demolición y el 8 de mayo es abandonado. Pocas horas después los sitiadores cruzan el Sena y se establecen en Boulogne. Ante el curso de los acontecimientos, a Rossel no se le ocurre otra cosa que dimitir, haciendo aún más difícil la cuestión de la defensa de la capital.

El cerco se estrecha y las fuerzas mandadas por MacMahon van ocupando una posición tras otra, a pesar de las eficaces actuaciones aisladas de ciertos jefes comuneros como Vermorel, Dombrowski, Delescluze o La Cécilia. Por otra parte, las divisiones entre la mayoría blanquista y proudhoniana y los sociatas de la Internacional, con Varlin al frente, agravan una situación que cada día parece más insostenible.

A las tres de la tarde del 21 de mayo, las fuerzas de Versalles, al mando del general Donai, se apoderan de la puerta de Saint-Cloud y entran en París. Los acontecimientos se precipitan, arrastrando a la débil estructura de la Comuna; de nuevo aparecen las barricadas en los distritos de París, pero todo el mundo sabe que son el anuncio de la derrota. El día 23 se produce la caída de Montmartre y los primeros fusilamientos indiscriminados por parte de los invasores. La respuesta de los comuneros se traduce en la ejecución de seis rehenes, entre los cuales se encuentra el arzobispo Darboy.



El general Clement Thomas, fusilado en represalia por los Federados.



Detención de un refractario en las calles de París, durante la Comuna. (Litografía de la época).

En la resistencia heroica de las barricadas van muriendo los miembros de la Comuna, como Dombrowski, Rigault y Delescluze. Todos los revolucionarios se concentran en Beleville, pero ya la resistencia es inútil ante la presión de las fuerzas de Versalles; el domingo 28 de mayo de 1871 se acaba con la resistencia del París revolucionario.

VI. EL TERRORISMO BURGUES

A partir de su huida a Versalles, Thiers empieza a desencadenar la campaña de desprestigio contra París. Para el resto de Francia, los sublevados de la capital son una banda de asesinos, violadores y ladrones a los que hay que exterminar. En esta burda trampa caen la pequeña burguesía, los republicanos de izquierda y los «socialistas» del 48, como Louis Blanc.

El fusilamiento sin juicio previo de los prisioneros, durante el asedio, dio paso a la masacre indiscriminada a partir del 28 de mayo. Todo el odio y el miedo acumulado por el ejército derrotado por los prusianos encontró su válvula de escape en la población indefensa de París, y de esta barbarie no se salvaron ni las mujeres ni los niños.

Cuando en enero de 1848 Fernando II, rey de las Dos Sicilias, ordenó el bombardeo de Palermo, Thiers se levantó en la Asamblea para denunciar el caso y señalar que «Todos vosotros os estremecéis de horror (en el sentido parlamentario de la palabra) al oír que una gran ciudad ha sido bombardeada durante cuarenta y ocho horas. ¿Y por quién? ¿Acaso por un enemigo exterior, que pone en práctica las leyes de la guerra? No, señores diputados, por su propio Gobierno. ¿Y por qué? Porque esta ciudad infortunada exigía sus derechos» (12). Pero en esta ocasión, Thiers no se conformó con los dos meses de asedio y los fusilamientos de prisioneros; se disponía a cobrarse la humillación de haberse visto obligado a huir.

¡Ay de los vencidos! Se asesina indiscriminadamente, no importa que las víctimas hayan o no peleado por la Comuna, y en pocos días veinte mil cadáveres se descomponen por todo París, amenazando con la peste. La prensa, que azuzaba innecesariamente a los soldados, pide una tregua para evitar la venganza de los muertos.

Con la decisión de hacer prisioneros, los fusilamientos se tornan selectivos: el general Galliffet, según la versión del corresponsal del «Daily News», seleccionaba a sus víctimas por la edad, su aspecto o cualquier detalle destaca-

(12) K. Marx: «La Guerra Civil...», página 65.

do (13); cientos de individuos encontraron la muerte porque alguien los denunciaba confundiéndolos con miembros de la Comuna, y todos sufrieron infinidad de vejaciones.

La cifra de prisioneros aumentó de tal manera que las cárceles de París y Versalles se hicieron insuficientes y se recurrió a los pontones y a los fuertes. Aun así, todavía la prensa seguía pidiendo, en nombre de la justicia y el orden, la persecución de los comuneros.

El primer proceso se inició el 7 de agosto para juzgar a elementos destacados de la Comuna, como Ferré, Billioray, Coubert y Ferrat. Las sentencias estaban dictadas de antemano y de nada sirvió que no se pudiera probar ninguna de las acusaciones. El 8 de septiembre comparecía Rossel, el condottiero que por despecho hacia los que habían conducido al Ejército a la derrota se había unido a la Comuna. A pesar de toda una corriente de opinión pública favorable al perdón, fue sentenciado a muerte para dar ejemplo a los soldados que confraternizaban con los revolucionarios.

También Blanqui, prisionero en el fuerte de Taureau antes de la sublevación del 18 de marzo, fue sometido a Consejo de Guerra, acusado de intentar derrocar al Gobierno de Defensa Nacional, y fue condenado a cadena perpetua. Otros miembros de la Comuna sufrieron diversas penas de cárcel o el destierro a Nueva Caledonia.

A parte de los veinte mil asesinatos de los días sangrientos que siguieron a la entrada de las tropas en París, un informe oficial del 1 de enero de 1875 señalaba 13.450 sentencias, en las que se incluían 157 mujeres y 6 niños (14).

(13) P. O. Lissagaray: «Historia de la Comuna», Editorial Estela, pág. 113.

(14) P. O. Lissagaray: Obra citada, página 167.

CONCLUSION

No pudo ser. En 1871 París fue un extraño para Francia, que lo miró con recelo y no lo apoyó. Las condiciones en las que se vio envuelta la Comuna no favorecieron en ningún momento el avance revolucionario; las divisiones internas y los errores propios contribuyeron al resto. Por otra parte, el debilitamiento de la clase dominante no era tan profundo como para —una vez pasados los primeros momentos de estupor— no responder con fuerza a la sublevación, sobre todo teniendo en cuenta que los estados enfrentados estaban dispuestos a llevar su colaboración hasta los límites precisos para acabar con la insurrección del proletariado y evitar la extensión del ejemplo.

Por su parte, la Asociación Internacional de Trabajadores carecía de fuerza suficiente como para realizar acciones de auténtico apoyo a la Comuna; sus iniciativas se concretaron en los «Manifiestos» de Karl Marx, que fueron tan brillantes como ineficaces.

El proletariado de París, durante todo el siglo XIX, estaba destinado a desencadenar la revolución y servir de ejemplo; pero también a sufrir el fracaso de todos los intentos. A pesar de que el proletariado francés necesitó muchos años para recuperarse de esta tragedia, el sacrificio no fue inútil y su ejemplo y sus enseñanzas sirvieron en parte para que treinta y seis años después la bandera roja del proletariado que los comuneros colocaron en el Hotel de Ville de París no pudiera ser arriada del Palacio de Invierno. ■

T. R. F.



En posición no decente,
agazapada, en acecho,
se encuentra la situación
mirando hacia el Pirineo.
En la diestra, enorme guante;
en la izquierda, un catalejos:
¿A quién espera? ¿Qué teme?
¿Qué motiva su recelo?
¿Teme que se verifique
alguna invasión de neos,
y que pase la frontera
el monarca alcornoqueño?
No; bien sabe que esas gentes
no le han de quitar el sueño.
¿Teme que los federales
quieran armarle un jaleo?
No; que el belén federal
no vendrá del extranjero.
¿Qué espera, pues? ¡Que qué espera!
¡El guante lo está diciendo!
Espera que se presente
un francés, un extranjero,
para echarle la manopla
y decirle: *«dáte preso:*
no sé si eres inocente,
no sé si eres comunero,
me basta que seas francés;
te mandaré a tu Gobierno
a que por buenas o malas
te rompa todos los huesos.
Entrar aquí es imposible;
basta con lo que tenemos
para vivir escamados
y que no nos llegue al cuerpo
la camisa; con que así,
extranjero, vade retro:
vuelve a Francia a que te peguen
cuatro tiros y laus deo.»
Ya sabéis por lo que está
la situación en acecho,
con el guante en la derecha,
en la izquierda el catalejos,
y en posición no decente
mirando hacia el Pirineo.

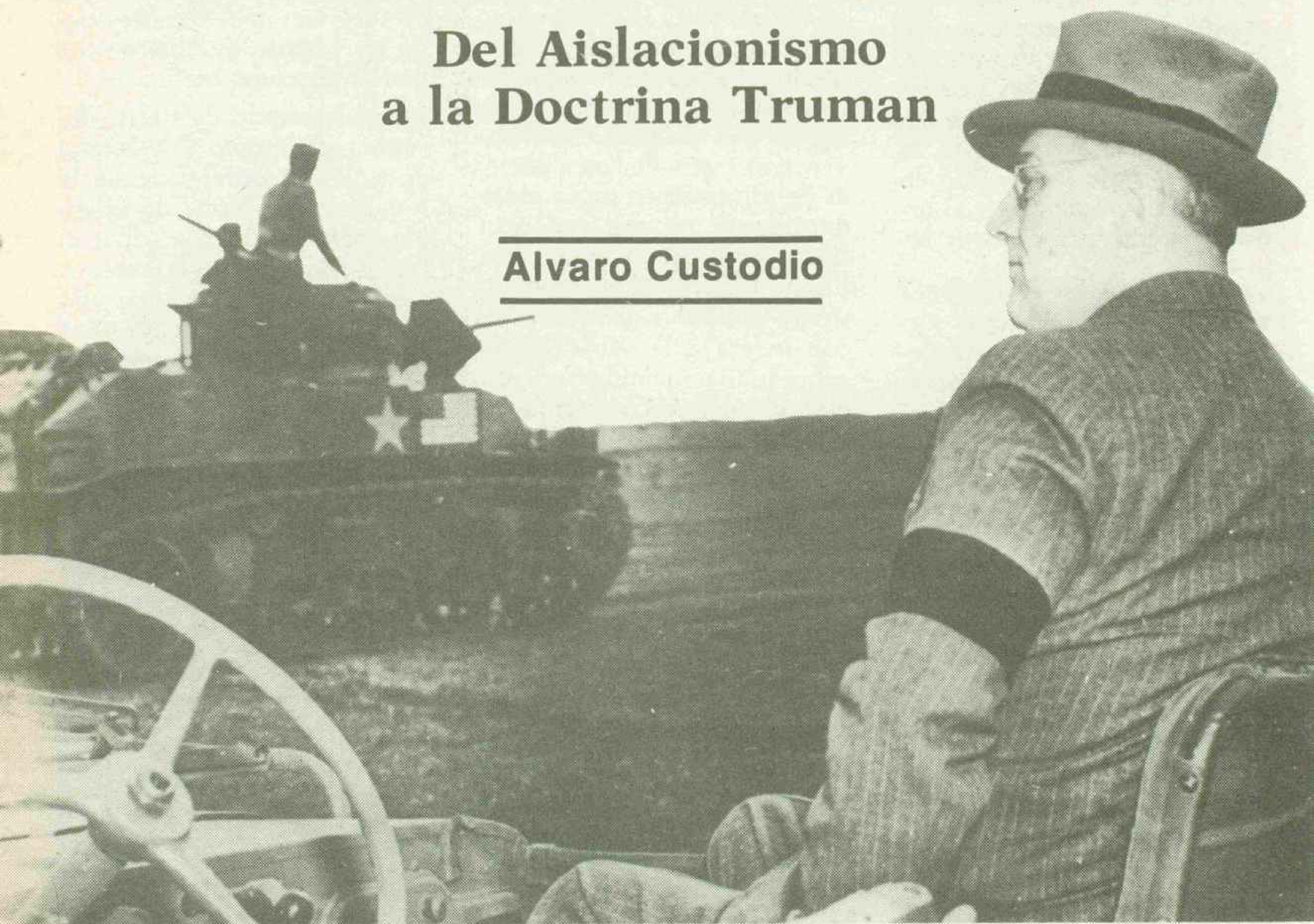
El Cencerro, núm. 134, julio 1871

Facsímil de una página de la revista satírica «El Cencerro», alusiva a los acontecimientos de París, en julio de 1871.

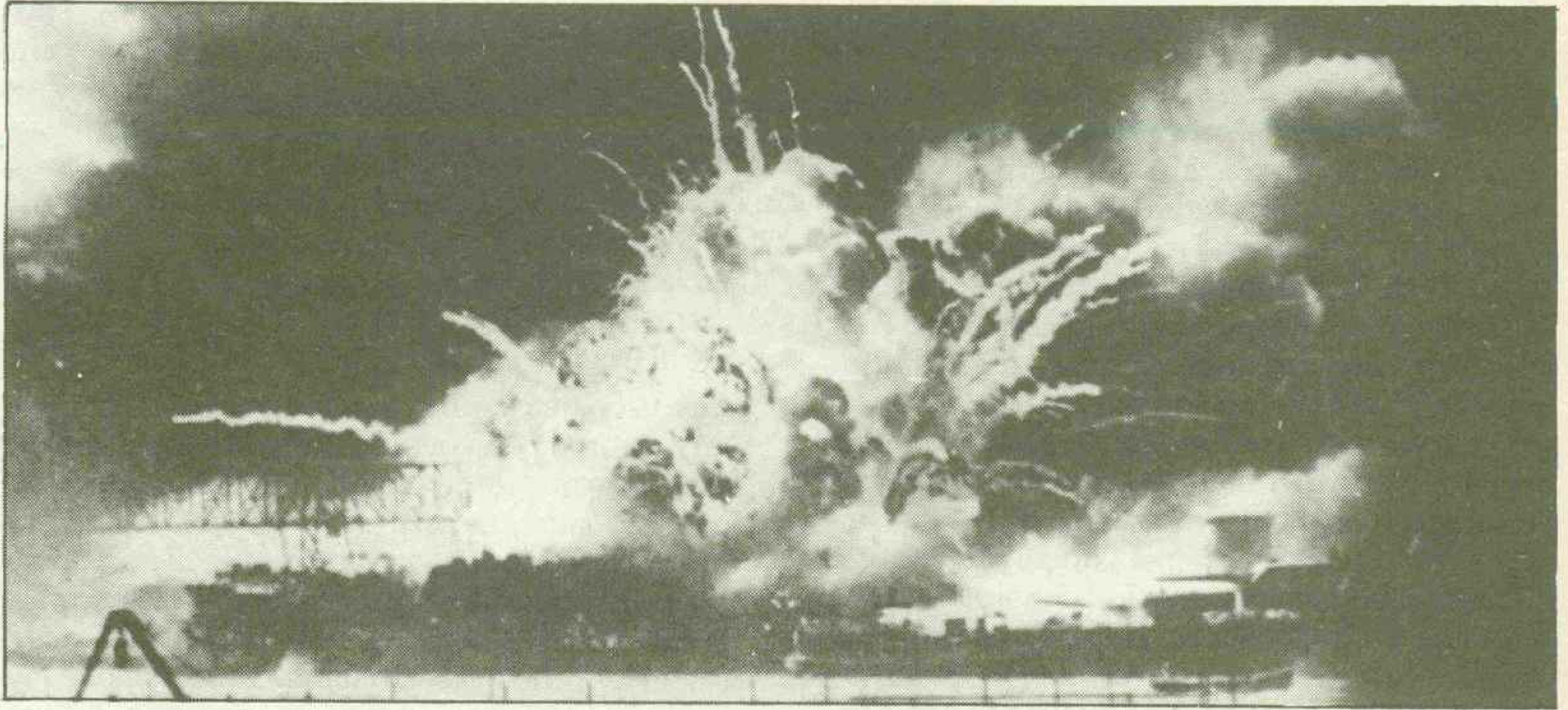
La política internacional de los Estados Unidos

Del Aislacionismo a la Doctrina Truman

Alvaro Custodio



QUIEN viva en este país lo suficiente para poder conocer los rasgos fundamentales de su carácter será capaz de comprender que un pueblo tan rico y poderoso resulte tan gris en su expresión política. La sociedad norteamericana, deportista y sonriente, está plagada de prejuicios y convencionalismos que la encadenan a un estilo de vida localista y estrábico. Su incomprensión hacia los demás pueblos de la Tierra viene a ser una consecuencia natural de su propia idiosincrasia. Lo cual no quiere decir que el país carezca de grandes personalidades científicas y literarias, pero da grima descubrir que, pese a tan formidables recursos, su nivel cultural medio sea muy inferior al de cualquier nación europea. Para el ciudadano de los Estados Unidos —con las naturales excepciones— lo que no esté relacionado con su bolsillo resulta irrelevante. No sólo desconoce cuanto acontece fuera de su órbita vecinal, sino que nada hace por asimilarlo. De ahí que las intervenciones en la tribuna diplomática de sus representantes lleguen a veces al ridículo del Presidente Carter cuando llamó recientemente a Bonn **gran ciudad**, *provocando las risas de sus oyentes alemanes. Vivimos en una época en que las dos superpotencias que la rigen no sólo carecen de un nombre histórico —Estados Unidos y Unión Soviética—, sino de estilo en sus estadistas. Carter y Breznev se me antojan dos estupendos vendedores de cacahuetes y garbanzos, frustrados por la política.*



Bombardeo de Pearl Harbour, el 7 de diciembre de 1941.

EL **New Deal** (Nuevo Trato) de Franklyn D. Roosevelt fue un loable intento de modernizar hasta donde fuera posible el anquilosamiento de una sociedad de consumo basada en la libre empresa, donde impera, como en la selva, la ley del más fuerte. La muerte del notable estadista en pleno ejercicio de sus funciones presidenciales frenó, como ocurriera con el asesinato de Lincoln, la aplicación de una política renovadora capaz de identificar a la puritana sociedad norteamericana con su tiempo. Este país no ha vuelto a tener otro Jefe de Estado con la talla de Roosevelt, a excepción quizá de Kennedy, cuya efímera actuación, malograda también por un crimen político, se quedó en promesa. El conservadurismo, que había comparado al **New Deal** con el marxismo por su carácter de economía dirigida, acabó por imponerse de nuevo. A partir de entonces no hubo más concesiones que las que favorecían en el fondo al gran capital, como el **welfare** (seguro social) a cargo del Estado, que no pasa de ser un consuelo para las capas más modestas de la clase trabajadora.



El Presidente Roosevelt y el Primer Ministro inglés Winston Churchill, durante la Conferencia de Casablanca (enero de 1943). Detrás del Presidente norteamericano aparece en la fotografía el general George C. Marshall, y, tras Churchill, el mariscal Sir Allan Broock.

La política internacional desde 1945 a nuestros días ha carecido por completo de iniciativa al supeditarla servilmente a un solo objetivo: detener por todos los medios el avance del comunismo. La tónica del norteamericano refleja una falta casi total de interés y sensibilidad por los asuntos internacionales. El periódico **New York Sun** publicó en 1889 esta terrible andanada en uno de sus editoriales: «El servicio diplomático es no sólo costoso, sino histriónico y fraudulento. Sólo sirve para malear a unos cuantos snobs. En vez de nombrar embajadores, el Congreso debería suprimir por completo este servicio». Por su parte, Henry Adams, un agudo analista de la sociedad estadounidense, afirmó en 1906: «El Secretario de Estado (Relaciones Exteriores) existe tan sólo para reconocer la existencia de un mundo que el Congreso se empeña en ignorar». Sólo la fuerza expansiva de la economía norteamericana y su capacidad mercantil, apoyada por sus gobernantes como auténticos ejecutivos de una empresa nacional, convirtió a la joven nación en una gran potencia, sobre todo después de contribuir en forma definitiva a la victoria aliada en la Primera Guerra Mundial.

Cuando todo hacía prever que los Estados Unidos, concienzudamente gobernados por un profesor universitario, Woodrod Wilson, iban a orquestar la postguerra desde las Naciones Unidas, invención del propio Wilson, una vez más el Congreso se negó a reconocer la realidad internacional e impugnó a su Presidente la ratificación del gran proyecto. El aislacionismo norteamericano, iniciado con motivo de las guerras napoleónicas, dejó a la Europa de 1920 a merced de dos nuevas y agresivas dictaduras: comunismo y fascismo. Sin embargo, este último no se consideró peligroso, llegándose incluso a cebarlo para que sirviera como punta de lanza contra el enemigo común: el bolchevismo. Así se consintió que el fascismo ítalo-germano ganara batalla tras batalla devorando países de menor cuantía: Abisinia, Albania, España, Austria, Checoslovaquia. En 1938 el repelente Pacto Munich, hizo creer a ingleses y franceses, con el visto



Stalin y Roosevelt durante la Conferencia de Teherán (1943).

bueno de los Estados Unidos, que las divisiones nazis iban a volcarse pronto sobre Rusia, pero surgió como truco de prestidigitador otro pacto, aún más repelente, el de No Agresión entre Hitler y Stalin, cuya consecuencia fue poner toda Europa continental en manos del primero.

Roosevelt había propuesto a Hitler reducir los efectivos bélicos de todos los países a lo que un soldado fuese capaz de llevar. Hitler lo rechazó como Al Capone si le hubieran pedido sus víctimas que sólo usara guantes de boxeo. Los Estados Unidos, simpatizantes y proveedores de los aliados, permanecieron al margen de la cuestión, no sólo cuando Hitler repudió el Pacto Munich que acababa de firmar, sino cuando atacó solapadamente a su aliado soviético, mostrando claramente que no respetaría sus compromisos cuando así conviniera a sus propósitos. Como César Borgia y Fernando el Católico, estadistas ejemplares para el cínico Maquiavelo. Roosevelt se desvivía por incorporar a su país en la guerra contra las fuerzas del Eje, pero el obtuso Congreso seguía oponiéndose y el Pentágono temía provocar con ello a su enemigo natural: el Japón. Todo ocurrió, por consiguiente, al ritmo que más convenía a los enemigos de los Estados Unidos, que se vieron de todos modos implicados en la contienda con su escuadra mermada en cerca de un 50 por 100 por el sorpresivo bombardeo de Pearl Harbour.

La ausencia de imaginación en su política internacional, de corte totalmente anacrónico, estuvo a punto de costar a Norteamérica su primera derrota militar, pero su enorme capacidad económica, a salvo por la distancia de cualquier posible bombardeo, realizó el milagro de su recuperación, volviendo así a dar la razón al famoso aserto napoleónico de que las guerras sólo se ganan si se cuenta con tres elementos: dinero, dinero y dinero. De todos modos, la victoria no hubiera sido posible sin la colaboración soviética —pese a los trágicos errores de Stalin— y el talento político de Winston Churchill. Las pérdidas en vidas y material norteamericanos fueron cuantiosas y pueden atribuirse en gran parte a la política de avestruz del Congreso, incapaz de prevenir, por su indiferencia hacia los problemas internacionales, la preponderancia japonesa en el Pacífico.

Roosevelt fue un político de visión progresista en los temas de índole socio-económica. Su papel histórico ha sido disminuido por la violenta reacción en su propio país contra el **New Deal** a raíz de su muerte. El vicepresidente que le sucedió, Harry Truman, era un político provinciano sin el menor espíritu renovador. Sobre sus débiles hombros recayó la responsabilidad de firmar el tratado de paz en Postdam, junto a Stalin y Churchill. Mucho mayor fue la de ordenar que se arrojaran sobre populosas ciudades japonesas dos bombas atómicas. Japón capituló inmediatamente, pero la carnicería que el doble bombardeo provocó no ha tenido paralelo en la historia. Albert Einstein, precusor de la ciencia atómica, declaró que «el envenenamiento radiactivo de la atmósfera y con ello la aniquilación de toda clase de vida sobre la Tierra ha llegado al grado de la posibilidad técnica».

Uno de los primeros problemas que se planteó a Truman tras la derrota nazi fue el de las guerrillas comunistas en Grecia, que amenazaban con derrocar al gobierno sostenido por Gran Bretaña: en febrero de 1947, el Gobierno laborista inglés notificó al de Estados Unidos que sus dificultades financieras y los conflictos derivados de su imperio colonial en descomposición le impedían seguir sosteniendo a



Partisanos del general Markos, durante la guerra civil griega de 1945-46.

los griegos anticomunistas. Ello significaba dejar la península y el archipiélago helénico a merced de la Unión Soviética, poniendo en peligro la balanza de poder en todo el Mediterráneo. Churchill había ya pronunciado en el Westminster College de Fulton, Missouri, su famoso discurso: «Desde Stettin, en el Báltico, a Trieste, en el Adriático, una **cortina de hierro** se cierra sobre el continente. Creo que la Unión Soviética no desea la guerra, sino cosechar los frutos de la guerra y extender indefinidamente su poder y sus doctrinas. En lo que he podido conocer a través de mi trato con nuestros amigos y aliados rusos, creo que no hay nada que ellos respeten menos que la debilidad, especialmente la debilidad militar». Palabras que siguen teniendo actualidad, vertidas por el célebre político conservador cuando había sido desplazado del poder por la mayoría de los electores ingleses poco antes de finalizar la guerra mundial.

Truman había nombrado Secretario de Estado al general George Marshall, «el más ilustre de los norteamericanos vivos», según el propio Presidente. Para Marshall, ex jefe del Estado Mayor aliado, combatir a las guerrillas comunistas griegas era una acción tan decisiva como la Batalla del Bulge. Así nació lo que se ha llamado **Doctrina Truman,** según la cual los Estados Unidos «estarían siempre dispuestos a sostener a los pueblos libres amenazados por minorías armadas o por presiones exteriores». Por supuesto, que «pueblos libres» no se refería a países democráticos, ya que Grecia no era una democracia, sino a «pueblos libres de comunismo». El franquismo español y el salazarismo portugués eran, para la Doctrina Truman, tan libres como el trujillismo dominicano. La intervención norteamericana, con dinero, material bélico y consejeros militares, tuvo, a la postre, el resultado apetecido: las guerrillas comunistas acabaron por ser derrotadas. Esto acarrearía después consecuencias trágicas para los Estados Unidos al repetir esa clase de intervenciones en el Extremo Oriente.

En 1947, un periodista, Herbert Bayard Swope, que escribía los discursos del senador Baruch, acuñó otra expresión que hizo fortuna, **la guerra fría,** pronunciada por el anciano político en un discurso en la ciudad de Columbia, Carolina del Sur. Walter Lippmann, el más famoso de los columnistas sobre temas internacionales de la prensa norteamericana, logró popularizarla en todo el mundo. Había estallado, en efecto, una **guerra fría** entre la URSS y los Estados Unidos, que todavía, al cabo de 30 años y pico, no sólo no termina, sino que parece agudizarse. La diplomacia de este país no acierta todavía a salir del laberinto en que la metió la Doctrina Truman. ■ **A. C.**



El Presidente estadounidense Harry Truman, durante el discurso inaugural de la Conferencia de San Francisco que dio origen a la Carta de las Naciones Unidas (24 de octubre de 1945).

Milenaristas contra el Papado:

Cruzada y revolución

Juan Aranzadi

«ÉL habló así: La cuarta bestia será un cuarto reino que habrá en la tierra, diferente de todos los reinos. Devorará toda la tierra, la aplastará y la pulverizará. Y los diez cuernos: de este reino saldrán diez reyes, y otro saldrá después de ellos; será diferente de los primeros y derribará a tres reyes; proferirá palabras contra el Altísimo y **pondrá a prueba a los santos del Altísimo.** *Tratará de cambiar los tiempos y la ley, y los santos serán entregados en sus manos por un tiempo y por tiempos y por medio tiempo. Pero tendrá lugar el juicio, y el imperio se le quitará, para ser destruido y aniquilado totalmente.* **Y el reino y el imperio y la grandeza de los reinos bajo los cielos todos serán dados** *al pueblo de los santos del Altísimo. Reino eterno es su reino, y todos los imperios le servirán y le obedecerán»* (Daniel, 7, 23-28).

EN pocos países tendrán tanta significación y despertarán tantas pasiones las palabras Cruzada y Revolución como en España. En su nombre, bajo su bandera, se abrió una herida en nuestra tierra que costosa y difícilmente cicatriza. Más allá del conflicto político, más allá de la lucha de clases, quizá fue aquella la última ocasión en que Occidente asistió a la milenaria batalla entre el Orden y la Subversión, entre la Opresión y la Igualdad, entre el Viejo Mundo y el Nuevo. La indudable atracción que la guerra civil española produjo y produce por doquier deriva sin duda de su **dimensión mítica:** dos Mitos, la Cruzada y la Revolución, en nombre de los cuales los occidentales habían desplegado sus mejores y enemigas energías, se enfrentaban por última vez.

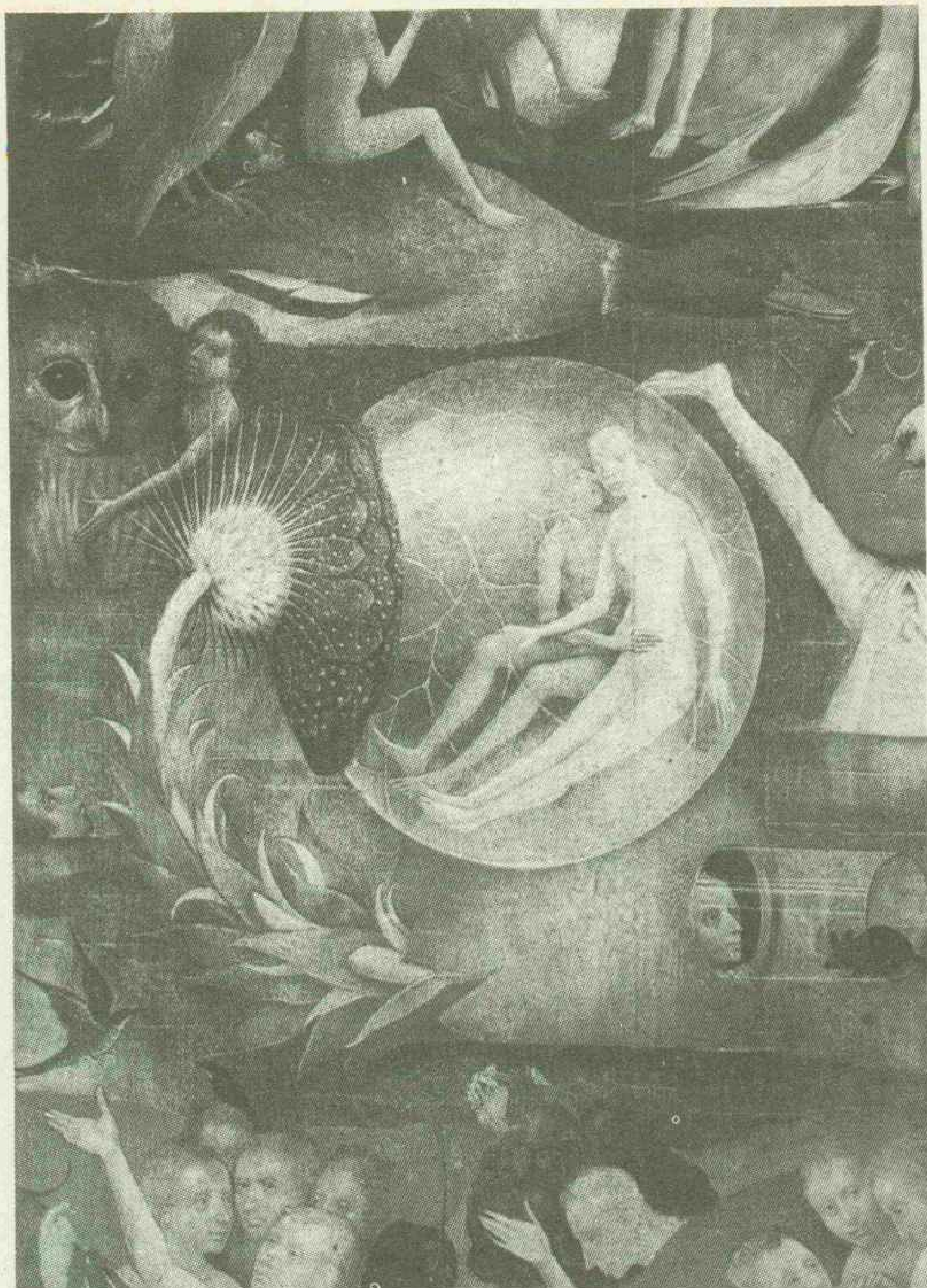
Y, sin embargo, lo que el siglo XX veía como antagónico, esos dos mitos de tan irreconciliable y opuesta significación para la modernidad, estuvieron hermanados en sus orígenes y vivieron durante un corto período un intenso idilio: las multitudes, que siguieron el llamamiento de Urbano II a las Cruzadas, lo hicieron movidas por un anhelo —el del Milenio— del que deriva en línea recta la aspiración a la Revolución.

Esta paradoja de encontrar bajo una empresa «reaccionaria» una motivación «revolucionaria», esta sorpresa de descubrir unido en el origen lo que la historia separará y la modernidad presentará como contrarios, es la misma que produce contemplar el nacimiento de la institución represiva por excelencia, la Iglesia Romana, a partir del revolucionario mesianismo judeo-cristiano.

Uno de los mayores «traumas colectivos» de nuestra época es el fracaso, degeneración, o como quiera llamársele, de la Revolución: la frustración provocada por el Gulag soviético ha sido seguida por el desengaño del espejismo chino y el escándalo de la actual guerra indochina (¡dónde ha terminado aquel mítico Vietnam, objeto de tantas esperanzas!). **Lo más sorprendente es que tal metamorfosis** de la Revolución en Reacción, de la Promesa del Paraíso en Infierno, **sorprenda.** Pues si alguna constante puede encontrarse en los veinte siglos de Historia Occidental es ésa. Hay que ser cínico o sádico, amnésico o estúpido, para continuar promocionando salvaciones y revoluciones.

En un artículo anterior, publicado en esta misma revista (1), fuimos recorriendo con todo detalle el complejo y tortuoso proceso que hizo desembocar el milenarismo judeo-cristiano en la organización de la Iglesia. El interés de tal proceso deriva de su **ejemplaridad:** en él pueden observarse todas las deformaciones

(1) TIEMPO DE HISTORIA núm. 50: «Los Papas contra el Milenio».



«Fe milenarista en una Tierra palingenésicamente transformada por medios sobrenaturales».

y mixtificaciones ideológicas, todos los subterfugios, chantajes y maniobras prácticos, todos los recursos institucionales y organizativos; en resumen, todos los procedimientos que, consciente o inconscientemente, ha seguido después el inevitable vampirismo institucional de los movimientos revolucionarios.

Si ejemplar es la historia de su formación, más aún lo es la de su perduración. No puede haber mejor escuela para cualquier Poder que aspire a perpetuarse: no en balde la Iglesia Romana ha sido la más importante estructura de poder existente en Occidente durante por lo menos diez siglos. Es mucha la sabiduría acumulada.

El común origen de Cruzada y Revolución no es la mayor sorpresa ni la más importante enseñanza que depara la historia de la Iglesia y sus enfrentamientos cada vez más duros a la resurrección del milenarismo de que nace, una historia pródiga en lecciones.

Léasela como paradigmática muestra de la conflictiva armonía entre el espíritu de orden y el de subversión, entre la aspiración revolucionaria y su traicionada plasmación institucional. La claridad de los hechos es tal y su analogía con acontecimientos más recientes tanta, que exime con frecuencia de todo comentario.

LA IGLESIA MEDIEVAL

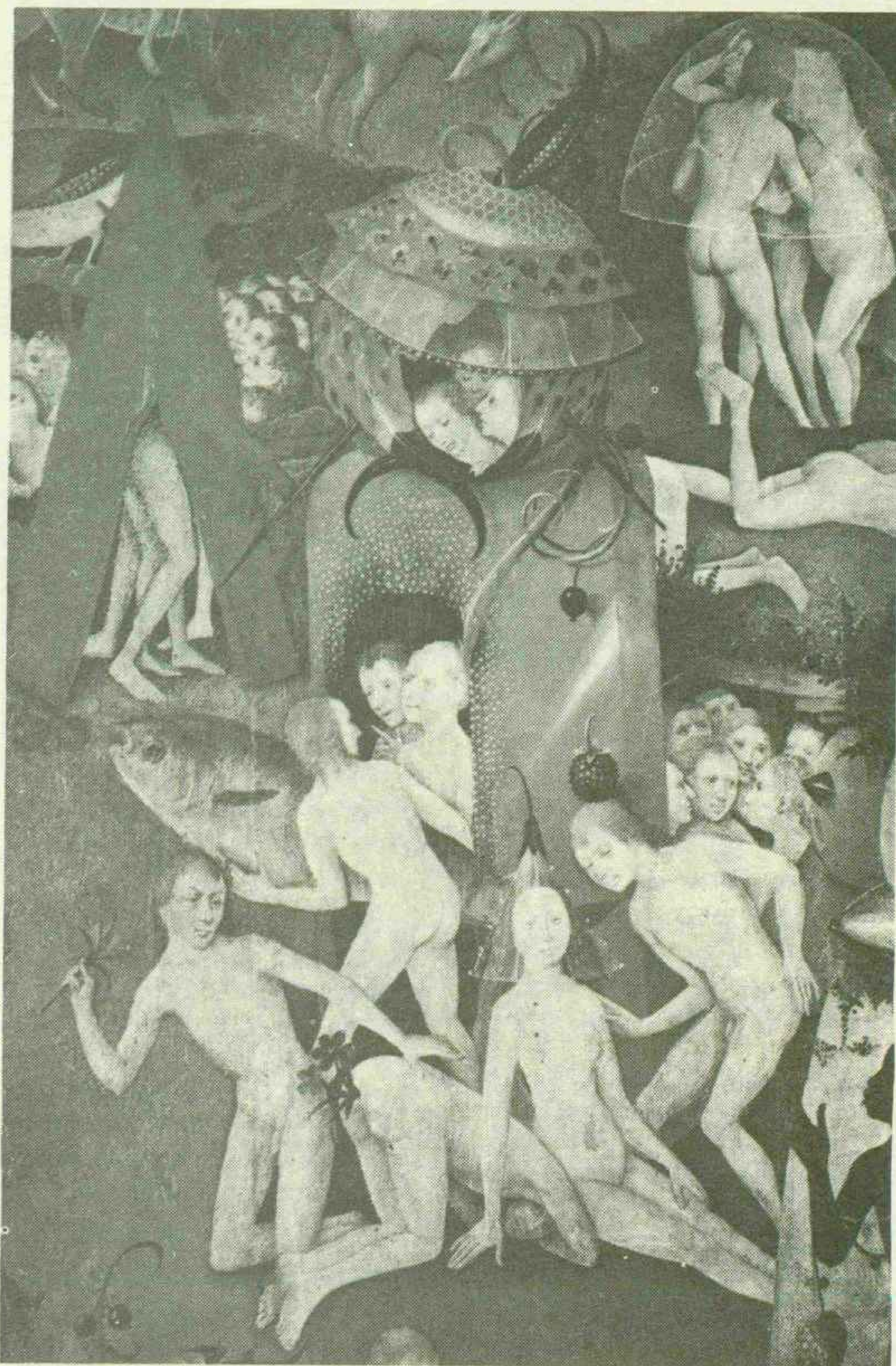
La caída del Imperio Romano de Occidente divide en dos la historia de la Iglesia y determina su destino. Antes de ella asistimos a una evolución que desde la **primitiva comunidad** (expectante de la inminente Segunda Venida de Cristo) y a través de la **«Iglesia-Cuerpo Místico»** paulina (que «desterrenaliza» la Salvación) conduce a la **Iglesia-Institución,** basada en el episcopado monárquico y el predominio igualitario de los cuatro patriarcados (Jerusalén, Antioquía, Alejandría y Roma). Renuncia a la implantación del Reino de Dios en la Tierra, sumisión al poder temporal cuya legitimidad se reconoce, aspiración a que dicho poder reconozca su independencia y dominio espiritual, reconocimiento oficial por el Estado y sometimiento a sus intereses: tales son las fases por las que pasan las relaciones entre la Iglesia y el Imperio Romano. Como resultado, el predominio del Emperador sobre la Iglesia, su consideración como vicario de Dios en la tierra y monarca carismático, el **cesaropapismo,** fue la práctica corriente en el Imperio Romano cristianizado (y la teoría defendida por algunos Padres de la Iglesia frente a otros que reclamaban su independencia del monarca), que se prolongará en la Iglesia bizantina antes y después del definitivo cisma de Miguel Cerulario.

Pero la conquista bárbara, la caída del Imperio occidental, provocó en la Iglesia que Roma presidía una situación nueva que afrontó buscando

inspiración en las obras de San Agustín.

La espiritualización paulina del Cristianismo supuso el primer freno al milenarismo primitivo, pero no su completa supresión: la sumisión al poder temporal (Roma), iba acompañada de la convicción en su final desaparición como señal del comienzo del Milenio. Así lo pensaron San Pablo, Tertuliano, Lactancio y tantos otros; así interpretaron gran parte de los fieles la caída del Imperio. Es entonces, bajo los efectos de esa conmoción, cuando San Agustín escribe «La Ciudad de Dios» y asesta con ella el golpe definitivo al milenarismo cristiano, al identificar el milenario Reino de Cristo con la Iglesia. Pero además, al tender con frecuencia a confundir con ésta la mística y espiritual «Ciudad de Dios», cuya perenne lucha con la «Ciudad del Diablo» constituye el trasfondo de la Historia toda, San Agustín hace algo de mucha mayor trascendencia que completa la metamorfosis del Milenio en Iglesia: fundamenta la aspiración de la Iglesia al dominio terrenal, su deseo de supremacía sobre el poder temporal. El Cristianismo recupera la «terrenalidad», la «mundanidad» perdida con San Pablo, pero la recupera no en la versión igualitaria y palingenésica de sus orígenes, sino en la versión autoritaria y jerárquica de una Iglesia convertida en perfecta reproducción del mundo contra el que el Milenio se levantaba. Trágica caricatura: «el Milenio es el Imperio». Se halla aquí ya implícita toda la andadura histórica que, a lo largo de los siglos, convertirá el Reino de Cristo en Dominio del Papa.

Las condiciones para esta trasposición de la idea de Roma a la esfera eclesiástica no podían ser mejores: en el caos social creado por las invasiones, la Iglesia era la única institución que suponía un principio de unidad social y política y de disciplina moral. La **reconstrucción del orden** debía, inevitablemente, hacerse sobre la base de su autoridad. Y en efecto, la teoría del Sacro Romano Imperio se basó en «La Ciudad de Dios». Indudablemente, la realidad no obedece dócilmente a la teoría y la Iglesia debió, a su vez, adaptarse a la nueva situación, pugnando por imponerle su teoría. Una teoría que queda prácticamente reducida al predominio institucional eclesiástico, pues, lejos del foco de su evolución dogmática (Oriente) y adaptado a una masa ignorante y semipagana (sólo superficialmente cristianizada), el cristianismo occidental se redujo a la superposición de un Credo incomprendido sobre un sincretismo que reinstala el antiguo politeísmo (en forma de culto a los santos y las imágenes) y la magia (confianza en los ritos y reliquias). La liturgia, el



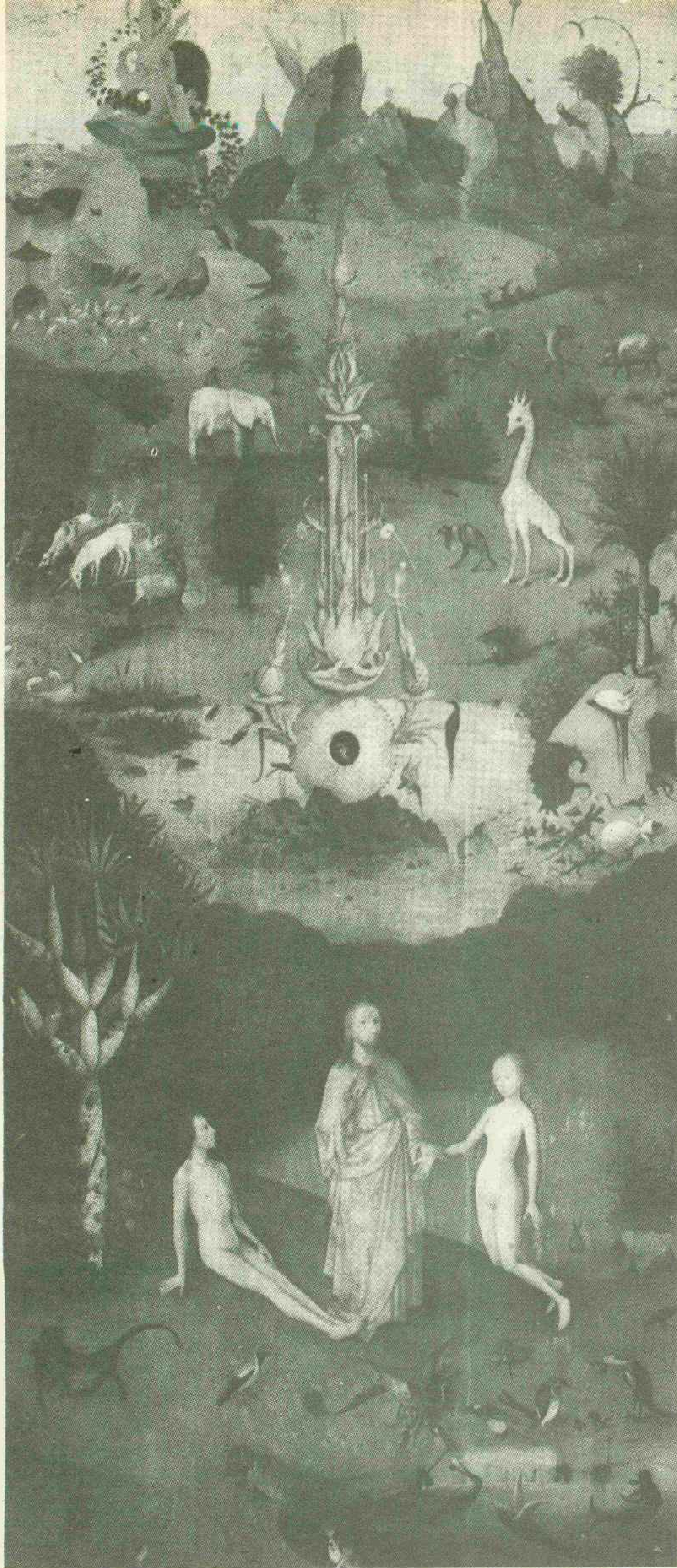
«Situados más allá del bien y del mal, estos anarquistas místicos se entregaban al libertinaje y la promiscuidad».

tráfico de sacramentos y la disciplina eclesiástica se convierten en toda la religión.

La historia de esta nueva Iglesia, de la Iglesia Romana, se va a estructurar sobre dos vectores: la lucha por su **supremacía espiritual** sobre toda la cristiandad (al servicio de la cual se elabora la leyenda del Papado) y la lucha por la conformación, ampliación y consolidación, de su **poder temporal.** Su injustificable aspiración a la primacía debía, necesariamente, llevarle al conflicto y el cisma con la Iglesia oriental; bajo las disputas religiosas con Constantinopla se descubre, además, el intento de emanciparse de la tutela imperial. Desde la Pragmática Sanción (554), que concede al Papa participación en el gobierno de las Provincias Imperiales, hasta el nacimiento del Estado de la Iglesia con la «donatio Pipini» (que confirmaría una inexistente y falsificada «donatio Constantini»), el Papado no persigue sino su poder temporal. Pero ello le obliga a caer bajo la dependencia de otros poderes: los francos primero, la nobleza romana más tarde, el Emperador finalmente. Al coronar a Carlomagno, la Iglesia ligó su destino al del Imperio: la disgregación de éste, en los siglos IX y X, fue contemporánea de la mayor crisis histórica del Papado (el Solio Pontificio quedó a merced de las criminales y femeninas intrigas de las nobles romanas) y de la postración del clero, en la ignorancia y el desorden moral.

Como reacción, el siglo XI va a asistir a un fenómeno característico que la Historia posterior prodigará: la capacidad del Papado de fortalecerse, «integrando» y desvirtuando los movimientos de reforma; el universalismo eclesial de los reformadores cluniacenses, el moralismo monacal, va a ser la palanca utilizada por el Papa para desprenderse del sometimiento al Emperador, que había salvado al Papado del marasmo italiano para ponerlo bajo su dominio. El largo conflicto de las Investiduras, la lucha contra el nepotismo y la simonía, el prestigio que al Pontificado conceden las Cruzadas, desembocan en los siglos XII-XIII en una **Edad de Oro para el Papado**, en la cumplida realización de sus sueños de supremacía terrenal. Varias cosas deben destacarse de este período. En primer lugar, la correspondencia entre consolidación de la Institución (la Iglesia) y **burocratización** —«clericalización»— de la organización: lo que antes era comunidad de los fieles se identifica ahora con el clero (la Iglesia se reduce al clero); un **clero** totalmente **jerarquizado** (desde el Papa, que pasa de ser «representante de Pedro» a ser «representante de Cristo», hasta el último cura, pasando por los obispos, arzobispos y esa nueva institución, la Curia de cardenales, a la que queda pronto reservada la elección del Papa), **centralizado y disciplinado** (tal es la ventaja del clero regular sobre el secular y tal el sentido de la obligatoriedad del celibato sacerdotal impuesto por Gregorio VII). Esta transformación tuvo su efecto en la «integración» de la Reforma franciscana, pensada inicialmente por el fundador para toda la cristiandad (como retorno colectivo a la pobreza primitiva) y desviada por la Curia hacia la formación de una orden de elegidos. Sin embargo, en este caso, la perduración de una facción radical, los «espirituales», que acabarán haciéndose eco de diversas herejías y serán condenados por la Iglesia, pone de manifiesto dos rasgos permanentes de los movimientos reformadores: la Iglesia los integra, pero al desvirtuarlos para hacerlo, da pie al surgimiento de derivaciones heréticas (en otros casos, como los valdenses, la herejía no tiene conexión directa con la ortodoxia reformadora, pero nace en el mismo caldo de cultivo: la valoración de la pobreza); el rasgo que discrimina como heréticos a ciertos movimientos inicialmente muy similares a otros ortodoxos, es su puesta en cuestión de la estructura eclesial. No es exagerado decir que, en última instancia, **el único criterio de ortodoxia de la Iglesia Romana es la preservación de su existencia** (toda institución posee una lógica interna pródiga en consecuencias ideológicas). Como contrapartida, no deja de resultar curioso que lo que inicialmente fue importante factor de consolidación papal, las Cruzadas, se convirtiera a la larga en foco del renaciente milenarismo antieclesial.

El Papado entrará en crisis en el siglo XIV («Cautiverio de Avignon», Cisma de Occidente), una crisis que, como la del Imperio, no es sino manifestación de la crisis general del feudalismo. Son muchos los conflictos que la Iglesia debe afrontar: a la perduración de sus periódicas pugnas con el Imperio, se añaden ahora los conflictos con los nacientes Estados nacionales (causa última del Cisma), su propia desunión interna y los problemas que plantea la deseada Reforma (nacional en unos casos, universal en otros). Sorprende ver al Papado resurgir de esta crisis que amenazó seriamente su existencia y es extraordinariamente ilustrativo cómo consigue desviar a su favor el potente movimiento reformador de los Concilios de Constanza y Basilea e incluso recuperar el terreno perdido en la crisis husita. Pero lo más interesante quizá es su disfra-


«Culto a Adán y a un mítico estado paradisiaco primitivo».

zada perduración en la Reforma institucionalizada y sobre todo cómo los múltiples conflictos Iglesia-Imperio-Estados nacionales-Reforma se diluyen y pasan a segundo plano cuando a todos ellos amenaza el fantasma del Milenio.

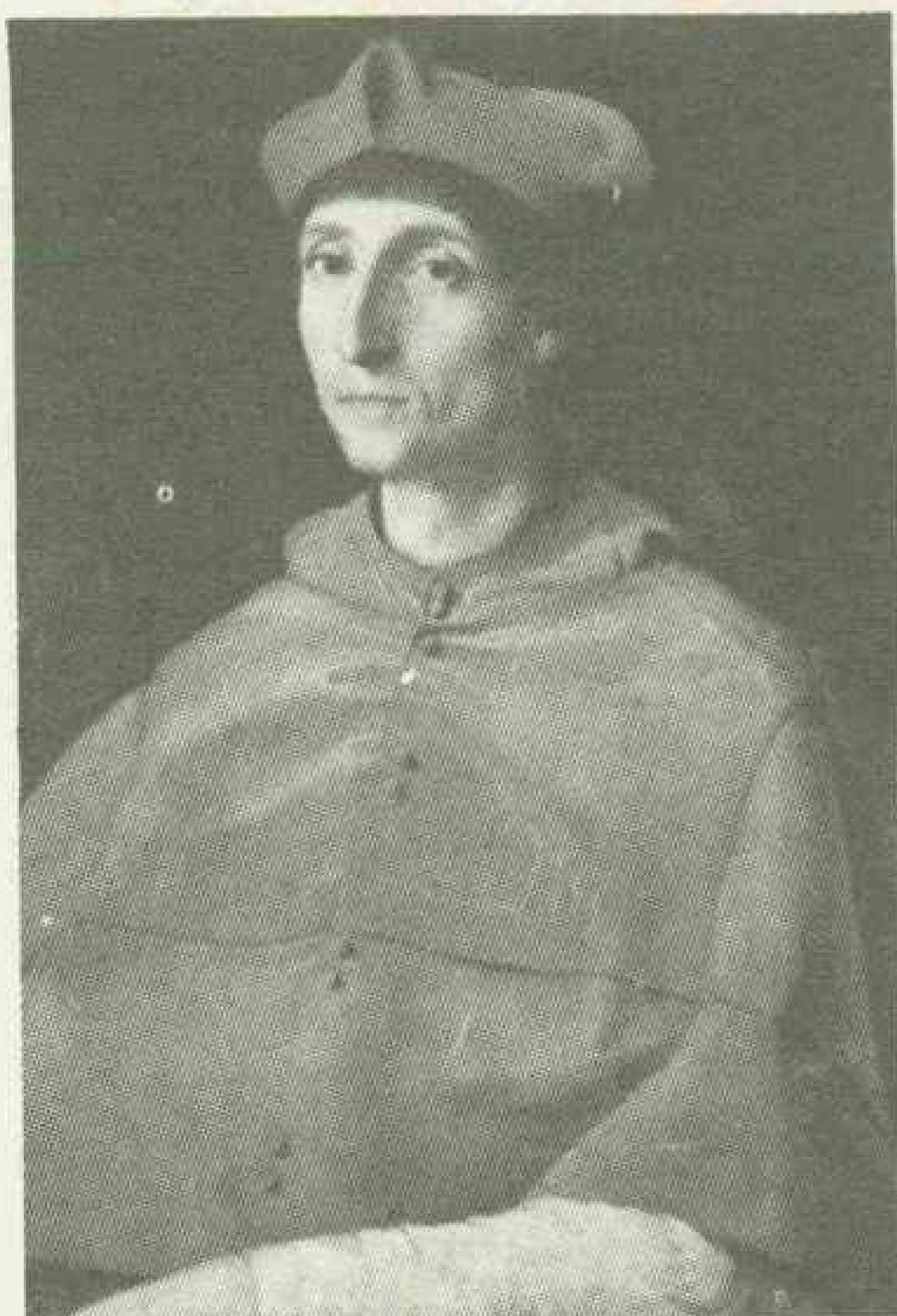
A través de todas estas vicisitudes (que hacen variar la relación de fuerzas directamente políticas entre la Iglesia y los poderes seculares) permanece incólume y hasta se fortalece su **poder espiritual** (como fundamentación incluso de los poderes que eventualmente la combaten; en sus manos está el monopolio de la instrucción y el control de las conciencias; a la religión que ella administra remite como justificación la totalidad del orden socioeconómico feudal), convirtiendo además sabiamente éste en origen de un impresionante **poderío económico:** la Iglesia hizo **pagar** muy caro (en el sentido más literal de la palabra: en feudos, riquezas y privilegios) a los príncipes seculares sus veleidades de independencia y organizó unas saneadas finanzas en base a los diezmos exigidos a los fieles y el comercio de sacramentos, reliquias e indulgencias. Como consecuencia, la Iglesia (los obispos y abades) se convirtió en el mayor **señor feudal** de la Edad Media y en **pilar ideológico** de todo el sistema social. De ahí que toda subversión social llevara inevitablemente aparejada una crítica religiosa y que toda disidencia religiosa llevara implícitas consecuencias sociales revolucionarias. En la Edad Media, **herejía religiosa** e **ideología revolucionaria** son casi equivalentes: nada más ilustrativo a este respecto que la final desembocadura en el caudal milenarista de herejías cuya disidencia inicial con la Iglesia se reduce a cuestiones

morales (la pobreza), dogmáticas o disciplinares.

MOVIMIENTOS MILENARISTAS

Norman Cohn (2) ha seguido en detalle la evolución de los diversos movimientos milenaristas medievales. Los primeros Mesías (desde el «Mesías del siglo VI» cuyas andanzas narra San Gregorio de Tours, hasta el «Cristo bretón», Eudes de l'Etoil, o Tancjelmo de Amberes, ambos del siglo XII) son preparados y cedidos por la oleada de **predicadores laicos de la pobreza** que se inicia en el siglo VI y surgen de alguno de estos nuevos profetas que se consideran encarnación del Espíritu Santo, Mesías elegido para castigar a la Iglesia pervertida por la lujuria y la riqueza y restaurar la tradición de la primitiva comunidad cristiana. El desarrollo del movimiento sigue siempre, con ligeras variantes, las mismas pautas: organización de una comunidad igualitaria y teocrática dictatorialmente presidida por el Mesías y sus «apóstoles», formación de una banda armada que consigue algunos éxitos iniciales, controla una pequeña zona y se entrega al bandolerismo, y final represión del movimiento (el Mesías es quemado en la hoguera y la fe en su posterior resurrección agrupa nuevamente a los fieles dispersos).

Esta exaltación mesiánica sube de tono con las **Cruzadas**, auténtico caldo de cultivo del milenarismo medieval. Como dice Cohn, «cuando el Papa Urbano II convocó a los caballeros de la cristiandad a la Cruzada, liberó en las masas esperanzas y odios que se expresarían en términos muy distintos a los fines de la política papal». Las legiones de *«pauperes» reunidas* e impul-



«... Un clero totalmente jerarquizado **(desde el Papa, que pasa de ser representante de Pedro a ser representante de Cristo, hasta el último cura, pasando por los obispos, arzobispos, y esa nueva institución: la Curia de cardenales, a la que queda pronto reservada la elección del Papa)**, centralizado y disciplinado».

sadas por la predicación de Pedro el Ermitaño hicieron pronto suya la causa de las Cruzadas y la tiñeron fuertemente con su ideología: en lo que para ellos era la conquista de la «Jerusalén celestial» predicha en el Apocalipsis, se asignaron a sí mismos, a los pobres, el papel protagonista y elevaron a su legendario rey mendigo, el Rey-Tafur, por encima de los príncipes y reyes. Inicialmente vieron como enemigo exclusivo para la conquista del Reino a los infieles y su odio se polarizó contra los más próximos: los **judíos.** (Los primeros progroms antisemitas de la historia fueron producto de las Cruzadas e impulsados por los pobres con oposición de obispos y poderosos). Pero a medida que se hacía patente la «secularización» de las Cruzadas, su sometimiento a intereses políticos y comerciales, las **«Cruzadas populares»** crecientemente autónomas de las oficiales hicieron extensivo el odio y la lucha contra los judíos al **clero** y a los **ricos.** Desde la primera cruzada popular de Fulk de Neully (1198) hasta las violentas, prolongadas y repetidas «Cruzadas de los Pastores» del siglo XIII y XIV, se opera un proceso de radicalización y fortalecimiento; ya no esperan a llegar a Jerusalén para conseguir el Reino, sino que lo implantan directamente, liquidando a cuantos judíos, curas y ricos se oponen a ello. La más brutal represión es siempre su compartido destino.

También son las Cruzadas la fuente de inspiración del **mesianismo nacionalista** que, primero en Flandes y después en Alemania, ve en la resurrección de Balduino IX y de Federico Barbarroja la encarnación del Emperador de los Ultimos Días que había de liberar su país de la dominación francesa (Flandes) o restaurarlo en su antigua grandeza (Alemania). También a la dinastía francesa de los Capeto, especialmente a San Luis, le fue aplicada esta leyenda.

También Italia registra movimientos milenaristas como la sublevación campesina de Fra Dolcino (1304) o la toma de Roma por Cola di Rienzo (1347), pero el centro de la agitación milenarista es Flandes y el Norte de Francia hasta el siglo XIV y Alemania y Bohemia desde entonces. Es en los siglos XIV-XVI cuando tienen lugar los movimientos milenaristas más importantes e interesantes: la revolución campesina inglesa (1381), la revolución husita (1419), la guerra campesina alemana (1525) y el movimiento anabaptista de Münster (1534).

IDEOLOGIA MILENARISTA

Lo primero que llama la atención al analizar la evolución ideológica del milenarismo es la presencia en su seno de la práctica totalidad de las ideologías subversivas modernas «in nuce»: Joaquín de Fiore y

(2) Norman Cohn: «En pos del Milenio», Barral editores, Barcelona, 1971.

Tomás Munzer anuncian el núcleo mítico del marxismo, la herejía del «Libre Espíritu» preludia a Bakunin, Stirner y Nietzsche, el «Libro de los cien capítulos» elabora lo sustancial del nazismo, etc.

El milenarismo medieval se nutre en proporciones variables de las dos corrientes heréticas en lucha equidistante con las cuales se elaboró la ortodoxia cristiana: el mesianismo judío y el gnosticismo helenístico. Esta última corriente se prolonga en los maniqueos, perdura en los paulicianos de Asia Menor, se expande por Europa oriental con los bogomilos, penetra en Occidente y adquiere fuerte arraigo en Francia meridional con los **cátaros** en los siglos XII y XIII. Ciertamente los movimientos maniqueos y neomaniqueos como los cátaros no son milenaristas, pero sus doctrinas se funden fácilmente con la corriente mesiánica a partir de un punto común: la **negación radical del mundo existente.** Tal negación opera con frecuencia como fácil puente entre la mística y la revolución (las dos amenazas heréticas de la Iglesia y de toda institución, síntomas ambas del «exceso de religión»); así ocurrió en la Edad Media con el movimiento de los flagelantes y con la herejía del Libre Espíritu.

Pero el tronco fundamental del milenarismo medieval lo constituye lo que en el canon cristiano perdura del mesianismo judeo-cristiano primitivo, especialmente el «Libro de Daniel» y el «Apocalipsis». En esos libros leen los cristianos medievales el anuncio del inevitable final de las potencias terrenales, la profecía del inminente retorno de Cristo glorioso, su triunfal lucha contra el Anticristo y sus huestes y el consiguiente establecimiento en la Tierra del milenario Reino de Dios que castigará a los ricos y opresores y «exaltará a los humildes» compensándoles por sus anteriores sufrimientos. A esta fuente de inspiración se añaden los «Oráculos sibilinos» (especialmente la «Tiburtina» y el «PseudoMetodio») en los que se elabora el mito del **Emperador de los Ultimos Días** como instaurador del Milenio, mito que tanta influencia tendrá en toda la Edad Media, fusionándose con el Cristo apocalíptico en la figura del **Cristo guerrero.** Ambas tradiciones coinciden en la importancia concedida a la figura del **Anticristo**, prontamente identificada con Satanás, y cuya encarnación en este mundo va a ser vista a la luz del otro componente básico del milenarismo medieval, que constituye la base tanto de los movimientos reformadores como de las más diversas herejías: el **culto a la pobreza.** La escatología medieval se centra en el problema de la supresión de las huestes del Anticristo que impiden la llegada del Milenio. Las primeras víctimas de tal identificación fueron los judíos. Este **antisemitismo milenarista** aclara muchas cosas sobre el «antisemitismo proletario» de la Rusia stalinista: en la Europa medieval como en la Rusia moderna lo que «pauperes» y proletarios no perdonan a los judíos es su exclusivismo, su presunción de ser los únicos destinatarios del favor divino, el orgullo que les priva a ellos de su condición de sujetos de la redención universal.

El **clero** no tardará mucho en incorporarse a esta demonología popular, siguiendo una lógica que los maoístas presentarán como el «gran descubrimiento científico» de la Revolución Cultural: siendo el objetivo del Anticristo impedir por todos los medios la consumación del Reino de Dios, ¿qué mejor procedimiento que ocultarse bajo el manto y la tiara papal para reprimir a los santos con la autoridad de la Iglesia? (algo parecido a la infiltración de la burguesía en el Partido para restaurar el capitalismo). La distancia entre el mensaje cristiano y la corrompida realidad de la Iglesia se presentaba como la mejor prueba de que la Iglesia de Roma era la Iglesia de Satanás, la Babilonia del Apocalipsis.

Finalmente, la exaltación de la pobreza evangélica y la propia vivencia de la brutal desigualdad social había de conducir inevitablemente a la inclusión de **los ricos** (fueran nobles, burgueses, obispos o abades) entre las huestes del Anticristo: la sentencia evangélica que consideraba más difícil la entrada de un rico en el Reino de Dios que el paso de un camello por el agujero de una aguja, se interpretó como exhortación a la exterminación de los ricos en tanto que condición indispensable para la instauración del Milenio.

Al tomar como ejemplo a restablecer la primitiva comunidad cristiana, el mesianismo medieval se representó el Milenio como **igualitario** y **comunista:** su anticlericalismo no es sino el nombre medieval del antiburocratismo moderno, el rechazo de toda casta administradora de la colectiva salvación; su culto a la pobreza se prolongaba a través del rechazo al poder temporal de la Iglesia y su posesión de bienes terrenales, hasta la condena de toda propiedad. En sus versiones más radicales y consecuentes, la fe milenarista en una Tierra palingenésicamente transformada por medios sobrenaturales se plasmó en **abolición del trabajo** (algo muy parecido al paraíso comunista posibilitado por el desarrollo sin trabas de las fuerzas produc-



«Lo que más sorprende es que, tal metamorfosis de la Revolución en Reacción, de la Promesa del Paraíso en Infierno, sorprenda».

tivas). El anarquismo y el comunismo modernos no han aportado sino sutileza al milenarismo medieval.

Joaquín de Fiore (1145-1202) aportó a esta doctrina escatológica una **teoría de la historia**, cuya inspiración fundamental perdurará en el idealismo alemán (en Schelling, Fichte y Hegel), en la concepción de Comte (la historia humana, ascendiendo desde la fase teológica a la fase científica, a través de la fase metafísica), en el marxismo (comunismo primitivo - sociedad de clases - comunismo científico) y en el «Tercer Reich» que había de durar mil años. El místico calabrés utilizó el método alegórico de lectura de la Biblia, empleado hasta entonces con fines exclusivamente dogmáticos y morales, para la interpretación de la historia y su pronóstico: aplicando a ésta el dogma de la Trinidad, la dividió en tres edades, definidas cada una de ellas por el Testamento bíblico y la Persona trinitaria que le corresponden. La Edad de la Ley depende del Antiguo Testamento y del Padre; la Edad de la Gracia, del Nuevo Testamento y del Hijo; la Edad de la Salvación, del Evangelio Eterno (clara comprensión del simbolismo de los dos Testamentos) y del Espíritu. Esta última coincide con el advenimiento del Milenio y supone la abolición de las instituciones propias de la anterior (la Iglesia y el clero) y la instauración del sacerdocio universal, la pobreza y la comunidad de bienes.

Las teorías joaquinitas serían difundidas en Europa por el sector de la orden franciscana que se negó a hacer concesiones al Papado, pero quienes harían de ellas un interesante desarrollo inédito fueron los Hermanos del Espíritu Libre. Heraldos de la nueva era, se consideraban encarnaciones

del Espíritu Santo; apoyándose en la mística neoplatónica, consideraban, sin embargo, que el éxtasis místico no era algo momentáneo que se perdía, sino que se conservaba, haciendo entrar al iniciado en un proceso de **autodeificación** conducente a un estado en el que toda norma moral dejaba de tener validez; situados «más allá del bien y del mal», estos anarquistas místicos se entregaban al libertinaje y la promiscuidad como muestra de su superación de toda moral, consideraban que el sufrimiento humano proviene de la conciencia y que paraíso e infierno no son sino estados del hombre en la Tierra.

Su aspiración al establecimiento universal de la Era del Espíritu les hizo incorporarse a la corriente milenarista, a la que impregnaron de un radical anarco - comunismo. En su culto a Adán y a un mítico estado paradisíaco primitivo en el que bienes y mujeres eran comunes, no existía el mal ni la autoridad y los hombres vivían felices y desnudos (estado cuyo retorno identificaban con el Milenio), apunta ya lo que constituirá un nuevo y poderoso ingrediente del milenarismo a partir del siglo XIV: el mito del **«Estado Natural Igualitario»**.

Al considerar que el Estado y la propiedad privada son resultado del pecado humano y no propios de su naturaleza original (pensamiento recogido por la Patrística de diversas fuentes antiguas, pero del que no se habían sacado consecuencias para el futuro), los milenaristas consideran su abolición como indisociable de la instauración del Reino de Dios.

La voz de John Ball proclama en la revolución inglesa de los campesinos (1381): «Cuando Adán cavaba y Eva hilaba, ¿quién era caballero?»



«En esos libros leen los cristianos medievales el anuncio del inevitable final de las potencias terrenales; la profecía del inminente retorno del Cristo glorioso».

Diversamente mezclados, con predominio de uno u otro aspecto, estos son los ingredientes del pensamiento de los taboritas, de Tomás Munzer y de los anabaptistas, éste es el trasfondo ideológico de los sectores radicales de las Reformas checa y alemana. Por debajo de las querellas teológicas motivadas por las teorías de Wycliff, Hus y Lutero (cuyas implicaciones, en el caso de Hus sobre todo, las aproximen en ocasiones a ciertos componentes del milenarismo: los que se refieren a la crítica contra la Iglesia), es éste el cuerpo de doctrina que inspiró a los más decididos combatientes contra la Iglesia y el orden feudal.

SOCIOLOGIA

Indudablemente, los movimientos milenaristas no constituyen la única manifestación de subversión social en la Edad Media. M. Mollat y Ph. Wolff (3) nos ofrecen una exhaustiva muestra de los múltiples y variados conflictos sociales que sacuden el orden feudal a partir del siglo XII:

(3) M. Mollat y Ph. Wolff: «Uñas azules, Jacques y Ciompi», Siglo XXI de España ed., Madrid, 1976.

luchas ciudadanas por el control municipal entre «los oficios» y el patriciado, conflictos profesionales y de trabajo, «revueltas de la miseria», sublevaciones campesinas contra los abusos señoriales, protestas contra los impuestos excesivos.

Las ciudades se desarrollan en medio de grandes tensiones entre las nuevas y las viejas clases que luchan por su predominio o por mejorar su posición. La creciente desigualdad creada por el paralelo incremento de la riqueza de unos pocos y la pobreza de los más crea una auténtica fisura social en la ciudad y el campo. El endeudamiento se generaliza y amplía cada vez más.

La conflictiva situación así creada se agrava en el siglo XIV por la recesión económica, la superpoblación y la baja de los precios cerealeros, a lo que viene a añadirse la anarquía militar y política y la peste, dando por resultado la eclosión revolucionaria de los siglos XIV y XV, dirigida bien por la nueva burguesía en formación, bien por la heterogénea oposición plebeya y campesina.

Pero si no se quiere perder de vista lo esencial del milenarismo, debe añadirse al cuadro anterior la crucial anotación de Cohn: «Los Mesías suelen darse no entre los pobres y oprimidos de siempre, sino entre los pobres y oprimidos cuyo estilo de vida ha sido trastocado y han perdido luego la fe en sus valores tradicionales». La pobreza, la explotación, la dependencia opresiva y la servidumbre del campesinado medieval provocaron movimientos reformistas y revueltas breves y espasmódicas, pero nunca fueron suficientes para embarcarles en la busca del Milenio. La fuerza de la tradición, la estructura de linajes y la necesidad de la protección señorial operaban como fuertes factores inhibitorios. Los movimientos milenaristas nacen como consecuencia de una transformación socioeconómica que María Pereira (4) ha calificado como paso **de una estructura de linajes a una estructura de clases:** «La Europa medieval había tenido una organización social rural, de base familiar; las familias se situaban en dos niveles diferentes —señores y pueblo—, niveles que se encontraban también entre el clero, dividido en alto y bajo clero. La tradición había establecido modelos de comportamiento para esos dos niveles diferentes, que la religión sancionaban; la necesidad que tenían unos de otros reforzaba la solidaridad entre los individuos de los diversos rangos sociales, solidaridad interior en el dominio feudal y que aún se hacía más vigorosa por el hecho de que la economía estaba también encerrada en los mismos límites. De arriba abajo de la estratificación social, el **sistema de las 'familias ampliadas'** (grupo constituido por varias familias restringidas o conyugales que viven bajo el mismo techo o muy próximas unas a otras; también grupo formado por una familia - núcleo dominante sobre varias familias - clientes) agrupadas en **linajes** (grupo de parentesco cuyos individuos se consideran descendientes unilineales de un antepasado común) era el predominante. La familia ampliada del señor abarcaba a los siervos y sus familias; sus relaciones recíprocas se organizaban en términos paternalistas, con deberes y derechos establecidos y limitados por la tradición y la religión, y sin que hubiese aparecido aún la posterior explotación abusiva del siervo. Familia y linaje suministran el marco de referencia indispensable para que uno pueda reconocer su lugar en la sociedad». El desarrollo industrial provoca la disgregación de ese sistema, sustituye esa división vertical por una estratificación horizontal en virtud de la riqueza, en la que son las relaciones de producción y no las familiares las que asignan el lugar en la sociedad. Entre la multitud de capas sociales nuevas que esa transformación crea hay algunas que alcanzan estabilidad en el nuevo sistema (burgueses, artesanos de algunos oficios e incluso asalariados del campo y la ciudad, y sólo buscarán la mejora de su condición, pero junto a ellas surge en las ciudades un heterogéneo conglomerado de **«marginados»** que agrupa a mendigos, mercenarios ocasionales, bandoleros, parados, criados y sirvientes, jornaleros y obreros eventuales, artesanos sin trabajo en virtud de las fluctuaciones del mercado; es decir, todo el excedente de población no absorbido por la industria de modo estable. Es esta población inquieta y marginada que carece de lugar en la nueva sociedad y cuyas viejas estructuras se han desintegrado la que se muestra especialmente receptiva al Mito Social del Milenio; mientras burgueses, artesanos, trabajadores estables y campesinos buscan con sus luchas sociales mejorar su situación, pero manteniendo ésta y sin atentar las bases del sistema, los marginados que carecen de condición fija no tienen nada que defender, carecen de lugar en la sociedad y se encuentran, por tanto, en favorable posición para aspirar a su destrucción y edificar sobre sus ruinas una sociedad enteramente nueva regida por el

(4) *María Isaura Pereira de Queiroz: «Historia y etnología de los movimientos mesiánicos», Siglo XXI, ed., 1969.*

más completo *igualitarismo* y comunismo. El Milenio es el sueño religioso de la plebe marginada, sueño que en ciertas ocasiones consigue hacer compartir a otros sectores sociales, arrastrándoles en la violenta empresa de su instauración y convirtiendo en virtud de ello en «revolucionario» un movimiento que en su mayoría sólo persigue moderadas reformas.

CONTRARREVOLUCION Y RESTAURACION

Sea de ello lo que fuere, de lo que no cabe la menor duda es de que no hace falta esperar a las revoluciones de nuestro tiempo para asistir a fenómenos como el «Thermidor», la «traición reformista» e incluso la «degeneración de la Revolución». Ya Engels (5) asimiló, sin duda abusivamente, lo ocurrido entre Lutero y Münzer en la guerra campesina, a lo sucedido entre burguesía y proletariado en la Revolución alemana de 1848. Sin embargo, con ser muchas las enseñanzas que tal acontecimiento encierra, son más interesantes y completas las que pueden extraerse de la revolución husita y del movimiento anabaptista triunfante en Münster.

Al quemar en la hoguera a Juan Hus por temor a las consecuencias sociales de la difusión popular de sus doctrinas, los Padres del Concilio de Constanza (1414) nos impidieron conocer cuál habría sido la postura del reformador checo en el conflicto que opuso a radicales taboritas y calicistas moderados durante la larga crisis husita (6). Cierto es que algunas de sus teorías (su consideración de la simonía como herética, el rechazo del poder temporal de la Iglesia, la identificación del pecado con el mal desde una perspectiva de moral social, la privación de justificación a todo poder ejercido por quien se halle en pecado, etc.) tenían indudables implicaciones revolucionarias, algunas de las cuales él mismo extrajo en sus últimas obras, elaboradas camino del Concilio, al extender al poder secular y la sociedad en general los principios de su crítica a la Iglesia; sin embargo, algo parecido puede decirse de las doctrinas de Wycliff y sus lolardos (que tanto influyeron en Hus) y ello no impidió que se distanciaran y vituperaran la revolución campesina inglesa y las prédicas milenaristas de John Ball. En cualquier caso, no es Juan Hus el principal inspirador de los **taboristas** (en especial de su radical igualitarismo y comunismo), sino la herejía valdense inicialmente (con su total rechazo de dogmas, mitos, ritos e instituciones de la Iglesia), el milenarismo militante más tarde (que propugna la lucha armada para instaurar el Reino) y el anarco-comunismo adamita del Libre Espíritu finalmente.

Las distintas fases de la revolución husita ilustran magníficamente lo que será una constante de todas las revoluciones posteriores: la depuración del ala más radical es el comienzo de un proceso de involuciones sucesivas que terminan en el triunfo de la más completa reacción, la moderación es siempre el inicio de la restauración. El «thermidor» taborita (eliminación de los adamitas radicales de Huska por los taboritas moderados de Zizka y Zeliv) es seguido por el «thermidor» praqués (asesinato de Zeliv por la burguesía de Praga) y termina con la derrota taborita en Lipany ante los calicistas moderados que capitulan ante Roma, renunciando en la «Compactata de Praga» a sus más moderadas reivindicaciones. La revolución taborita termina en una Reforma aguada que encubre malamente el triunfo de la Iglesia Romana.

Triunfo que se repite en el caso alemán a pesar de todas las apariencias, pues la Reforma luterana sólo consigue triunfar interiorizando y reproduciendo la «esencia» de la Iglesia Romana que inicialmente combatía: la institucionalización de una Iglesia (por más que reformada) como mediadora en las relaciones entre el hombre y Dios, la organización de un clero (que desvirtúa el propugnado sacerdocio universal) y la imposición de un dogma que anula el «libre examen». El punto crucial con el que comienza esta «marcha atrás» de Lutero y que marca su ruptura con la «Reforma radical» de Karlstadt y Münzer, es su postura ante el poder civil. Aunque sus opiniones sobre el derecho de resistencia al poder varían con los avatares políticos de la guerra de los caballeros y la sublevación campesina, Lutero siempre defiende (contra Karlstadt, polemizando sobre los derechos de soberanía, contra Münzer y su «mundanización» milenarista de la Biblia, contra el rechazo del bautismo de los niños) que el poder secular es de derecho divino y la libertad de conciencia e interpretación queda restringida al ámbito religioso y a la interioridad subjetiva: el mundo secular tiene su autonomía propia, debe ser respetado y sólo se le puede pedir que respete la autonomía de lo religioso; es decir, la posición paulina ante el Imperio Romano. Pero es curioso cómo la historia se repite y el itinera-

---

(5) Federico Engels: «Las guerras campesinas en Alemania». Ed. Andes, Buenos Aires, 1970.

(6) Joseph Mecek: «La revolución husita», Siglo XXI ed., 1975.

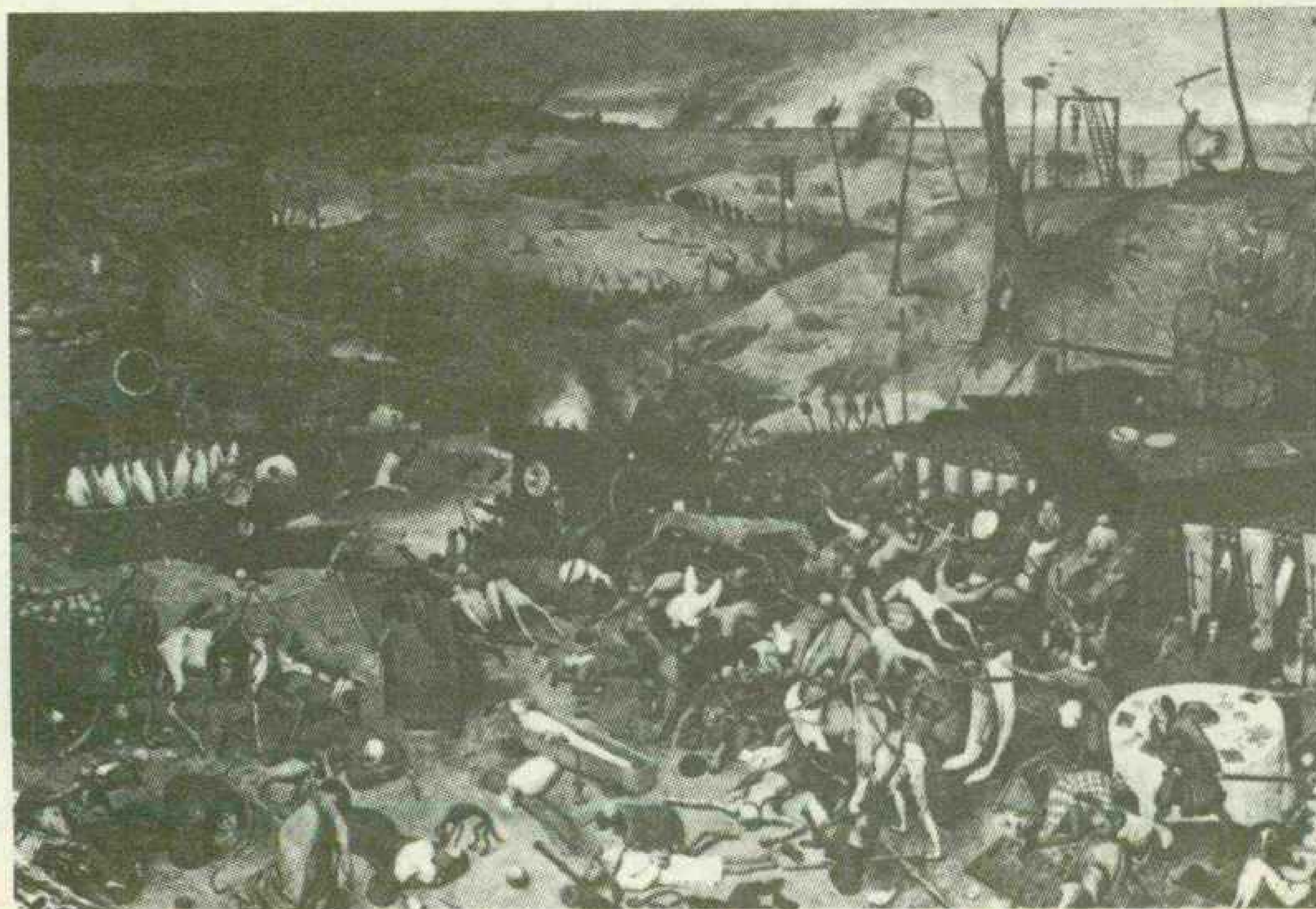
rio que llevó a la Iglesia de la reclamación de su autonomía a la proclamación de su predominio se reproduce en el caso de la Reforma: Zwinglio, y sobre todo Calvino, defienden el sometimiento de lo temporal a lo espiritual, inquisitorialmente plasmado en la teocracia ginebrina.

No obstante, quizá lo más patético de este enfrentamiento medieval Iglesia - Milenio, sea el triunfo de la Iglesia (es decir, del principio de institucionalización jerárquica, burocrática y estratificada) en el propio núcleo del campo revolucionario, en el centro del milenarismo más radical: en las montañas de Tabor, en la zona campesina dominada por el ejército taborita de Zizka, en la «Jerusalén celestial», implantada en Münster por John de Leyden y sus anabaptistas.

Taboritas y anabaptistas protagonizaron las primeras revoluciones triunfantes de la historia. Ellos fueron los primeros que consiguieron implantar el Reino de Dios en la Tierra en una zona más o menos amplia, pero estable y por un período de tiempo más o menos amplio, pero suficiente como para dejar traslucir las leyes de evolución de las sociedades milenaristas. Ya los movimientos mesiánicos que les precedieron habían adoptado una estructura organizativa que permitía deducir los rasgos de la nueva sociedad: el mundo igualitario, comunista y libre que la teoría prometía se plasmó en la práctica de los grupos destinados a implantarlo en una microsociedad estratificada (por una parte, la masa de fieles; por otra, la minoría de «apóstoles» y elegidos, prontamente dispuestos a adoptar todos los privilegios materiales posibles) dictatorialmente presidida por un Mesías todopoderoso que manipulaba el dogma a su antojo. Tanchelmo, los «ciompi», Cola di Rienzo no se resistieron a adoptar los símbolos de la sociedad que pretendían destruir y se proclamaron caballeros o adoptaron las vestiduras, títulos y honores de señores y obispos, estableciendo una jerarquía calcada de la odiada Iglesia.

Pero donde estas tendencias se consumaron fue entre taboritas y anabaptistas. La evolución interna del Tabor husita anuncia ya la «degeneración burocrática de la revolución» o «la restauración del capitalismo»; la dictadura de Bockelson en Münster prefigura el estalinismo. Es enormemente sintomático que la primera renuncia que en Tabor se da a la estructura anárquica y antijerárquica de la sociedad milenarista implantada obedezca a imperativos de eficacia en la organización del ejército revolucionario: los «adamitas» irreductibles fueron reducidos por Juan Zizka para poder organizar una armada disciplinada que hiciera frente eficazmente a las fuerzas de la reacción. Las victorias obtenidas por el caudillo taborita fueron aprovechadas por éste para ser armado caballero y reclamar homenaje incondicional y servil de sus tropas. A los imperativos de guerra siguieron los imperativos económicos: los campesinos que se habían visto inicialmente favorecidos por la abolición del señorío y la implantación del comunismo, cayeron pronto en una explotación por la «minoría escogida» que reclamaba sus «impuestos revolucionarios» con una dureza que en nada envidiaba la de los odiados nobles y burgueses.

Ambos procesos se repiten en Münster, donde el Mesías Bockelson se proclama Rey, implanta su dictadura mediante el terror y expropia a la población de todos sus bienes en beneficio de su corte y de su ejército de fieles. En uno y otro caso, la «sociedad revolucionaria» camina a pasos agigantados hacia la degenerada caricatura de la Babilonia contra la que se sublevó. Las huestes del Anticristo se alzan al poder en el Reino de Dios. Sólo su fracaso permite que las masas anhelantes de salvación olviden la realidad del Milenio bajo su bella representación mítica. Hará falta su triunfo para que cunda el desencanto. ■ **J. A.**



«La escatología medieval se centra en el problema de la supresión de las huestes del Anticristo».

MADRID, DIA 24 DE JUNIO DE 1949. DIARIO ILUSTRADO

ABC

DIARIO ILUSTRADO DE INFORMACION GENERAL

FUNDADO EN 1905 POR D. TORCUATO LUCA DE TENA

HOY, SAN JUAN BAUTISTA



Con motivo de la fiesta onomástica de Su Alteza Real el Conde de Barcelona, A B C se honra publicando esta fotografía, en que aparece rodeado de toda su familia.

(«ABC», 24-VI-1949.)

LA FIESTA ONOMASTICA DE S.A.R. EL CONDE DE BARCELONA

En el día de hoy celebran su fiesta onomástica SS. AA. RR. el Conde de Barcelona y su hijo primogénito el Príncipe don Juan Carlos, y es ocasión oportuna para recordar algunos datos biográficos.

Don Juan de Borbón y Battenberg nació en La Granja (Segovia) el 20 de junio de 1913. Cumple, por lo tanto, treinta y seis años de edad. Sus augustos padres le inculcaron en su niñez, con una esmerada educación, los principios religiosos, patrióticos y caritativos que distinguieron a la Familia Real española y que están unidos, en nuestra imaginación, al recuerdo de todas y cada una de sus figuras. Don Juan cursó sus estudios en el Instituto de San Isidro, con los mismos catedráticos que hace pocos días examinaban a su hijo, don Juan Carlos. Al terminar el Bachillerato, el Infante don Juan, llevado de una vocación invencible, ingresó en San Fernando para seguir la carrera de marino, y allí estaba entregado a su tarea, apasionado por las cosas del mar y ajeno a los negocios políticos, cuando, súbitamente, recibió un día la noticia del destierro de su inolvidable padre el Rey don Alfonso XIII y la conminación para salir, sin pérdida de tiempo, de su Patria. Esta fue su primera experiencia amarga, pues, solo, ignorante de la suerte de su augusta familia, tuvo que valerse por sí mismo para abandonar España el día aciago en que la República, no sólo derrocaba la Institución tradicional, sino que se desterraba a sus representantes legítimos, sostén, a la sazón, de los ideales y de la vida del joven Infante.

El Rey le autorizó entonces para continuar sus estudios de marino en el extranjero, y, cuando los concluyó, le llamó a su lado para infundirle las normas y principios que inspiraron su vida y que don Alfonso quería ver perdurados en su hijo. Fiel a esta educación patriótica, el Infante, en el momento mismo en que se inició la Cruzada nacional, entró en España, marchó a Somosierra y solicitó luego su incorporación al «Baleares», y en ambas avanzadas, en la de tierra y en la del mar, hubiera derramado su sangre para confundirla con la de sus hermanos, si el Generalísimo Franco, sabiendo lo que su vida po-

día representar para España, no lo hubiese impedido.

Cumpliendo su anhelo de crear una nueva familia que diese continuidad a la dinastía, y enamorado de doña María de las Mercedes de Borbón y de Orleáns, contrajo con ella matrimonio y unió así su destino al de la hija de los Infantes don Carlos y doña Luisa, dechados de virtudes, aureolados de simpatías populares. Su noble hija, educada en una atmósfera de sencillez cristiana, había recibido en un colegio de religiosas de Sevilla una educación españolísima. Durante el viaje de novios, los Infantes dieron la vuelta al mundo, y estudiaron los rasgos propios de muchos países extranjeros.

Sin poseer un hogar fijo donde educar a sus descendientes, han vivido algunos años a la merced de los acontecimientos del mundo y con la incesante nostalgia de su Patria. La más dura contrariedad del matrimonio fue la muerte prematura de Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII.

A partir de este momento pesa sobre don Juan una responsabilidad, a la que ha sacrificado todos sus actos. Gracias a la cariñosa acogida de la nación portuguesa, los Condes de Barcelona instalaron, por fin, una residencia fija en Estoril, y rodeados de sus hijos, doña Pilar, don Juan, doña Margarita y don Alfonso, en su casa «Giralda», en la cima del monte, han constituido un hogar típicamente español, cuyos muebles proceden del Palacio de Miramar que poseen en San Sebastián, cuya servidumbre es española, cuyos manjares llegan de las diversas provincias de España. Y España es el tema continuo de la conversación, y todo allí es trasunto de la Patria, como un hogar desprendido, con su aroma y su aire inconfundibles, de cualquier ciudad de España.

En esa casa vive ahora el Príncipe don Juan Carlos, después de haber

terminado, con sobresaliente y matrícula de honor, el primer año del Bachillerato. El recuerdo de «Las Jarillas» y de las excursiones verificadas durante su permanencia en España perdurará hasta el 1.º de octubre próximo, en que volverá al colegio para seguir sus estudios, por voluntad de su padre, que de él se desprende para mejor familiarizarle con su Patria, y mediante el permiso del Gobierno.

Tal es la cristiana familia de don Juan de Borbón y Battenberg, familia creada en años difíciles para el mundo. Ella puede servir de ejemplo y también de garantía para el futuro de las esencias espirituales de España. En el día de hoy, reunida para conmemorar el Santo de su Jefe y del primogénito, sepa esa augusta familia que son muchos los hogares españoles donde se les recordará con respeto, y a las felicitaciones que reciban, une ABC las suyas muy sinceras.

(«ABC», 24-VI-1949.)

PRESENTACION DE CREDENCIALES A S. E. EL JEFE DEL ESTADO

• Nuevo ministro plenipotenciario y enviado extraordinario del Paraguay en Madrid

Ayer, a mediodía, y con el ceremonial acostumbrado, se celebró en el Palacio de El Pardo la presentación de Cartas Credenciales a S. E. el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos, del enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Paraguay, Excmo. Sr. D. Alfonso E. Dos Santos. El Sr. Dos Santos llegó a Palacio con el primer introductor de embajadores, barón de las Torres, y del secretario de la Delegación de su país.

Acompañaban a Su Excelencia el ministro de Asuntos Exteriores, teniente general jefe de la Casa Militar, jefe de la Casa Civil, segundo jefe e intendente de la Casa Civil, ayudantes de campo de Su Excelencia, de servicio; jefes y secretarios del Gabinete Diplomático y de Protocolo del Ministerio de Asuntos Exteriores, y alto personal de la Casa Civil.

Terminada la presentación, el Caudillo de España conversó cordialmente con el nuevo ministro del Paraguay.

(«ABC», 24-VI-1949.)


Garcia Sanchiz


Bermúdez de Castro

COLEGIO MAYOR PARA MENORES

(FUNDACION EDICIONES BORIS BUREBA)



Cursos de instrucción complementaria para los alumnos sobresalientes de las Escuelas de Primera Enseñanza, con el fin de aumentar en ellos el amor a España.

El Excmo. Ayuntamiento de Madrid ha cedido al Colegio el histórico de San Ildefonso, donde se desarrollará el primer curso, cuya apertura correrá a cargo del Rector, quien desarrollará el tema **ESPAÑOLEAR,** el día y hora que oportunamente se anunciará.

RECTOR: Excmo. Sr. D. FEDERICO GARCIA SANCHIZ, de la Real Academia Española.

PROFESORES:

Excmo. Sr. General **D. Luis Bermúdez de Castro,** Director del Museo del Ejército. (Tema: "Grandes capitanes españoles").

Sr. D. **Francisco de Cossío,** periodista. (Tema: "El Cid en la Historia y en el poema").

Excmo. Sr. D. **Gerardo Diego,** de la Real Academia Española. (Tema: "Lope de Vega, poeta de España".)

Sr. D. **Francisco Esteve Botey,** Catedrático de la Escuela Central de Bellas Artes de San Fernando. (Tema: "Los antiguos maestros de la pintura española".)

Rvdo. P. **Félix García,** agustino. (Tema: "Cisneros".)

Srta. **Angeles Villarta,** escritora. (Tema: "Señores del mar".)

Este primer curso tendrá **su parte práctica, a cargo de:**

Doctor D. **Esteban Villarejo,** Profesor de Universidad e Inspector.

D. **Enrique García Alvarado,** Director del Grupo escolar "García Morato".

Actuará de Secretario D. **Maximino Sanz,** Maestro-Jefe del Internado de San Ildefonso.

A ESTE PRIMER CURSO SEGUIRA OTRO EXCLUSIVAMENTE DEDICADO A HISPANOAMERICA


de Cossio


Gerardo Diego


Esteve Botey


P. Félix García

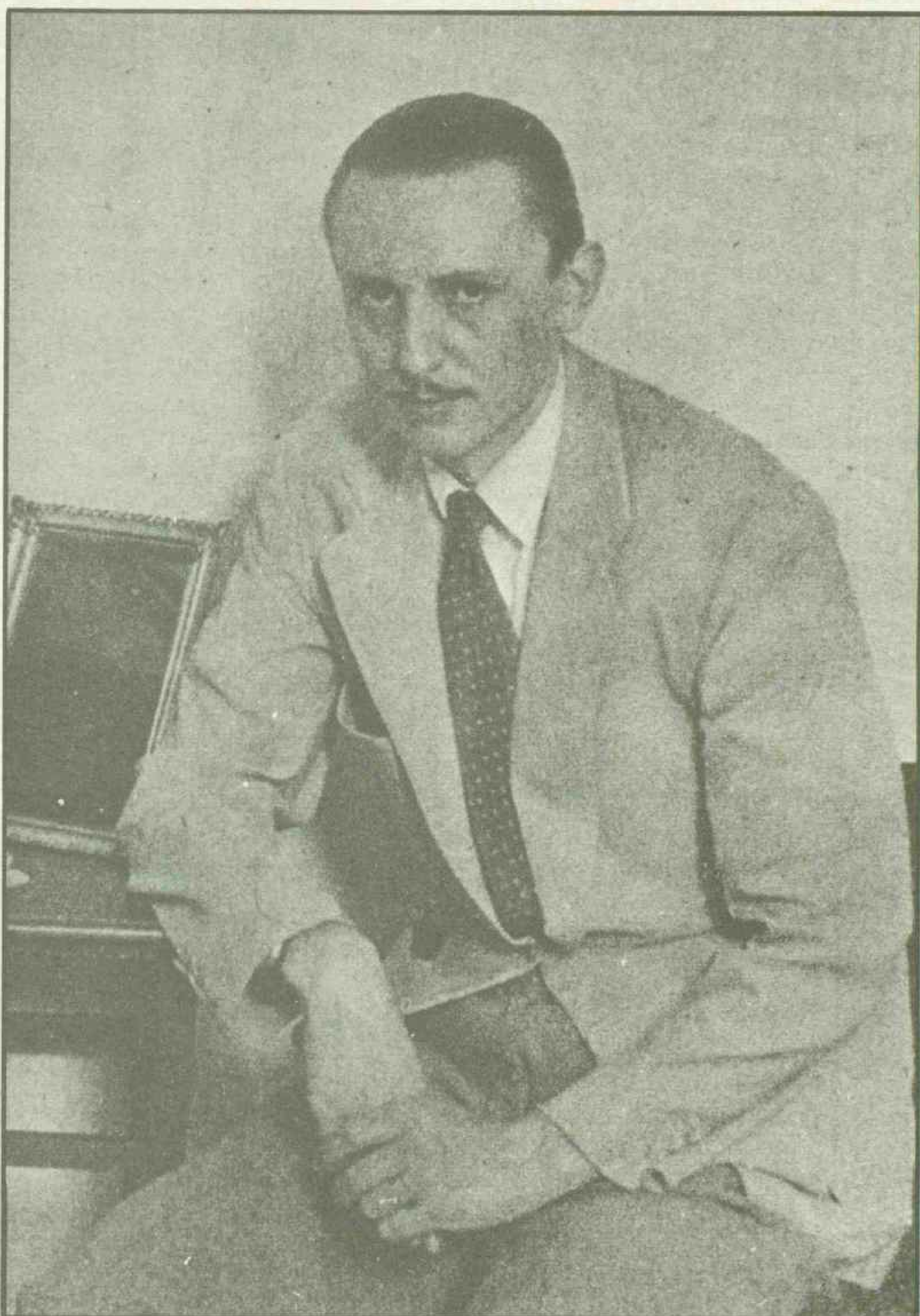

Angeles Villarta

EL PREMIO «LOPE DE VEGA» DE 1949

Antonio Buero Vallejo consigue, a los treinta y dos años de edad, un galardón literario que le coloca inopinadamente en el camino de la gloria.

—No se puede decir que sea inopinado este premio —exclama—. Todo el que se presenta a un certamen espera algún premio, porque, de otro modo, no se presentaría. Pero la verdad, como uno no tiene recomendaciones ni las buscaría aunque las tuviese... Hace poco gané otro premio por una pieza dramática en un acto, en el concurso convocado por «Los amigos de los hermanos Alvarez Quintero».

Vive el autor novel en un piso sencillo, con su madre y su hermana. Es un joven alto, enjuto; reposado, cortés, dueño de sus ademanes; la mirada, triste, y la conversación, rauda, ágil, exuberante, enmarañada en rodeos intelectuales. Ha llegado a los periódicos el fallo del jurado «Lope de Vega». ¿Quién es Antonio Buero Vallejo? Y vamos a verlo. Nos sorprenden en su casa unos caballetes, donde descansan, vueltos del revés e invisibles, sus lienzos.



El joven escritor y pintor Antonio Buero Vallejo, autor de «Historia de una escalera», que acaba de obtener por unanimidad el premio «Lope de Vega» correspondiente a 1949.

—La pintura —dice— fue una falsa ilusión. Me da dinero. Muy poco. Hago retratos. Mi auténtica ilusión es el teatro...

—¿Dónde ha estudiado usted?

—Soy lector infatigable. Desde muchacho, influido acaso por mi padre, que era muy aficionado a leer comedias, no he hecho yo otra cosa... No he publicado nada en los periódicos. La editorial «Castilla» ha lanzado un librito mío sobre Gustavo Doré. He aprendido a pintar en la Escuela de Bellas Artes.

—¿Tertulias literarias?

—La del café de Lisboa, que es una tertulia «sui generis», donde vamos algunos jóvenes, que organizamos entre nosotros certámenes

literarios. Mozos oscuros, estimulados por la afición a las letras, amigos entrañables que aman, desde lejos —lejos de los escenarios, de los periódicos, de las casas editoriales— el arte encantado del teatro, de la crónica, del ensayo, de la novela... Allí me premiaron por primera vez el drama en un acto que luego obtuvo un premio en el concurso de «Los amigos de los hermanos Alvarez Quintero».

—¿Qué le parece el teatro español contemporáneo?

—Me parece menos interesante que el extranjero. El dramaturgo moderno que a mí más me gusta es Eugenio O'Neill. Dejo, naturalmente, a un lado a hombres tan famosos como Shaó, Pirandello...

—¿Benavente?

—Tengo a Benavente por un escritor admirable, y creo que una docena, por lo menos, de sus dramas y comedias son extraordinarios y dignos de su fama.

—¿Y los llamados neo-realistas, como Elmer Rice?

—Pues... yo creo que si a algo se parece la comedia que me acaban de premiar es a ese tipo de teatro moderno, directo, intenso, realista. Figúrese usted: treinta años de historia en una casa de vecindad; treinta años en una escalera...

—Y ahora, ¡a estrenar!... ¿Le ha producido a usted mucha emoción el premio?

—Mucha... Cuando llegaron ustedes acababa de leer la carta de Cayetano Luca de Tena en que me lo comunicaba... Y no saben ustedes cómo les agradezco que se hayan molestado. Yo no soy más que un novel...

—Pues por eso... ¿Quién sino los noveles desconocidos merecen el estímulo de la publicidad, sobre todo si hay por medio un gran premio que lo justifique?.—X.

(«ABC», 14-VI-1949.)

EL FALLO DEL JURADO

Reunido en la noche de hoy, bajo la presidencia del Ilmo. Sr. D. Tomás Gistau Mazzantini, presidente de la Comisión de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Madrid, el jurado compuesto por D. Juan Ignacio Luca de Tena, marqués de Luca de Tena, en representación de la Real Academia Española; D. Pedro Mourlane Michelena, en representación de la Asociación de la Prensa; D. Guillermo de Reyna, secretario general de Cinematografía y Teatro, en representación de la Subsecretaría de Educación Popular, todos ellos como vocales, y D. Cayetano Luca de Tena, director del teatro Español, en calidad de secretario, concluyeron el detenido examen de las 206 obras teatrales presentadas al concurso para el premio



Antonio Buero Vallejo.

«Lope de Vega», instituido por el Excmo. Ayuntamiento de Madrid, y tomaron los siguientes acuerdos:

1.º Otorgar, por unanimidad, el premio «Lope de Vega», correspondiente a 1949, a la obra presentada bajo el lema «Magerit», registrada con el número 50, y cuyo autor —una vez abierta la plica correspondiente— resultó ser D. Antonio Buero Vallejo, con domicilio en Hermanos Miralles, número 36.

2.º En vista de los excepcionales méritos que concurren en la obra presentada bajo el lema: «Utopía», registrada con el número 40, y original de D. Jorge y D. José de la Cueva, con domicilio en Mejía Lequerica, número 14, solicitar del Excmo. Ayuntamiento la concesión de una recompensa especial, y, por otra parte, recomendar muy encarecidamente a la Dirección General de Cinematografía y Teatro que disponga también su estreno en el teatro Español.

Trata con ello el Jurado de no dejar sin galardón una obra que, por el alcance universal de su tema, noble y originalmente desenvuelto, merece los honores de la recompensa oficial y de su estreno en el teatro Español.

Y para que conste, se firma la presente Acta en el teatro Español de Madrid, a doce de junio de mil novecientos cuarenta y nueve.—Tomás Gistau Mazzantini, Juan Ignacio Luca de Tena, Pedro Mourlane Michelena, Guillermo de Reyna, Cayetano Luca de Tena.

(«ABC», 14-VI-1949.)

Teatro ESPAÑOL
HAMLET
DE
WILLIAM SHAKESPEARE
EN LA VERSION DE
J. MARIA PEMAN
CON
Guillermo Marín
Mercedes Prendes
RAFAEL BARDEM
ASUNCION SANCHO
JOSE RIVERO
ADRIANO DOMINGUEZ
ALFONSO HORNA
UN VERDADERO ACONTECIMIENTO TEATRAL

La SOCIEDAD ESPAÑOLA DE RADIODIFUSION
a través de sus antenas de
¡Radio Madrid! ¡Radio Sevilla! ¡Radio Bilbao!
y la emisora asociada ¡Radio Granada!
presenta la versión radiofónica de
GUILLERMO SAUTIER CASASECA
realizada sobre la novela de
RICARDO MAZO
¡¡...HUELLAS!!
Con MARIBEL ALONSO, LUIS DURAN, AMPARO REYES y MANOLO BERMUDEZ
Todos los días, de lunes a viernes, a las ocho y media de la noche, a partir de hoy, 28 de febrero
¡Un programa ofrecido por los famosos QUITA DOLORES KITAL y PASTILLAS ALTOX!

HAGA SUS JERSEYS
RAPIDA Y PERFECTAMENTE
CON EL SENCILLO APARATO
MULTIPUNT
265 PESETAS
DEMOSTRACION Y ENSEÑANZA GRATUITA
LUNA, 24, 2.º • TEL. 31-36-22

Pues sí que hubo apoteosis

Aquí hay juego limpio. Sin trampa ni cartón, que nunca hubieran sido necesarios, pero que ayer los habrían frustrado las circunstancias de retraso imprevisto con que se produjeron los acontecimientos. Cerca de tres horas, en efecto, tardó en anclar, con respecto a la prevista, el crucero «Méndez Núñez» en el puerto de Barcelona. Ya era de noche cuando el Generalísimo entraba en Barcelona. Y la muchedumbre que materialmente se enracimaba en la Puerta de la Paz y en las calles del tránsito hasta la Catedral y después hasta la Plaza de la Victoria, aguantó a pie firme la espera. Repetimos: juego limpio. Nada de espectacularidades preparadas, porque si se hubiera querido prepararlas no se hubieran elegido las horas siempre apremiantes del anochecer. Pero como aquí no se trata de preparar apoteosis ni de organizar «un recibimiento espontáneo», como decía la anécdota, el propio Caudillo dispuso que su llegada a Barcelona no fuese, ni más ni menos, que la hora impuesta por la densa jornada de trabajo que a través de las tierras tarraconenses tenía que realizar ayer.

Pero Barcelona sí quiso, con libérrima voluntad y con indiferencia absoluta respecto al horario solar y al de sus costumbres hogareñas, esperar cuanto fuese preciso para demostrar al Caudillo su cariño y su entusiasmo. Nadie busque en nuestras informaciones de estos días las exaltaciones de la hipérbole, ni los extremosos aspavientos del ditirambo. Ya hemos dado la pauta en nuestro artículo de ayer como reflejo del viaje éste, para nuestro comentario y nuestra información. A saber: Ponderación, serenidad, sentido de la medida y, sobre todo, sentido del auténtico significado de este viaje. Por eso hoy tiene más autoridad nuestro juicio, que sencillamente es así: El recibimiento tributado a Franco por Barcelona en la tarde de ayer supera en mucho, no sólo las esperanzas de los más optimistas, sino los antecedentes de viajes anteriores. Tres horas



DE LA TRIUNFAL ENTRADA DEL CAUDILLO EN BARCELONA

En la Puerta de la Paz y en todas las avenidas que S. E. el Jefe del Estado recorrió a su llegada a Barcelona el pueblo en masa le tributó un recibimiento en verdad incomparable. En estas fotografías se ve al Caudillo correspondiendo a las aclamaciones de la multitud y al gentío estacionado al pie del monumento a Colón.

(Fotos Pérez de R...

(«La Vanguardia», 2-VI-1949.)

largas, una multitud consciente y sensible, es decir, sabedora del acto que iba a realizar y entrañablemente tocada por la emoción que iba a sentir, esperó pacientemente el obligado retraso en la llegada, para desbordarse, alta noche ya, en una auténtica explosión de su cariño y de sus adhesiones firmes al Caudillo de España. Hasta bajo las bóvedas de la Catedral, contenido a duras penas por los propios componentes de la comitiva y por la mirada significativa del Caudillo y su egregia esposa, sonó algún viva a Franco que bien pronto, respetuoso y reflexivo, enmudeció para ser sustituido por un flamear de pañuelos blancos, detalle que, por cierto, no habíamos visto jamás en recibimientos análogos dentro de un templo.

Estamos sinceramente satisfechos de que un viaje que se propone ser sobrio, casi silencioso y recatado haya producido en la calle una reacción tan viva y tan desentendida de todo género de distingos y de matices a este respecto. Porque la calle ayer en Barcelona vibró como pocas veces. Y la calle tiene, ¡pues no faltaba más!, su fuero y su importancia. Nosotros, hombres de la calle, repetimos hoy como ayer, tenemos que registrar ese paso triunfal del Caudillo desde la Puerta de la Paz hasta la Plaza de la Victoria, en donde virtualmente se daba por terminado el recibimiento oficial. Juego limpio. Sombras de la noche sobrevenidas sobre lo que hubiera podido ser un espectáculo radiante de sol, si se tratase de buscar entre bambalinas los efectos luminosos de una apoteosis. No se buscaba, pero ¡qué le hemos de hacer! Hubo apoteosis. Esta es la verdad monda y lironda. El Caudillo entró en Barcelona a la hora que pudo, porque no le permitieron entrar a otra sus deberes de hombre de Estado, que estuvo preocupándose durante todo el día de cuestiones vitales para España y especialmente para estas provincias catalanas. Y como el viaje de Franco es un acto de servicio más, realizado con la sencillez, con la austeridad y con la na-

turalidad que le son proverbiales, aquí nos llegó su presencia sin buscarse artificio alguno a cuenta del horario o de las circunstancias que hicieran resaltarlo más. Sencillez que el pueblo de Barcelona, con su sensibilidad también proverbial, pudo apreciar y a la que correspondió con una manifestación de cariño entusiástico y vibrante, que por nuestra parte debemos consignar, igualmente en los términos más sencillos posibles, sin mayores panegíricos ni altisonancias.

Buen augurio para estas jornadas de estudio y de trabajo del Caudillo en Cataluña, su entrada de ayer en Barcelona. Saludemos a la sencillez cordialísima y entrañable, a la naturalidad entera y verdadera del recibimiento que ayer hizo Barcelona al Caudillo de España.

(«La Vanguardia», 1-VI-1949.)

VIBRANTE DISCURSO DE FRANCO

● «No aspiramos a que en nuestras filas estén todos los españoles; pero sí los mejores»

«Camaradas del Frente de Juventudes y juventudes de Barcelona:

Este acto sencillo, en que renováis vuestro juramento de lealtad y en que os entregamos los banderines que llevan nombres gloriosos, de nuestra historia o de nuestros camaradas muertos, constituye un acto de afirmación de la juventud española, de esta juventud que nació a la vida en el albor de nuestra Cruzada, al eco de nuestros campamentos, entre cantos y gestos de heroísmo.

Es fácil para una juventud así el creer que España siempre fue grande, que siempre fue gloriosa y que siempre vivió los momentos grandes y solemnes en que vosotros llegáis al mundo; pero es preciso analizar la Historia, es necesaric pensar sobre ella y recibir sus lecciones. Si desde los albores de la Historia el pueblo español ha escrito páginas de gloria e iguales que vosotros fueron los muchachos que en España vivieron a través de los siglos, no fue la misma la Historia, aunque los hombres fueron los mismos, y hubo una época de España en que llegó a dudarse de esos hechos gloriosos; se desconfiaba de la Historia porque se vivía en la pendiente de la decadencia española.

Y esto es lo que hay que tener siempre presente: que España, siendo la misma, teniendo los mejores hombres, poseyendo los más recios caracteres, tuvo su período de decadencia, y lo tuvo por dejación de España entera, por falta de fe y de unidad, por dejación de la política española. La razón de la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. no es un capricho, viene a llenar un importante lugar. Sin ella se repetirían los hechos vergonzosos de nuestra historia. (Grandes aplausos y vítores a Franco).

Y esta afirmación es la que tenéis que llevar con vuestras canciones a todos los lugares y a todos los rincones. Nosotros no aspiramos a que en nuestras filas estén todos los españoles, no; sería una quimera pretenderlo; pero aspiramos a que



(«La Vanguardia», 8-VI-1949.)

estén los mejores, queremos constituir ese sector de España inaccesible al desaliento, los hombres que monten la guardia, los que amen las dificultades, los fieles, los leales, los insobornables, los que en todos los momentos de la vida estén dispuestos a sacrificar ésta por un ideal, que es el de la España Grande, el de la España Una y el de la España Libre. (Se reproducen los entusiásticos aplausos y gritos de ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!).

Hemos puesto una corbata al banderín de la centuria que más proselitismo hizo en orden a los ideales de la Falange Española. A nosotros nos importa todavía más que el número, la calidad; a nosotros nos interesa el que la Falange sea en todas partes ejemplar espejo en que los demás se miren, el que sean los mejores jóvenes de los pueblos, los mejores estudiantes, los más formales, los más viriles, los más valientes, los que siempre destaquen, como destaca el soldado y como destaca el fraile, uno en su disciplina y el otro en su fe. Este es el ideal nuestro. El encuadrar una nación, el montar la guardia de esta nación y tener la interior satisfacción de que no podrá ocurrir nunca en España lo que tristemente en otras épocas ha sucedido, porque tenemos un Movimiento Nacional que no es un particularismo, ni un partido: es la unidad entre los hombres y las tierras de España de la que vosotros constituís la mejor guarda. ¡Arriba España!»

(«La Vanguardia», 8-VI-1949.)

INTERESES AFINES

«No queremos marxismo ni capitalismo, sino una colaboración estrecha de todos los hombres que intervienen en la producción, y ésta aumentará, y con ella el bienestar de los trabajadores, en aquella medida en que la colaboración llegue a ser voluntaria, leal y perfectamente ajustada a un fin nacional común.» El Jefe del Estado compendiaba en Barcelona en conceptos de ese tenor toda una política social conciliadora, y razonaba, como quien demuestra

un teorema, los inmutables principios humanos y religiosos en que está fundamentada. En la empresa nacional (calificada de «batalla» por el General Franco) que aspira a multiplicar, mediante el esfuerzo perseverante de todos los ciudadanos, las riquezas del país, elevando la producción, tan importante es el lugar del ingeniero como el del último aprendiz, si a todos ellos anima la misma solicitud y celo en el trabajo, y si cada uno de ellos recibe las ventajas niveladas a que tiene derecho. Los intereses del capital son legítimos, cuando guardan proporción con el riesgo acometido y con el impulso dado a la creación de nuevas fuentes de riqueza y al empleo de la mano de obra. La tendencia progresiva del Estado español a aumentar los beneficios de los trabajadores, por medio de los diversos seguros sociales que ponen su porvenir material al abrigo de contingentes infelices aspira al «triunfo de la asociación de la técnica con la mano de obra», del capital con el trabajo, y Franco se refería precisamente a obras ya realizadas, a obras que visitaba en Barcelona, obras en las cuales el ingeniero que las concibió y las manos que las ejecutaron tenían a gala su contribución individual, como si en las nuevas industrias españolas renacieran del torbellino revolucionario los hábitos y costumbres de los antiguos gremios y el espíritu de colmena que los animaba. Aquí también se cumplen los ideales sociales de Balmes cuando preconizaba una fórmula de colaboración frente al «empirismo extranjero que quería curar al enfermo aplicándole el escalpelo al corazón»; cuando buscaba en la religión una hermandad positiva de los intereses afines del trabajador y de la empresa, y así fustigaba el egoísmo de ésta como la oscura animosidad de aquél. El impulso generoso y reformador había de llegar de «arriba abajo», «ahogando el mal con la abundancia del bien». «haciendo buenos y haciendo bien» a los trabajadores. Marx y el anarquismo amenazaban ya con borrar las tradiciones de los mejores siglos de nuestra España...

A Franco ha correspondido la tarea de extirpar las raíces anarquistas y marxistas que se afianzaron luego, como planta exótica, en el espíritu español. Las rivalidades entre las organizaciones patronales y obreras fueron, durante todo un siglo avivadas por propagandas e ideologías extrañas a nuestro carácter y a nuestra historia. La vida española se sometió a ese juego después de la guerra de la Independencia, y los efectos se produjeron desastrosamente en la primera y en la segunda República. Se trataba de destruir a España. «Los movimientos revolucionarios que vienen de fuera —ha dicho Franco— buscan, más que el bienestar de una masa, hundir la producción de un país en favor de la de otro».

(«ABC», 6-VI-1949.)

EN LA MAÑANA DE AYER, EL JEFE DEL ESTADO EMPRENDIO DESDE BARCELONA SU VIAJE DE REGRESO A MADRID

TODOS LOS MIEMBROS DEL GOBIERNO LE RECIBIERON AL LLEGAR A SU RESIDENCIA DE EL PARDO

También ha regresado a la capital de la nación la esposa del Generalísimo

Barcelona, 15.—Poco después de las nueve y cuarto, Su Excelencia el Jefe del Estado ha iniciado el viaje de regreso a Madrid, después de más de dos semanas de estancia en tierras catalanas, donde el pueblo le ha reiterado su afecto y su adhesión en manifestaciones inolvidables y júbilo desbordante.

En el Palacio de Pedralbes se reunieron poco antes de la referida hora todas las autoridades, presididas por el capitán general de la Región, teniente general Solchaga. Entre ellas figuraban los gobernadores civil y militar, Ayuntamiento y Diputación Provincial en corporación, obispo de la diócesis y vicario general, abad mitrado de Montserrat, rector de la Universidad, generales Galvis, Ferrer, Rodríguez, Gluck y López, jerarquías de Movimiento y Sindicales, procuradores en Cortes y consejeros nacionales, representaciones de las Cámaras Oficiales de la Industria, Comercio y Navegación, Fomento del Trabajo Nacional, Propiedad Urbana y Comité Ejecutivo de la Feria de Muestras.

El Caudillo saludó a todos, estrechándoles afectuosamente la mano, y después subió a su coche, acompañado del jefe de su Casa Militar, teniente general Martín Alonso. En otros coches marchaban el ministro de la Gobernación, D. Blas Pérez González, y su esposa; jefe de la Casa Civil de Su Excelencia, marqués de Huétor de Santillán, y su esposa, y el secretario particular del Caudillo, general Franco Salgado Araújo.

RAMOS DE FLORES A LA ESPOSA DEL JEFE DEL ESTADO

Doña Carmen Polo de Franco, esposa del Generalísimo, quedó en el Palacio de Pedralbes para emprender el viaje a Madrid, mediada la mañana. Las autoridades han entregado a la ilustre esposa de Su Excelencia hermosos ramos de flores.

Al abandonar el Caudillo el Palacio de Pedralbes, la guardia exterior, formada por una batería del regimiento de Artillería número 44, rindió los honores de ordenanza a los acordes del Himno Nacional. Numerosísimo público, congregado en las inmediaciones, ha tributado al Caudillo una despedida entusiástica con aplausos y el grito de «¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!», hasta que la comitiva oficial emprendió el viaje para Igualada, Lérida y Zaragoza.—*Cifra.*

EL VIAJE A ZARAGOZA VIVAS MUESTRAS DE ADHESION AL PASO POR IGUALADA

Igualada, 15.—Su Excelencia el

Jefe del Estado ha pasado por esta ciudad a las diez y cuarenta y cinco de la mañana, en viaje de regreso a Madrid. La población le ha recibido con vivas muestras de adhesión, cariño y respeto, y el público, estacionado en las calles del trayecto, ovacionó entusiásticamente al Generalísimo, que sin detenerse ha seguido viaje por la carretera general hacia Lérida..—Cifra.

EN LA PROVINCIA DE HUESCA

Huesca, 15.—El paso de Su Excelencia el Jefe del Estado por esta provincia en la mañana de hoy ha dado lugar a grandes manifestaciones de fervor patriótico. Para cumplimentar al Caudillo acudieron a Fraga los gobernadores civil y militar, presidente de la Diputación, delegado del Frente de Juventudes y otras autoridades y jerarquías. Un gran tramo de la carretera junto a Fraga se había engalanado con profusión de banderas y gallardetes, y se levantaron abundantes arcos con pancartas que contenían frases de adhesión al Jefe del Estado. Todo el vecindario de la localidad, con su Ayuntamiento al frente, se había congregado a lo largo de la carretera para recibir a Su Excelencia. También llegaron de los pueblos comarcales y de la capital representaciones muy nutridas, entre ellas una muy numerosa de mineros de Torrentes de Sinca.

Sobre las doce y media llegó el Caudillo a Fraga, donde se detuvo breves momentos, siendo cumplimentado por las autoridades provinciales y locales. Un grupo de señoritas, ataviadas con el traje típico regional, entregó al Caudillo cajas conteniendo productos elaborados en Fraga.

El paso del automóvil ocupado por el Generalísimo se hizo entre una ininterrumpida ovación tributada por el gentío agolpado a los lados de la calzada. Con igual entusiasmo el Caudillo ha sido recibido a su paso por los pueblos de Candasmos y Peñalba, donde se habían también congregado representaciones de los pueblos enclavados en los alrededores.

Poco antes de llegar el Caudillo a Fraga llegó a esta localidad un autocar ocupado por turistas ingleses, los cuales han estado viendo todos los preparativos y han sacado abundantes fotografías.

(«ABC», 16-VI-1949.)

(«ABC», 12-VI-1949.)

SAÑA ANTICATOLICA EN LOS PAISES CONQUISTADOS

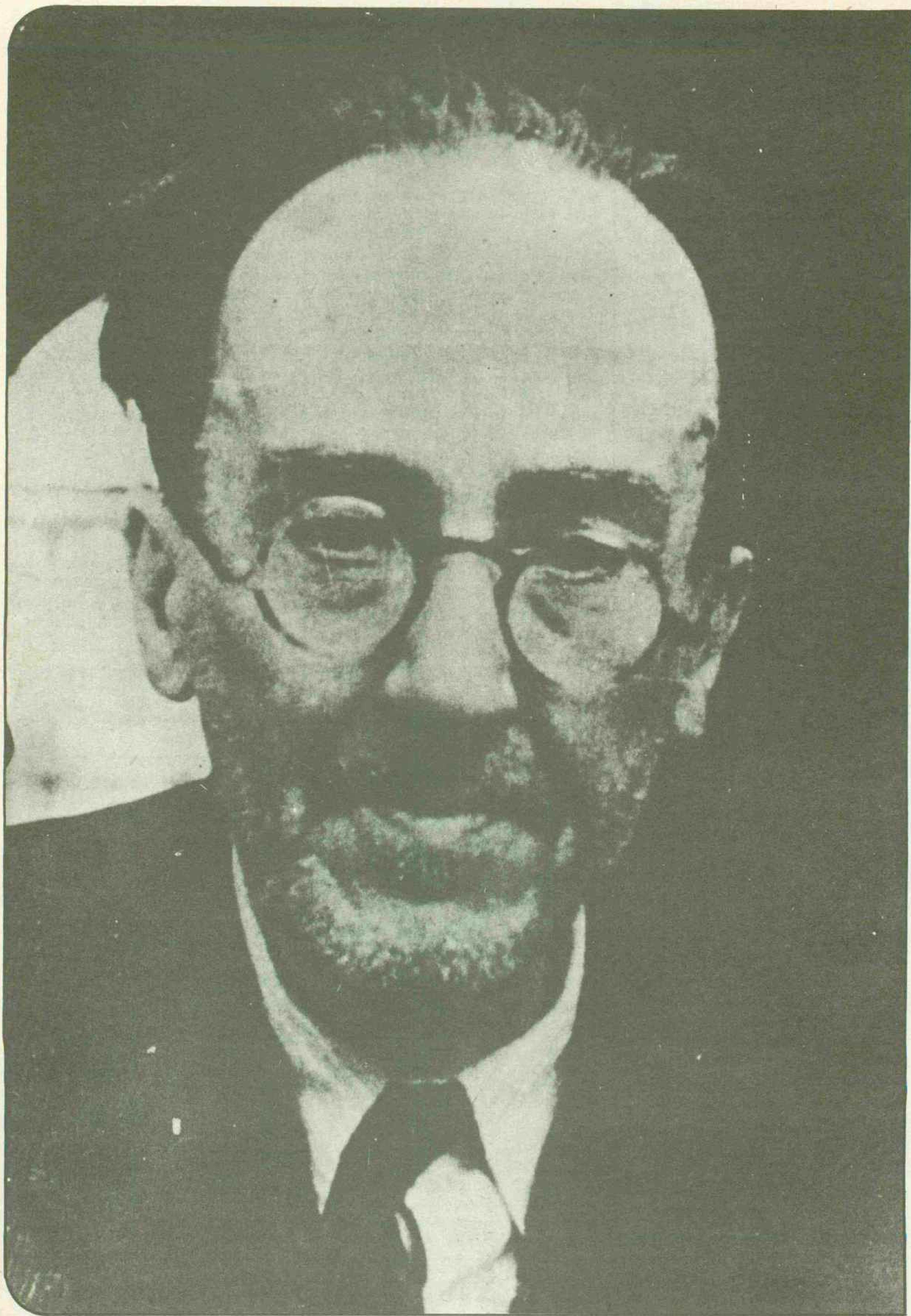
El juez de Filadelfia, Mr. Clare Gerald Fenerty, en un discurso pronunciado en aquella ciudad, y reproducido en todos los periódicos católicos de Estados Unidos, denunciaba recientemente el carácter anticristiano de la O.N.U., que tanto empeño ha puesto siempre en excluir de su seno a naciones católicas como Irlanda, Portugal y España, y «en cuanto a esta última —decía—, sin tener en cuenta que Gran Bretaña y Francia no son hoy comunistas por la razón evidente de que España derrotó en su suelo al comunismo». Bajo la influencia de Rusia, o por temor a contrariar al ateísmo comunista, todas las fórmulas cristianas que son tradicionales en los países anglosajones han sido eliminadas de los documentos diplomáticos y de las asambleas internacionales. Recuerda, por ejemplo, el juez Fenerty que en la Carta de las Naciones Unidas no se hace mención a Dios, y la costumbre de invocar inspiración divina para las deliberaciones humanas, costumbre que nadie se hubiera atrevido a extirpar de los Parlamentos de Westminster y de Washington, donde se reza una oración idónea al comienzo de cada sesión, fue desechada para los debates del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General.

Hubo, por lo menos, un pecado de apostasía o de ocultamiento de la fe recibida en aquellos hombres que se sometieron por razones temporales a Rusia, y ello sirvió para que Rusia se entregara, sin escrúpulos, en los países por ella conquistados, a la saña antirreligiosa y particularmente anticatólica. En los primeros tiempos, en los años 45, 46 y 47, no producía escándalo público la persecución. Era, entonces, preciso acallar la ferocidad marxista dándole pasto abundante. Se temía a Rusia y se aspiraba a reducirla con sucesivas y hasta humillantes complacencias. Hoy han variado las circunstancias. Rusia se ha hecho impopular en los países anglosajones, y la saña anticatólica del comunismo es universalmente vituperada, como oprobio de la civilización. Pero Rusia sigue tenazmente su camino, convencida de que no hay más enemigo temible de su Estado que el cristianismo. El conflicto entre el Estado y la Iglesia católica, resuelto brutalmente en Hungría y en Polonia, resurge en Checoslovaquia, y monseñor Beran, como el cardenal Mindszenty, tras de sufrir la persecución nazi (estuvo durante la guerra europea en el campo de concentración de Dachau), es en Praga víctima de amenazas y vejaciones por el único delito de «no haber renunciado al mandato divino de educar a la juventud». El ministro del Interior, Kopecky, restringe su libertad de movimientos «en nombre de las teorías de Marx y Lenin que no admiten dentro del Estado más enseñanzas que las que le convienen».

Si la soez ideología rusa logró abatir los sentimientos religiosos de los firmantes de la Carta de San Francisco y de los estadistas de la O.N.U., ¿cómo podía contenerse después de eso su expansión en las naciones satélites, frente a príncipes de nuestra Iglesia que han sido despojados de toda potestad temporal?

(«ABC», 24-VI-1949.)

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: DIEGO GALAN Y FERNANDO LARA



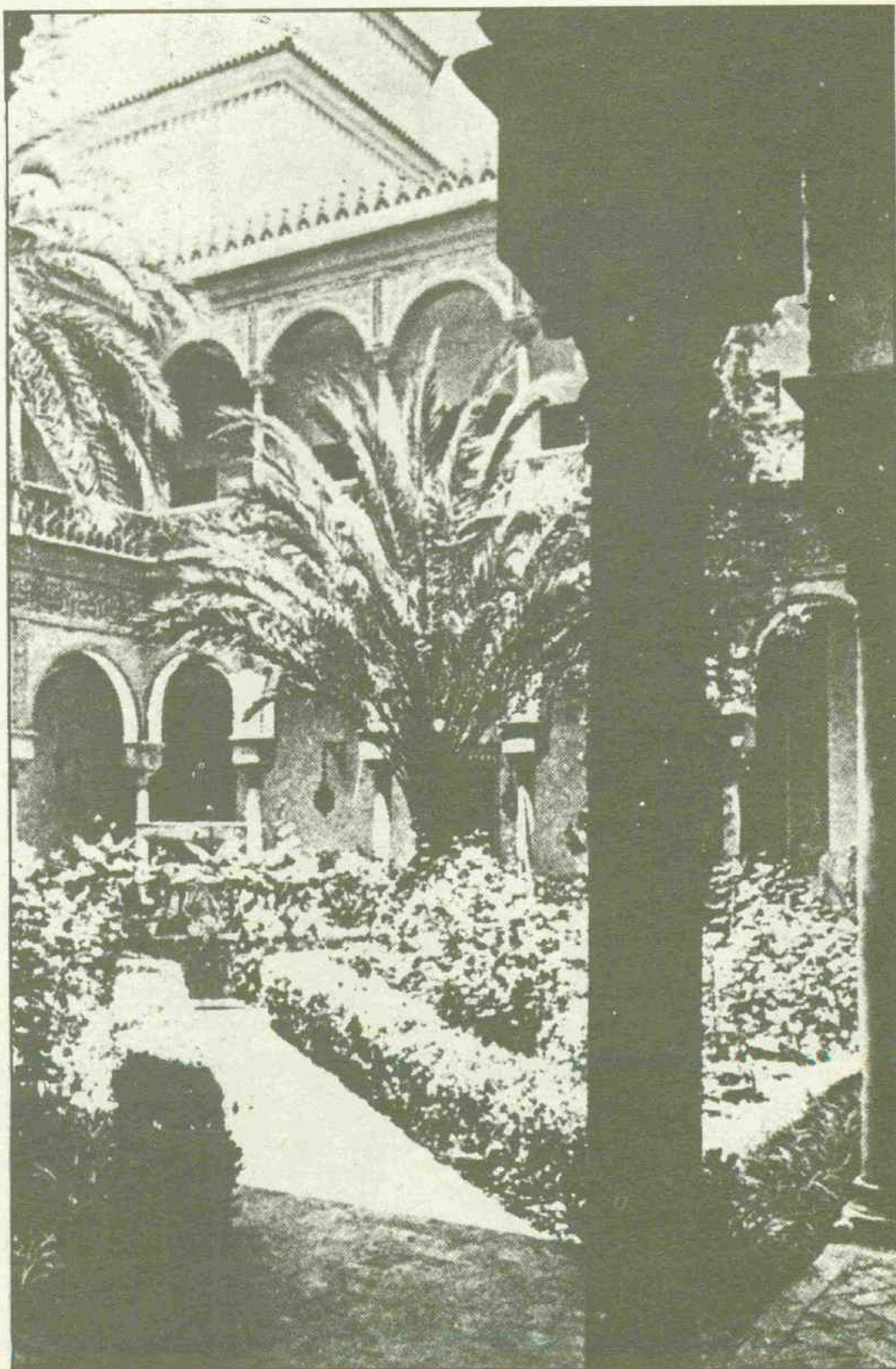
Los grandes poetas españoles a la izquierda:

40 años de la muerte de Machado "El Bueno"

José Miguel Naveros

CUATRO poetas españoles mueren a consecuencia de la guerra civil: García Lorca, fusilado en Granada el 19 ó 20 de agosto de 1936 (1); Miguel de Unamuno, el 31 de diciembre del mismo año (matado por el «¡Viva la muerte!» de Millán Astray); Antonio Machado, el 22 de febrero del 39, de dolor por España; Miguel Hernández, el benjamín, en la prisión de Alicante, el 29 de marzo de 1942, descargando su sangre a borbotones por la boca. A Juan Ramón Jiménez le salvó el exilio. Cuatro poetas perdió España víctimas de la guerra, sus mejores cuatro poetas, y el quinto, Juan Ramón, está exilado. Se ha exilado él mismo.

(1) *Ian Gibson: «La represión nacionalista de Granada en 1936 y la muerte de Federico García Lorca» y en trabajos posteriores da la fecha del 19 de agosto; yo he sostenido la del 20: «García Lorca y Falla. Cuarenta años de un fusilamiento y cien de un nacimiento» («Historia 16», núm. 5, Sep. 76).*



Patio de «La Casa de las Dueñas», palacio perteneciente a los duques de Alba, en Sevilla, en una de cuyas estancias nació Machado.

DE Unamuno dice Ortega y Gasset (2) en su artículo «Los versos de Antonio Machado»: Emparejaría a los dos, Machado y Unamuno, si Unamuno no despreciara los sentidos tanto. «Ojos, oídos, tacto son la hacienda del espíritu; el poeta muy especialmente tiene que comenzar por una amplia cultura de los sentidos».

(2) *«Obras Completas», Tomo I, pág. 571.*

Es cierto. «El poeta tendrá siempre sobre el filósofo esta dimensión de la sensualidad». Machado lo manifiesta en sus «Soledades»:

«Y pensaba: Hermosa tarde,
[nota de la lira inmensa
toda desdén y armonía;
hermosa tarde, tú curas la
[pobre melancolía
de este rincón vanidoso, os-
[curo rincón que piensa».

Este poeta que engarza con Jorge Manrique y baña su pluma en el temblor de la de Bécquer, es el que murió en Collioure tras un éxodo de días, tirando de su anciana madre y tirando de él. Da exactitud a su verso de muchos años atrás:

«Donde acaba el pobre río
[la inmensa mar nos espera».

A Collioure, un pueblecito de pescadores a pocos kilómetros de la frontera con España, llegó con su madre el 28 de enero de 1939 y murió el 22 de febrero. Hace, además, don Antonio bueno este otro verso:

«Sí, yo era niño y tú, mi com-
[pañera»...

La noticia de la muerte del poeta se propagó rapidísimamente entre los refugiados y transcendió a la España, que después de caer Cataluña, seguía siendo republicana. En la España Nacional alcanzó esta sobria nota:

«París, 24. Se sabe que ha muerto en Collioure don Antonio Machado, que salió de Barcelona momentos antes de ser libertada.—REPORTE».

No se decía en la España de Franco, todavía en armas, quién había muerto; sólo se determinaba: «salió de Barcelona momentos antes de **ser libertada».** Cuando en julio de 1912 ya había dicho de Antonio Machado Ortega y Gasset (3): «Reinaba entonces una poesía de funcionario. Era bueno un verso cuando se parecía hasta confundirse a la prosa, y era la prosa buena cuando carecía de ritmo. Fue preciso empezar por la rehabilitación del material poético: fue preciso insistir hasta con exageración en que una estrofa es una isla encantada, donde no puede penetrar ninguna palabra del prosaico continente sin dar una voltereta en la fantasía y transfigurarse, cargándose de nuevos



Antonio Machado y su mujer Leonor Izquierdo, en 1909.

(3) *Idem, tomo y pág.*

Casa de Segovia en la que vivió el poeta de 1919 a 1931.

efluvios como las naves otro tiempo se colmaban en Ceilán de especias. De la conversación a la poesía no hay pasarela. Todo tiene que morir antes para renacer luego convertido en metáfora y en reverberación sentimental».

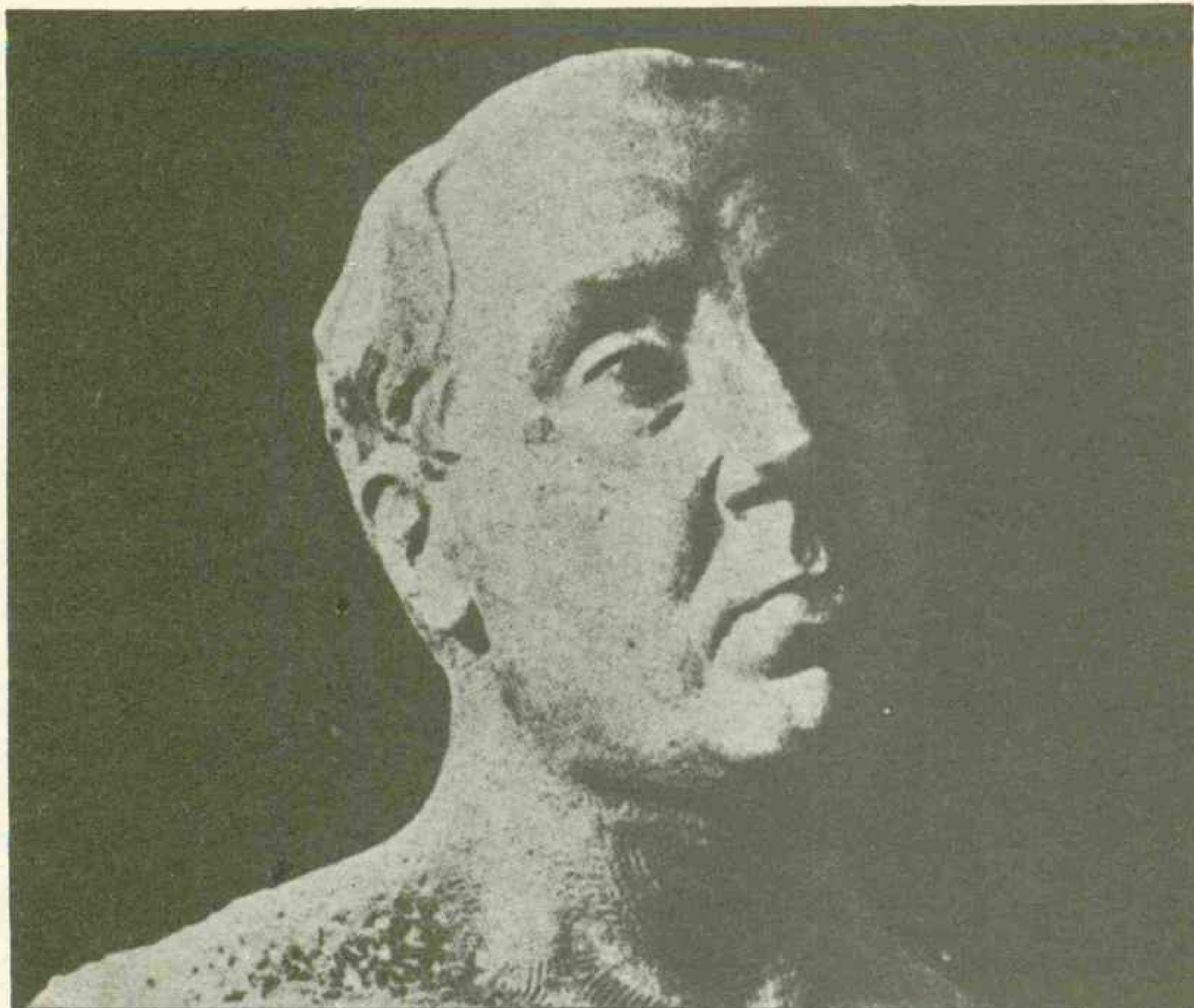
Este es el poeta que muere en Collioure temblándole el corazón por España, el poeta que ha perdido y que ha perdido su guerra. El extremado cuidadoso poeta que poene en boca de «Juan de Mairena»: «Ríete del poeta que no borra».

ANTONIO MACHADO, EL RECUERDO DE SU HERMANO PEPE

Dice José Machado, que acompañó a Antonio durante la guerra y en el mes más o menos de exilio, que días después de su muerte sacó del bolsillo de su viejo gabán un



Dibujo original de Rafael Peñuelas, que representa a don Antonio Machado hacia 1923, y se conserva en la Casa-Museo del poeta en Segovia.



Busto de Barral que representa a don Antonio Machado.

pequeño y arrugado trozo de papel. En éste había escritas tres anotaciones a lápiz: «Ser o no ser», con que comienza el famoso monólogo de Hamlet; «Estos días azules y este sol de la infancia», el último verso que debió escribir el poeta en su vida, y una corrección a su verso:

«Y te daré mi canción:
Se canta lo que se pierde
como un papagayo verde
que la diga en tu balcón».

La corrección, según Pepe Machado, consistía en decir: **«Y te daré mi canción»** en vez de **«Y te enviaré** o **te mandaré** mi canción», como puede verse en las Obras Completas suyas (4).

Machado trabajó el verso incansablemente pese a toda su aparente sencillez y la espontaneidad que parece tiene. Diríase que los dos principales secretos de Antonio Machado, entre otros muchos, son:

a) El secreto de su comunicabilidad: se le entiende siempre.

(4) *Pág. 377 se lee: «Te mandaré mi canción»*

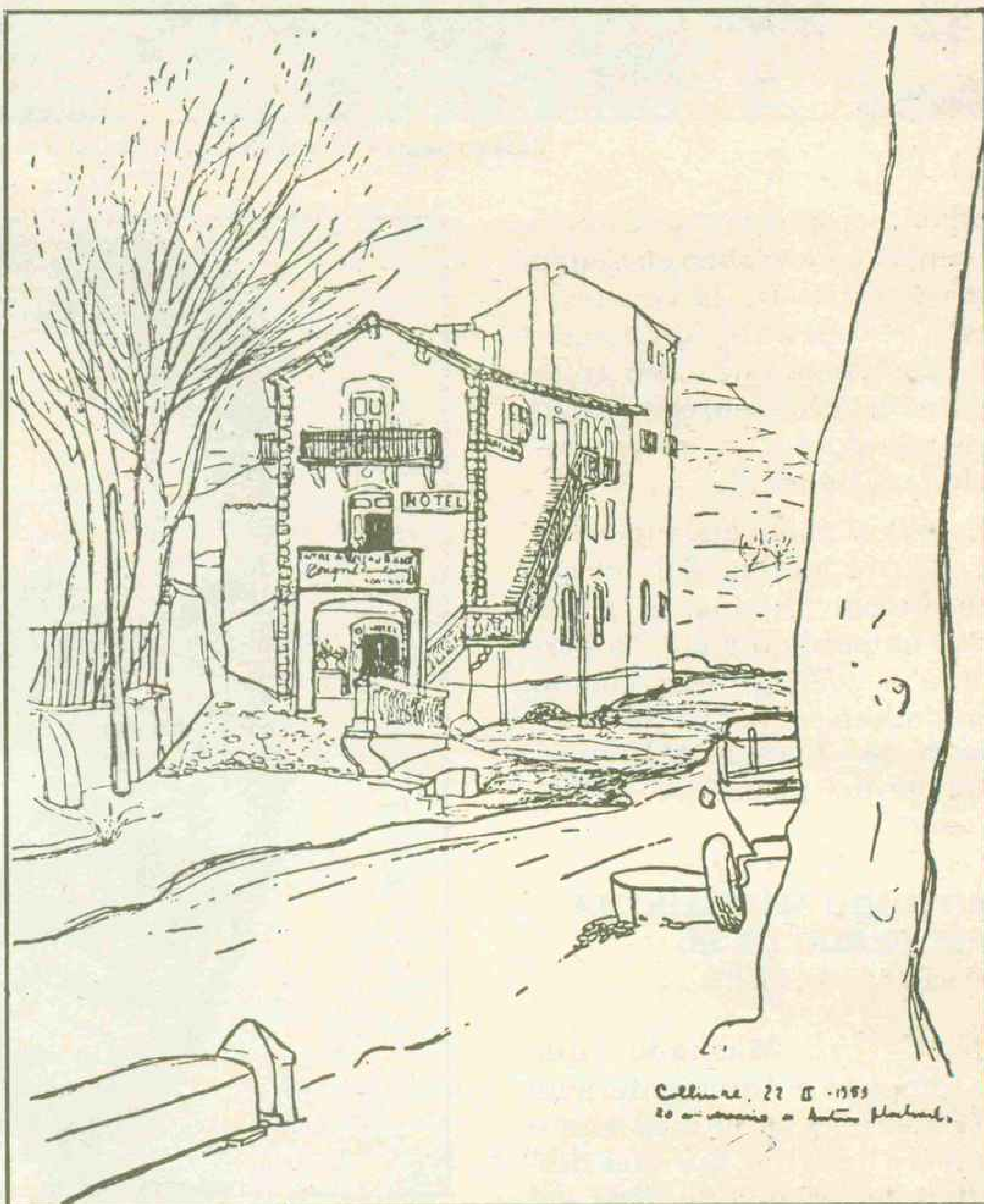
b) La insólita maravilla —decía Bartolomé Mostaza— de la intimidad y la exterioridad de su poesía «hasta formar un tejido único» (5).

Nos separamos de los interrogantes del poeta, que él buscó siempre en un afán de superación, y hacemos nuestra la observación de su hermano José: «Bien se ve cómo hasta los últimos días de su vida seguía la norma de siempre: pensar, crear y corregir».

NOSTALGIA PERMANENTE DEL POETA

No todo el mundo sabía, en los años de la posguerra de Espa-

(5) *«El paisaje en la poesía de Antonio Machado». En CHA (11-12), septiembre-diciembre, 1949.*



Hotel de Collioure donde murió Machado, dibujo original de Rafael Santos Torroella.

ña, que había existido Antonio Machado, ni Lorca, ni Alberti, ni Juan Ramón Jiménez, etc. En una «Antología literaria», Textos Anaya, de E. Correa Calderón y F. Lázaro Carreter, 1970 (6), aparecen Machado y Juan Ramón, pero no están García Lorca, Rafael Alberti, León Felipe, Pablo Salinas... Sí nos encontramos con Ricardo León, del que dicen textualmente: «No es Ricardo León (1877-1943) una de las figuras de la literatura contemporánea, pero ocupa en ella un puesto de suma dignidad, por la nobleza de su intención, por su acendrado espíritu patriótico y religioso y por el empaque de su expresión...». A Machado y a Juan Ramón, estos dos ilustres catedráticos, ya no se los puede callar, y a Unamuno lo nombran por la admiración de Antonio Machado hacia él, pero sin citar ningún texto suyo.

Machado, que era un nostálgico, dio fe de todos sus pasos, desde Soria —lo más importante de su obra—, Baeza o Segovia, para acercarse a Madrid. Desde Baeza nos dice cómo es un profesor de francés de un modesto instituto: «Heme aquí ya profesor / de lenguas vivas (ayer / maestro de gay-saber, / aprendiz de ruiseñor) / en un pueblo húmedo y frío / destartalado y sombrío / entre andaluz y manchego».

Nos retrata las tertulias: «Es de noche. Se platica / al fondo de la botica». O nos describe la melancolía contando como el tiempo pasa: «Tic-tic, tic-tic... Ya pasó / un día como otro día, dice la monotonía / del reló».

En Baeza, solitario, afianza su amistad con Unamuno, «El gran don Miguel» —como él le llamaba—. Amistad que no perdió y admiración que no corrigió. Ni cuándo Unamuno, dentro de la llamada zona Nacional, se le moteja de algo que no es, y que demostró que no era cierto con bravura intelectual que le costó la vida.

Así dice en «Prosa varia de la guerra»:

«Para los amantes de lo anecdótico, la muerte de don Miguel de Unamuno ha quedado envuelta en el misterio. A quienes lo conocíamos y lo amábamos no nos inquietan las circunstancias más o menos tenebrosas de su acabamiento; sabemos de él que nos importa saber: que murió, sin duda alguna, tan noblemente como había vivido (7).

Otra vez D. Miguel de Unamuno

Por Fray León, Obispo de Teruel

El diario «Lucha», de Teruel, publicó en su número correspondiente al lunes día 14 de Junio, el siguiente artículo:

EL día 30 de mayo último tuvo lugar la recepción de Pedro Laín Entralgo en la Real Academia Española. A su discurso contestó Gregorio Marañón. Según dicen, la Academia rebosó de público muy heterogéneo, sin faltar muchas señoras, conocidas antes del 1936, por sus actividades en favor de la sectaria Institución de Enseñanza Libre. Los aplausos fueron estrepitosos.

El académico entrante, don Pedro Laín Entralgo, enhebró en una misma línea de esperanza a San Agustín, a San Juan de la Cruz, a Antonio Machado y a Miguel de Unamuno. Un andaluz, comentando el acto a la salida, exclamó: «Si algún día ingreso en la Academia, desarrollaré el tema: «Santa Teresa de Jesús y la cupletista Lola Flores».

Laín Entralgo dedicó gran parte de su discurso académico a hablar ampliamente de Machado y más aún de Unamuno. Don Gregorio Marañón, en su discurso de contestación, hizo la apología de Unamuno.

Todo hace pensar que, en el fondo, este acto, y otros que se van sucediendo: la exaltación de Pío Baroja, de Ortega Gasset, de Unamuno, etc., van encaminados a querer hacer ver que el valor intelectual de la España de hoy es herencia del 98; que el neoinstitucionismo tiene que realizar el empalme de lo actual con lo anterior al 36, y ésto no sólo desde el punto de vista lírico y literario, sino en el práctico y en orden a la ocupación de posiciones en todos los frentes. Parece quieren decirnos: los dieciocho años últimos son un paréntesis que hay que cerrar; y negada la fecundidad de la Victoria de 1939, la salvación de la inteligencia española está en el entronque con Machado, Unamuno, etc.

Pero, no; abrigamos la esperanza de que los avisados dirigentes del Estado, así como han sabido desligarse de los sistemas liberales para hacer una España grande, libre y católica, también superarán este insidioso movimiento que tiende a hacer la apoteosis de unos hombres, de los cuales poco o nada podemos aprender, si no es literatura; de su ortodoxia, que nos libre el Señor. ¡Pobre Educación Nacional si volviese a caer bajo su dirección!

Artículo publicado en 1957, en el diario «Lucha», de Teruel, por el obispo de dicha diócesis, Fray León, típico exponente del «nacionalcatolicismo» de la era franquista...

---

(6) *Texto adaptado al cuestionario oficial y aprobado por el Ministerio de Educación y Ciencia, según Orden del 9-5-65, publicada en el «B.O.» del Ministerio de 24-5-65.*

(7) *«Poesía y prosa varia de la guerra». Ed. Losada, pág. 680.*

COLLIOURE–HOTEL BOUIGNOL–QUINTANA

9 de febrero de 1939

Sr. D. José Bergamín

Muy querido y admirado amigo:

Después de un éxodo lamentable, pasé la frontera con mi madre, mi hermano José y su esposa, en condiciones impeorables (ni un sólo céntimo francés) y hoy me encuentro en Collioure, Hotel Bougnol-Quintana, y gracias a un pequeño auxilio oficial con recursos suficientes para acabar el mes corriente. Mi problema más inmediato es el de poder resistir en Francia hasta encontrar recursos para vivir en ella de mi trabajo literario o trasladarme a la URSS, donde encontraria amplia y favorable acogida.

Con toda el alma agradezco los generosos ofrecimientos de esa asociación de escritores, muy especialmente los de Mr. Jean Richard Bloch y el Prof. Cohen, pero temo no solamente quedarme muy aislado como usted indica, sino además no disponer de medios pecuniarios para mantenerme con mi familia en esas casas y para trasladarme a ellas. Así pues, el problema queda reducido a la necesidad de un apoyo pecuniario a partir del mes que viene, bien para continuar aquí en las condiciones actuales, bien para trasladarme a alguna localidad no lejana donde poder vivir en un pisito amueblado en las condiciones más modestas.

Vea usted cuál es mi situación de hecho y cuál puede ser el apoyo necesario.

Con todo el alma le agradezco sus cariñosas palabras: nada tiene usted que agradecerme por las mias; son expresión muy sincera, aunque todavia insuficiente de mi admiración por su obra.

Si en estos días cambiásemos de residencia ya se lo haria saber telegráficamente.

Mientras tanto, mi residencia es siempre la misma.

Le envía un fuerte abrazo su siempre suyo.

ANTONIO MACHADO

P. D: Muy afectuosos saludos de mi familia. De Carlos Riba no tengo noticia alguna de que esté en este pueblo.

Collioure - Hôtel Bougnol-Quintana
9 de Febrero 1939 - (Pyr.-Or.)
Sr. Dn. José Bergamín

Muy querido y admirado amigo:
Después de un éxodo lamentable, pasé la frontera con mi madre, mi hermano José y su esposa, en condiciones impeorables (ni un sólo céntimo francés) y hoy me encuentro en Collioure, Hôtel Bougnol-Quintana y gracias a un pequeño auxilio oficial con recursos suficientes para acabar el mes corriente. Mi problema más inmediato es el de poder resistir en Francia hasta encontrar recursos para vivir en ella de mi trabajo literario o trasladarme a la U.R.S.S. donde encontraría amplia y favorable acogida.
Con toda el alma agradezco los generosos ofrecimientos de esa

Facsímil de la última carta escrita por don Antonio Machado, y dirigida a José Bergamín, el 9 de febrero de 1939.

Los grandes poetas españoles, sin excepción, tomaron parte por la República y ellos, con el pueblo, fueron sus mayores víctimas. A estos cinco poetas hay que unir los nombres de León Felipe, Pablo Salinas, Cernuda, Altolaguirre, Rejano, Rafael Alberti —que del exilio vuelve— y Vicente Aleixandre, pájaro dolorido, que en su jaula aislado pasó la guerra de España. Después se les unirá Jorge Guillén, que se exilia por su cuenta. ¡No hay posibilidad de vivir en España con dignidad!

UN «PERIODISTA DE HONOR», FRAY LEON VILLUENDAS POLO, OBISPO DE TERUEL; UNAMUNO, MACHADO Y LA GENERACION DEL 98

En 1962, a propuesta de Manuel Jiménez Quílez, director general de Prensa a la sazón, siendo ministro de Información y Turismo Manuel Fraga,

Asociación de Escritores, muy especialmente los de M. Jean Richard Bloch y el Prof. Cohen, pero temo no solamente quedarme muy aislado como Vd indica, sino además no dispongo de medios pecuniarios para mantenerme con mi familia en esas cosas y para trasladarnos a ellas. Así pues, el problema queda reducido a la necesidad de un apoyo pecuniario a partir del mes que viene, bien para continuar aquí en las condiciones actuales, bien para trasladarme a alguna localidad no lejana donde poder vivir en un piso amueblado en las condiciones más modestas.

Vea Vd. cual es mi situación de hecho y cual pueda ser el apoyo necesario.

Con toda el alma le agradezco sus cariñosas palabras: nada tiene Vd que agradecerme por las mías; son expresión muy sincera aunque todavía insuficiente de mi admiración por su obra.

Si en estos días cambiásemos de residencia ya se lo haría saber telegráficamente.

Mientras, tanto mi residencia es siempre la misma.

Le envío mi fuerte abrazo su siempre amigo.

Antonio Machado

P.D. Muy afectuosos saludos de mi familia.

De Carlos Riba no tengo noticia alguna de que esté en este pueblo.

se le concedió el título de «periodista de honor» a Fray León de Villuendas Polo, obispo de Teruel. Se destacaba entre sus méritos: «Escritor de innumerables artículos en «Vida Sobrenatural», «Cultura Bíblica», «Espiritualidad Seglar», «El Español», «El Cruzado Español» y muchas otras revistas. Obispo ya de Teruel, no abandonó la pluma, y en el diario local, «Lucha», publicó cientos de artículos y notas pastorales» (8). Entre estos artículos está el titulado —véase la muestra— OTRA VEZ D. MIGUEL DE UNAMUNO, del citado periódico «Lucha», donde el ilustrísimo señor obispo decía con motivo del discurso de recepción en la Real Academia Española de Pedro Laín Entralgo:

«El académico entrante, don Pedro Laín Entralgo, enhebró en una misma línea de esperanza a San Agustín, a San Juan de la Cruz, a Antonio Machado y a Miguel de Unamuno. Un andaluz, comentando el acto a la salida, exclamó: «Si algún día ingreso en la Academia, desarrollaré el tema: «Santa Teresa de Jesús y la cupletista Lola Flores».

El señor obispo continuaba: «Laín Entralgo dedicó gran parte de su discurso académico a hablar ampliamente de Machado y más aún de Unamuno. Don Gregorio Marañón, en su discurso de contestación, hizo la apología de Unamuno».

«Todo hace pensar que, en el fondo, este acto y otros que se van sucediendo: la exaltación de Pío Baroja, de Ortega y Gasset, de Unamuno, etc., van encaminadas a querer hacer ver que el valor intelectual de la España de hoy es herencia del 98; que el neoinstitucionismo tiene que realizar el empalme de lo actual con lo anterior al 36, y esto no sólo desde el punto de vista lírico y literario, sino en lo práctico y en orden a la ocupación de posiciones en todos los frentes. Parece quieren decirnos: los dieciocho años últimos son un paréntesis que hay que cerrar; y negada la fecundidad de la Victoria de 1939, la salvación de la inteligencia española está en el entronque con Machado, Unamuno, etc.».

Terminaba fray León, obispo de Teruel, su flamante artículo (no creemos le llevara éste a otorgarle el título de «periodista de honor»), diciendo: «¡Pobre Educación Nacional si volviese a caer bajo su dirección!»

La verdad, uno no comprende que esto haya pasado en España y lo haya vivido callando. Porque no está contado, está vivido y sufrido. De «Proverbios y Cantares», de don Antonio, uno recuerda:

«*...Doctor, ¿tendrá el estó-*
[mago vacío?
—El vacío es más bien en la
[cabeza».

COLLIOURE Y MACHADO

Pudo Antonio Machado haber

(8) Nota facilitada por la Dirección General de Prensa al conceder el título.



Don Antonio Machado muerto, envuelto en la bandera republicana.

sido enterrado en París, lo reclamaron así los más insignes escritores franceses, posiblemente en el Cementerio de Pere-Lachaise, pero su hermano Pepe prefirió hacerlo humildemente en Collioure, dada, decía, «la sencilla y austera manera de ser del Poeta». Y agregaba: «Y en él esperará hasta que la bárbara guerra termine con el triunfo de la libertad y pueda ser trasladado con la madre, y ya para siempre, a Madrid, la heroica ciudad —capital de todas las Españas— cantada por él».

La tumba donde reposa con su madre, que murió dos días después que él, la cedió una señora francesa, amiga íntima de la dueña del Hotel Bougnol-Quintana, donde se hospedaba. Está a un paso del cementerio, con una calle estrecha por medio. Se da la circunstancia particular que la tumba la cuidaba hace un par de años una mujer viuda, Encarnación Quintana, que tiene allí enterrado a su marido. Es originaria de la Cañada de San Urbano, barrio de Almería capital. Esta mujer ponía flores sobre su tumba casi diariamente, así como los españoles que visitan Collioure con el único objeto de descubrir dónde reposan los restos de su mejor poeta y un hombre excepcionalmente bueno.

El **RETRATO** del poeta lo dice todo y lo presagió todo:

«Y cuando llegue el día del
[último viaje,
y esté al partir la nave que
[nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo, li-
[gero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos
[de la mar».

EL PENSADOR

Se estrechan las palabras en la historia de Antonio Machado,

que el 22 de febrero de este año hizo cuarenta que murió. Y se ofrece una coincidencia importante resaltada por Edward Baker (9), cierto paralelismo entre Antonio Machado y Antonio Gramsci, el pensador italiano, recogidos en sus «Cuadernos de la cárcel». Ambos eran grandes lectores de Hegel, pero en nuestro poeta el idealismo supera al materialismo gramsciano. «Porque justamente —dice Baker— lo que persigue Machado en sus apócrifos es ese mundo de «artista posible» y «obras de arte posibles», cuyo fin es preparar el advenimiento de un nuevo mundo moral. Ahora, Machado, a diferencia de Gramsci, llega a sus conclusiones no por el camino directo de la militación política, sino por otro más laberíntico del imperativo ético de sus maestros institucionistas y su fe democrática (romántica, en último término) en las virtudes del pueblo español» (10).

Nuestro don Antonio, enterrado en Collioure (¿hasta cuándo?), no es sólo el poeta, es el discurso de su pensamiento discurriendo por su obra. Nosotros, ¿no sé por qué?, buscamos siempre al poeta... Cuando **Juan de Mairena** es un pensador muy serio. Hemos de oírle (De política): «¿Qué hubiera pensado —dice Machado, «Juan de Mairena»— de esta segunda República —hoy agonizante—, que no aparece en ninguna de sus profecías? El hubiera dicho, cuando se inauguraba: ¡Ojo al sedicente republicanismo histórico, ese fantasma de la primera República! Porque los enemigos de esta segunda habrán de utilizarlo, como los griegos utilizaron aquel caballo de madera, en cuyo hueco vientre penetraron en Troya los que habían de abrir sus puertas y adueñarse de su ciudadela. Y perdonadme el empleo de un símil tan poco exacto, porque este caballo de nuestros días a que aludo no es tan de madera que no haya necesidad de echarle de comer y después de tomada la fortaleza».

No opinamos, lo dicho está inamovible en el tiempo. Alcanza a esta naciente Monarquía que se quiere sacar adelante por llamados cauces democráticos. Torpe es el español ante la historia.

«En otra profecía **après la lettre** —dice Edward Baker—, Mairena relaciona la concepción cuantificadora del hombre con la forma de percepción cuantificada por excelencia que es, para Machado, el cine, y, en este casi, el cine sonoro». Pone Machado al habla:

«El verdadero invento de Satanás... será la película sonora en que las imágenes fotográficas, no ya sólo se muevan, sino que hablen, chillen y berreen como demonios dentro de una tinaja. El día que ese engendro se logre coincidirá con la extensión del empleo de los venenos insecticidas al aniquilamiento de la especie humana».

Los grandes poetas españoles, en su totalidad, cayeron del lado de la izquierda unidos al pueblo. También la intelectualidad del mundo. El «bando nacional» se vio pronto que luchaba contra la cultura y el desenvolvimiento económico normal de un país que quería salir de siglos de atraso. Así se comprenden las víctimas elegidas de cuatro grandes poetas: Lorca, Unamuno, Machado, Hernández. (En el año 42 la guerra no había terminado: se hacía dentro de las cárceles).

Pensándolo bien, uno comprende esa anotación a lápiz: «Ser o no ser», encontrada en el bolsillo del raído abrigo de Antonio Machado. El «yo» de Machado, con la muerte cercándole, pensaba que todo lo había perdido España. Y que hasta era mejor morirse. Posiblemente él dejó parar la unidad de su inteligencia y de su corazón. No iba a acabar de ver la tragedia. ■ **J. M. N.**


NOTICIAS NECROLOGICAS

Don Antonio Machado

París 24. Se sabe que ha muerto en Collíure don Antonio Machado, que salió de Barcelona momentos antes de ser liberada.—REPORT.

La noticia de la muerte de Machado, en la prensa franquista.

---

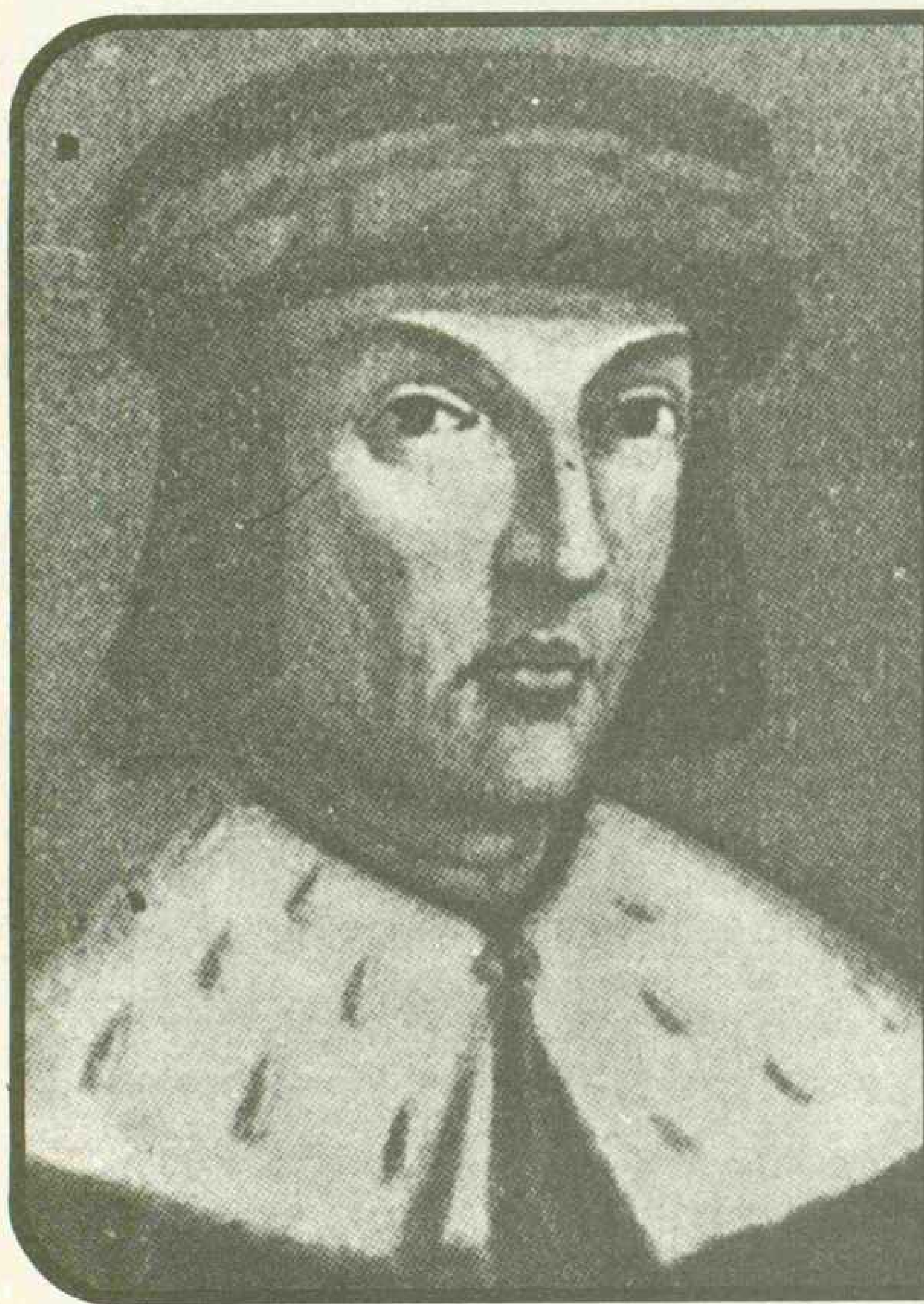
(9) I. & L. IDEOLOGIES & LITERATURE, Volumen I, Revista trilingüe. «Machado recuerda a Pablo Iglesias». Págs. 13 a 31.

(10) Antonio Sánchez Vázquez: «Las ideas estéticas de Marx» (México, 1965), ya anticipaba la coincidencia «desde situaciones vitales distintas», de Antonio Machado y Antonio Gramsci, cuando éste escribía: «La belleza no basta (en literatura)». Y Machado: «Escribir para el pueblo —decía mi maestro—, ¡qué más quisiera yo! Deseoso de escribir para el pueblo, aprendí de él cuanto pude, mucho menos, claro está, de lo que él sabe».

En el V centenario de la muerte de JORGE MANRIQUE

Poesía y melancolía

Dr. C. Ortega Matilla

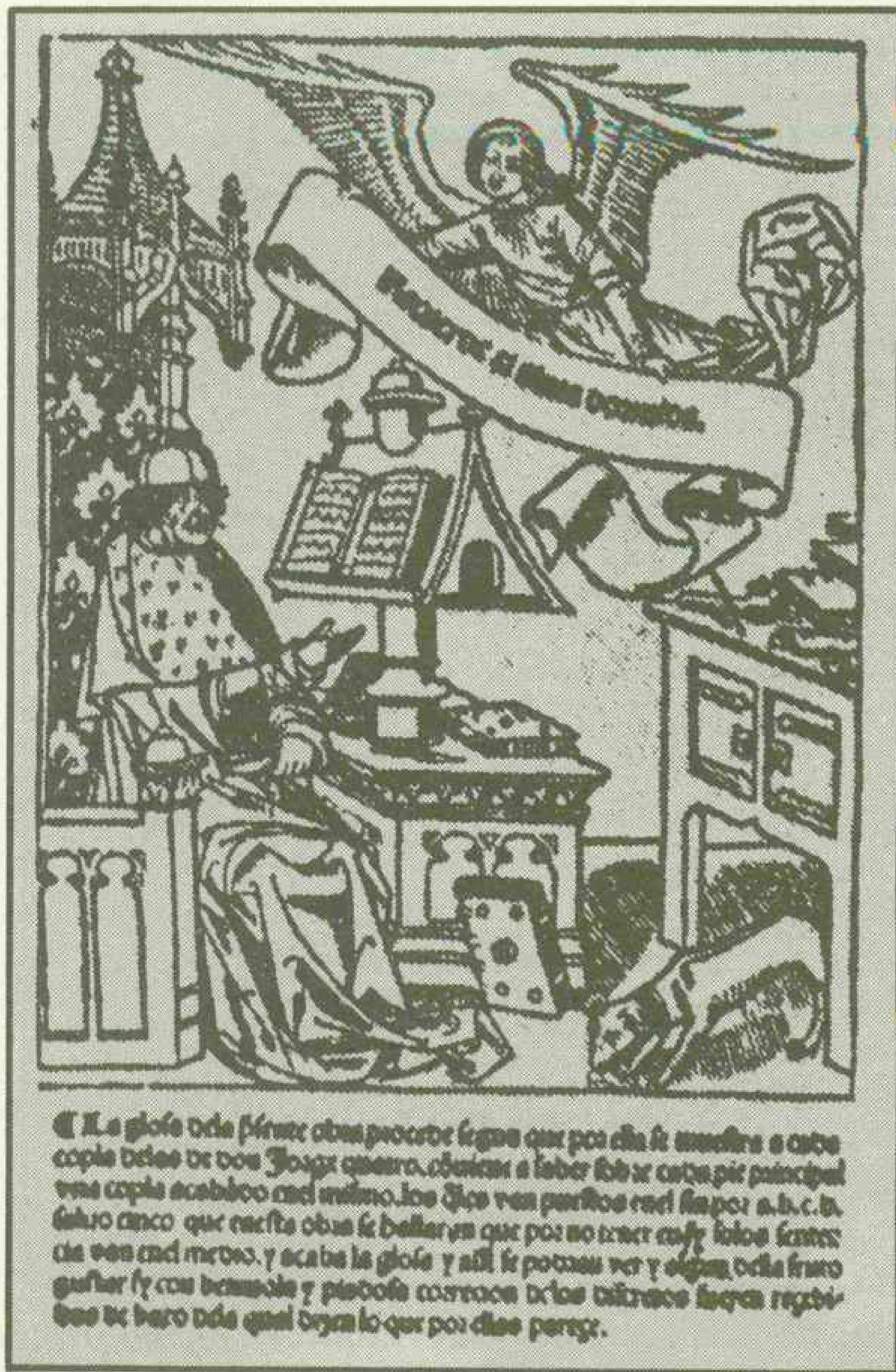


SE ha celebrado en Palencia el V centenario de la muerte de Jorge Manrique, con intervenciones como la de Santiago Amón (¿qué se hizo de este pueblo, que dio la mayor concentración del románico de España y figuras como Gómez Manrique, el marqués de Santillana, Dom Sen Tob o Jorge Manrique?) y la de Casilda Ordóñez (mujer, inteligente y poeta, con su lucida exposición de las tres contradicciones manriqueñas, caballero y poeta a la vez, buscando la fama como caballero y lográndola como poeta, hombre de linaje y despreciando el mundo). Está claro que los temas que promueve Jorge Manrique no están agotados. Por ejemplo: ¿qué se puede añadir a nivel de nuestros conocimientos actuales, al enigma manriqueño, al hecho de que en un momento dado surja un poeta capaz de dejarnos un mensaje como el suyo, con la trascendencia que ha tenido en la poesía y en la literatura posterior, no sólo española, sino mundial?

LO primero que hay que preguntarse es qué es la poesía. No voy a enfocar el tema desde el plano de los conocimientos literarios o históricos, sino desde el médico. En este sentido, yo diría que la poesía es el producto del inconsciente, sociocultural y personal, de un individuo dado. El inconsciente es la parcela más antigua de nuestra alma, más antigua quizás que nosotros mismos, y de él surge el yo (el yo/mismo) sobre el que se monta el superyo. Nacemos con el inconsciente y nuestra vida consiste en una retracción de dicha parcela, en una delimitación, que da paso al surgimiento de la conciencia personal con sus ideales y sus imposiciones, culturales, superyoicas. Es curioso que durante mucho tiempo, el inconsciente individual haya sido postergado, ignorado, cuando para cada uno de nosotros es una fuerza viva, la fuente de la energía personal primaria y esencial. Es decir: el hombre ha vivido seguramente, en sus primeros tiempos, la convivencia armónica entre su inconsciencia y su conciencia y en la evolución fueron surgiendo fuerzas, culturales, o sea derivadas del hecho social, que por una parte estimulaban el desarrollo de la conciencia y por otra arrumbaban el inconsciente, avergonzándose de él, tratando de ignorarlo, porque era portador de la vida animal,

instintiva. Y más adelante el hombre tiene que volver a reconocer su existencia, y con Freud, enfrentarse al mundo inconsciente, reconocer sus imprecisos límites, su fuerza, su vigor, sus leyes. Es decir, replanteársele como un valor colectivo y personal.

La intuición poética tiene una clara raíz inconsciente. Surge como un impulso incontenible que no necesita ser retocado. Tiene, en principio, dos componentes: el concepto y la musicalidad, aunque el papel más o menos esencial de esta última pueda ser discutido. El concepto, ya se sabe, ha sido más penetrante en la historia de la cultura humana que el razonamiento. Un poeta puede decir en un golpe intuitivo, en un verso, algo que para explicarlo el filósofo necesita varios libros. Lo que el poeta dice está fundamentado en la experiencia —individual y colectiva— y cualquier arreglo (incluso el posterior sometimiento a una métrica) lo desvirtúa. Pero incluso con el arreglo quedaría como propiamente impulsivo el sentido general del poema —que se trate de una elegía o de un enigma, por ejemplo—. La musicalidad con su resonancia afectiva recuerda la resonancia inconsciente de las percepciones auditivas primarias del mundo entorno. Hay sonidos primarios sedantes (el agua, el aire, el canto de un pájaro, etc.) y sonidos aterrantes, que despiertan los grandes terrores cósmicos colectivos (el ruido del agua en una riada, el ciclón, el rugir de las fieras, etc.). El hombre habría buscado la forma de reproducir los sonidos apacibles o los terroríficos, según las circunstancias, quizás para apaciguar sus miedos en la soledad, en la oscuridad, y de estas reproducciones podría haberse conformado lo que entendemos hoy por música. La

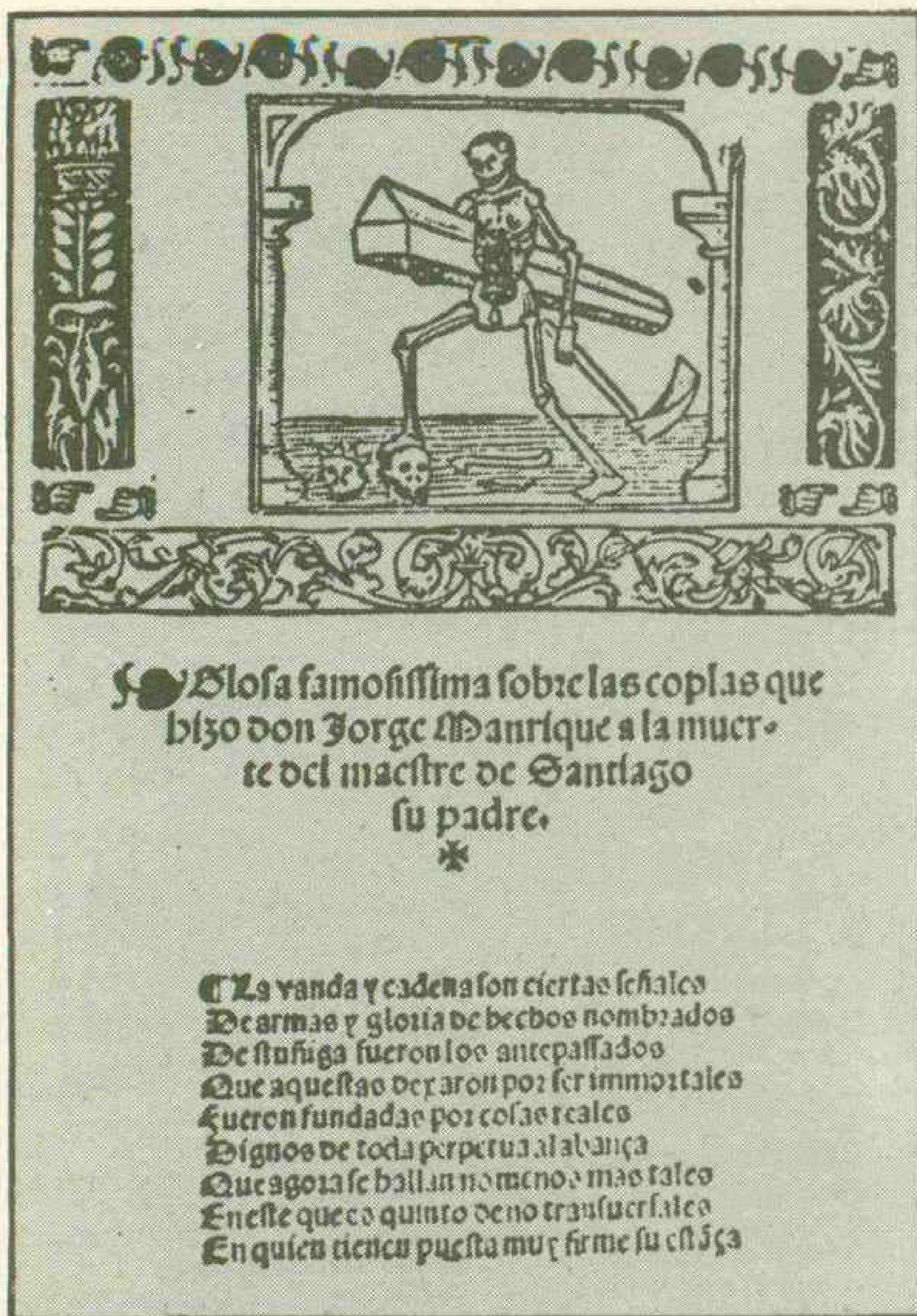


Portada de las «COPLAS» de Jorge Manrique.

musicalidad añadida a la palabra, a la expresión de una idea, es el complemento de ella. Es un redondeo sónico que tiene mucho que ver con las mandalas junguianas, lo redondo como un estereotipo inconsciente colectivo asociado al placer. Es decir, no es lo mismo advertir que la muerte llega sin más aviso generalmente, y que debemos tener el espíritu preparado para ello, que decir, como Jorge:

«recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte...», etc.

Pero, ¿por qué el poeta, en un momento dado, expresa así su idea? Parece evidente que para llamar la atención. Dejemos de momento a un lado las consecuencias trascendentes de esta llamada, como la fama, o lo que con ella venga: bastaría solamente con llamar la atención porque para el hombre es básico, instintivo, todo lo que conduce a llamar la atención de los demás. Hoy se considera esto como uno de los móviles básicos de la conducta humana. Nos apartaría de nuestro tema profundizar más sobre lo que pueda haber detrás de la llamada de atención, inconscientemente hablando: la obtención de un beneficio concreto o la pura lucha contra la soledad existencial, conseguir un fin en el terreno nutritivo o sexual, o no sentirse solo, sino atendido. El poeta, sin proponérselo conscientemente, trata de descargar su inconsciente por la expresión. Es una descarga que requiere previamente una cierta desinhibición. Las inhibiciones parten del yo, y sobre todo el superyo, y son imposiciones culturales, del grupo. En algunos enfermos en los que se produ-


Glosa famosissima sobre las coplas que hizo don Jorge Manrique a la muerte del maestre de Santiago su padre.

La vanda y cadena son ciertas señales
De armas y gloria de hechos nombrados
De Stuñiga fueron los antepassados
Que aquestas dexaron por ser immortales
Fueron fundadas por cosas reales
Dignos de toda perpetua alabança
Que agora se hallan no menos mas tales
En este que es quinto de no transuersales
En quien tienen puesta muy firme su estança

Portada de una edición de las glosas de las «COPLAS» de Jorge Manrique.

ce, por causa de su enfermedad, una cierta desinhibición inconsciente, a veces se observa una confusa, incoherente productividad poética, que cesa al recuperar su normalidad, o sea, cuando entra dentro de los esquemas inhibitorios que permiten al grupo aceptarle de nuevo. Naturalmente, el poeta se libera del peligro de la locura mediante su descarga del inconsciente y por eso es tan raro encontrar un poeta loco. Yo no conozco a ninguno.

Ahora bien, al ser la poesía una transmisión del inconsciente personal a los demás debe llevar implícita la carga afectiva predominante en el poeta en un momento dado, o la que es predominante en su personalidad. Los versos de J. M. están llenos de contenidos depresivos:

«ni estoy triste ni contento», *«no tardes muerte, que muero / ven porque viva contigo»*, *«pues que tengo de morir / por remedio principal»* o *«ándome assí perdido / añadiendo pena a pena / con un deporte fingido / con un alegría ajena...»*, o en los versos que dedica a su «congoxa»: *«que la muerte anda revuelta / con mi vida»*, o cuando dice, *«acabar, porque será menor trabajo la muerte que tal pena» «de fenescer he desseo / por el mucho dessear / que me fatiga...»*.

Donde culmina la depresión es en las Coplas, demasiado conocidas para que haya que repetirlas. Ignoro si está clara la fecha en que las compuso, pero por los datos corrientes es posible que fuera su última producción, ya que las dedicó a su padre, que murió en 1476, y J. M. murió dos años más tarde.

Puede seguirse en su biografía el curso de su depresión. Su madre murió cuando él tenía de 4 a 5 años. Al año siguiente volvió a casarse su padre con Doña Beatriz, la cual se murió, a su vez, seis años después. No parece que haya quedado constancia de ella en los versos de J. M. La rápida boda del padre, al año de quedarse viudo, acentuó, sin duda, sus sentimientos de hostilidad hacia él, ya que no habría resuelto su edipo por la intempestiva muerte de la madre. El padre fue un hombre socialmente brillante y está claro que J. M. forzó su propia existencia en el intento de seguirle, de emularle, aunque quizás no tuviera sus mismas dotes físicas, y, por supuesto, vocacionales. No lo consiguió. Su vida militar fue más bien oscura.

El padre volvió a casarse cuando ya tenía 63 años, y lo hace con Doña Elvira, y Don Jorge, siguiéndole los pasos una vez más, se casó con Doña Guiomar, hermana de Doña Elvira. Que sus relaciones con su mujer no fueron precisamente excelentes parece deducirse por varios supuestos. Sus propios versos (su inconsciente, en definitiva) son los de un hombre que no ha sido feliz en sus relaciones amorosas. Habría otras relaciones fuera, antes o en su matrimonio, que tampoco debieron ser especialmente felices. No es extraño dado su carácter melancólico. Se casó muy tarde, a los 29 años, y su boda fue de las llamadas de conveniencia. Piensa que la presencia física es esencial en el mantenimiento del amor:

«pues son olvido y mudanza / las condiciones de ausencia», *«que cuan presto fuera ausente tan pronto será olvidado...»*, etc.

Esta faceta no afortunada en amores de J. M. ha sido señalada repetidas veces (Menéndez Pelayo, y concretamente T. Ortega, en «La voz del paisaje»). Es indudable la necesidad de la presencia física si se tiene en cuenta la realidad del amor, como comunicación espiritual y física entre dos, presencia física que sería una ga-

rantía de normalidad, ya que el amor a distancia, con una tonalidad puramente platónica por decirlo así, entra dentro de las reacciones neuróticas.

Aunque no haya una referencia documental concreta a sus relaciones con su mujer, aparte del contenido de sus versos, lo que sí está claro son sus malas relaciones con su madrastra/cuñada, Doña Elvira, a la que dedicó (viviendo su padre/cuñado) el insólito verso que es conocido.

Cabe, pues, deducir lo siguiente: J. M. era, por lo menos, una persona inclinada a la depresión, y esto se trasluce en sus versos, que son un producto de su inconsciente. No es evidentemente una depresión grave, sino un estado depresivo, melancólico, con acentuaciones esporádicas ligadas a sus circunstancias personales. Habría una especial tirantez en sus relaciones con su padre, que superó introyectando el módulo paterno y al que quiere inútilmente emular como caballero. No teme a la muerte, no habla de ella (o sea, no habla del más allá de la muerte, estado en pleno teocentrismo medieval), sino que se refiere a ella como *«el fin de su vida»:* una vida que a veces sería prometedora, pero que en definitiva le pareció una carga sin sentido. Su hostilidad hacia su padre (inconsciente) se convierte así en un sentimiento de culpa cuando aquél muere y se acentúa su estado melancólico. Es entonces cuando surgen sus coplas, como un manantial reposado y enormemente triste. Desprecia todo lo que aparentemente había sido razón de su vida:

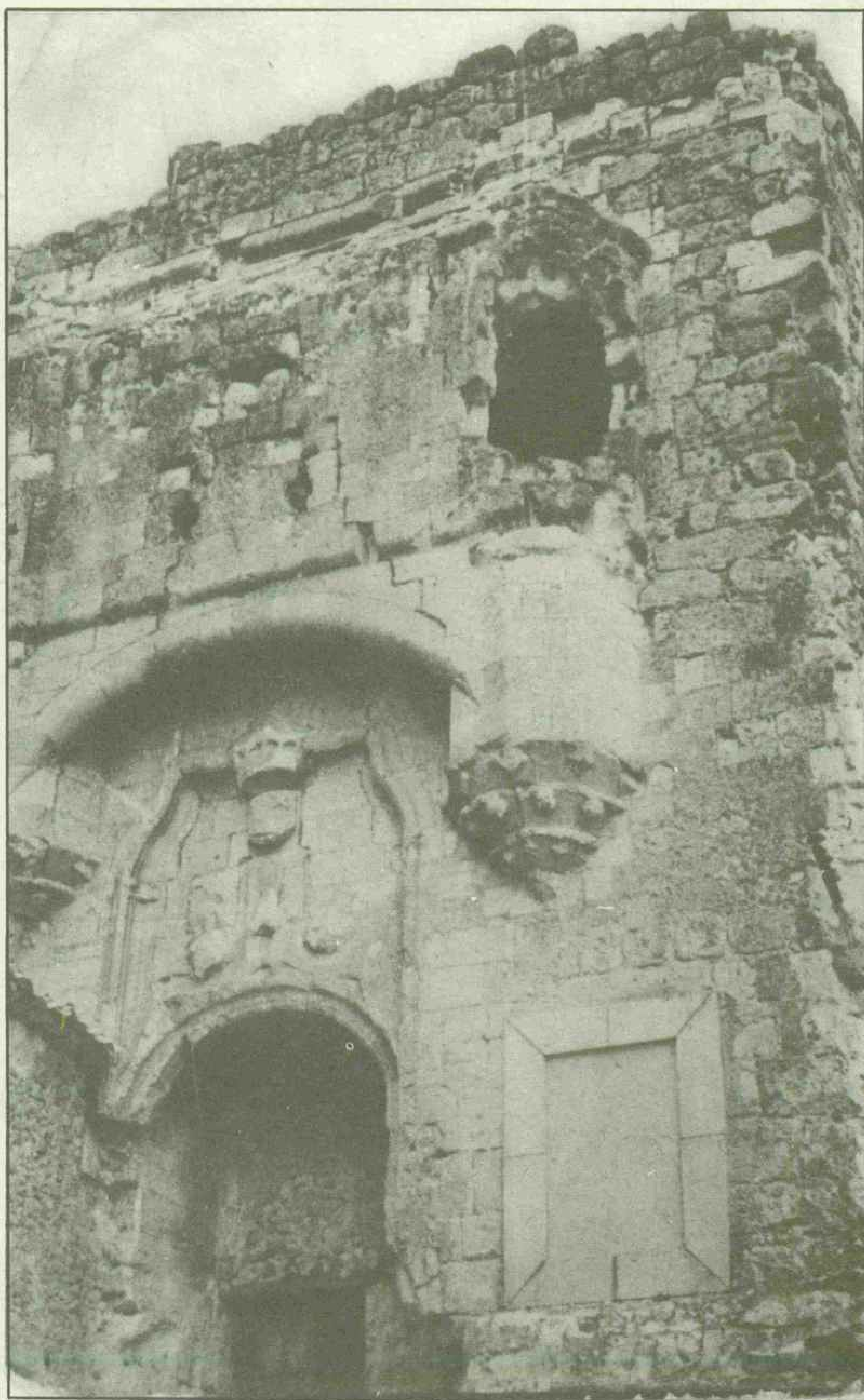
«fueron sino devaneos / que fueron sino verduras de las eras, las justas y los torneos...». «Qué se fizo el rey Don Joan, los infantes de Aragón qué se hicieron...».

¿Dónde ha ido todo?, se pregunta. ¿Cuál es la sima de la muerte, donde todo se hunde?

Las alabanzas a su padre están fuera de toda medida. Son compensatorias. El *«maestro de esforzados y valientes»*, Don Rodrigo, pasaría a la posteridad a caballo de las coplas de su hijo.

Dice en las Coplas: *«Así cuando morimos, descansamos»*. ¿Buscó su propia muerte? Eso parece deducirse de las circunstancias que la rodearon: entró en campo enemigo, peleando a brazo partido hasta que le mataron. ¿Era un suicidio? Es una posibilidad también comentada (T. Ortega, op. cit.) y que encajaría con la tesis de su depresión, si no como un suicidio claro, sí encubierto, cosa por lo demás frecuente, como se sabe, en las depresiones. ■

C. O. M.



Castillo de Garci Muñoz (Cuenca), ante el cual murió Jorge Manrique, en 1479. (Cortesía de don José María González Muñoz).

Verdad y ficción en la historia de la Bella Otero



Xavier Costa Clavell



Niza: La plaza Masséna y el Casino, hacia 1900.

LA vida de esta singular mujer gallega que, desde un humilde origen campesino, llegó a convertirse en una de las figuras más rutilantes del **demi-monde** *parisiense de finales del siglo XIX y principios del XX —lo que se llamó «la belle époque»—, resulta no pocas veces desconcertante para quien pretende escribir sobre su personalidad y restablecer su verdadero perfil biográfico. La propia Carolina Otero enredó bastante las cosas al dictarle al periodista francés Claude Valmont sus* **Memorias de la Bella Otero,** *que no constituyen, en rigor, más que una especie de ingenuo argumento de la novela, entre rosácea y picante, que la bailarina hubiese querido haber vivido.*

EN primer lugar, la Bella Otero no se llamaba realmente Carolina, sino Agustina. Era hija de una mujer soltera y llevaba los dos apellidos de la madre: Otero Iglesias. Los datos constan en el folio 193 del Libro V de partidas bautismales de la feligresía de Valga —pequeña localidad gallega próxima a Padrón, donde nació Rosalía de Castro—, folio que corresponde al 20 de diciembre de 1868. La niña había nacido el 4 de noviembre del mismo año. La madre de la que había de deslumbrar con su belleza a Europa entera vivía en una pobre casa de la aldea de Cordeiro, de donde proviene el mote de «la Cordeirana» que llevó la Bella Otero en sus años infantiles.

LA CRUDA REALIDAD

Guido Artom, en un trabajo titulado «Aquellas señoras de la "belle èpoque"» —aparecido en el número 93 de la revista «Historia y Vida», correspondiente a diciembre de 1975—, dice, refiriéndose a la famosa **demimondaine** gallega, que «hizo su aparición en

1891, en el mundo elegante del Casino de Montecarlo, y era entonces una muchacha muy joven, con una gran mata de cabellos negros, labios escarlata y la tez aceitunada de las andaluzas. Era menor de edad, casi una niña, pues tenía poco más de trece años, pero en el control la dejaron pasar porque estaba casada con un barítono italiano y el matrimonio confería en Montecarlo los derechos de la mayoría de edad». No se pueden escribir más inexactitudes en tan pocas líneas. Para empezar, la Bella Otero tenía en 1891 veintitrés años, y no trece. Sobre este punto no existe la menor duda. No sólo se cuenta con la partida de bautismo, sino también con el explícito testimonio de la bailarina. En 1955, el alcalde de la Valga, que lo era a la sazón don Luciano Cousiño, recibió —es de suponer que con el natural asombro— la siguiente carta:

«Niza, 9 de junio de 1955.
»Puente Valga de Galicia.
»Provincia de Pontevedra.
»Señor Alcalde:
»Me dirijo en estas líneas a usted para que se sirva tener la bondad de enviarme mi partida de nacimiento, que le digo a continuación:
»Agustina Otero Iglesias, hija de Carmen Otero Iglesias. Mi día de nacimiento es el 4 de noviembre de 1868, que espero que no me equivoque. Le ruego tenga la amabilidad de enviármela con toda urgencia.
»Adjunto le envío cupones internacionales para los gastos que pueda originar este envío (unas quince pesetas al cambio normal).
»Dándole las gracias anticipadas, le saluda
Otero.
»Mi dirección: NIZA, Srta. A. T. Otero, 26 Rue D'Anglaterre. Nice».

Don Luciano Cousiño no pudo enviarle la partida de nacimiento, porque en 1868 no existía todavía Registro Civil.

En la postdata, como puede verse, la anciana se autocalifica de señorita, o sea, de mujer soltera. Ella tuvo un montón de amantes, pero marido parece ser que no lo cató nunca. Así pues, ese barítono italiano con el que, según Guido Artom, apareció en Montecarlo la Bella Otero —con «poco más de trece años»— o es una pura invención —como lo es lo de la edad de ella— o no era el marido de la bailarina, sino un amante más de los muchos que tuvo.



La Fornarina

UNA NIÑA VIOLADA

La que con el tiempo había de hacerse más famosa como devota de Afrodita que como seguidora de Terpsícore, trabó conocimiento con el mundo del sexo a edad muy temprana. Y no fue precisamente su iniciación sexual como para predisponerla a seguir la carrera del amor. La primera vez que Carolina Otero fue poseída por un hombre no experimentaría ciertamente lo que se dice placer, sino más bien dolor, confusión, rabia, humillación, impotencia, porque contaba apenas once años cuando un salvaje la violó. No se trata de una mera conjetura mejor o peor adobada, sino de un hecho escueto debidamente comprobado. Hay un documento fehaciente al respecto. Es la requisitoria que el 9 de agosto de 1879 apareció en la tercera página del número 167 del Boletín Oficial de la Provincia de Pontevedra, en la sección de providencias judiciales, que decía literalmente lo que sigue:

«Don Juan Puig Vilomara, Juez de Primera Instancia de Caldas de Reyes y su partido.
»Por la presente, y término de 10 días a contar desde la inserción en los Boletines Oficiales de las cuatro provincias de Galicia y Gaceta de Madrid, llamo y cito en forma a Venancio Romero Conainas, hijo de Andrea, zapatero, de 25 años, natural de Santa María de Iria, en el Partido de Padrón, y vecino de Requeijo en este partido, ausente en ignorado paradero, a fin de

que se presente en la Sala de Audiencia de este Juzgado a responder de los cargos que contra él resulten en la causa que se le forme sobre violación de la niña Agustina Otero, de Valga, advertido que de no hacerlo se declarará rebelde y le pasará el perjuicio que ha lugar.
»Al propio tiempo ruego a todas las autoridades y agentes de la policía judicial, que caso de ser habido procedan a su detención y luego le pongan a disposición de este Juzgado.
»Caldas de Reyes, julio, 26 de 1879. Juan Puig. D.O.S.S. Ramón Gómez Paseiro».

La denuncia había sido hecha en nombre de Carmen, la madre de la niña, pero la habían formulado y firmado dos mujeres, ya que la denunciante era analfabeta. Dos médicos, don José Benito Vázquez y don Francisco Vázquez, comprobaron que, efectivamente, la chiquilla había sido violada. El violador nunca llegó a ser capturado y la infeliz víctima, pasados los primeros días en que sus convecinos se comportaron solidariamente compasivos con ella, no tardó en ser acusada de llevar una vida de precoz putería. La existencia se le haría imposible, cercada por la miseria y la maledicencia, encerrada en el hostil ambiente aldeano. Es lógico que optase por huir. Y huyó. Parece ser que sus primeros pasos en la extraordinaria aventura erótica que había de terminar en Niza, con brillantes etapas en París, Berlín, San Petersburgo y otras capitales europeas, discurrieron en Santiago de Compostela.

UNA BIOGRAFIA ENTRE LA MARAÑA DE LA FICCION

Este origen humilde de Carolina Otero está documentalmente comprobado y en vano intentó ella inventar en sus **Memorias** una prosodia ribeteada de románticos rasgos elitistas. La famosa bailarina y cupletera le hace decir al periodista Claude Valmont —responsable literario de las **Memorias de la Bella Otero**— que había nacido en Cádiz y que era fruto de los apasionados amores de su madre, una gitana llamada Carmen, con un aristocrático oficial del Ejército griego apellidado Carasson. Mientras fueron amantes, los supuestos padres de la Bella Otero llevaron una vida de lo más novelesco que se pueda imaginar. La madre, cuando el apuesto y noble oficial griego la conoció, iba por los pueblos de Andalucía cantando, bailando y derrochando su salero gitano aquí y allá. En un sitio bailaba; en otro, cantaba; en el de más allá decía la buenaventura. Así, libre como los pájaros, se ganaba la vida haciendo lo que le gustaba. Todo cambió —según la ingenua y fantástica imaginación de la Bella Otero— cuando Carasson se unió a Carmen. El noble oficial se enamoró perdidamente de la hermosa y temperamental gitana. La requebró un día y otro, hasta que, por fin, consiguió hacerla suya. Primero —siempre de acuerdo con las amañadas **Memorias** de la bailarina—, la gitana y Carasson fueron amantes y después se casaron.


La Chelito

Carolina Otero dice que ella y sus padres —una vez que regularizaron sus relaciones— se trasladaron a Valga desde Cádiz. El viaje resulta decididamente incomprensible, sobre todo si se tiene en cuenta la época —segunda mitad del siglo XIX— en la que Carasson, su mujer y su hija se trasladarían desde Anda-


La Bella Otero, interpretando «Carmen».

lucía a un pequeño y desconocido pueblo de la provincia de Pontevedra para pasar allí una temporada. La bailarina, para no falsear demasiado la verdadera imagen de su vida, se ve obligada a presentarse con sus padres en Valga, donde realmente había nacido. Allí conocería a un tal Paco, joven atractivo y romántico, que se enamoró de ella. Carolina dice que le correspondía y que un día los dos huyeron a Lisboa. Así empieza, según ella, la vida de aventuras de la Bella Otero.

Los padres recurrieron a la policía y los dos enamorados fueron detenidos en Portugal y devueltos a España. Carasson se oponía a que continuasen las relaciones de su hija con Paco, y éste decidió marcharse a Barcelona. La bailarina —cuenta ella—, entristecida por la marcha de su amante, del que estaba muy enamorada, decidió huir de nuevo del hogar paterno. Pero, cosa extraña —se ve a las claras que la inventiva no fue precisamente el fuerte de Carolina Otero—, en vez de ir en pos de Paco, volvió a Lisboa, logrando esta vez despistar a la policía, puesta en su seguimiento por los padres.

Fue entonces cuando —según aparece escrito en las **Memorias**— empezó su vida artística. Para ganarse la vida, la Bella Otero debutó en el Teatro Avenida, aunque, dice ella, ya había hecho sus pinitos como bailarina en un cafetucho de Valga. Esta afirmación suya resulta francamente chocante. ¿Cómo, siendo hija de un aristocrático oficial, permitió éste que bailase en un cafetín de mala muerte de un oscuro pueblo gallego? No hagamos demasiado caso de todas estas incongruencias que observamos a lo largo de las **Memorias de la Bella Otero,** escritas con absoluta falta de respeto a la verdad.

En el libro de Claude Valmont —traducido al castellano por Joaquín Belda—, la Bella Otero apenas habla de otra cosa que de sus amores reales o ficticios. Lo hace siempre de una manera ingenuamente fantástica. ¿Qué hay de verdad y qué de invención en lo que cuenta de sí misma? Probablemente —como demuestra lo que dice de su origen— haya mucho más de artificio que de realidad. La imagen que da de sí misma está —cosa, por otra parte, frecuente en casos semejantes— corregida, aumentada, idealizada. Ella, es evidente, quiere «quedar bien» en sus **Memorias.**

La leyenda que Carolina se fue creando a lo

largo de su vida fue creída poco menos que a pies juntillas —y todavía hoy sucede así— por muchos de los que escribieron sobre la Bella Otero, de modo especial en el extranjero. Los franceses nunca dudaron del origen andaluz de la bailarina. En las notas necrológicas aparecidas en la prensa gala a raíz de su muerte, salió a relucir el mismo estribillo. Se apoyaban los periodistas franceses no solamente en el título de andaluza que siempre había ostentado ella por decisión propia, sino también, fundamentalmente, en sus manipuladas **Memorias.**

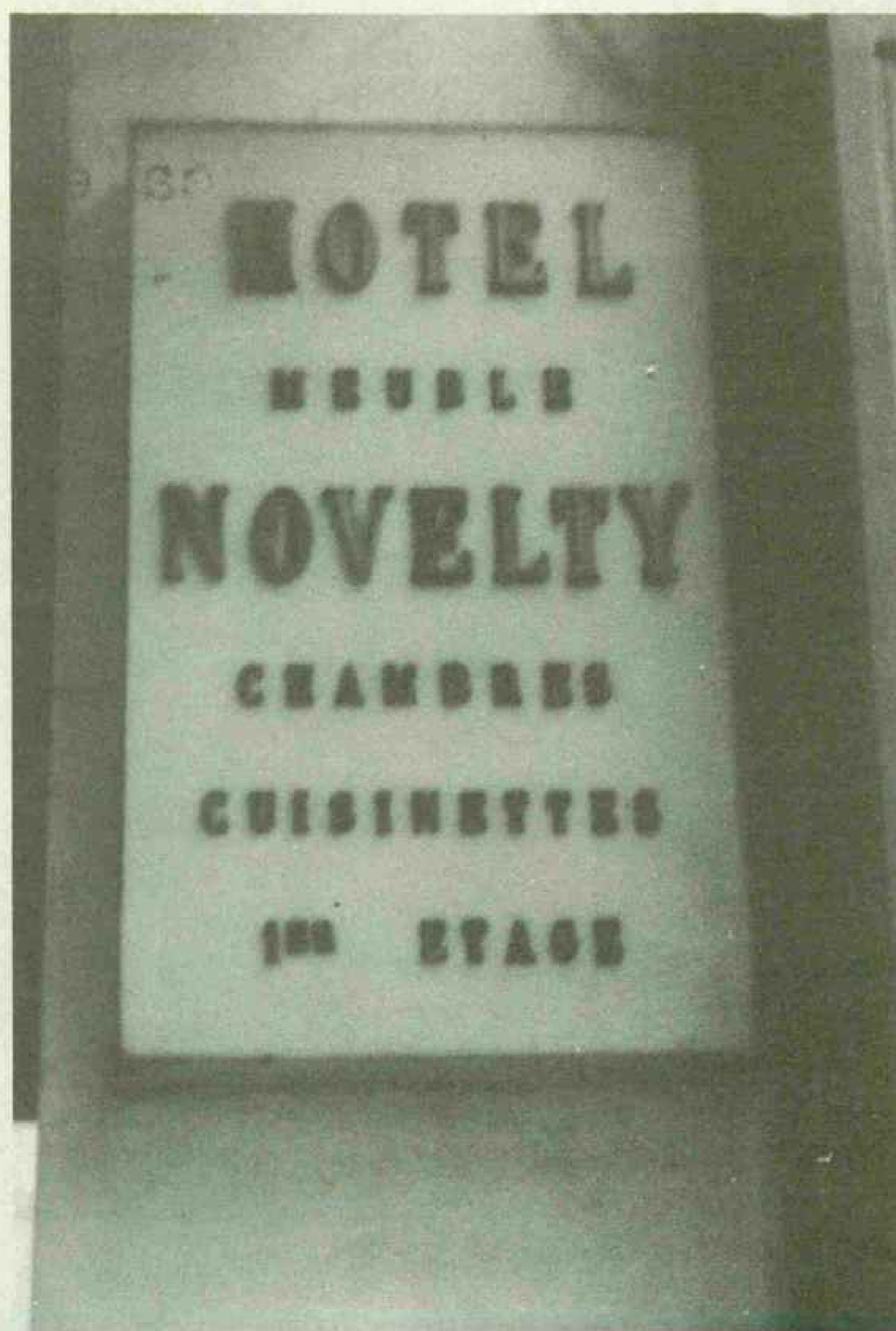
Se comprende que, por razones de propaganda profesional, Carolina Otero no dijese nunca que era gallega. ¿Cómo iba a triunfar en el mundo de los **music-halls** una bailarina gallega? No pegaban, ni con cola, Galicia y su mundo —un mundo triste y profundo, dramáticamente poético, cercado por el subdesarrollo y la incomprensión, un mundo antipático, maloliente y palurdo para las gentes cultas y sensibles— con el sofisticado mundo de papel de plata del París finisecular del «Moulin Rouge». Andalucía, en cambio, siempre tuvo mejor prensa que Galicia y su estupendo folklore fue, y no sin razón, mucho más publicitario que el gallego a la hora de pasar las fronteras. Una bailarina de origen andaluz contaba por aquellas calendas con un buen tanto por ciento de la benevolencia del público por el solo hecho de haber nacido al sur de la Península. La Bella Otero y sus mentores no ignoraban esto. El precedente de la irlandesa Lola Montes, que también se hizo pasar por andaluza, contribuye a explicar el «andalucismo» de Carolina Otero. La gallega inventó su propia leyenda andaluza al igual que Lola Montes, una leyenda de similar endeble consistencia.

LA BELLA OTERO, FIGURA ESTELAR DEL «MUSIC-HALL» Y DEL CUPLE

El mundo del **music-hall** y el del cuplé están estrechamente ligados y en los dos descolló Carolina Otero como primerísima figura.

El **music-hall** no es de origen anglosajón, aunque, a simple vista, lo parece, a causa de la palabra inglesa que da nombre al espectáculo en cuestión. El vocablo es utilizado indistintamente en todos los idiomas occidentales y no tiene en ninguno una traducción precisa. El **music-hall** tuvo un período de esplendor en los últimos años del siglo XIX y en los primeros veinte años del actual, y fue en Francia donde adquirió verdadera carta de naturaleza.

Oigamos lo que dice al respecto un escritor como Sebastián Gasch, una verdadera autoridad en estas materias y que con tanto encanto supo evocar el ambiente de los espectáculos de las primeras décadas de nuestro siglo: «Ocurre, en realidad, que el "music-hall" tiene su origen en el "Café cantante" francés del Segundo Imperio. El café cantante no tardó mucho tiempo en convertirse en "café concierto", donde triunfaban los "fins diseurs", los "chanteurs à voix", los "comiques paysans", los "comiques troupiers", las "divettes" y los "gomeuses". Poco a poco, los artistas de circo, de ascendencia inmemorial, se infiltraron en el café concierto, al mismo tiempo que las atracciones de feria, los mimos, los ilusionistas y hasta las bailarinas de ópera, reconstituyendo así la atmósfera creada en el siglo XVIII por un célebre precursor, Nicolet, que poseía la barraca más abigarrada y acreditada de las ferias de Saint-Germain y de Saint-Laurent. Nicolet intuyó el primer "music-hall" de variedades. Ese "sieur" Nicolet que inventó el dicho famoso ("De plus en plus fort, comme chez Nicolet", o sea, el "todavía más difí-



En un apartamento amuebladocomo el del actual Hotel «Novelty» vivió sus últimos años Carolina Otero.

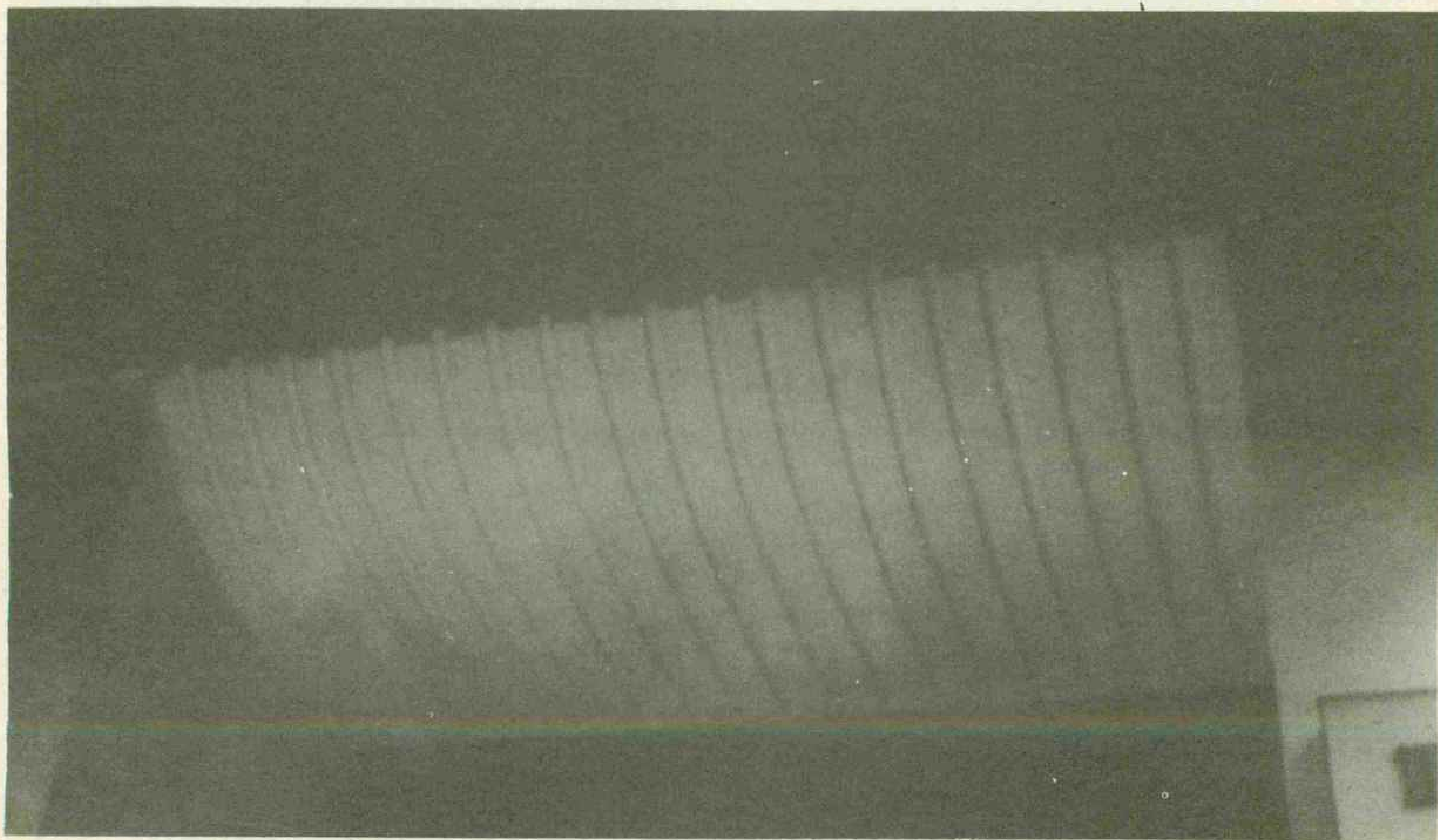
cil"), poseía a fondo el arte y la manera de atraer a las multitudes y conquistarlas. En un tablado formado en alto sobre un armazón, con su poquitín de teatro y su mucho de circo, se movía con frecuencia y violentamente una tropa bulliciosa de equilibristas, de funánbulos, de bailarinas, de saltadores, de prestidigitadores, de contorsionistas, realizando ya con anticipación la forma de "music-hall" de atracciones».

La otra vertiente artística —si así puede decirse— en la que destacó la Bella Otero fue la del cuplé, que, por otra parte, era cantado también en los locales denominados «music-hall». El cuplé es también de ascendencia francesa. Realmente, hay pocas actividades sugestivas y estrictamente frívolas que se hayan impuesto en el mundo moderno de Occidente que no sean de origen galo —mejor aún, para ser más preciso, parisiense— o, por lo menos, no hayan sido reelaboradas en París.

Hay quien cree que el cuplé es de cuna española. Pero ni siquiera el nombre lo es, ya que deriva de **couplet**, vocablo de clara raíz francesa. Lo que pasa es que suele confundirse el cuplé con la tonadilla. Entre ambos existe, desde luego, un indudable parentesco. Pero no son la misma cosa. El pueblo es el motivo de la tonadilla —«canción o pieza corta y ligera, que se canta en algunos teatros», según definición de la Real Academia de la Lengua—, que es, por lo tanto, estrictamente popular, a la ida y a la vuelta: viene del pueblo y vuelve al *pueblo*. *La tonadilla* es mucho más española que el cuplé y resulta siempre, dentro de su común ligereza, menos sofisticada que éste.

«(...) En el cuplé —dice Angel Zúñiga, otro experto en estos temas— ya no es el pueblo el motivo fundamental de donde extrae su fuerza y vigor para sus letrillas (...). El cuplé es una creación de la ciudad, un hijo natural, naturalizado en el arroyo, como los del folletín lacrimoso. La poesía la dicta una musa artificiosa, avivada la palidez de sus mejillas con el colorete parisiense; las ojeras sombreadas con el lápiz mojado en los oscuros charcos de Pigalle; sobre la frente, el flequillo caído de Polaire, oleaje de mareas tempestuosas que se despeñan en el abismo de unos ojos negros».

En realidad, nadie ha llegado a definir el cuplé con precisión. El cuplé suele ser flor efímera. En seguida una letrilla pasa de moda y es sustituida por otra. La característica más definida del cuplé es precisamente la fugacidad de su vida y también, todo hay que decirlo, la cursilería que informa las canciones. Un cuplé adquiere rápidamente tufillo a trasnochado. Se pone una letra de moda y la canta todo el mundo. Pero, de pronto, sin saber muy bien por qué, ya no la canta nadie, y es otra letra —con los mismos quilates de cursilería y reprimido erotismo— la que adquiere repentinamente el favor po-



Número 26 del inmueble de la Rue d'Anglaterre, en que pasó los últimos años de su vida la Bella Otero.



Fachada de la casa de la Rue d'Anglaterre de Niza, en que vivió y murió la Bella Otero.

pular, para perderlo a su vez con igual rapidez.
El cuplé fue el vehículo expresivo que permitió triunfar en su medio a mujeres como la Bella Otero, la Fornarina, la Chelito, Raquel Meller. Posiblemente la primera y la última hubiesen descollado igualmente sin la postiza gracia pícara de las letrillas procaces —sobre todo para la época en que se hicieron populares— del cuplé de finales del siglo XIX y principios del XX, e incluso sin haber sido mujeres bonitas. Carolina fue realmente una mujer de espléndida belleza, pero Raquel no era físicamente lo que se dice una real hembra, sino más bien todo lo contrario. Es dudoso que la gran mayoría de las cupletistas que se hicieron famosas hubiesen triunfado sin estas dos armas temibles en ciertos ambientes burgueses de la época: una canción sicalíptica y un físico atractivo, incitante. Desde luego, es casi seguro que la Bella Otero hubiese destacado por sus propios méritos artísticos en el mundo de las tablas. Baste tan sólo recordar el triunfo que la bellísima bailarina gallega obtuvo, en 1907, actuando al lado de Georges Wague, en el ballet-mimodrama **Giska, la bohémienne.**

Colette, la sutil escritora francesa, que parecía tener la sensibilidad del lomo de un gato para captar y transmitir literariamente los mil matices voluptuosos de una sensación, describió en uno de sus libros una escena encantadora en la que aparece la Bella Otero, ya en los años del ocaso, preparándoles a los Willy —Colette todavía era Madame Willy— un cocido español. Mientras hervía la olla, Carolina Otero irrumpió de improviso en el comedor, luciendo una mantilla de blondas, y se puso a cantar con su insinuante estilo:

Tengo dos lunares,
tengo dos lunares:
el uno junto a la boca;
el otro donde tú sabes...

Colette, que también había actuado en las tablas —si bien nunca llegó a sobresalir demasiado en ellas, para fortuna suya y nuestra, pues entonces tal vez se hubiese perdido la escritora capaz de escribir **Gigi** y otras deliciosas narraciones—, sentía una gran admiración por la Bella Otero. La consideraba una cupletista realmente excepcional y una artista de verdadera categoría.



Un aspecto de la casa en que vivió Carolina Otero desde 1918 hasta 1965.

En España la Bella Otero tuvo muchas rivales. Raquel Meller, por ejemplo, o la Goya, que fue, en su época y en España, tan popular y admirada como la gallega. Pero Carolina Otero, más cosmopolita, más afrancesada, a diferencia de la Fornarina, la Goya, la Chelito y otras renombradas cupletistas, famosas sólo en España, forma con Rosario Guerrero y Raquel Meller un trío de fama universal.

La Bella Otero no se casó jamás, si bien tuvo infinidad de amantes más o menos transitorios y estuvo enredada eróticamente con los más famosos y encumbrados personajes de su tiempo. Carolina Otero se refiere en sus **Memorias**, por ejemplo a Guillermo II de Alemania —el Kaiser—, al futuro Eduardo VII de la Gran Bretaña y a otros personajes de relieve con asombrosa familiaridad, igual que si los hubiese tratado de toda la vida. Y es que no hay nada que familiarice tanto a dos personas como compartir una cama. Guillermo II, dice la bailarina, la había rebautizado con el sobrenombre de «la salvaje», y el futuro rey de la Gran Bretaña, a la sazón Príncipe de Gales, se pasaba, al parecer, el rato contándole a la bailarina historias de subido matiz verde.

EL OCASO DE LA ESTRELLA

La Bella Otero, que ya había triunfado en el Casino de París, en el «Moulin Rouge», en el «Olympia», en el «Folies Bergère» y en el «Alhambra», locales famosos en la historia del espectáculo nocturno parisiense, volvió una vez, una sola vez, a Galicia. Fue un mes de julio, por las fiestas del Apóstol Santiago, y pasó por Valga, acompañada por un desconocido, en un magnífico landó tirado por seis caballos. Parece ser que ni siquiera se detuvo en su pueblo natal para ver a su madre y se encaminó directamente a Compostela. «A pesar de todo —dice el periodista gallego Fernández Ferreiro—, cuentan en Valga que Carolina Otero no era una mala hija. Precisamente enviaba regalos a su madre. Preferentemente ropas. Sus viejos vestidos. En Puentecesures —villa próxima a Puente Valga— se conserva una curiosa media, muy deteriorada ya, que perteneció a la Bella Otero».

Tras haber vivido a lo grande por toda Europa y derrochado una fortuna en los casinos de la Costa Azul, Carolina Otero vivió largos años en Niza poco menos que en la miseria. Sus únicos ingresos procedían de la pensión

que le pasaba el Gobierno francés por su condición de miembro de la Legión de Honor.

Retirada de las tablas, arruinada y desvinculada del brillante mundo que la había admirado y hecho de ella poco menos que una reina del erotismo, Carolina vegetó oscuramente hasta 1965, año en que murió, en el «Hotel Meublé Novolty», instalado en el primer piso de la casa que ocupa el número 26 de la Rue d'Anglaterre de Niza. Se trata de un edificio de cuatro pisos, con balcones de hierro y amplias ventanas con las persianas pintadas de verde, que no resulta ciertamente muy evocador que digamos y no sugiere en modo alguno, por más que se fuerce artificialmente el motor de la imaginación, escenas y situaciones propias de aquel rutilante mundo de frívolo derroche en que vivió inmersa la Bella Otero en sus años de esplendor. Al morir la bailarina, en su habitación no fueron encontrados más que 500 francos y un montón de joyas falsas. ■

X. C. C.



La Bella Otero.

El vampiro más romántico

Eduardo Haro Ibars

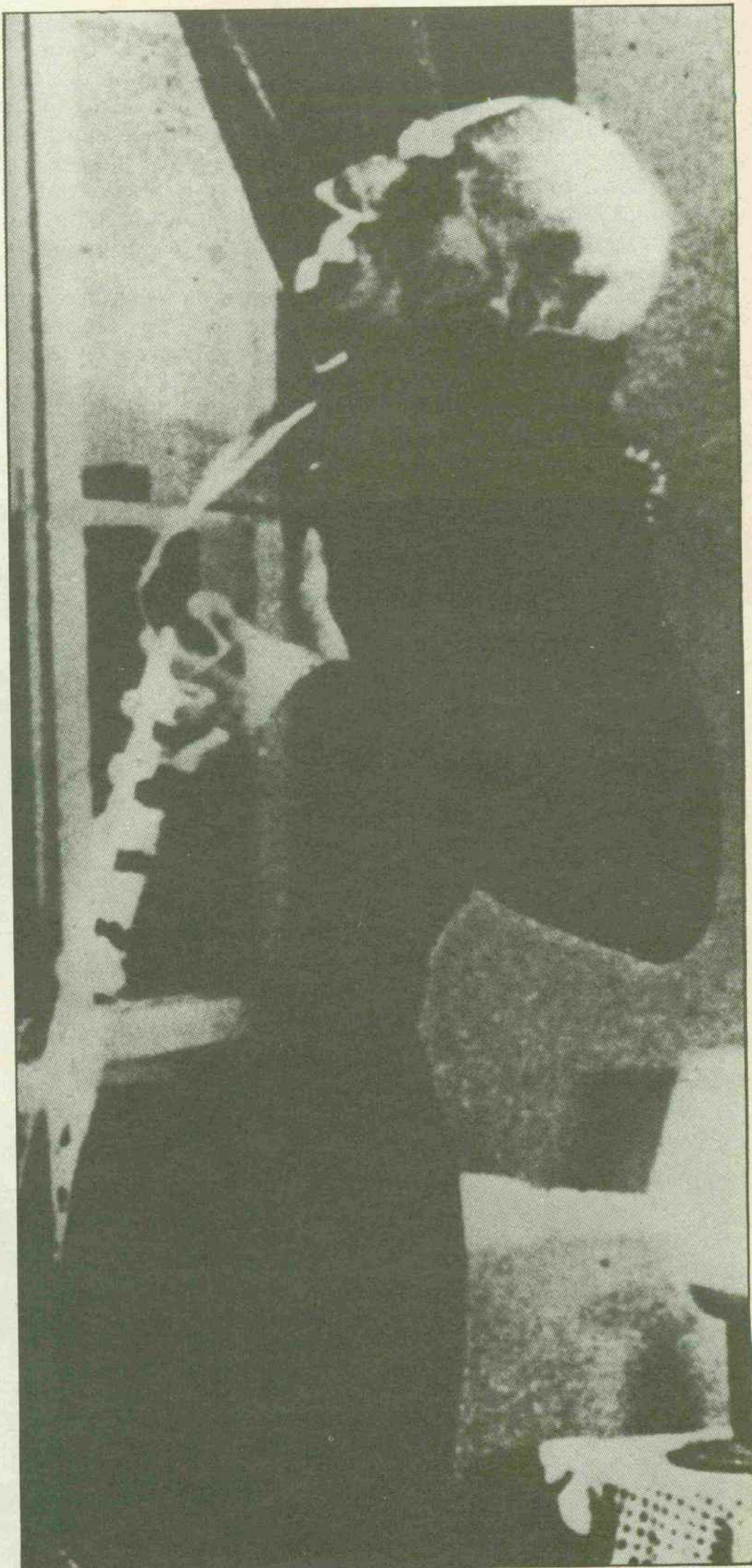


AUNQUE posterior por la época al romanticismo, el vampiro que nos presenta Bram Stoker en «Drácula» es uno de los seres más románticos que se puedan imaginar: habitante de ruinas y de cementerios, y con una enorme capacidad de amor, conjugado —como en todo buen héroe romántico— con la muerte. El romanticismo de este personaje se ha perdido en buena parte al ser trasladado al cine: ni Bela Lugosi ni Christopher Leè, ni Tod Browning ni Terence Fihser, directores y actores, respectivamente, que han llevado a la pantalla al Conde —y cito a éstos simplemente porque son los más conocidos— han tratado el personaje con el respeto y el amor que se merece, sino más bien como un artículo de consumo.

EN los años veinte, Murnau nos dio una fascinante visión de Drácula en su «Nosferatu». Visión condicionada, desde luego, por la estética expresionista de su momento y de su país. Algunos han querido ver en esta obra maestra del cine y de la poesía una crítica al nazismo ascendente, pero a mí me parece que eso es exorbitar un poco las cosas, entre otros motivos, porque en los años veinte eran muy pocos los alemanes que pensaban seriamente que el nazismo era un verdadero peligro. Lo que sí está reflejado en estas películas —y en todo el cine expresionista alemán, desde Wiener hasta Lang, pasando, desde luego, por Murnau, es un clima de tensión, de horror y de angustia; algo muy lógico en el arte de un pueblo que acababa de pasar por una guerra espantosa, y que se hallaba sumido en una no menos espantosa depresión.

El vampiro de Murnau —que, por cierto, no se llamaba «Nosferatu», que es el nombre genérico de los vampiros en ciertas regiones de Alemania, sino Conde Orlock— no se parece mucho al Drácula original: es un ser feo, repulsivo, desprovisto de cualquier nobleza. Es el Mal encarnado; pero el Mal en lo que tiene de horrible, de desagradable y de siniestro, sin visos de romanticismo alguno. El vampiro de Murnau no nos produce ni miedo ni esa morbosa y sexual fascinación del Conde Drácula; simplemente, repugna. La muerte le acompaña —es decir, él lleva la muerte— en su forma más fea: la peste. Su animal es la rata, no el murciélago.

Pues bien, de ese ser horrendo y espantoso, y respetando bastante la película original de Murnau, Werner Herzog vuelve a hacer un personaje romántico. Es tal vez una



El vampiro de Murnau no se parece mucho al Drácula original: es un ser feo, repulsivo, desprovisto de cualquier nobleza. Representa el mal en su aspecto más desagradable y siniestro.

cuestión de estética, de punto de vista, Herzog nos da, sí, un monstruo horrendo, feo y viejísimo, como corresponde a un cadáver ambulante; pero lo trata con ternura y con mucho humor. Este cadáver horroroso, de uñas larguísimas, calvo y con orejas de soplillo, que no podría —como hacía su congénere Drácula— salir a hacer vida social, por el espanto que inspiraría su mera presencia, se nos humaniza en la película de Herzog, y hasta casi llegamos a entenderlo. No es, como en Murnau, simplemente una horrible sombra, parte de un horrible ambiente; se trata de un ser capaz de amar, de sentir deseos —y no sólo deseo de sangre— y hasta de morir de amor. No es el Mal, sino un ser víctima de ese mismo Mal, y que tiene, como una de las desgracias suyas, el transmitirlo.

El vampiro en general es un ser extraño: no se trata —salvo en el caso concreto de Drácula— de alguien que tenga una voluntad de mal; no es el diablo, sino que está poseído por él. Y esto Herzog lo ha entendido perfectamente. ■ E. H. I.

NOTA DE LA REDACCION.—Sobre el Conde Drácula y el tema del vampirismo en general, se publicó un amplio trabajo de Eduardo Haro Ibars en el número 50. También es interesante, y puede ser de utilidad para los interesados en el tema, el artículo de Ramiro Cristóbal publicado en el número 850 de la revista «Triunfo».



Respetando al personaje y gran parte de la historia de Murnau, Herzog devuelve el romanticismo al personaje del vampiro; y esto lo hace por una suerte de punto de vista estético.

LA REVOLUCION CUBANA: NUEVO ANALISIS

La revolución cubana constituyó una sorpresa para los observadores poco advertidos, sobre todo para aquellos expertos europeos en cuestiones económicas que observaban la realidad latinoamericana a través del lente del ingreso nacional bruto y los niveles de vida. Algunos hechos pasaron desapercibidos para estos especialistas: en primer término, que se trataba de una economía de monocultivo a la cual —como toda zona de enclave minero, ganadero, bananero o azucarero— era necesario evaluar sin perder de vista que ocultaba enormes disparidades entre los componentes de su estructura social. En ocasiones, se ha olvidado que el período final del gobierno de Machado ya presentaba alarmantes síntomas demostrativos de las convulsiones políticas que podía llegar a producir la prolongación de ciertas crisis.

El libro de Marcos Winocur (1), producto de una tesis desarrollada bajo la dirección de Pierre Vilar, contiene facetas que hacen inconfundible su filiación en la escuela francesa, especialmente una inclinación a recargar el texto con subdivisiones que no siempre parecen necesarias, pero la profundización en el estudio del papel cumplido por los núcleos obreros, las masas rurales y la burguesía azucarera durante el proceso revolucionario configura una aportación que complementa felizmente la línea de obras sobre el tema cubano que ya cuenta, en la misma editorial, con la edición del importante trabajo de Hugh Thomas, **Cuba. La lucha por la libertad.**

Un análisis de la burguesía azucarera y su papel en el desarrollo histórico de la isla del Caribe exige una retrospectiva. El autor nos presenta, entonces, la evolución de ese grupo social desde su origen en la colonia hasta el siglo actual. La obra distingue dos momentos en que el papel protagónico de esta clase experimenta una reconversión. Si durante el siglo XIX entra definitivamente en el mercado mundial reemplazando gradualmente la mano de obra esclava por el trabajador libre mientras tenía lugar la mecanización de los ingenios —aunque no con el mismo ritmo en toda la isla—, podría afirmarse, entonces, que la burguesía vivió cierta euforia de crecimiento. En cambio, el período que siguió a la crisis de los años treinta en el siglo XX sólo fue superado en dificultades por la iniciación de la etapa de restricciones para la zafra azucarera. La colocación del azúcar se convierte, a partir de entonces, en el problema fundamental en las épocas de cifras de producción elevadas. La acumulación de excedentes, un año tras otro, ante las limitadas perspectivas impuestas por el mercado norteamericano después del Convenio de Londres de 1954, desequilibraron económicamente al poderoso núcleo azucarero. Su capacidad de acción y su empuje como clase no estaban, sin embargo, agotados, y lo demostraron prontamente al enfrentarse con sus competidores en el mercado mundial. Se explica así la notoriedad que adquirieron algunas figuras representativas de ese sector social, como Julio Lobo, hacendado afectado como toda su clase por las maniobras de los empresarios internacionales y la política de restricción de la cuota cubana del azúcar aplicada por los Estados Unidos. Pero sus decisiones, y por consiguiente su enfrentamiento con los dueños del mercado mundial, eran tan ambiguas como su integración de clase: «No componían los hacendados una burguesía nacional (interesada en la evolución del mercado interno). Tampoco conformaban una de las llamadas burguesías compradoras (agentes de negocios del capital extranjero). La burguesía cubana al promediar el siglo se situaba, si se quiere, en un punto intermedio».

En la década de los cincuenta, cuando se gestan los momentos decisivos del estallido revolucionario, surgen otros problemas. Las oscilaciones del mercado externo se tradujeron, sin duda alguna, en serias alteraciones económico-sociales para un país de economía dependiente. Cuando la burguesía azucarera asume la defensa del mercado nacional —y este constituye uno de los hechos iluminados por la presente investigación—, habla en nombre de sus colonos, de los obreros del ingenio y de los pequeños comerciantes. No hace, ciertamente, sino utilizar en defensa de sus propios intereses la masa de problemas generados por una realidad que alimentaba el desempleo rural. No obstante, la clase obrera había madurado políticamente con el paso del tiempo y a la frase acuñada por los hacendados: «sin azúcar no hay país», pronto supo oponer una drástica respuesta: «sin obreros no hay azúcar». Ya en tiempos de la dictadura de Machado la organización del sector obrero cubano, realizada por Winocur para el decenio revolucionario, es ejemplarizante por cuanto permite señalar los peligros que encierra la aplicación del esquema clásico, propio de las sociedades industrializadas, a la realidad latinoamericana. El autor realiza un cuidadoso examen de su heterogénea conformación: obreros de la industria, sector agrario, empleados de comercio, grupo de servicios, etcétera.

El campesinado es objeto de un es-



(1) *Marcos Winocur,* **Las clases olvidadas en la Revolución Cubana,** *Barcelona, Grijalbo (edic. Crítica), 1978.*

tudio particularizado debido a la variedad de situaciones que agrupa: pequeño campesino, arrendatario, precarista, obrero agrícola, etc. El análisis de las diferentes situaciones y de la acción ejercida por el deterioro económico de las zafras en ese complejo panorama social, explica un surgimiento desigual de los focos de resistencia, no siempre concordantes al principio debido a la multiplicidad de las situaciones, pero que, unificados más tarde, apuntan contra la dictadura. La creciente pauperización del sector agrario, donde «convergen estos factores dentro de un proceso general de proletarización, y coyunturalmente colocan al poblador rural en la situación límite: reaccionará de más en más favorablemente a la guerrilla. Y lo hará en defensa propia: antes convencido por su estado de necesidad que por la proclama de los hombres de la ciudad. Estos así acaban por comprenderlo».

La investigación, desarrollada sobre la base de estos tres grupos sociales, permite al autor plantear un tema de mayor complejidad e importancia. La etapa que conduce a la fase final revolucionaria se inscribe, según su tesis central, en el interior de un **tiempo corto,** encuadrado cronológicamente entre 1952 y 1959. Este, a su vez, se inserta en un **plazo histórico largo,** comprendido entre 1868 y 1960. El modelo utilizado es, obviamente, la revolución francesa, sobre la cual se han realizado numerosos estudios utilizando este método de investigación histórica que implica, en sí mismo, un desafío a la periodificación tradicional. Vinculados con esta escuela aparecen los nombres de Braudel, Simiand y Labrousse, y algunas de sus enseñanzas se aplican en este trabajo para poner de relieve la dinámica de ciertos elementos estructurales en el proceso social desencadenador de la revolución. El propio autor explicita el modelo utilizado y nos advierte: «No se trata de elaborar una lista de semejanzas y otra de desemejanzas. Bien sabemos que toda comparación funciona aquí mutatis mutandi. De otra cosa se trata: colocar la gesta de los cubanos en el marco de las revoluciones contemporáneas, sacándola del estereotipo escolar de los barbudos bajando de las montañas. Y a este efecto tanto da tomar la revolución francesa como cualquier otra de tipo contemporáneo, donde el **clímax** político es alcanzado a través de mecanismos compartidos». En esta dirección, el planteo contiene aportaciones con cuyas conclusiones se podrá estar o no de acuerdo, pero que son producto de un serio trabajo de análisis. Una serie de cuadros muestra la incidencia de los factores políticos, los hechos económicos y la correlación existente entre ellos, así como el grado de intensidad en la participación de los sectores sociales, proporcionando mayor claridad a las ideas del texto. ■ **NELSON MARTINEZ DIAZ.**

EL MOVIMIENTO OBRERO ESPAÑOL, EN LA ENCRUCIJADA

La reciente aparición del libro del historiador aragonés Carlos Forcadell, **Parlamentarismo y bolchevización (El movimiento obrero español, 1914-1918)** (1), viene a suplir una carencia, a llenar un importante hueco de nuestra historia contemporánea: el análisis historiográfico de la crisis del socialismo español a raíz de la entrada de Europa en la I Guerra Mundial y el consiguiente hundimiento de la II Internacional.

Y hablo de huecos y de carencias porque este es un trabajo «clásico» ya en el resto de los países europeos que estrenan siglo con una mayor o menor presencia de los partidos socialistas, y que nunca, hasta ahora, había sido acometido en España desde esta perspectiva. Es decir, desde la perspectiva del profundo foso que se va abriendo en el seno de la II Internacional (1889-1914) entre la **teoría** y la **práctica,** al hilo del progresivo deterioro del **internacionalismo proletario.**

Otro historiador aragonés, Juan José Carreras, analiza así la aportación fundamental del libro: «En la última década. en España se han multiplicado trabajos de gran importancia, pero como estudios de conjunto hay que seguir recurriendo, en la mayoría de los casos, a las obras de los antiguos militantes, de un Mora o de un Ramos Oliveira, obras en muchos casos de más valor testimonial o de fuente que historiográfico».

REQUIEM POR EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO

El trabajo de Carlos Forcadell posee la virtud, hasta ahora inédita, de enfocar este período crítico del socialismo español —en el que se sientan ya las bases de una escisión que se prolonga hasta nuestros días— desde una perspectiva absolutamente dinámica. Es decir, arrancando desde el nacimiento de la II Internacional, «bucea» en los debates y las posturas que se van decantando a lo largo de sus veinticinco años de vida, siempre en íntima relación con el nacimiento y desarrollo del socialismo español. Todo ello pasa, evidentemente, por una análisis pormenorizado de los avatares que van a sufrir los distintos partidos socialistas europeos desde el nacimiento de la II Internacional hasta su defunción en el nonato Congreso de Viena. Y, lógicamente —dentro de este método de interrelación—, pasa por la influencia que toda esta «modulación» va a ejercer sobre el aún titubeante y frágil socialismo español.

Así pues —y aunque el trabajo no está planteado con este esquematismo—, el libro presenta dos grandes bloques diferenciados, aunque constantemente interrelacionados: la vida, esplendor y muerte de la II Internacional, de un lado, y las oscilaciones en el sismógrafo del socialismo español, por todo ello, de otro.

Al intentar poner el socialismo español frente al espejo de la II Internacional, el autor —a través de un rastreo pormenorizado en las actas y comunicaciones de los distintos Congresos y de la penetración real de las ideologías en los distintos países, en función de sus características específicas— va trazando un minucioso panel de las «constantes vitales» que presenta la Internacional hasta su definitivo fallecimiento al ruido de los primeros cañonazos.

Este primer «bloque» posee, por sí solo, un alto poder ilustrativo abordado ya, no obstante, por otros veri-

(1) **Parlamentarismo y bolchevización (El movimiento obrero español, 1914-1918),** *Editorial Crítica, Grupo editorial Grijalbo, Barcelona, 1978.*

cuetos. Y este poder nace, precisamente, al poner en tela de juicio determinadas tesis, ya tópicas, respecto a la vida real de esta II Internacional. Y dentro de estas tesis tópicas no es la menos malparada la que enuncia que la historia del movimiento obrero es, más o menos, la historia de los congresos de los partidos obreros. O dicho de otra manera: el trabajo de Forcadell huye de esta máxima y, a la hora de aplicar la regla al caso español, pone especial cuidado en señalar la excepción: no basta con estudiar las ideologías, sino que hay que estudiar el medio social que estas ideologías penetran.

En función de toda esta metodología, el autor rastrea en las actas de los sucesivos Congresos la «estética» revolucionaria para, a renglón seguido, ponerla en confrontación con la realidad, con lo que de verdad sucede en el seno de cada partido que acude a los sucesivos cónclaves. De la dialéctica teoría-realidad va surgiendo el elemento cancerígeno que dará con la II Internacional en la tumba: el progresivo derrumbe del internacionalismo proletario.

Porque no hay que olvidar —como señala J. J. Carreras citando a Gustafsson— que, aunque es verdad que cuando se funda la II Internacional el marxismo parece haberse convertido en la ideología dominante del movimiento obrero, la realidad es muy otra: el marxismo no había penetrado realmente en la socialdemocracia alemana, en Inglaterra no superaba ni los ribetes de simple secta, en Italia era considerado cuestión de moda y en Francia se veía atacado por diversos frentes.

Pero va a ser en el Congreso de Londres (1896) donde se van a poder detectar ya los peligros que acechan al internacionalismo proletario —tan fuertemente arraigado en Europa ya desde la I Internacional— y que, pocos años después, van a dar con él en tierra: son los años de las grandes acciones imperialistas de las grandes potencias. A la crisis de Fachoda (1898) —año, por otra parte, crítico para el socialismo español en torno a la cuestión colonial hispana—, sigue la guerra de los boers y la pugna de los poderosos por el dominio de China. Es precisamente aquí donde se produce un viraje espectacular en la dialéctica capitalismo-marxismo. No se está ya ante una guerra clásica de tipo nacional —tan frecuentes en el XIX—, sino ante un nuevo tipo de confrontación de las grandes potencias por el dominio de los mercados o las zonas de influencia. Los distintos partidos socialistas detectan, en mayor o menor medida, este viraje —y prueba de ello es que el tema esencial del Congreso de París (1900) será el de la política colonial— e intentan afrontarlo, pero en él está ya la semilla del progresivo «nacionalismo» de los partidos socialistas que será el que, en definitiva, dé la puntilla al asolerado internacionalismo proletario.

Entre 1900 y 1914, las reiteraciones de la II Internacional en sus condenas de la guerra van a ir remitiendo en convicción —lo que no quita para que en 1913 sea propuesta para el



Nobel de la Paz—, en proporción directa al declive de su entusiasmo internacionalista. El proceso, sin embargo, no es total. En casi todos los países con presencia socialista van a surgir unas minorías que reivindican la unión teoría-práctica y que permanecen fieles a la condena de las guerras surgidas como confrontación de intereses económicos nacionales. Estas minorías —que en distintos países se agrupan en torno a nombres tan sonoros como Rosa Luxemburgo, Lenin, Trotski, etc.— van a seguir cohesionadas en torno a la férrea idea del internacionalismo proletario y van a tener una red de contactos que van a cristalizar en la reunión de Zimmerbald (septiembre de 1915), de la que sale una Comisión Socialista Internacional. La postura más izquierdista dentro de este conglomerado de minorías va a corresponder a Lenin, quien ve claro que la lucha entre naciones debe traducirse en una lucha de clases: todo ello está en el origen de la Revolución rusa y en el consiguiente estallido de los partidos socialistas europeos.

EL SOCIALISMO ESPAÑOL, EN LA ENCRUCIJADA

En el momento justo en que Europa entra en guerra, España presenta una serie de componentes diferenciales. De un lado, no va a intervenir en la confrontación; de otro, el socialismo español es en estos momentos muy débil, tanto numérica como doctrinalmente, porque ha habido una recepción muy escasa de las teorías marxistas. Prueba de ello —entre otras— es el hecho de que, mientras los socialistas ocupan centenares de escaños en los parlamentos alemán o italiano, el PSOE habrá de esperar hasta 1910 a tener un diputado en Cortes.

La ligazón del socialismo español con la II Internacional es, hasta prácticamente sus últimos años de vida, débil y más formal que efectiva. Hacia todos o casi todos los congresos, parten comunicados de los socialistas españoles —algunos sirven, incluso, para calibrar su propia debilidad toda vez que en no pocas comunicaciones se dan excusas a un mayor arraigo doctrinal pretextando un alto índice de analfabetismo entre la población—, pero lo cierto es que el momento crítico de la I Gran Guerra sorprende al socialismo español en una situación de evidente fragilidad doctrinal.

No han faltado, sin embargo, pruebas de fuego a los socialistas españoles para bregarse en el espinoso tema de las guerras coloniales y la consiguiente toma de postura antibelicista. En efecto, en menos de una década, España va a tener que resolver dos espinosas cuestiones de política internacional: Cuba y Marruecos.

De un lado, la insurrección cubana —surgida en 1895— va a poner a prueba el antibelicismo de los socialistas españoles. Con anterioridad a este hecho, el PSOE había ya fijado su actitud respecto al problema del ejército a raíz de dos hitos funda-

mentales: la redacción del programa por Mesa e Iglesias (en uno de cuyos puntos proponía el «servicio de las armas obligatorio y universal y milicia popular»), y el I Congreso del partido, celebrado en Barcelona en 1888 (en el que, yendo más allá, se acuerda «la supresión de los ejércitos permanentes y el armamento general del pueblo»).

Desatada la contienda ultramarina, los socialistas españoles van a centrar el grueso de su oposición a la política gubernamental en las críticas al sistema de reclutamiento (es la hora del célebre slogan «todos o ninguno»), dentro de una campaña de agitación que le concede gran audiencia entre la población, pero que, analizada más de cerca, evidencia la ausencia de un análisis firme del problema colonial. Este último extremo lo prueba fehacientemente el hecho de que la comunicación española presentada en el Congreso de París (1910) ataque «la avaricia del capitalismo americano» y «la gran estupidez de la clase dirigente española», pero que, al mismo tiempo, reconozca, implícitamente, que una buena administración del territorio ultramarino podría haber hecho imposible el conflicto.

De otro, la conflictividad con Marruecos —surgida, esencialmente, tras la influencia que sobre el conjunto marroquí le asignan a España las potencias inglesa, francesa y alemana— va a situar al PSOE en una postura mucho más beligerante frente a la política gubernamental. De este momento datan las más encendidas proclamas de Pablo Iglesias en favor del internacionalismo proletario y, consiguientemente, de condena de las clases dominantes. Pero estamos ya en los albores de la I Guerra Mundial y el proceso de «nacionalización» de los partidos socialistas ha hecho mella en los socialistas españoles. Buceando en la prensa y comunicados de la época, Carlos Forcadell da con la clave de esta «inflexión». Tras analizar cuidadosamente las fuentes, concluye: «Es la **nación** la que no tiene intereses en la empresa colonial. En el mismo mitin —se refiere al mitin socialista de junio de 1913—, García Quejido pronuncia el análisis más sólido: 'La guerra es perjudicial para la nación. No interesa a las clases burguesas. España no necesita mercados ni tiene qué colocar en ellos'. Por tanto, la unanimidad y la ortodoxia doctrinal del socialismo español en el problema colonial vienen explicadas más por las condiciones de la sociedad española, que convertían la política colonial en catástrofe nacional, que por el mantenimiento de una pureza y ortodoxia ideológicas de origen».

EN LOS ALBORES DE LA ESCISION

El progresivo deterioro del internacionalismo proletario al que se asiste conforme avanza el siglo recién estrenado, va a alcanzar al socialismo español, como se ve, muy tardiamente, casi en los albores de la conflagración mundial —al menos, en los aspectos que afectan a la cohesión interna del partido.

El estallido de la I Guerra Mundial va a ser, sin embargo, absolutamente decisivo. De un lado, la gran guerra es el hecho que va a crear unas condiciones que permiten que la integración del socialismo en la vida nacional, largamente perseguida, avance cualitativamente. Pero, de otro, **el PSOE es el único partido de un país neutral en la contienda que propone y mantiene una postura radical de apoyo a la causa aliada desde los primeros días del conflicto.**

Este pionerismo en la «aliadofilia» —que es interpretado como un intento de aparentar fortaleza, mimetizando la postura del grueso de los partidos socialistas europeos— va a sentar las bases, sin embargo, para que se produzcan las primeras líneas de fractura en su seno. De hecho, ocurre prácticamente lo mismo que en el seno de los partidos socialistas europeos, pero la debilidad del partido por estas fechas hace que la aparición de minorías no sean detectadas hasta algún tiempo después de celebrada la ya citada reunión de «disidentes» de Zimmerbald en 1915.

Con anterioridad a 1914, el PSOE ya había visto saltar de su seno a una minoría de oposición cuando, en 1909, se crea la Conjunción republicano-socialista (primer intento serio de integración en la realidad nacional española). Pero va a ser el conflicto mundial y la «aliadofilia» de la dirección la que propicie una nueva línea de separación en torno a la minoría pacifista-internacionalista encabezada por Núñez de Arenas, Recasens, Lamoneda, etc., y que se superpone a la primitiva oposición dentro del partido.

En última instancia, la Revolución rusa de 1917 —minimizada y camuflada en lo posible por la propia dirección—, coincidente con la parlamentarización del PSOE, hace brotar una tercera línea de fractura en torno, fundamentalmente, a grupos de juventudes: Millá, González, Ugarte, Merino, etc.

Estos tres grupos se van cohesionando paulatinamente —e, incluso, disponen ya de su propia publicación: «Nuestra palabra»— en torno a un germen de escisión que se irá incubando hasta la aparición del PCE en 1921.

Es decir, hasta ahora mismo. ■

JOSE RAMON MARCUELLO.

SINGER: O EL DESGARRAMIENTO DE UN PUEBLO (1)

Los judíos tienen una historia que se remonta a más de cuatro mil años. Historia trágica y casi milagrosa. Han vivido dispersos por el mundo con el aliento de una duplicidad que difícilmente se comprende: han logrado penetrar el armazón constitutivo de las sociedades en las que se han asentado, sin perder su identidad nacional o religiosa y, emanada de ésta, sus costumbres peculiares. Asimismo, han añorado constantemente la patria perdida.

Las causas de sus persecuciones pueden buscarse en la condena, que pesó sobre ellos hasta el Concilio Vaticano II, como pueblo deicida, en su antagonismo con la Iglesia institucional de la mayor parte de los estados, en la distinción que se otorgan con su autoproclamación como pueblo elegido, en sus actividades lucrativas. Muchas persecuciones y matanzas fueron provocadas para apo-

---

(1) Obras de I. B. Singer traducidas al español: **Un amigo de Kafka,** *Edit. Planeta, Barcelona, 1978;* **La familia Moskat,** *Edit. Planeta, Barcelona, 1977;* **La casa de Jampol,** *Edit. Noguer, Barcelona, 1978;* **Los herederos,** *Edit. Noguer, Barcelona, 1978;* **El esclavo,** *Edit. Plaza y Janés, Barcelona, 1978;* **Enemigos, una historia de amor,** *Edit. Plaza y Janés, Barcelona, 1978;* **Cuentos judíos de la aldea de Chelm,** *Edit. Lumen, 1978.*

derarse de sus riquezas. Sólo el genocidio nazi costó la vida a seis millones, casi un sesenta por ciento de la población judía europea. «...Se les podía acusar de todo, pero su mayor crimen consistía en su empeño de vivir en paz y justicia, sin guerras, sin adulterio, sin burlas de las convicciones ajenas, sin sangrientas rebeliones» (pág. 287, «Los herederos»).

En Palestina, en la tribu de Judá, descendiente de Sem, surgió la idea monoteísta. Fueron sus precursores y divulgadores, los patriarcas hebreos: Abraham, Isaac y Jacob. Moisés, con el Decálogo, tratado de moral y comportamiento social, la configuró con tal fuerza que hasta el presente es el eje que mantiene los cimientos morales y aun culturales de la sociedad occidental.

En la literatura judeo-americana actual puede verse con rigurosidad el proceso de cambio, readaptación o definitivo desarraigo que sufre el judío en este siglo. Cuatro ejemplos bastan para caracterizar los distintos enfoques. En Bernard Malamud ambos mundos conviven sin molestarse. No hay heridas siempre abiertas o crisis sin superar. No rechaza su origen y éste no le oprime.

La obra de Norman Mailer está totalmente integrada al contexto del que extrae los temas, aunque no puede renunciar a un nostálgico y leve matiz judío. Este es el que da un carácter especial a su obra y la hace inconfundible.

La prosa de Saul Bellow, sin embargo, aporta otro punto de mira. Su universo es judío y judíos son los personajes de la infancia que con el paso de los años comparten un mundo gentil (goi). Para dar este paso intelectualiza las contradicciones, la asimilación e incluso la evasión.

Isaac Bashevis Singer (1), el polaco que abandona su país cuando tiene cumplidos más de treinta años, crea unos relatos donde todo el mundo no judío tiene poca cabida. La problemática se centra con obsesiva insistencia en su gente, en Varsovia, en la época nazi o pre o postnazi y en sus consecuencias. Cuando los personajes viven en Nueva York o en Buenos Aires, como en algunos de sus exquisitos cuentos o en la novela **Enemigos,** los círculos siguen siendo judíos. Se descubren el miedo, los fantasmas, las dudas y la fe en un mundo que ya no existe, en un pueblo que empieza a adquirir nuevas características. «...Aquello puede volver. El matar judíos forma parte de la Naturaleza. A los judíos hay que matarlos, eso es lo que quiere Dios» (pág. 38, «Enemigos»).

Sus narraciones rescatan con minuciosa fidelidad ambientes, anhelos y claudicaciones, y se apasionan en el tratamiento del deseo, del placer o del rechazo sexual. Singer es la cumbre del erotismo en lengua yiddish (2). «El deseo era el principio, tanto divino como humano. La gravedad, la luz, el magnetismo y el pensamiento podían ser aspectos de un mismo deseo universal. El dolor, el vacío, la oscuridad eran sólo interrupciones de un orgasmo cósmico que aumenta constantemente de intensidad...» (pág. 47, **Enemigos**). Es el Henry Miller judío, por eso este autor lo admira tanto. Para los lectores de yiddish y desde una visión ortodoxa, la desenvuelta crudeza y la natural espontaneidad de la vida erótica de sus personajes, resulta demasiado desvergonzada. La aparente corrupción sólo es la forma, más o menos equilibrada pero entendible, de adaptarse a otra moral, a otras circunstancias. Es un aspecto de la preparación para la guerra o para soportar la paz en medio de los muertos queridos.

Si bien los personajes son judíos, reviven la problemática humana trascendiendo el interés de lo marginal. Singer conoce el asunto que trata, ya que le ha tocado vivirlo. No es un innovador en cuanto al estilo, y el uso de su lengua materna es un ingrediente más en la cotidianeidad del mundo que describe. Sus obras enfrentan al sionista con el integracionista, al místico rabí y al milagrero con el científico ilustrado o el escéptico ateo, al converso con el tradicionalista ortodoxo, al capitalista con el comunista. La multiplicidad de análisis es su mayor mérito.

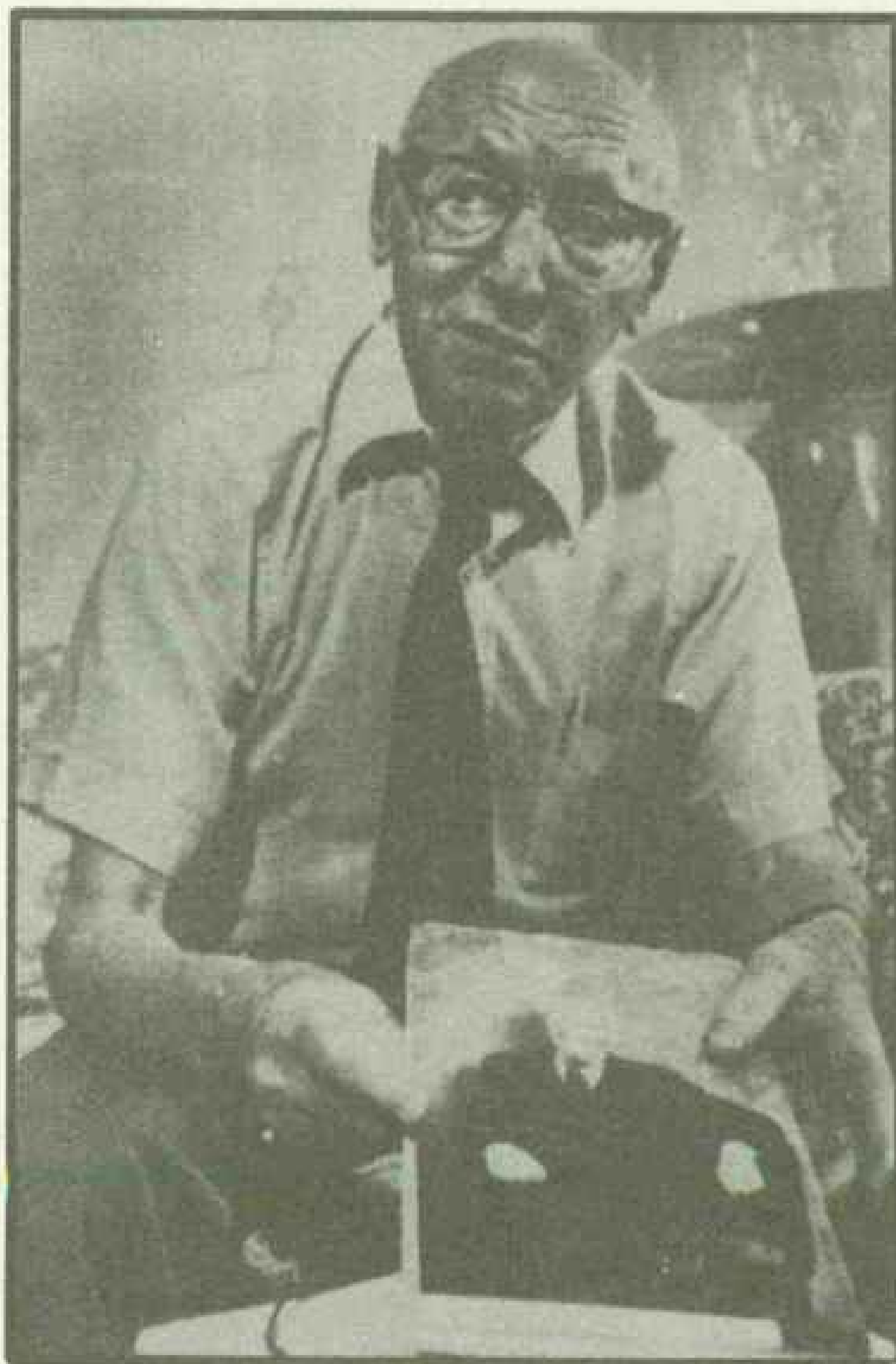
Contrapone pueblo y ciudad: se sabe atrapado en grandes urbes pero idealiza lo natural como pureza primigenia. Varsovia es amorosa, cuidadosamente recorrida por sus criaturas. Norteamerica sólo es parte del mito de la tierra prometida. Algunos judíos llegan a Nueva York y triunfan, pero aun en este caso pareciera que el precio es demasiado alto. Nueva York no es maravillosa, sino sucia, caótica e indiferente.

No anatematiza, no decreta; cada argumento tiene su contraargumento y cada definición es discutida. En sus relatos nadie tiene la verdad, existe la duda y la búsqueda. Es un escritor nostálgico, dramático y no falto de humor. Hay una especie de constante en la muestra de la degradación familiar. Cada hijo es peor que su padre y éste que su abuelo, así lo muestra en **Los herederos, La familia Moskat** o **La casa de Jampol.** Sin embargo, la vida sigue, las mujeres abandonadas vuelven a casarse, los hijos regresan y los altivos padres terminan perdonando.

No idealiza situaciones, ni personajes, por el contrario desacraliza cuanto narra, lo ubica en el nivel del hombre común. No desdeña, ni ridiculiza ninguna postura; las ideas se desgastan y hay que revisarlas o revitalizarlas. El científico y el mago coexisten, así como se aman la revolucionaria y el reaccionario; el psiquiatra y el loco invierten sus roles, ya que los extremos se complementan y justifican.

El conjunto de su obra representa el entrecruzamiento de culturas, de

(2) El yiddish deriva de un dialecto alemán. Se fragmenta a partir del siglo XV (en un proceso similar al del sefardita (Sefarad = España), dialecto del español que los judíos se llevan en la diáspora provocada por los Reyes Católicos). Para la escritura se utiliza el alfabeto hebreo (con desarrollo de vocales en todas las posiciones), característica que ha provocado la interpretación ingenua de idioma críptico. Actualmente conserva la comprensión mutua con algunas variedades del alemán, aunque sufrió una transformación en su sistema fonético, varió el sistema pronominal, perdió casos en la declinación y se diversificó en el nivel del vocabulario como resultado del contacto con lenguas distintas.

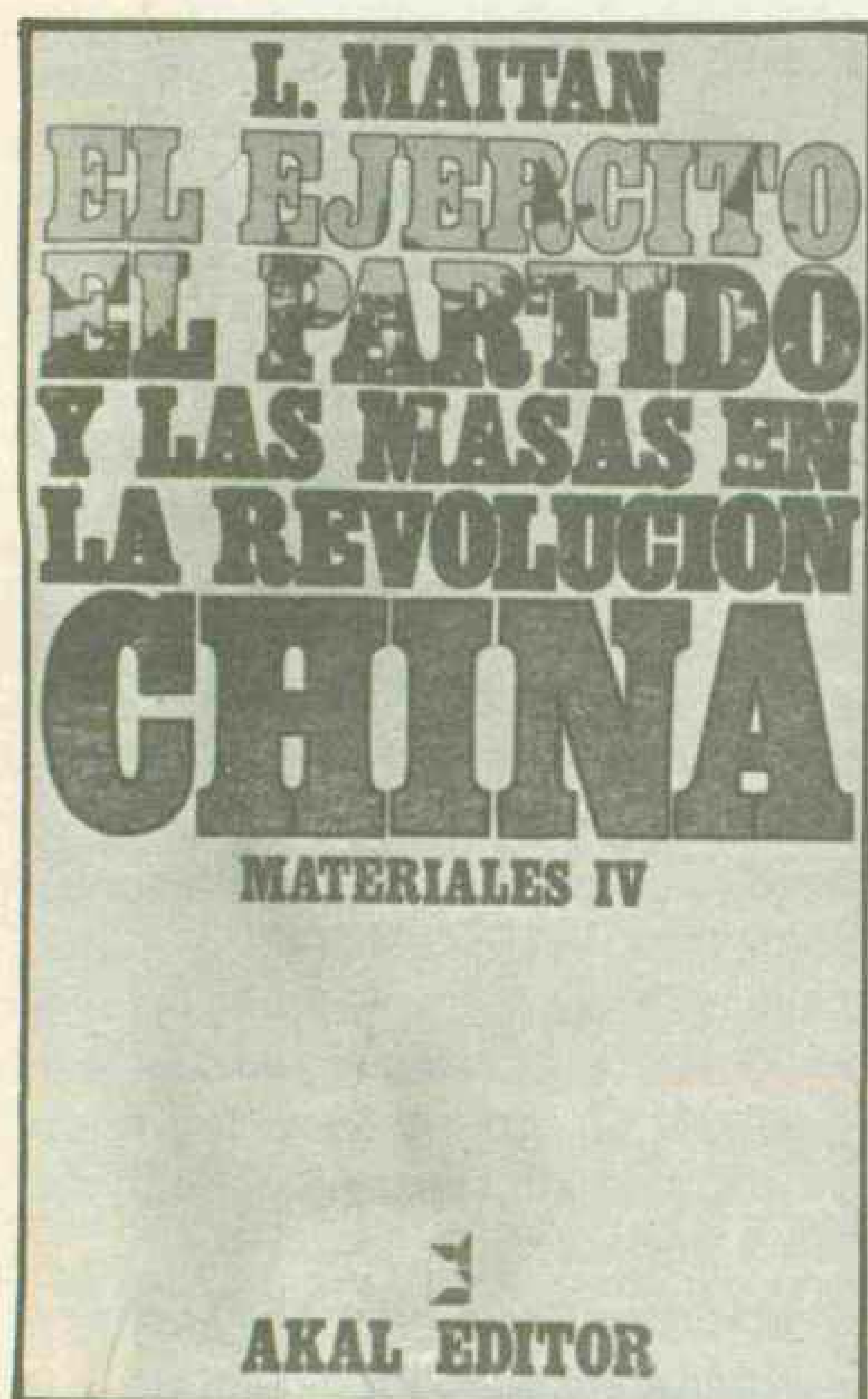


posibilidades, de crisis. Características de su cosmovisión son la mudanza implacable, la sorprendente contradicción y la manifestación plurivalente de la realidad.

Singer no proyecta futuros, recuerda su pasado y el de su pueblo y quiere que no se olvide. Desea que se conozca que ha sobrevivido, disperso, marginado, a pesar de las exterminaciones. Esta es la prueba de su aporte a la cultura. «Y es esta misma promesa la que ha sido fundamento de nuestros antepasados y de nosotros, porque en cada generación nuestros enemigos se han levantado para aniquilarnos, pero el Santísimo, alabado sea, nos ha liberado de sus manos...» (pág. 545, **La familia Moskat**). ■ **MARIA VICTORIA REYZABAL.**

EXPLICAR CHINA

La Revolución china ha sido un fenómeno que ha afectado a una cuarta parte de la Humanidad, lo cual puede ser un punto de vista cuantitativo, que no empequeñece el cualitativo de que los cambios operados en ese país están marcados por unas características de acento radical de un nivel desconocido en otros procesos de cambio socio-políticos. Estas peculiaridades, que para algunos se convirtieron en la esperanza de la aparición de nuevos modelos de transformación de la sociedad actual o del mismo socialismo, junto al desconocimiento y exotismo que podía presentar la sociedad oriental, han ocasionado el que surgiera una abundante literatura sobre ese país y sobre lo que en él pasaba. Interés que se incrementó durante la Revolución Cultural.



Sin embargo, la mayoría de las obras referentes a China se han encontrado polarizadas, o en una animosidad que presentaba como truculento todo lo que sucedía en ese país —en España agraciadamente no han aparecido trabajos a nivel libro con esa orientación, nuestros «come rojos» no han pasado de «Rusia y países satélites»—, o resultaban compendios de alabanzas por devotos de China Popular y su sistema político. Por el contrario, son muy pocos los trabajos en los que se analiza con pretensiones de objetividad el fenómeno de China, o se adopta una actitud de crítica constructiva hacia esa Revolución.

Con esta última intención es con la que el trotskista italiano Livio Maitan ha escrito su libro **El Ejército, el Partido y las masas en la Revolución China** (1). No cabe duda de que comparativamente a los trabajos de otros autores como Snow, Macciochi, Rewi Alley, Han Suyin, y en menor medida Karol y Betelheim, la obra de Livio Maitan parte de un punto de vista crítico y analítico. A este respecto, el libro es una notable aportación, sobre todo en lo referente al mercado español, en el que, quitando algunas obras de tipo reportaje, sólo cabe mencionar dentro de una corriente de pretensiones científicas lo publicado de Jacques Guillermaz. Lo demás no deja de ser de un partidismo forofo, aun cuando se encuentren realidades y no estén exentos de un interés testimonial.

De todas formas, Livio Maitan no deja de caer en querer enmarcarlo todo en una ortodoxia marxista —de acuerdo con unos baremos de ortodoxia que aún están por homologar— que no es muy adaptable a la realidad china. Dentro de sus intenciones de objetividad, es bastante subjetivo. Analiza a China con las categorías políticas y sociales con que un político europeo lo haría respecto a Europa. No se pone en «la piel de los chinos» y en sus terribles condicionamientos, que unas veces justifican sus, para nosotros, conductas atípicas, y otras las explican, cuando no las dos cosas a la vez.

No obstante, se trata de un libro que a su objetividad crítica, sólo lograda en parte, se agrega una gran documentación bastante original de todo el problema chino y muy puesto al día, que lo hace enormemente informativo, convirtiéndolo en un trabajo francamente recomendable. ■ **JUAN MAESTRE ALFONSO.**

(1) *Livio Maitan:* **El Ejército, el Partido y las masas en la Revolución china,** *Akal Editor, Colección Materiales IV, Madrid, 1978, 447 págs.*

CAMBIOS HISTORICOS E IDENTIDAD CRISTIANA

LA RELIGION EN NUESTRO MUNDO

De antiguo se conoce la ruda tensión que polariza, en lo conceptual, a los fenómenos religiosos frente a los otros hechos de la Historia. A las primeras demostraciones de asombro de los viajeros, extrañados de encontrar en otros pueblos ritos y creencias muy disímiles de los propios (aunque a veces similares en su estructura), les han seguido prolijos registros de las variaciones doctrinarias, cúlticas y vivenciales sufridas por una misma religión, al paso del tiempo. Este último tipo de comprobaciones es el que más parece contradecir la idea tradicional de lo religioso, cuando se creía poder derivar su fijeza histórica del carácter inamovible y eterno atribuido a la divinidad y a sus enseñanzas reveladas.

Hoy, entre los pensadores y teólogos de avanzada, ya no se sostiene una imagen estática de la religión como diversa y contradictoria del dinamismo histórico. Aunque se continúe —no siempre— entendiendo a Dios como ajeno a todo cambio, analízanse con rigor científico y amplio respeto humano los mil aspectos que va ofreciendo al observador la práctica comunitaria, individual e institucional de la dimensión trascendente constitutiva del hombre.

Así lo hacen los dos libros del epígrafe, escritos desde una perspectiva a la vez fenomenológica y doctrinaria, con clara comprensión del período desacralizador y secularizador que atraviesa todo el género humano, y en particular el cristianismo. Todo el gran giro cultural que afecta al mundo es reexaminado desde la perspectiva católica actual, con muchas referencias a situaciones de la propia España presente e inminente. Por ello es que consideramos a estos trabajos como serios aportes a

JUAN MARTIN VELASCO

LA RELIGION EN NUESTRO MUNDO

VERDAD E IMAGEN

una mejor comprensión de nuestra época, dignos de figurar en la biblioteca de todo lector de historia, proclámese o no cristiano.

En ambas obras late la continua y bien fundamentada invitación a asumir la fe como dimensión existencial auténtica, incompatible con alienaciones y fatalismos, realimentadora de las ansias de superación, liberación, justicia y salvación que impregnan al espíritu humano, llevándolo a exigir que se efectivicen ya en **esta** vida y en **este** mundo.

Pues bien, admitida y reexaminada, desde perspectivas religiosas y profanas, esta palpitante realidad del cambio, tórnase de pronto urgente la encuesta sobre el tema de lo permanente, de lo que en los cambios subyace y les proporciona el necesario eslabonamiento. En la terminología psicológica, tal subyacencia se denomina «identidad», sugeridora asimismo de «peculiaridad», «idiosincrasia», «nota distintiva». A ella y a sus manifestaciones internas y externas en el hombre que se dice cristiano, están consagradas las ponencias constitutivas del primer volumen, presentadas en una Semana teológica organizada en 1977 por la Escuela de Teología del CEU en Madrid.

Lejos de proponer a los cristianos la aceptación de un molde estático de personalidad, calcado sobre algún esquema «consagrado» y fijo, se nos muestra la diversidad de enfoques colectivos y de lecturas individuales que admite (y que de hecho ha tenido) la palabra evangélica. Esclarecedor sobre este punto es el aporte titulado **«Identidad cristiana y cambio cultural»,** donde se señalan los diversos sesgos interpretativos impresos al Nuevo Testamento según la época, la situación social y el proyecto político de quienes repensaban la palabra de Dios. Todos ellos, empero, comportaban un peculiar modo —refutable o no— de componer los rasgos de una personalidad cristiana, la que en su especificidad contemporánea (dice el autor) incluye el sentido de misericordia con nuestros hermanos, no sólo en el plano individual, sino también en el de las estructuras sociales.

Las transformaciones económicas correlativas a la industrialización, y sus concomitantes en los más diversos campos de la cultura, han merecido igualmente la atención en el capítulo sobre **«La identidad cristiana ante los cambios sociales y políticos».** Allí se describe el impacto de las primeras sobre las creencias y los comportamientos religiosos, y se rescata el sentido de una ética actualizada, vigente, que recoja su inspiración del compromiso total con Jesús, de cara a un sistema que debe ser superado en pos de una mayor plenitud humana, y por ende religiosa.

El encuentro de diversas religiones sobre una palestra universal, hoy más a nivel informativo y doctrinario que bélico, y el «aggiornamento» sufrido por el propio catolicismo en las últimas décadas, ofrecen también un fecundo caudal de reflexiones que son recogidas y propuestas por J. M. Velasco en ambos libros. Así, en el segundo de los arriba mencionados continúa este último autor los ensayos de fenomenología religiosa ya emprendidos en títulos como: «Hacia una filosofía de la religión» (1970), «Fenomenología de la religión» (1973) y «El encuentro con Dios» (1976). Los textos reunidos en este nuevo volumen habían aparecido previamente como artículos de revistas o como aportes a obras colectivas. Ello no afecta su unidad de perspectiva, pese a la diversidad temática que se extiende sobre aspectos tales como el del valor teológico de la experiencia humana, la práctica cultual e interpersonal de los cristianos, la desacralización y la secularización (conceptos que no son homólogos), el lenguaje religioso (con un enfoque proveniente de la filosofía analítica) y las formas actuales de increencia (término preferido por sobre el de «ateísmo», por las razones que al autor aduce en el texto).

Especial interés ofrece el estudio de Velasco sobre «el desarrollo de un logos interno a la religión», donde propone una fundamentación del carácter implícitamente **racional** del fenómeno religioso —por oposición a las corrientes irracionalistas—, no tanto basada sobre la posibilidad de conciliar las verdades de la razón

O. GONZALEZ DE CARDEDAL · M. BENZO
R. ALBERDI · J. MARTIN VELASCO

CAMBIOS HISTORICOS E IDENTIDAD CRISTIANA

VERDAD E IMAGEN

con las del credo, sino sobre el hecho de que la experiencia religiosa constituye una plataforma desde donde plantear los problemas fundamentales de la existencia humana. Este logos latente en toda concepción religiosa proviene de que las referencias humanas a lo Absoluto y Trascendente nunca pueden ser directas; necesitan cumplirse por mediación de símbolos, es decir, a través de formas sensibles que manifiestan y soportan lo sagrado. El distanciamiento frente al universo real inmediato que una tal transformación simbólica conlleva, sería la raíz del indagar humano en el «lado oculto» de las presencias sensibles, cuyas concatenaciones y causas se querrían explorar, y cuya interrelación taxonómica se procuraría establecer, siquiera a la luz de una tabla de valores referida al valor supremo de lo santo, lo misterioso o lo terrible.

Tal función reveladora y ordenadora de los símbolos religiosos, lejos de quedar circunscrita a épocas llamadas «primitivas», sigue actuando en nuestro tiempo como manantial de intuiciones filosófico-científicas, o como la raíz de ideas-fuerza que mueven a la humanidad hacia horizontes temáticos, categoriales y axiológicos en los cuales se explayan nuevos proyectos de vida individual y social.

Súmanse así los autores citados al conjunto de pensadores (sacerdotes o laicos) que hoy acometen una valiente crítica de la razón teológica y de los presupuestos materiales y culturales de su fe, buscando una purificación y una reducción de la misma a sus contenidos más esenciales y, por ende, más universalmente compartibles. ■ **CARLOS E. HALLER**

NUMEROS ATRASADOS DE TIEMPO de HISTORIA:

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

Ruego me envíen un ejemplar de cada uno de los números de TIEMPO DE HISTORIA siguientes: ....

(los números 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11 se hallan agotados). El importe total del pedido de ....Pts. (100.— Pts. por cada ejemplar) lo pago mediante:

- ☐ **He enviado giro postal núm. .... a: «TIEMPO DE HISTORIA, c/c postal n.° 74.174. Estafeta Oficial, Madrid».**
- ☐ **Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA.**
- ☐ **Contra reembolso.**

NOMBRE Y APELLIDOS ....
DOMICILIO ....
TELEFONO ....POBLACION ....D. POSTAL ......
PROVINCIA ....PAIS ....

BOLETIN DE SUSCRIPCION TIEMPO de HISTORIA:

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

(Agradeceremos escriban con letras mayúsculas)

Nombre ....
Apellidos ....
Edad .....Profesión ....
Domicilio ....
..........Teléfono ....
Población ....D. Postal ......
Provincia ....País ....

Suscríbame a TIEMPO DE HISTORIA durante UN AÑO (12 meses) a partir del número del próximo mes de ....

Señalo con una cruz ☒ la forma de pago que deseo.

☐ Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA

☐ Recibo domiciliado en Banco o Caja de Ahorros (sito en España). (Rellenar el boletín anexo.)

☐ He enviado giro postal n.° .... a «TIEMPO DE HISTORIA, c/c postal n.° 74.174 Estafeta Oficial - Madrid».

Todas las altas de suscripciones y cambios de domicilio recibidos antes del día 18 de cada mes, surtirán efecto a partir del número del mes siguiente. Las que se reciban después de dicha fecha tendrán que esperar al segundo mes, ya que así lo exige la frecuencia programada para la utilización de nuestros archivos mecanizados.

Sr. director BANCO / Caja de Ahorros (táchese lo que no interese)
....
Domicilio de la Agencia ....
..........Población ....
Titular de la cuenta ....
....
Número de la cuenta ....

Sírvase tomar nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por la empresa editora de la revista TIEMPO DE HISTORIA.

Fecha ....

Atentamente
(firma)

Envíennos también este boletín a TIEMPO DE HISTORIA. Nosotros nos ocuparemos de hacerlo llegar a su Banco.

TARIFAS DE SUSCRIPCION

	Correo ordinario	Correo certificado	Correo aéreo
ESPAÑA	975	1.075	1.005
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS, TUNEZ	1.300	1.545	1.540
AMERICA Y AFRICA	1.300	1.545	1.925
ASIA Y OCEANIA	1.300	1.545	2.215

Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos adjunte a su carta la etiqueta de envío que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.

NUMEROS PUBLICADOS DE TIEMPO de HISTORIA

N.º	Mes y año	TEMA	Autor
1	Dic.-74 (Año I)	OCTUBRE 1934: LA REVOLUCION DE ASTURIAS	David Ruiz
2*	En.-75 (Año I)	MASONERIA ESPAÑOLA: MITO O REALIDAD	José A. Ferrer
3*	Fe.-75 (Año I)	REPUBLICANOS ESPAÑOLES EN LA LIBERACION DE PARIS	Eduardo Pons Prades
4*	Mar.-75 (Año I)	DE LA DICTADURA A LA REPUBLICA	Eduardo de Guzmán
5*	Ab.-75 (Año I)	PABLO IGLESIAS	Enrique Tierno Galván
6*	May.-75 (Año I)	SIGNIFICACION DEL 1.º DE MAYO	Eduardo de Guzmán
		HISTORIA DE LAS ACTITUDES POLITICAS EN ESPAÑA	A. Garrigues Walker
7*	Jun.-75 (Año I)	LA SEMANA TRAGICA DE BARCELONA	Guillem-Jordi Graells
8*	Jul.-75 (Año I)	1929-30: ESTUDIANTES Y PROFESORES FRENTE A LA DICTADURA	Francisco Caudet
9*	Ag.-75 (Año I)	1869-1946: LARGO CABALLERO	Rafael Alberti
10*	Se-75 (Año I)	CADIZ, 1812: EL PRINCIPIO DE LA VIDA PARLAMENTARIA ESPAÑOLA	Eduardo de Guzmán
11*	Oc.-75 (Año I)	MASONERIA ESPAÑOLA: SIGLOS XIX y XX	José A. Ferrer Benimeli
12	No.-75 (Año I)	LA AVENTURA DEL EXILIO: ESPAÑOLES EN LA PRISION DE EYSSES	Alberto Fernández
13	Di.-75 (Año II)	INDALECIO PRIETO: ENTRE LA REPUBLICA Y EL SOCIALISMO	María Ruipérez
14	En.-76 (Año II)	LA ERA DE FRANCO	Ramón Tamames
		LA RESISTIBLE ASCENSION DE ARTURO UI	Bertolt Brecht
15	Fe.-76 (Año II)	LAS CRISIS DEL COMUNISMO	Fernando Claudín
		¿POR QUE CORRES, ULISES?	Antonio Gala
16	Mar.-76 (Año II)	LA EDUCACION NACIONAL-CATOLICA EN NUESTRA POSGUERRA	Enrique Miret Magdalena
17	Ab.-76 (Año II)	VICTORIA KENT: UNA EXPERIENCIA PENITENCIARIA	
		TIERRA DE ESPAÑA	Ernest Hemingway y Jori Ivens
18	May.-76 (Año II)	1917-1920: UNA CRISIS INSTITUCIONAL	Manuel Tuñón de Lara
19	Jun.-76 (Año II)	NOTAS HISTORICAS SOBRE LA U.G.T.	Miguel Angel Molinero
20	Jul.-76 (Año II)	LAS ORGANIZACIONES OBRERAS EN EL 18 DE JULIO	Fernando Claudín
21	Ag.-76 (Año II)	ESPAÑA, DEL PASADO AL FUTURO	Watson, Malefakis, Marichal y Lowenstein
22	Se.-76 (Año II)	LA ULTIMA SESION DE CORTES DE LA REPUBLICA	Dolores Ibarruri
23	Oc.-76 (Año II)	AZAÑA: «ESPAÑA HA DEJADO DE SER CATOLICA»	José Manuel Gutiérrez Inclán
24	No.-76 (Año II)	DURRUTI: UN REVOLUCIONARIO NATO	Ignacio G. Iglesias
25	Di.-76 (Año III)	LA LARGA MARCHA DE LA REVOLUCION CUBANA	Teófilo Ruiz
26	En.-77 (Año III)	LA AMNISTIA EN ESPAÑA	Enrique Linde Paniagua
27	Fe.-77 (Año III)	LA MUJER BAJO EL FRANQUISMO	Geraldine M. Scanlon
		—INDICE NUMEROS 1 AL 25—	
28	Mar.-77 (Año III)	LAS IDEOLOGIAS FRANQUISTAS	Sergio Vilar
29	Ab.-77 (Año III)	GUERNICA	Gérard Brey, Indalecio Prieto
30	May.-77 (Año III)	HISTORIA DEL P.C.E.	Pilar González Guzmán
31	Jun.-77 (Año III)	FEDERICA MONTSENY: UNA ENTREVISTA CON LA HISTORIA	Colectivo «Febrero»
32	Jul.-77 Año III)	LA REPUBLICA EN EL EXILIO (1939-1977)	José A. Ferrer
33	Ag.-77 (Año III)	LA FUNDACION DE LA F.A.I.	Antonio Elorza
34	Se.-77 (Año III)	LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA	Vidal, Martín, Sáiz Viadero, Rodríguez
35	Oc.-77 (Año III)	CATALUÑA: UNA NACION FORJADA POR LA HISTORIA	Pierre Vilar
		LA REVOLUCION DE OCTUBRE	E. Pons Prades, María Ruipérez
36	No.-77 (Año III)	EL «CHE» GUEVARA	Teófilo Ruiz Fernández
37	Di.-77 (Año IV)	LISTER: LA DEFENSA DE MADRID	
		EL «TESTAMENTO» DE JOSE ANTONIO	José M. Gutiérrez Inclán
38	En.-78 (Año IV)	LA MUJER EN EL NACIONALISMO VASCO	Antonio Elorza
		ROMANCERO DE LA GUERRA CIVIL	José Monleón
39	Fe.-78 (Año IV)	LOS CARLISTAS EN LA GUERRA DE ESPAÑA	Josep Carles Clemente
		ULTIMA ENTREVISTA CON FAL CONDE	J. C. C.
40	Mar.-78 (Año IV)	STALIN Y SUS FANTASMAS	Eduardo Haro Tecglen
41	Ab.-78 (Año IV)	LA CEDA Y LA II REPUBLICA	José R. Montero
		EDWARD MALEFAKIS	María Ruipérez
42	May.-78 (Año IV)	EL MAYO FRANCES	José M.ª Solé Mariño
		TRES MARTIRES	Cipriano Rivas Cherif
43	Jun.-78 (Año IV)	GOYA	José M.ª Moreno Galván
		JORGE ELIECER GAITAN	Ricardo Dessau
44	Jul.-78 (Año IV)	LENIN, PASO A PASO	Ricardo Muñoz Suay
		ARTOLA	María Ruipérez
45	Ag.-78 (Año IV)	DEL CUARTEL DE LA MONTAÑA AL QUINTO REGIMIENTO	Manuel Carnero
		GABRIEL JACKSON	María Ruipérez

* Agotados.
Si desea algún número atrasado de TIEMPO DE HISTORIA puede solicitárnoslo utilizando el cupón que se publica en la página anterior.